Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca
21-1-26

COMPENDIO DE DOCTRINA ESPIRITVAL.

Compuesto en lengua Latina por el P. F. Bartolome de Martiribus Arçobispo de Braga: y traducido en bulgar Castellano por el P. F. Placido Pacheco de Ribera Abad de san Benito de Seuilla.

Dirigido a doña Teresa de Zuñiga Duquesa de Arcos.

CON PRIVILEGIO
En Valladolid, por Sebastian de Cañas, Ano 1604.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ERRATAS.

Plo.1.Pag.2.lin.1.dice ua lee na 16.bo bue 31 2. yde de 12 se te 42.18.ob o 12 29.da de 22.21. las la 2 42 5.ai to 18 hea hes 25.11.do da 28.1.18. se ses 0.2.3.de do 59.2.4.el al 62.1.12.res tes 63.24. 31 ar 66.1.7.trae tras 2.18.toos tros 67.1.10.rur tur 68.1.9.bh eh 12.ces ças 148.2.18 por 148.1. 6.erre exer 20.re ce 9.se sche 163.1.9 me men 4.2.9.go do 2.5.ee es 179.1.14.ta to 188.1.14. fiasia 207 2.7.ri ci 19.gaa grá 209 1.12.a1 as 212. 4.ee en 1.17.an un.230.1.9.des da 395.2.10.lu 191.19.a el 370.1.5.tá te 389.2.10 ia ir 16.00 6 391.1.15.rrtia rrita 2.5 mor mio 402.1.13.ca có 401.2.1..eque aque 18.entn ente 431.1.9. tirr tie 4 11.4 nos 6.seis geat 451 1.8.fi ci 454.2.15.deg dig 45.1.4.snsu susus 2.13.son gon 60.1.4.arde ar- da 2 61.1.6.lez liz 463 1.2.dos 485 497.2.14 or ós.

Doctor Alonso Vaca
de Santiago.

TASSA.

Yo Iuan Gallo de Andrada Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, que auiendose visto por los señores del vn libro intitulado Compendio de dotrina Espiritual, compuesto por fray Placido Pacheco de la Ordē san Benito, tassarō cada pliego del dicho libro a tres maraue dis, el qual tiene sesenta y dos pliegos, q̄ a los dichos tres maraue dis cada vno, monta el dicho libro ciento y ochenta y dos maraue dis, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di el presente, en Valladolid a doze dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y quatro años.

Iuan Gallo de Andrada.

EL REY.

Por quãto por parte d vos fray Placido Pacheco, de la orden de Sã Benito, nos fue fecha relacio que auiades traducido de Latin en Romance vn libro intitulado Compendiũ doctrinæ Spiritualis, que auia compuesto fray Bartolome delos martires, Arçobispo de Braga, el qual era de mucha vtilidad; por ser espiritual su dotrina, suplicãdonos os mãdassemos dar licẽcia, y facultad para le poder imprimir, y priuilegio, por el tiẽpo q̃ fuessemos seruido, o como la nra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, porquanto enel dicho libro, se hizieron las diligencias q̃ la prematica por nos vltimamente fecha, sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, Y nos tuuimoslo por bien, por lo qual por os hazer bien y merced

merced, os damos licencia y facultad, para que vos o la persona q̃ vuestro poder vuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, intitulado Compendium doctriæ Spiritualis, que de suso se haze mecion, en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corren y se quentan desde eldia de la data desta nuestra Cedula, so pena que la persona o personas que tuuiere vuestro poder, le imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, por el mesmo caso, pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que vuieredes

redes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, lo traygais al nuestro Cõsejo, juntamente con el original q̃ en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Ioá Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara de los que en el reside, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme el original, o traigays fee en publica forma de como por corrector nõbrado, se vio y corrigio la dicha impressiõ, por el original y se imprimio conforme a el y quedã impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer: Y mãdamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere,

ni a otro alguno, para el efeto de la dicha correciõ y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este tassado, y corregido, por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no d otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucessiuamente, ponga esta nuestra Cedula, y la aprouacion tassa y erratas, so pena d caer e incurrir en las penas contenidas en las Leyes e Prematicas destos nuestros Reynos: y mandamos a los del nuestro Cõsejo, y a otras qualesquier Iusticias dellos, que guarden, y cumplan esta nuestra Cedula y lo en ella contenido: fecha en Gumiel a veyntiundias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y quatro Años.

YO EL REY.

Por mãdado del Rey nuestro señor.

Juan de Amezqueta.

Aprouacion.

POr comission de Cõsejo supremo de su Magestad, y especial del Señor don Diego de Alarcon, vi el Compendio Spiritual compuesto por el Padre fray Bartolome de Martiribus, Arçobispo de Braga, traducido por el padre fray Placido Pacheco de Ribera Abbad del Conuento de S. Benito de Seuilla, y pareceme obra, muy sancta, y muy Pia, y que es justo que las cosas tan Spirituales, como las que estan en el original Latino, se entiendan, y comuniquen, a las personas, devotas, que ignoran la lengua Latina, porque assi se les ayude a su saluacion. Por lo qual me parece que se le puede dar la licencia que pide para imprimille. Fecha en S. Francisco de Valladolid, a 21. de Enero, de 1604.

Fray Gregorio Ruyz.

Licencia.

NOS El Maestro fray Alõso de Corral Abad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por la presente damos licencia al padre fray Placido Pacheco de Ribera, predicador de nuestra casa de san Benito de Seuilla, para que pueda imprimir vn libro que ha traducido de Latin en Castellano, intitulado Compendio de doctrina espiritual, que compuso el padre fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, auida para ello primero del Consejo supremo, conforme a la pregmatica destos Reynos, por quanto el dicho libro ha sido por nos come-

cometido y vxaminado y aprouado por el padre Maestro fray Iuan Vaca. En fe de lo qual dimos la presente firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el secretario della: dada en san Benito el Real de Valladolid, a catorze dias del mes de Enero, de mil seyscientos y quatro años.

El General de san Benito.

Por mandado de su P. R.

Aprouacion.

Por mandado y comissiõ de nuestro padre Reuerendissimo el maestro fray Alonso de Corral General de nuestra santa Congregacion, he visto y examinado el libro que se intitula Compendio de doctrina espiritual, compuesto en lẽgua Latina por el padre fray Bartolome de los Martyres Arçobispo de Braga, y traducido en Castellano por el padre fray Placido Pacheco de Ribera predicador de san Benito de Sruilla, y hallo que la traducion esta muy propia, y en muy buen estilo, y muy conforme al original Latino, y como obra tan buena y tan prouechosa para todo genero de personas es digna que salga a luz, y que todos la gozen. Dada en esta casa de san Benito el Real de Valladolid, en catorze de Enero de 1601. años.

El Maestro Fray Iuan Vaca.

A DOÑA TERESA DE CVÑIGA, DVQVESA DE ARCOS, &c.

Fray Placido Pacheco Abad de san Benito de Sevilla, Salud y gracia en el Señor.

SI las cosas de virtud y espirirituales. Mat. 7. no se deuen offrecer ni dar a fino quié trata dellas, ni las Margaritas y piedras preciosas se han de poner en manos de quié con menos precio las pise y trayga debaxo de los pies, muy gran obligacion me corre de offrecer a V. Excelencia este Compendio espiritual, y poner en sus manos esta margarita preciosa, pues no conozco persona que mas trate deste menester ni q mas se aya ocupado en el que V. Excelencia, a quien nuestro Señor ha dado tanto caudal de virtud para este trato y mercancia, que no solo es buen olor de Christo. 2. Cor. 1. pero aun tiene toda su casa tan llena de la suauidad deste precioso balsamo, que hasta las paredes y maderos secos reuerdecen y huelen a Dios y a cielo: aqui vera V. Excelecia el que en esta vida puede tener vn alma que de veras le ama y tiene resignada su boluntad en el. L. cale V. Excelencia con el espiritu q̃ muestra a todas las cosas de su saluacion, que yo estoy muy seguro del fructo que V. Excelencia sacara deste libro, y no menos del buen credito que el libro ganara debaxo de tal amparo y a tal somura, haziendole V. Excelencia este fauor y merced. El q̃ le compuso en Latin fue muy grã seruo de nuestro Señor, y descubre bien sus palabras el fuego de amor de Dios, en que su coraçon se abrasseba quãdo le escriuio, y estando embuelto en

tanto

ellas,

ellas, hará el mesmo efeto enel de V. Excelecia. El q̃ lo traduce en Romãce es capellan de V. Excelencia, y assi por tener en esta Casa y Conuẽto tal prenda dessa, como por otros mil titulos obligado assũ seruicio, reciba V. Excelencia este, que aunque corto y pobre, se le ofrezco acompañado de vna muy grande y rica voluntad, ques la que puede dar mas o menos valor y estimã a las cosas q̃ assi se ofrecen: tengale V. Excelencia en los ojos de Dios, que guarde toda su casa en su amor y gracia como puede. &c.

Fr. Placido Pacheco de Ribera.

PROLOGO DEL *Padre Fray Plazido Pacheco de Ribera, al Lector.*

ES la charidad de tal condiciõ (Christiano Lector) que no solo alienta, y da espiritu a vn hombre para dar cosas grandes, y excelentes, pero tambien da humildad y confiança: para offrecerlas pequeñas y muy menudas, dando muchas vezes en estas mayores varruntos, y muestras de su grandeza que en aquellas: como se echo bien de ver en la ventaja, que el cornadillo de la viejezita hizo a los poderosos dones, y offrendas de los ricos. A este proposito, engrãdeciendo nuestro Padre

San Gregorio el Magno la offerta que a Christo hizieron los dos hermanos Pedro y Andres, en la renunciacion de los bienes de esta vida (aunque los que dexaron fueron pocos y muy tenues) dize no pongamos los ojos en las rentas, y mayorazgos que dexaron, que nos parecera offrenda corta y pobre, sino en el affecto y amor con que la offrecieron, y nos parecera tan grande y crecida, que no aya ninguna mayor, ni mas ecelente que ella, y assi aquella menudencia no la llamaron por este nombre, sino omnia, todas las cosas, porque el amor con que renunciaron aquella pobreza, fue tan grande y poderoso que bastara para hazer offrecer, y de-

y dexar vn mundo entero. Si pudiera poner mi coraçon en las manos de qualquiera que leyera esta traducion, echara de ver facilmente que no fue poco el amor que me mouio a offrecer este peqeño y corto trabajo, pues pudiendome alentar a otros mayores me conorto a offrecer este tan pequeño y corto, auunque a quien le leyere con el espiritu que el autor lo escriuio, y con el amor que yo le traduxe y puse en lengua vulgar y Castellana, y lo midiere cõ la voluntad con que lo offrezco, y cõ el fructo q̃ espero en Dios, ha de hazer en las Almas de los q̃ no han aprendido lenguas, ni cursado

en escuelas, lo calificara por muy grande, porque verdaderamente no he leydo en mi vida doctrina mas poderosa para sacar vna alma de sus malos habitos, y hazerle que dexados los caminos anchos, y espacioſos de la carne, entre y camine por esta senda estrecha del espiritu, que la deste libro, y assi despues que la ley, y aun antes que la acabasse de leer, puse por obra el traduzirle en Romance, porque conforme a lo que dixo Oracio. lib. 1. epist. neque te vt miretur turba labores. No desseo alabanças de quien lo leyere, sino en el bien de las Almas, que leyendolo se quisieren aprouechar del, por que en este camino del espiritu, ni todos

tõdos estan ygualmente aprouechados, ni con ygualdad dispuestos para recebir vna mesma doctrina, dicha por vn mesmo estilo y lenguaje, que como dixo bien el otro Poeta.

Diuersos deuersa iuuant non omnibus annis.
Omnia conueniunt, res prius apta nocet
Exultat leuitate puer grauitate senectus.

En diferentes edades, se requierèn muy differentes exercicios, no han de ser siempre vnos mesmos, porque no es vno siẽpre niño, ni siempre viejo, lo que en edad tierna no parecia mal, en la adulta, o anciana no parece bien. Cada edad tiene su exercicio, y cada exercicio su tiempo, el niño se entretiene con juguetes, y el viejo y anciano los a-

borrece y habla a lo graue, y assi no pretendo offrecer este trabajo a gente docta, graue, y granada en letras, que han leydo los documentos de este libro, en sus originales, y beuido el agua desta doctrina, en su fuente donde tenia mas gusto della beuida por su mano, que por la agena, aun que sea en vaso de oro, y de piedras preciosas.

Namquamque sapor est ablata dulcis in vnda
gratuis ex ipso fonte bibunt aquæ
Et magis adducto pomum excerpere ramo quã
decelata sumere lance iubat.

No se que gusto particular tiene el agua beuida en su proprio nascimiẽto beuida con propria mano, aunque sea de rodillas y con trabajo,

jo, que parece otra diferente de si misma beuida en otra parte, y con descanso y la mançana parece que tiene vn gusto extraordinario, y q̃ sabe mejor quando tirãdo hacia si del cogollo del ramo, la corta el hõbre del arbol q̃ la misma presentada en vn frutero, aunque sea de oro, assi entiendo que la gente docta y sabia gustara mas desta doctrina, en sus originales que en este pequeño arroyuelo, y ternan mas gusto en el fructo desta doctrina, cogido por su mano, de los mesmos Doctores, y santos que deste mismo gustado en este pequeño plato en que lo offrezco.

Lo segundo, por que los se-

mejantes, como hã llegado a edad que pueden comer pan con corteza, y estan colmados de letras, y doctrina, no haran caso destas migajas, y estimaran en poco estos pequenos trabajos, que dellos dixo S. Aug. Qui plenus est quid quid illi daturus es respuit. No se les puede offrecer, sino cosas grandes, obras nueuas, artificios agudos, lenguas exquisitas, lenguaje leuantado. Lo otro, por no parecer arrogãte passandole a alguno por pensamiento que pretendo aprouechar a quiẽ puede aprouecharme a mi, que es especie de elacion y soberbia, sobre aquellas palabras de Iob. 26. Cuius adiutor es? nunquid imbecilis? &c dize la glosa. Adiuuare im-

imbecillem charitatis est, adiuuare potentem, & fortem velle elationis est, dare consilium ignoranti pietatis est, sed dare sapiẽti est præsumptionis. No pretendo pues dar la mano, a quien me puede dar ni aconsejar a quien me puede dar consejo, sino a los ignorantes y sin letras, pongo el agua desta doctrina a la boca, a los que no tienen fuerça para yr por su pie a beuerla en la propria fuente, a los que no la pueden aprender y estudiar en los doctores, a los que no tienen tantas ayudas de costa para saluarse, a estos tales offrezco esta obra, y passo, con ellos, el pan desta doctrina, quitandole la corteza del lenguaje, y dandoles la migaja, por-

que con hambre de espiritu no se quexé como en tiẽpo d Hier. tren. 4. que pidiendo los niños, y pequeñuelos, vna migaja de pan no huuo quien la partiese y descortezase, y matasse su hãbre, y cumpliesse su desseo. Para ellos he quitado la corteza del lenguaje, y le he puesto en el, que ellos saben y entienden porque no dexen el aprouechamiento y gusto espiritual, que de aqui pueden sacar por la dificultad del entenderlo, como lo hizieron los Apostoles quando nouicios y principiantes en el nouiciado de Christo, que diziendoles su Maestro cosas altas y diuinas, que era pan viuo, que auian de comer su carne, y beuer su sangre, les parecio

cio este pan tan duro que no pudiẽdole entrar, vnos dexaron su cõpañia, y otros estuuierõ para hazerlo mismo. Desmenuçales Christo este pã, quitale la corteza, y declarales el misterio, y entrales el mismo pã en rãto gusto q̃ despues q̃ le gustaron, no los puede apartar de si. De muchos libros dexa vn hõbre de gustar, por q̃ no los entiende ni entra en ellos, q̃ si los entẽdiera, no los dexara de la mano, ni se viera jamas harto de su doctrina. Pues para q̃ se aprouechen los tales della, es obra muy de Dios, quitarles la corteza, y partirles este pan para que assi desmenuzãdo gustẽ y se sustenten del, y entiendo q̃ en hazerlo se merece mucho en los ojos d̃ Dios, y se

y se le haze vna gran lisonja en tratar del sustento destos pequeñuelos, que le tienen robado el coraçon. Nuestro Padre S. Gregorio el Magno, Monje de mi habito, y Summo Pontifice dela Iglesia, siẽdo de la familia noble de los Anicios, fue tan cõpasiuo con los pobres, y tan piadoso con ellos, q̃ por las grãdes limosnas q̃ les hazia, merecio q̃ én su tiẽpo se trocasse el nõbre de Anicios, en frangi panes, y le dierõ por blason y armas dos leones q̃ puestos en pie con las manos y garras, tenian vn pan, y le partian, y vna letra por orla q̃ dezia, frange esurienti panẽ tuũ. Yo entiẽdo que aunque merecio este gran Santo, y por ellos de su familia y casa tã glorioso

rioso blason y armas tan piadosas, por las limosnas tẽporales, q̃ cõ los pobres vso, no lo merecio menos, por las espirituales, y por el pan de doctrina, q̃ a sus ouejas partio en el discurso de su vida, pues toda ella la gasto en dar este sustento a las almas, ya escriuiendo, ya predicando, ya amonestãdo, ya consejando a los ignorantes, y que poco sabian, como si a solo el le corriera esta obligacion porque si como dixo el otro hablando de la hambre corporal. fames summus dolor hominibus est, es el sumo dolor q̃ vn hombre puede padecer, el Ezechi. c. 5. la llamo saeta pesima, y el santo Eccles. 29. executor de la ira y vengança de Dios, y aun encareciendo lo

dolo mas Her. dexo, q̃ era menos mal morir a cuchillo y padecerla, a que se podra comparar la hãbre del espiritu, que dolor ay, que trabajo q̃ muerte con que tenga acomparacion? y si por dar vn pedaço de pan para hartar y sustentar el cuerpo tal renõbre se merece, porque no lo merecera mejor por el pan y sustento espiritual de doctrina, que a sus ouejuelas partio? Contigo pues humilde Lector parto este pan, y te offrezco esta doctrina, por el seruicio que entiendo, hago a Dios en ello aguardando de su mano el premio y galardon, no la menosprecies, ni tengas en poco, sino leela con gana y desseo,

seo que te aproueche, que començando por el primer libro, te enseñara el primer passo q̃ has de dar en la vida espiritual, como has de limpiar tu alma arrancando della los abrojos y malezas y desempañar esse espejo de tu coraçon, de manera que se vea y se remire Dios enel. Hecho esto passaras al segundo libro, donde te enseña Dios sus caminos y te pone en camino derecho por donde vayas a el lleuãdote por sendas de equidad y haziendote caminar por caminos del espiritu, q̃ nunca imaginaste saber, y veras claramẽte q̃ todos los caminos del Señor son misericordia y verdad caminos hermosos, y llenos

de

de deleytes aqui hallaras la dulçura del espiritu del señor, q̃ excede a la dulçura dela miel y veras el camino q̃ escoge el Aguila para volar al cielo, pero no te aflixas sino le acertares a andar luego, ni pudreres tomar su buelo q̃ si el gran señor fuere seruido te dara espiritu de inteligẽcia para que lo aprendas y sepas y sino perseuera cõ humildad hasta q̃ sea su volũtad, creyendo firmemente que no esta abreuiado el espiritu del Señor, que como obro en el otro puede obrar en ti, ten humildad que donde esta esta, nunca falta su compañera que es la sabiduria, haz morada y asiento en esta hermosura de paz, duerme y descansa en ella, si quieres gozar del fructo

fructo de los escogidos. No se gloria vanamente el sabio deste mundo en su sabiduria, si no sabe esta theologia mistica, ni ha aprendido a conocer a Dios, y amarle. En este pequeño volumen te la doy cifrada, porque la proligidad no te canse ni haga que desmayes, estudia en este Compendio, que aunque lo es, en el hallaras todos los documẽtos que tu alma puede desear para conseguir el fin, para que Dios te hizo, que es para que le conozcas, y conociendole le ames, y te pierdas por el, y amandole temas y hagas vna misma cosa en el, por amor y charidad, finalmente aqui veras vn camino claro, descubierto, y desembaraçado, para lle-

gar a la cũbre de la perfecciõ Chriſtiana, y de la ſuma bienauenturãça que en eſta vida ſe puede alcãçar, y con ſolo guſtarla aqui, iras cantando por eſtos caminos cõ el Prophe ta. p. 137. o quan grande es la gloria del Señor, biẽ ſe echa de ver que es excelente y ſoberano, que no ſe paga de la altiuez de los ſabios arrogantes deſte mundo, ſino de la humildad y proprio conocimiẽto de los ignorantes, y pequeños a quien deſcubre los miſterios y grandezas que encubre a los ſabios y letrados. Beue pues Chriſtiano deſtas aguas de doctrina, de que beuen los niños, y hagate tan buen prouecho como yo deſſeo. Vale.

Pro-

PROLOGO DE *Fray Luys de Granada*

Al Lector.

LOS Antiguos Philoſophos (que profeſſauã ſer maeſtros de la vida humana) en ninguna coſa puſieron mas cuydado, q̃ en enterarſe y entender bien en que conſiſtia la felicidad del hombre, y ſu vltimo fin, que es ſu bienauenturança. Porque tenian por cierto q̃ ignorandole no podria hazer coſa buena en ſu vida, y teniendo noticia de el, le ſeria muy facil endereçar a eſte fin como a blanco todas ſus obras,

y acciones. Pero (como no conocian la bienauenturança de la vida, que despues de esta ha de suceder) quanto se ayã engañado en la aueriguacion de esta verdad, no nos incumbe, ni esta a nuestro cargo disputarlo en este lugar. Pero nosotros enseñados en la escuela del Cielo, conocemos q̃ ay dos bienauenturanças, la vna perfecta, que tiene Dios para dar a los hombres pios y sieruos suyos, despues de esta vida: la otra se llama inchoada, o començada, de que gozan los varones perfectos en esta vida: que (por difinirla breuemente) ponemos en la possesion de la verdadera sabiduria, a la qual se endereçan y ordenan todos los demas do

nes

nes del Espiritu Sancto
go y officio es contemplar
sas diuinas, en la qual tãbien Arist.
puso el sumo bien y felicidad del hombre, mas para que entendamos quan grande sea el tesoro desta sabiduria, y quanta su alteza y prouecho, bastara aquel soberano testimonio de la mesma sabiduria, donde aquel esclarecido varon inspirado por el espiritu de Dios, la antepasse a todos los bienes de esta vida, por grandes y preciosos que sean: por estas palabras. Desseé la sabiduria, y alcançela: llamela con deuocion, y vino sobre mi el Espiritu Sancto que la da: estimela en mas que todos los reynos y trono, y las riquezas no

¶ ¶ 3 las

Universidad de Deusto
Biblioteca

en nada en ſu compara-
[illegible], ni compare con ella la piedra
precioſa : porque todo el oro en
ſu comparacion, es vna poca de a-
rena, y la plata es vn poco de lodo,
delante de ella , amela mas que la
ſalud y hermoſura corporal, &c.
En las quales palabras deſpues de
hauer contado aquel ſapientiſsi-
mo varon todas las coſas , que a-
cerca de los hombres ſon tenidas
en grande eſtima y valor, auentaja
mucho a todas ellas la ſabiduria.
No contento con eſto , la llama
madre de todos los bienes , y dize
que con ella, le vinieron todos jun-
tos. Finalmente Salomon a pro-
poſito , o en orden de lo que haſta
aqui ha dicho dize. Mejor es la
ſabi-

ſabiduria que todas las coſas pre-
cioſas, y todas las coſas que ſe deſ-
ſean, no ſe pueden comparar con
ella . Quien pues con tan ſobera-
no teſtimonio del diuino eſpiritu,
aunque no aya experimentado la
ſuauidad y regalo de eſta ſabidu-
ria , no conoce que en ella eſta el
excelente y ſumo bien? Semejan-
tes palabras a eſtas leemos en Iob,
capitulo 28. y en Baruc. capitulo
tercero , que por abreuiarme pa-
recio de dexarlas , pues la puede
ver quien quiſiere, porque el Eſpi-
ritu Sancto que donde quiera es
el meſmo , en eſtos y en otros lu-
gares de la Santiſsima Predica,
las meſmas alabanças de la gran-
deza de la ſabiduria , cuyo cargo

y officio dexe que era la contemplacion de las cosas diuinas. Pero qual sea la felicidad y bienauenturança de los que se han dado a este officio y exercicio, escriuela elegãtemente, aquel gran theologo San Gregorio en su Apologitico quando nos enseña: que abrasado en amor de esta celestial Philosophia, (que se sustenta con quietud y ocio) desseaua dexar los cuydados, y diligencias del officio de pastor, y por ser sus palabras tales (que son dignas de ser leydas) me parecio entretexerlas en este lugar. Encastillauase (dize) en mi coraçon animo vn cierto amor de vna vida quieta y apartada de la freguencia y ordinario concurso de los hombres, la qual

qual como desde mis primeros años la amasse, y experimentasse, encendiesse, y me abrasase mas en su amor y desseo, no pudelleuar y sufrir, ser constreñido y forçado con imperio, y lleuado otra vez como a empallones a los bullicios y albo rotos del mundo, y ser sacado de esta vida, y arrançado de ella por fuerça, y con violencia, como a quien sacan de la Iglesia, y de lugar sagrado. Porque ninguna cosa me parecia a mi mas dichosa, y bien afortunada, que vn hombre que apremiados y cerrados los sentidos de su cuerpo, y puesto fuera del mundo, y de su carne, recogido en si, sin tocar en cosa de la tierra, sino a suma necesidad, tratando

en si, y consigo mismo, passado sus coloquios y platicas cõ solo Dios, haze vna vida alta y soberana, superior a todos los sentidos, rebuelue con el pensamiento, y confiere en si mismo aquellas especies, y imagines puras de la gloria, no mezcladas con las mentirosas y falsas de la tierra, hecho vn espejo claro y puro de las cosas soberanas y diuinas, en quien Dios se mira y remira, cada dia mas claro y puro, añadiendo y juntando luz a luz, y clatidad a claridad, y que desde aqui comiença a gozar del sumo bien, y conuersar con los Angeles, y aunque viue toda via en la tierra, la dexa y desampara subiendo con el espiritu al Cielo.

Si

Si alguno de vosotros fuere arrebatado de este diuino amor, bien entendera lo que digo, y conocera facilmente este soberano effecto, que he experimentado. Estas palabras dixo este sanctissimo varon, que hauian de bastar para conocer la grandeza y regalo de este exercicio y estudio: y para que entendamos la felicidad y bienauenturança de aquellos que se consagraron a el, y le offrecieron sus vidas. Con semejante espiritu y muy parecido a este, se dio y entrego. S. Augustin a este mismo exercicio y estudio, y describe y cuenta la felicidad y buena dicha de los que se abrasan y ardẽ en semejãte desseo,

y ha-

y habla de esta manera con Dios. Medite yo en ti Señor de dia sin cessar, y de noche en sueños este siẽpre puesto en ti mi sentido, contigo hable mi espiritu, y entretengase en platicas y diuinos coloquios, contigo mi entendimiento. Biẽauẽturados los q̃ ninguna otra cosa, amã, ninguna otra cosa buscã, ninguna otra aprendieron a traer en su pensamiento. Bienauenturados aquellos cuya esperança no es otra, sino solo tu, cuya obra exercicio y trabajo, es sola la oracion. Hasta aqui es de San Augustin.

Esto he dicho de esta obra, razon sera dezir algunas cosas de su autor, y dire solamente las que hizieren al caso este proposito y menester,

nester, para que sea mas abundante y copioso, el fructo que de la lecciõ de esta obra sacaremos porque el cargo y cuydado de escriuir su vida, y la administracion de su officio de verdadero pastor, quedara a los que le alcançarã en dias, y le huuierẽ tratãdo, y comunicando muy en particular, yo acordandome de aquel precepto y documento que dize (no alabes a nadie mientras viuiere) alcançare por aora la mano de este officio, y ministerio. El Auctor pues de esta obra fue el Reuerendissimo Arçobispo de Braga que fue entre sacada para esta dignidad y Prelacia, rebaño y religion del glorioso Padre sancto Domingo, y antes que para este

cargo

cargo y Prelacia fuesse escogido, rigio y gouerno en el Monasterio de la Victoria, por espacio de veynte años la cathedra de Theulugia, con gran aplauso y alabança de todos, recibiendo en ella la borla y grado de maestro, tan justamente merecida, y aunque su principal profession era la theulogia escolastica, no por esso en este mismo tiempo que en ella gastaua, dexo el estudio de la theulogia mistica, que entrañablemente amaua, reboluiendo siempre los libros de los autores, que de ella con mas diligencia y cuydado escriuieron, cogiendo de ellos las mas principales y graues sentencias, y escriuiendolas, para yr con la leccion ordi-

ordinaria de ellas, aprouechando cada dia en el amor de Dios, y en el estudio y exercicio de las virtudes. Pues como por estas razones viniesse a ser vn buen olor de Christo, la Serenissima y santissima Reyna doña Catalina, que por muerte del Rey su marido, quedo en el gouierno del Reyno de Portugal, mouida de la virtud y fragrancia de este buen olor, trato de hazerle pastor y Arçobispo de la Iglesia de Braga. El qual cargo y Prelacia, no pudo dexar de acetar por ser cõstreñido y violẽtado por precepto y mãdato de sus mayores apremiado, y por censura Ecclesiastica, que de otra manera por ninguna razon arrostrara a ello.

Estando

Estando pues en el Monasterio de Lisbona, en presencia de todos los Frayles de el, obedecio al mandamiento de sus Superiores, diziendo y testificādo de sí: yo (dize) he sido tenido de muchos en opinion de porfiado y constante, y amigo de mi parecer, empero en esto yo confiesso delante de todos, que lo he de ser en sola vna cosa, y es q̄ he de viuir muy quitado de todo fausto y grādeza d̄ casa ilustre de familia, y que he de guardar siēdo Arçobispo en el adorno d̄ mi cuerpo, en los regalos de mi mesa, y en otras cosas semejantes, la misma humildad y templança que siendo frayle he guardado, y no ha de hauer fuerça ni razon que seu poderosa

rosa para sacarme en esto de mi parecer, y hazerme boluer vn pūto atras, esto prometio este gran varō, y de quan bien lo aya cūplido hasta el dia de oy, todo el Reyno de Portugal es buen testigo, porque siempre estuuo muy contento cō vna muy moderada mesa, y muy escassa de manjares, vn mueble de casa muy corto, y con poco acompañamiento de criados, y lo que de este quitaua, ni lo gastaua con deudos y parientes, ni con criados, ni con obligados, no en adereços de salas, ni en fabricas de otras que hiziesse de nueuo, sino en remediar las miserias y necesidades de los pobres, en criar e instituyr en letras y buenas costumbres gente moça.

y para mejor cumplir y executar esto, hizo y leuanto alli vn colegio de los Padres de la compañia de Iesus, que tomassen este cargo de enseñarlos. Hizo ni mas ni menos en Viana vn Monasterio de S. Domingo, que es su instituto, y lo doto y saco desde sus fundamentos.

Pues este gran Perlado entre los muchos cuydados del officio de pastor, nunca dexo los suaues abraços de su Rachel, sino que el dia lo ofrecia a los cuydados de su officio, y la noche la cõsagraua a Dios, leyendo en este tiempo con cuydado, todo lo que aquellos grandes y sanctos varones (como son Dionisio, Bernardo, Buenauentura Gerson) escriuieron de la theologia mistica,

stica, y todas las sentẽcias y piedras preciosas, que de ellos sacaua mas preciosas que el oro, y que el topazion assi escogidas nos las dio a nosotros. En cuya leccion tanta dulçura y suauidad he hallado, que puedo dezir con verdad, que en mi vida ley cosa, ni que mas animasse y auisasse a los hombres pios en el amor de esta celestial Philosophia, ni que mas luz diesse a los que se han exercitado en ella, porque esta theologia, como es tan alta e inaccessible, tiene muchas cosas tan soberanas, que para su entendimiento ay necessidad de maestro tan experimẽtado en ellas, como docto en theologia escolastica, para que con sus palabras

proprias y ſignificatiuas, diga lo q̃ ſiente, y tambien para que inſtruya, y enſeñe a los que por eſte cami no nauegan, donde eſta la roca y peñaſco alto, donde el baxio y el peligro, que declare con diſtinctiõ quales ſon los vicios parecidos a a las virtudes, que muchas vezes lo ſuelen ſer, finalmente para dezir en vna palabra lo que ſiento, en eſte breue volumen y compendio hallara el cuydadoſo lector todos los preceptos y documentos neceſſarios para aprender eſta diuina Philoſophia, y tanto mas gozoſo ſe hallara con ellos, quanto menos maeſtros hallare que ſola pueden enſeñar.

El eſtilo y manera de dezir es hu-

humilde y llano, para que aun los Religioſos que no han eſtudiado mucha latinidad lo entiendan, y ſe les haga fácil, porque es verdadero el prouerbio Griego que dixo, aun que hables a lo toſco, y poco pulido, alomenos habla claro. Y lo que dixo San Auguſtin, que importa que la llabe ſea de palo, o de oro, ſi abre tambien la vna como la otra? paraque los ignorantes y no exercitados en las ſentencias, ſi ſon humildes, no ſean priuados del eſtudio y exercicio de eſta altiſsima theulogia, porque la ley del Señor, ſabiduria da a los puequeños y ſimples, y (como dize nueſtro Saluador) el Padre celeſtial declara y enſeña a los pequeñuelos, muchas

Universidad de Deusto Biblioteca

cosas que escõde a los muy sabios y prudentes de este siglo. Vltimamente digo que el Autor no escriuio este Compendio con animo de que se imprimiesse y saliesse a luz, sino solo para si y para su regalo, pero leyendole yo quede tan enamorado de el que procure (dissimulandolo el Autor, annque no dando expresso consentimiento) se imprimiesse y sacasse a luz, para que no solo el, sino todos los virtuosos, y principalmẽte los q̃ se dã al estudio y exercicio de la mistica theologia, participassen y alcançassen presente de este preciosissimo thesoro. Vale.

TA-

TABLA

De la primera parte deste Compendio, en el qual se trata de la virtud de la mortificacion, y de la purificacion y limpieza de los vicios.

REmedios comunes contra todos los vicios. cap. 1. fol. 1.

Siguense remedios proprios para cada vicio en particular, y primeramente de la soberbia. cap. 2. fol. 4.

Remedios contra la embidia y odio. §. 1. fol. 5.

Remedios contra la pereza, tristeza, y accidia. §. 2. fol. 6.

Remedios contra la auaricia, que es solicita y congoxosa codicia de juutar riquezas y demasiada perseuerancia en conseruarlas. par. 3. fol. 9.

Remedios contra la gula. §.4.fol.9.
Remedios contra la luxuria. §.5. fol. 10.
Documento de la saludable abstinencia cap.3.fol.12.
Documentos que deuen traer siempre de los ojos, los que aspiran a la perfecciõ de la vida espiritual, sacados principalmente del opusculo de las veynte y cinco cosas memorables de San Buenauentura cap.4.f.15.
Otros documentos del mismo Doctor, sacados del opusculo que se intitula forma de nouicios cap.5. fol.26.
Remedios contra los defectos del Religioso, sacados de vn opusculo de S. Buenauentura, assi intitulado cap.6.fol.40.
Reglas varias, y documentos marauillosos de la vida espiritual cap. 7.fol.46.
Siguense otros documentos no menos

nos prouechosos. cap.8.fol.56.
Del opusculo de San Bernardo de la casa interior. cap.9.fol.62.
Segunda parte desta obra del exercicio de la santa meditacion, oracion, y contemplacion. cap.1.fol. 64.
Vtil exercicio. cap.2.fol.80.
De Gerson en su Theulogia mistica. cap.3.fol.109.
Ciertos remedios del mismo para llegar a esta mistica theulogia. cap.4.fol.120.
Del amatorio de San Buenauentura. cap.5.fol.138.
De Gerson en el monte de la contemplacion. cap.6.fol.148.
Bocados sabrosos y dulçes, sacados de San Bernardo, en diferentes lugares. cap.7.f.178.
De Gerson en el tratado de los exercicios. cap.8.fol.204.
Documentos marauillosos, sacados de San Bernardo y San Buena-

uentura en el tratado de las meditaciones de la vida de Christo. cap. 9. fol. 212.
Orden de vn exercicio para cada dia cap. 10. fol. 245.
Que la perfeccion consiste en la presente afectiua de la alma que es la voluntad. cap. 11. fol. 263.
Algunas cosas sacacadas del opusculo de San Buenauentura de la preparacion para la Missa. cap. 12. fol. 291.
Del soliloquio del mismo. cap. 13. fol. 295.
Del itinerario del alma a Dios. cap. 14 fol. 296.
Del opusculo de los siete caminos de la eternidad. cap. 15. fol. 300.
Declaracion contemplatiua del Padre nuestro. cap. 16. fol. 321.
El mismo en el opusculo de los siete grados de la contemplacion. cap. 17. fol. 323.
Exercicio Espiritual para cada dia, el qual se enseña debaxo deste methodo y metaphoras. c. 18. f. 335.
Oracion de San Buenauentura cap. 19. fol. 347.
Del opusculo de S. Buenauētura de la theologia mistica, cuyo principio es viç Sion, que muchos atribuyen a Enrico de Palma. cap. 20. fol. 355.
De la humildad. cap. 21. fol. 370.
Oracion muy encendida para pedir la charidad. cap. 22. fol. 390.
Palabras que de si echan fuego, recogidas de San Bernardo en el opusculo de interiori domo. cap. 23. fol. 408.
De San Bernardo en el libro del amor de Dios. cap. 24. fol. 427.
Algunas piedras preciosas y ardientes achas, o cirios, sacadas de San Bernardo sobre los cantares. cap. 25. fol. 434.
Annotacion de la vida contemplatiua del mesmo Autor. fol. 469.

Fin de la Tabla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

COMPENDIO DE DOTRINA ESPIRITVAL.

Recogido por la mayor parte de varias sentencias, y dichos de los Santos Padres.

PRIMERA PARTE deste Compendio, donde se trata de la virtud de la mortificacion, y de la purificacion, y limpieza de los vicios.

Remedios comunes contra todos los vicios Cap. I.

POrque conuiene arrancar primero la mala yerua, que se plan-

te la bueua, y limpiar el espejo del alma, de las manchas de los vicios y desordenadas affecciones, y desseos, antes que le boluamos y leuãtemos a la hermosissima luz de la claridad diuina. Endereçaremos, y aplicaremos esta primera parte, a la extirpacion y purgacion de los vicios. Y la segunda, seruirá para el estudio y exercicio de la santa Meditacion, Oracion, y Contemplacion. Y porque procedamos con buen orden, pornemos primero vnos comunes remedios y reparos contra los vicios: y despues, otros mas particulares, sacados de vn Opusculo de San Bonauentura, que se intitula. De los remedios contra los vicios: Pone pues, y señala este santo Dotor, estos siete remedios

medios comunes, contra los vicios. El primero, es pobreza, conuiene a saber, que en todas las cosas padezcas alguna necessidad, no solamente en las que desseas (porque en estas los muy ricos tambien la padecen, que siempre desseam mas que tienen sino tambien en aquellas cosas que necessariamẽte has menester, como es en el sustento, en el vestido, en el hospedaje, en los criados, y otras cosas a este tono. El segundo es, el menosprecio de ti mismo, que lleues de muy buena gana el ser tenido en poco, ser menospreciado, q̃ no seas honrado cõ singularidad, sino antes quieras, ser confundido, afrẽtado, vituperado, hasta tanto que essa hinchazõ de soberuia, sea en ti del todo repri-

mida. El tercero, y admirable documento es, que te hagas fuerça y violencia para hazer las cosas, que sin ella hizieras de mala gana, y para dexar de hazer las que de muy buena hizieras: y hasta que la propria voluntad torcida y fuera de razon, entre en camino, y se ponga en forma de rectitud, no tẽgas, no hagas, ni hables, sino solo aquello que por parecer de otro te fuere permitido. El quarto es, estar apartado y descuydado de compañia de seglares, porque assi como el agua turbia si la dexas reposar, poco a poco se va assentãdo, y purificando: assi el entendimiento y memoria del religioso, quieta y apartada del siglo, se aficiona menos a las cosas de la tierra. Y comiença a desseat

desseat con gran feruor las del cielo, y las entiende con mayor pureza. El quinto es, la frequẽcia y de la continua oracion, que es la que halla la cura y medicina de todas las enfermedades, y alcança la victoria de todos los vicios. Assi Moyses quando tenia leuantadas al cielo las manos, alcançaua de sus enemigos victoria. El sexto remedio es, qualquiera afliccion o tribulacion que con fuerça se acometiere, como es el trabajo, la enfermadad, la persecucion, la tentacion, la infamia, y otras cosas a este tono: porque todas ellas son como vna lima sorda, que haze luzir y resplandecer el hierro que antes estaua lleno de orin y moho. Y aunque al principio sea molesta y penosa,

con la costumbre y continuacion, se haze tan sufirible y buena de lleuar, que ya no la aborrezcas, sino antes la ames por la salud y prouecho que della piensas sacar. Puede seruir de exemplo el cauterio, que aunque al principio es penoso, empero començando la carne a adormecerse, no atormenta ya al enfermo, antes sacandole los malos y dañosos humores, le pone y restituye en la antigua y desseada salud. El septimo remedio es, la continua y ordinaria meditacion de la muerte, y de la celestial bienauenturança.

Siguẽse remedios proprios, para cada vicio en particular, y primeramẽte cõtra la soberuia Cap. II.

El

EL primer remedio es, la consideracion de nuestra baxeza, segun el cuerpo, y el anima, quien fuyste, quien eres, quantas suziedades, y ascos estan hiruiendo debaxo dessa piel, por todos los caminos de tu cuerpo, y otras cosas semejantes. Piensa q̃ las honras a ninguno se dã por quien es, sino por el interes y ganancia que de darselas, se prometen los adulores mentirosos, que son semejantes a los buytres, y perros, que acuden y van a los cuerpos muertos solo porque esperan hartar alli su hambre, pero en royendoles hasta los huessos, se van y los dexan sin dezir queda con Dios. Piensa demas desto, que qualesquier bienes que en nosotros aya, no son nuestros, sino

dones de Dios, que deuiendonos poner en mayor obligacion de seruirle, los ensuziamos y afeamos maliciosamente, manchãdo con mil modos el sacrificio de nuestras oraciones, y obras. Empero nuestros males son puramente males sin mezcla de bien, dignos de castigos. Acuerdate tambien a quantos peligros estamos expuestos, principalmente al mayor de todos, que es la condenacion eterna. El segundo remedio es, exercitarse en obras humildes y baxas, vsar vestidos humildes, professar humildes costumbres, hablar palabras humildes, escoger el lugar mas baxo, no desear cosa que huela a ostentacion o jactancia. Y si desta humildad sintieres algun estimulo, de

lo de soberuia. Passa adelante con mayor fortaleza, aprouechando en la virtud, porque esta florezilla vana se desuanece, y acaba con el cõtinuo, y ordinario vso della. El tercero remedio es, q̃ atiẽdas y mires con todo tu coraçon y animo, la humildad de Iesu Christo, y de todos sus santos, con quien cõparados nosotros (por mucho q̃ nos humillemos) seremos como langostas delãte de vn gigãte, como chinilla y pedrezilla delãte de vn monte, o como vna gota de agua encõparaciõ de vn rio: finalmẽte a penas puede auer proporcion, o comparacion entre ellos y nosotros.

¶ Remedios contra la Embidia y Odio. §. I.

EL primero y principal remedio es, no amar ni desſear cosas de la tierra, porque desta cobdicia nace embidia, y el odio del proximo. El segundo es, perſuadirſe y tener por cierto, que aunque otros no tuuieſſen aquellas cosas de que tienes embidia, no por esso se te auian de dar a ti, para que las gozaras. El tercero es, saber por cosa cierta, que la embidia no es otra cosa, sino vna polilla de tu coraçon, solo para ti solo, daño sa, y mortifera. Para arrãcar de rayz el odio, y aborrecimiento que has concebido contra tu proximo, deues atentamente considerar que todo el tiẽpo que no boluieres en gracia y amistad con tu hermano, eres aborrecible y odioso a Dios. Y entre

tre tanto, en sus ojos todas tus obras son de ningũ momẽto y valor. Estudia pues y pon diligencia en ser mas agradable y affable al q̃ conocieres por mas cruel contrario y enemigo tuyo: porq̃ desta manera ablãdaras su coraçõ, y el tuyo. Muchas cosaste molestã y turbã. Paraq̃ miserable echas azeyte en el horno, pues con la espina aguda de la injuria q̃ hazes, tu mismo acumulas y jũtas rancor cõtra ti, porq̃ a cada passo se leuãtã cõtra nosotros tãtos cõtrarios, q̃ si los quisierẽmos oprimir, y vẽcer, y guardar agrauios con todos, antes cayremos cõ la carga, q̃ los podamos assolar, y destruyr: mas si eres blando, suaue, y sufrido, (cosa marauillosa) a todos los vences sin derramar sangre.

Re-

Remedios contra la Triſteza y Pereza y Accidia. §. II.

ANte todas coſas ſe ha de aduertir, que ſi hablamos propriamente, y con rigor, eſtas tres coſas diffieren entre ſi: porque vna coſa es triſteza, otra floxedad, y otra pereza. Triſteza es vna amargura del entendimiento, que no conſiente coſa alegre, ni ſaludable: çeuaſe, y ſuſtentaſe de faſtidio, y enojo: huye la compañia de los hombres, tiene haſtio de qualquier gozo y contento. Pigricia o floxedad es, vn entomecimiento y torpeza del entendimiẽto, que ſe abraça con el ſueño, y con todas las comodidades y ventajas del cuerpo, eſpantanle los trabajos, huye de las co-

las coſas aſperas, como es el officio, y el cãſancio, deleytaſe con la ocioſidad. Accidia o Pereza, ſe llama aquella, que teniendo haſtio de las coſas de Dios, para las demas es agil, y ſuelta, y acude ſiempre a ellas con alegria: la oracion le es deſſabrida y deſgraciada, daſe prieſſa con gran velocidad a acabar la q̃ tiene obligacion de hazer: huye de las alabanças del Señor, apacientaſe entre inquietudes y deſaſſoſsiegos, deleytaſe en juegos, occupa el penſamiento cõ vehemẽcia en negocios en q̃ poder occuparſe, la celda le es carcel, ama el vaguear con el alma y con el cuerpo, ninguna coſa le es mas peſada y moleſta, que penſar en Dios, y en las coſas que miran al aprouechamiento

ſpi-

espiritual, todo rigor de dotrina espiritual, le es pesado, murmura del, quexase de ordinario de la dureza de los Prelados, y de la correccion y disciplina, de los que le zelan. Pues el primer remedio contra este vicio es, que se haga fuerça (aunque sea violentando su voluntad) para frequentar y continuar aquellos exercicios virtuosos, que mas aborrece, principalmente la oracion y celebracion de los officios diuinos, hasta que por la gracia de Dios aquel hastio que antes tenia, se le buelua en recreacion y deleyte: y no ha de cessar aunque se le dilate esta gracia y fauor, porque con el trabajo desta lucha, crece el merecimiento, fortalecese la virtud, y el hastio, y enfado poco

poco a poco se va disminuyendo, y acabando. Porque Dios no nos pide lo que no recebimos, conuiene a saber, la gracia de deuocion sensible: sino lo que quiere principalmente es, que con todo nuestro coraçon la busquemos, y quãdo se nos diere la conseruemos, y por auer nos la dado, le demos gracias. Porque puede aconteccer, que aunque no aproueche, el que tiene oracion saque mayor merito de la lucha y contradicion que tiene para alcançar la deuocion, aunque si sin ningun trabajo proprio florecieſſe en gran deuocion interior, porque con esta ternura de deuocion, se podria ensoberuecer, y por el consiguiente disminuyrle el merecimiento, y con

y con aquella sequedad de la contiẽ da y lucha, se humilla, y el merecimiẽ to sube y buela mas alto, contra la tri steza, el remedio principal es, la me· moria ordinaria de la benignidad del Señor, y el acuerdo de sus benefi cios, la costũbre de las buenas obras la occupacion del alma y del cuerpo leyendo, enseñando, disputando, a- prendiendo, trabajando de manos, castigando el cuerpo, y otras cosas semejantes. La tristeza engendra al- gunas vezes vn espiritu de blasphe- mia que (como dize Gerson) no sola mẽte recibe ser del espiritu maligno sino tambien tiene causas naturales, conuiene a saber, celebro bazio por abstinencia y ayunos, o lleno de va- pores crassos y gruesos, que nacen de de-

de demasiado beuer y comer, y de ociosidad. Esta tentacion de blas- femia (que tiene mas de molestia, que de peligro) desecho vn padre religioso con gran prudencia, el qual preguntado, de que suerte po dria vencer a este molestissimo ene migo. Respondio, no hagas caso hijo mio destos incentiuos del de- monio, que todos estos peccados yo los tomo sobre mi.

Remedios contra la Auaricia, que es solicita y congoxosa co- bdicia de juntar riquezas, y demasiada perseuerancia en cõ seruarlas. §. III.

EL primero y principal remedio

es, no tener cosa propria, sino viuir totalmente de comunidad. El segundo, considerar con atenciõ los lazos y ataduras de las riquezas, y por el cõtrario, la libertad de la pobreza. El tercero es, entregarse todo enteramente a Dios, que nunca desampara a los que esperan en el.

Remedios contra la Gula.

§. IIII.

NO tengas de pura necessidad de donde aunque quieras puedas satisfazer a la gula, porque quãto vno es mas pobre, tanto menos peca en demasiado comer. Considera quan presto passa, y quan breue sea el deleyte que de la glotonia se si-

se sigue, y despues de passado, que suzios y asqueroſos rastros dexa de si, si el paladar te pide que le contẽtes, haz quẽta que ya lo has hecho, y que ha passado ya aquella hora de deleyte, porque el que se da a la gula, se deleyta y recrea en cosa que con enfermedad atormenta el cuerpo, y con pecado mancha el alma.

Remedios contra la Luxuria.

§. V.

HVye la amistad de mugeres, y de hombres deshonestos, no cries el cuerpo con regalo, y curando (como dizẽ) la tez, huye la ocio sidad que es sentina de todos los males, tentaciones, y malos pensa-

mientos. Porque assi como por la hendedura de la sentina se entra el agua sin sentir, y con silencio, hasta que todo el nauio se anega y hunde. Assi dela ociosidad nacen y se multiplican tantos pensamientos lasciuos, hasta que el barquillo de nuestra alma viene a consentir en el pecado. Demas desto es menester cerrar las ventanas de los sentidos a cosas illicitas. Dauid 1. Reg. 11. peco porque miro a la muger de Vrias. Eua Genes. 3. porque puso los ojos en el arbol y en su hermosura. Lo mismo Dina, Genes. 34. por ser curiosa y amiga de ver. No es licito mirar lo que no es licito dessear, quanto menos vezes vieres, y oyeres las cosas del mundo, tan-

tanto mas tibiamente las cobdiciaras, y quanto mas te holgares y deleytares cõ comercio y trato de los seglares, tanto mas seras poluoreado y cubierto del poluo y tierra del siglo, con que secretamente poco a poco te vas obscureciendo y metiendo en tinieblas, y el amor de Dios se va entibiando muy a priessa. Porque no es posible estar en el atahona o molino, sin salir del poluoreado. Tambien se ha de procurar reprimir los pensamiẽtos malos, y interiores sugestiones, porq̃ si los domesticos no son leales, por demas es la guarda exterior: Finalmente sobre todas las cosas se ha de guardar el estudio, y exercicio de la deuocion, que es poderosa para al-

ra alcançar aquel rocio celestial q̃ destruye y deshaze las astucias y engaños del enemigo.

Documento de la saludable Abstinencia. Cap. III.

SI andamos por el camino de Iesu Christo, no por esto perdemos los deleytos, sino mudamos los del cuerpo al alma, de los sentidos exteriores, a los interiores, con que corregida y refotmada el alma a la traça, forma, y imagen de su Criador reflorece alegremente, reformase la carne, y comença y abraçarse, y parecerle bien aquellas cosas con q̃ el espiritu se goza y alegra: el agua pura, las legũbres solas, bastan

bastan para satisfazer y contentar con gusto y deleyte a vn estomago morigerado y tẽplado, porq̃ aquel guisado y adobado del diuino amor q̃ les sustenta, lo haze todo dulce: la voluntad sufre y lleua el vso, el vso trae la exercitacion, y esta da fuerças y virtud. Esto es de San Bernardo, en la Epistola a los hermanos del mõte de Dios: pero S. Buenauetura dize, q̃ por tres razones y causas se ha de moderar la abstinencia. La I. quãdo se haze cõtra el precepto y mandamiẽto del superior, porq̃ no es licito hazer abstinẽcia cõtra la volũtad y mandamiento del prelado. La II. quãdo vno se abstiene con euidente escandalo de los cõpañeros, porq̃ mas saludable cosa

és,y mas acomodada, y conforme al exercicio espiritual,viuir cõ affecto de charidad y amor, conforme al estilo de comunidad,que señalarse entre todos en abstinencia, con escandalo de su hermano. La tercera,quando la abstinencia que se emprẽde,excede y sobrepuja a las fuerças,porque esta tal se llama indiscreta y viciosa. Por lo qual hablãdo San Bernardo,Sermon. 19. in Cantic.desta manera de abstinẽtes,dize,no q̃reys contentaros con la vida de la comunidad, no os satisfazeys cõ el ayuno de vuestra regla,no os satisfazen las vigilias solenmnes, no la disciplina que se os impone y manda:ni la tassa y medida que os ponemos,assi en el vestido,co-

do,como en el sustẽto,hazeys mas caso de las cosas particulares, que de las comunes. Encargasteysme vna vez que tomasse a mi cargo el gouernaros, para q̃ bolueys otra vez a dar cargo de vosotros,a vosotros mismos? porque essa volũtad propria con que tãtas vezes aueys ofendido a Dios(de que son buenos testigos vuestras conciencias) catad ahi la bolueys otra vez a conocer por maestra y guya, y no a mi. Ella os enseña a no perdonar à la natural flaqueza, no condescẽder con la razon, no obedescer al consejo de los Santos,ni a su exemplo: Y finalmente,no hazer mi voluntad. Por ventura no sabeys que el Angel de Satanas se transfigura

muchas vezes en angel de luz, para echar fuera de vuestro coraçon el amor de Dios y del proximo, no tiene el enemigo astuto ardid de guerra mas poderoso q̃ hazer (si pudiesse) que andeys incautamente, y no niuelados con razõ, y el mismo santo dize, sermo. 33. O lastima grandes q̃ antes procurauan obstinadamente escusar y echar de si aun las cosas necessarias, y essos buscan con ansia y cuydado las superfluas, y demasiadas, inquietando y conturbando con notable singularidad a aquellos con quien fuera razon viuir en vna misma casa, en vnidad de costumbres. Lee tambien el sermõ 64. y el sermon 3. dela Circuncisiõ, donde despues de auer enseñado la discre-

discrecion que en esto se deue guardar, que ni se peque por carta de mas, ni por carta de menos. Añade, empero porque esta discrecion que dexado los estremos, guarda vn medio, es vna Fenix, rara aue en la tierra. Sera razon que lo que faltare de discrecion, lo suppla la virtud de la obediencia: de manera que ninguna cosa hagays mas, ni menos, ni de otra manera, sino como os fuere mandado. Y en vna Epistola, hablando de la abstinencia, dize, justa cosa es, que algunas vezes os duela la cabeça en seruicio de Dios, de quantos os dolio trabajando en la vanidad del siglo, y que algunas vezes el estomago tenga hambre hasta que brame el vientre

que

q̃ muchas vezes se harto hasta vomitar. Empero ha se guardar modo en todas las cosas, ha se de affligir el cuerpo, pero no se ha de despedaçar: porque los exercicios corporales de ayunos y vigilias, si se hazen condiscrecion, ayudan mucho a los exercicios espirituales. Pero si se hazen indiscretamente, acontece que desmayando y enfermando el cuerpo, se corta tambien el hilo de los exercicios espirituales, de dõde viene, que el que desta manera es cruel para si, defrauda a su cuerpo de vn effecto marauilloso, a su espiritu de vn effecto pio, al proximo de vn saludable exẽplo a Dios de la honra que le deue. Finalmente es sacrilego, y de todas estas cosas ha

cosas ha de dar a Dios quenta y razon, lee a San Buenauentura, cap. 45: meditation. vitæ Christi.

Documentos que deuen traer siẽpre delante de los ojos los que aspiran a la perfeccion de la vida espiritual. Sacadas principalmente del Opusculo de las veynte y cinco cosas memorables de San Buenauentura.

Cap. XIIII.

SI queremos seguyr al Saluador, ante todas cosas es de gran importancia, que obedezcamos primero a la voz del Propheta, Isaiæ. 28. conuiene a saber, que deshazien

do los

de los ñudos de los lazos de los pecçados, tambien desatemos los hazecillos de peccados que nos opprimen y abaten, hasta tanto que sueltos de las obras y exercicios de la tierra, sigamos con passos libres al *Redemptor*. Nunca pues permittamos que nuestro coraçon sea solicitado de alguna cosa criada, si della no huuiere de nascer despertarse en nosotros algun affecto y desseo del diuino amor, porque la muchedumbre y variedad destas cosas deleytables y engañadoras, no solamente destraen el alma, y interrumpe la agradable quietud del entendimiẽto, apaziguado y quieto, sino tambien engendra en el alma ciertas imagines y representaciones

ciones que la turban, y assombran. Dexada pues la pesada carga de la affeccion, y amor de todas las cosas de la tierra, sin detenernos vn punto, demonos priessa y pongamos diligencia en acercarnos a aquel que liberalissimamente nos combida, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, y yo os regalare, &c. O Señor, de que tienes necessidad? para que llamas? que dependencia tienes con nosotros? O charidad ineffable, quien tal oyo? mira como combida a los enemigos, amoneста a los condenados, atrae con halagos a los ingratos, y a los que totalmente lo desmerecen. O palabras dulcissimas sacadas de lo intimo

intimo del coraçon. Alma mia no te hieren y laſtiman eſtas palabras O furia miſerable, O miſeria y locura abominable. Somos llamados a deſcanſo, y vamos tras el trabajo, ſomos combidados a ſolaz, y cõſuelo, y buſcamos dolor: prometeſenos gozo y contento, y trocamoslo de buena gana por triſteza, y melãcolia. Con razon ſeremos tenidos por mas inſenſibles que las figuras e imagines ſin ſentido, pues teniendo vſo de razon, juzgamos lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Leuantemos nueſtros ojos al cielo, y miremos donde agora eſtamos proſtrados, y con perſeuerancia, con oracion ordinaria, y confeſſion pura demos vozes, y llamemos de lo

de lo intimo y profundo del coraçon aquella vnica mano ayudadora, y fauorecedora, que al fin ſucedera que el que te ſaco del vientre de tu madre, y te llamo por ſu gracia deſcubre y manifieſte en ti la imagen de ſu hijo, lleuandote de la miſerable ſeruidumbre de Egypto, a la libertad de los hijos de Dios. Pues quando ya començares a entrar en camino de vn nueuo hombre, q̃ſ vna ſẽda ð la humildad pueſta entre amor y temor, entonces ſubiendo por eſte camino a coſas mayores y mas ſoberanas, te podras exercitar en coſas mal altas. Guarda pues con gran cuydado eſtos documentos. Lo I. de dexados totalmente todos los conſuleos humanos,

nos,pon toda la esperança de tu alma perfectamente en Dios. Lo II. procura librarte y limpiarte del todo, de la leuadura vieja de tus vicios, y malos desseos, porque no podra bolar tu alma a las cosas celestiales,estando aherrojada en la carcel,si primero no quiebras y rompes las cadenas. Lo III. procura quanto pudieres eximirte y escusarte de cuydados superfluos, y de occupaciones y negocios. Lo IIII. ama los trabajos y tribulaciones, y deleytate en ellos,porque si en esto hizieres costumbre,vernas a gozar perpetuamente de vna grande alegria interior. Lo V. no te quexes de cosa ninguna, porque auiendo offendido al Criador de todas las cosas,no

sas,no ay por que te puedas quexar de ninguna criatura. Lo VI. en todo lo que a ti perteneciere, ama la aspereza,sigue la vileza y escasez,pero en las cosas que a otros tocaren, no ha de ser assi,antes dessea de coraçon, y executalo, y ponlo por la obra si pudieres, que se les prouea con liberalidad y largueza: teniendo los por dignos desse consuelo, empero condoliendote con charidad de sus vicios y culpas,si fuere necessario. VII. huye como pestilencia mortifera, las honras fauores y aplauso del pueblo, y mirandote de ordinario a ti mismo, nunca fies de ti ni de tus consejos: mas si alcançares de ti mismo victoria, ningun enemigo interior o exterior te podra

dañar, ni hazer mal, pues menospre ciaste a ti mismo, y dessea ser teni- do de todos en poco, teniendote por el mas vil de todos los hõbres, por amor de aquel que tomo por ti baxissima y vil forma de sieruo, y desta manera vernas a alcançar sossiego y quietud de animo, sin ha llar en que tropeçar. VIII. tanta mortificacion de curiosidad ha de auer en ti, que en ninguna cosa inte rior, ni exteriormente te has de ocu par, sino fuere hallando en ella algu na ganancia espiritual. No andes va gueãdo con el alma, ni con el cuer- po, procurando nueuas vanas. No ueno, guarda con grandissima dili- gencia los sentidos exteriores, y no quieras sentir sino sololo que fuere en pro-

en prouecho de tu alma. Ante to- das cosas aprieta estrechamente tu lengua, de manera q̃ no hables nin- guna cosa sino fueres preguntado, o prouocado con necessidad, o vti- lidad euidente, y entonces hablaras breue y mansamente, con modestia de animo, y dulçura de temor, hu- yendo mucho la demasiada abun- dancia de palabras. Decimo, viua siempre en ti el amor de la soledad, y de las sagradas vigilias. Pon cuy- dado en escoger siempre el tiempo mas oportuno para la oracion mẽ tal. Vndecimo, passa y reza con de- uocion sũma el officio diuino, y ol uidado de todas las cosas de la tier ra, como quien esta entre coros y es quadrones de Angeles, procura cã

tar juntamente con ellos las alabanças diuinas. Duodecimo, ten gran amor y aficion a la ſoberana Virgé madre de miſericordia, ſeguriſsimo amparo de todos los afligidos, ningun dia ſe paſſe en que no te encomiendes muy particularmente a ella. Decimotercio, importa mucho que huyas grandamente la frialdad de la pereza: procura ſiempre que aſsi interior como exteriormẽte eſtes quieto, y para eſtarlo, no impugnes ni cõtradigas jamas a ningũ hombre, ſino antes condeſciende en todo a todos, con tal que no repugne a las alabanças diuinas, o a la ſalud del alma. Decimo quarto, todo lo que vieres te edifique, ninguna coſa te turbe, ni viſtos los defetos

fetos agenos, ſe perturbe tu animo, mas de lo que fuere juſto, por que no te contamines, y enſuzies a caſo con las manchas y impuridad agena, añadiendo vn pecado a otro, y deſſeando ayudar a otros, caygas en el profundo con mayor peligro. Pues todas las coſas que no pudieres aprouechar ſin detrimento, cubriendolas con charidad benigna, antes la dexa a la ſabiduria ſumma de Dios, que ſabe ſacar bienes de males, para que proueas en ellas. Y deſta manera en las buenas y malas obras podras ygualmente hallar bien y prouecho. Decimo quinto, guarda con gran recato y cuydado tu alma y coraçon, de manera que

no conozcan otro dueño, sino solo el exercicio y entretenimiento espiritual, y desechando las imagines y desseos de cosas exteriores, se ocupan solamente en agradar y seruir al criador dellas. Finalmente de tal manera has de entregar y cõsagrar tu entendimiento a Dios, que todas tus obras sean vna cõtinua oracion. Decimosexto, ama a todos los hombres con affecto intimo de charidad, como en quien reluze la imagen de la Magestad diuina: y assi a los menesterosos, y a los enfermos los has de seruir con la suauidad y blandura que sirue y regala vna piadosa madre a vn solo hijo que tiene, y aun como sirueras al mismo Christo: pues dize el lo que hiziste

hiziste por vno de mis pequeñuelos, por mi mismo lo heziste. Pero de tal manera les has de seruir, y regalar corporalmente, que augmentando en ellos este regalo no se desminuya y vaya a menos el de tu espiritu. Decimoseptimo, procura con cuydado obedecer a todos, aũ a los menores que tu: negandote a ti mismo por Christo, y dando de mano a tu propria voluntad, de manera que en todas las cosas (como no sean malas) procures obedecer a otros. En ninguna cosa seas pesado y molesto a otro, sino antes te muestra para con todos apazible y agradable en Christo. Empero has de huyr de particulares amistades y cõuersaciones, guar

date ſumamente de que en ningun tiempo ſeas por ti, ni por tercera perſona cauſa ni ocaſion por palabra, por obra, ni por ſemblante de alguna enemiſtad publica o ſecreta de algun odio, clamor, injuria, turbacion, murmuracion, o eſcandalo, has de ſer finalmente affable, y no chocarrero. Decimo octauo, las gracias y fauores interiores del eſpiritu, o la lucha o batalla quealla paſſares, no las reueles y deſcubras a alguno, ſino fuere a caſo muy intimo y eſperimentado amibo en Chriſto, de cuya dotrina te guedas aprouechar en eſſas miſmas coſas, en eſto principalmente has de hazer hinca pie, y porfiar, que en todos los negocios en que te

que te ocupares, ora ſea de dia, ora ſea de noche, o en qualquier tiempo, tengas ſiempre delante de tus ojos la Mageſtad de Dios, entendiendo y creyendo firmemẽte q̃ tiẽ a ſu ſeñor Dios preſente, y q̃ por todas partes te mira, proſtrado delante del, pidiẽdole perdon con dolor de tu coraçon de tus culpas, podras pẽſar y meditar con reuerẽcia, con temor y cõ amor lo q̃ ſe ſigue, o coſa ſemejante, vnas vezes te preſentaras interiormente pueſto en cruz, la preſencia de Dios, herido del cuchillo dela cõpaſsiõ, moſtrãdote llagado, jũtamẽte cõ el: otras vezes poniendo delante de tus ojos todo el diſcurſo de ſu vida, como quien pone vna regla vniuerſal para conocer los tor-

los torcimiẽtos y faltas de las tuya, trayendo a la memoria, los inmensos beneficios del Señor, contemplaras intimamente su admirable bondad. Otras vezes encendido y abrasado en desseo dela celestial patria, pensando en aquel ineffable y diuino amor de Dios para cõ los hombres, llorar tu miseria, que olui dado de tantos beneficios y mercedes: huyste como de enemigo de tã piadoso señor, que vnas vezes con fuerça te trahia a si, otras con benignidad te daua la mano, y te leuantaua estando caydo, otras te detenia misericordiosamente para que no cayesses. Vigesimo, has de poner gran diligencia en la guarda de ci mismo, para huyr los lazos y redes que

des que el falso y engañoso enemigo no cessa vn punto de armar con astucia para engañar las almas miserablemente, y para que con ojos de lince las veas, y con humildad decoraçon las euites y huyas. Piensa muchas vezes en el dia con grandissimo cuydado en que cosas has faltado, y confiessate con distincion y orden a tu proprio sacerdote entera y verdaderamente todos tus pecados, sin velo de escusa sin cubierta y palliacion. Y lo primero, te acusa de los pecados de omission en q̃ faltaste para con Dios, principalmẽte en la oracion, assi mental, como bocal: Luego descubriras las culpas y defectos que has cometido en la obseruancia de la justicia quanto al proximo

proximo. Vltimamente los que cometiste por mala guarda de los sentidos, y de las affeciones concernientes a ellos. Pero guardete Dios de confessar estas cosas, sin tener antes dolor dellas, y proposito de apartarte de alli adelante, y de cortar y romper con las veras que pudieres todas las ocasiones que te compelen y fuerçan a cometer estas culpas. Demas desto, a lo menos vna vez al dia, medita atentamente estas cinco cosas, cõuiene a saber, quan breue y veloz sea la vida, quan resbaladizo y engañoso el camino, quan incierta y dudosa la muerte, q̃ premios estan aparejados para los justos, y que castigos para los malos. Pero mientras esto hizieres, juzgate por

te por seruo inutil y sin prouecho, indigno de toda misericordia y fauor, teniendo firmemente y sin duda, por cierta tu esperança, que el padre de las misericordias te mostrara entrañas como de quien es. Vna cosa querria que te persuadas, y es, que si no te negares a ti mismo verdadera y perfectamente, no podras seguir al Saluador, ni podras alcançar su gracia y fauor, sin gran cuydado y trabajo ordinario. Demas desto, es menester, que llames a sus puertas muchas vezes, porque de otra manera, no te entra a la paz, quietud, y sossiego del alma, porque sino estuuieres muy firme y constante en el temor del Señor, con facilidad cayra

cayra essa fabrica y casa, y se deslizará al profundo.

A caso (dize San Buenauentura) dexaras de caminar por este camino del espiaitu, por miedo de ser notado de singularidad, y por el consiguiente hazerte odioso alos demas pues querria que supiesses que ninguno d̄ los santos es dotado ēel cielo de singular gloria, sino el que biuiendo entre los hombres, procuro ser singular en santidad de vida, Esto empero digo, de la singularidad de la virtud no hablo de obseruācia de ceremonias, que tienē muy poco de virtud solida, los exercicios y estudios de santidad, consistē principalmente en estas trea cosas, si quanto te fuere posible te guardes de

des de todo pecado y escandolo, si insistes y hazes hincapie humilmente en todas las virtudes, y vas aprouechādo en ellas, si buscas con affeto de deuociō interior, la amistad y cōuersaciō cō Dios, porq̄ ninguna cōpañia deue parecer buena, si por ella se desbaratan y destruyen estos exercicios delalma. Porq̄ assicomo para la Fe estamos obligados a sufrir no solamente afrentas y oprobrios, sino tābiē aflitiones, y qualesquier persecuciones, yaun muerte si fuere menester: a exēplo de los santos q̄ antes de nosotros padecieron por el nōbre de Christo, y padeceran de aqui adelante, antes q̄ dexar la Fe. Assi estamos obligados a padecer por la justicia, antes que contaminar

minar y enſuziar la entereza de la vida pecando. Aprendamos a pelear de tal manera en las afliciones pequeñas de palabras y afrentas, que ſi nos amenazaren mayores contiédas y batallas, las podamos vencer, todas con paciencia: porque el que ſe dexa lleuar aqui y alli de vn flaco viento, como podra eſtar firme ſi ſopla ayre rezio? Es meneſter pues que ſi aſpiramos a la cumbre y cima de la virtud nos exercitemos mucho en ſu miſmo acto, porque los que no quieren y aman en ſi el exercicio del mayor aprouechamiento, a penas lo pueden ſufrir cõ ygual animo y coraçon en las coſas que le ſon concernientes, y conjuntas, de donde aſsi como ellos no dexan

dexan ſus ruynes y dañoſas coſtumbres por amor de noſotros, aſſi tambien no es razon que dexemos noſotros por amor dellos los exercicios honeſtos y loables de la virtud, porque ſi quieren entrar en la vida eterna, les conuiene caminar por nueſtro camino, no por el ſuyo.

Otros documentos del miſmo Doctor, ſacados del Opuſculo que ſe intitula forma de nouicios.

Cap. V.

PRimeramẽte, huye ſobre manera el andar vagueando, guardate de chocarrerias y palabras ocioſas,

porque es mal gastado el tiempo en estas cosas, y si el coraçon haze en ellas su asiento (como suele acó tecer) con el peso del temor del Señor, se deshaze, agotase el affeto de la deuocion interior: y finalmente se despierta vn cierto estruendo y ruydo alla dentro con que la pureza del alma, como con vna negra poluoreda se obscurece cada dia mas. Por tanto en qualquier negocio que se offrezca, que no sea para aprouechamiento tuyo, o de otro no te detengas, sino buela y passa de ahi, con la mayor presteza que pudieres. Lo II. mira al Señor y tenle siempre presente delante de tus ojos, porque no seas perturbado cõ alguna vana alegria, o importuna tristeza: porque el mundo donde somos leuados de las olas, es cursado de tempestades, y assi el que lleua mal que la naue de su coraçon sea quebrantada con estos mundanos sacudimientos, o que con la fuerça de los vientos, sea arrojada en las rocas y peñascos: o con los fuertes encuentros de las ondas, del todo hũdida y anegada: es menester que la amarre y ate con sogas y maromas de buenos pensamientos, a aquella piedra inmobil y firme, que es Christo. 1. Corin. 10. Esta soga y maroma que dixímos, para que la detenga firmemente, y no pueda con facilidad quebrarse, ha se de torcer de tres ramales y cuerdas, conuiene a saber, de continua leccion dela sagra

 da el-

da escritura, de compuncion, de fer uerosa oracion, de humilde exercicio de buenas obras, la leccion da materia, y como simiente de buenos pensamientos, la oracion riega y fertiliza para que se coja fruto, da luz al coraçon para que la entienda, enriquece el affeto y lo saborea, la buena obra (principalmente quã do esta hecha y adereçada con la sustancia de la charidad, de la obediẽcia, o de otra virtud) alegra la conciencia, da confiança, y aunque por algũ breue tiempo corta el hilo de la quietud de la deuocion, empero despues alcança por su merecimiento mas copiosa infusion de dulçura, y mayor gracia de pureza. Los pensamientos vanos no hagan assiento

siento en tu memoria, porque suelen en muy breue tiempo ensuziar el alma con mancha y fealdad de algun peccado, como es de Luxuria, de vanagloria, y odio. Lo tercero, entre los hombres dos cosas has de huyr con grandes veras, Ostentacion vana, no buscando gloria y alabança en el semblante, en la voz, y en la platica. Demas desto has de procurar reprimir y escusar la verguença, principalmente qnando es superflua y demasiada, en todo lo que hizieres o hablares delante de los hombres, mas de tal manera te has de mostrar libre entre ellos, como si estuuiesse solo. Y si en lo interior estuuieress occupado con alguna

verguẽça, alomenos en lo exterior procura reprimirla con prudencia porque clara y euidente señal de soberuia es, confundirse o auergonçarse por los defetos naturales, como de la fealdad de la boca, de la desgracia de la voz. Demas desto tener empacho y verguença de la vileza del vestido, de los seruicios y ministerios baxos y humildes se ha de tener en el religioso por crimen y pecado graue de soberuia. Empero si te auerguenças del vicio con que el mismo Dios se ofende, o del escandalo con que el proximo se escandaliza. Esta verguença es honesta y loable. Lo IIII. te mostrare porque no lo ignores, de que cosas te deues confundir dentro de ti mismo, y

mo: y delante de Dios. Auerguençate interiormente de los bienes q̃ dexas de hazer por negligẽcia tuya auerguençate de que se passe el tiẽpo y el aprouechamiento de la virtud en ti no crezca: ten empacho de ser hypocrita, y dessear ser tenido en lo exterior por mejor, y mas santo de loq̃ eres en lo interior: de encubrir y ocultar tus vicios y pecados, no con cuydado del daño q̃ dellos tu hermano recibe, sino temiendo desagradar con ellos, y ser tenido en poco. De que cõ tus buenas obras quieras agradar a los hõbres, para q̃ por estas cosas que en lo exterior ven en ti, conjeturen y piensen que deues tener en tu coraçon otras mayores, de que algunas

vezes(aun en el acto de la confesiõ los pecados que temes que han de parecer mas graues, los ordenas y pones de tal suerte, passando en blã co algunas palabras, añadiendo o componiendo para que parezcan menos vergonçosos, o si a caso las dizes desnudamente, en esso mismo desseas ganar gloria y alabança, y por la misma razon, quieres ser tenido del mismo confessor por bueno y santo. Auerguençate de la floxedad con que peleas en las tentaciones, particularmente en las de la carne, y que si las desechas y vences algunas vezes, es solo por la verguença de tu propria confusion de que te muestras tan floxo y sin brio en las cosas de Dios, que pueda mas

da mas contigo la verguença de los hombres, haziendote por fuerça dexar de hazer mas cosas, que la reuerencia y respeto que deues a Dios: de que te muestres ingrato, floxo, y perezoso a los beneficios de Dios, para sus internos fauores, y santos mouimientos, de que seas tan negligente con el coraçon y boca en el rezar y passar las horas Canonicas, que antes de auerlas rezado, ayas de temer castigo, que no esperar premio, porq̃ ni pronũcias biẽ, ni percibes el sentido de lo q̃ dizes, ni pones alli el affeto de la memoria y entẽdimiẽto, muchas vezes no atendiendo ni acordãdote si lo rezaste o no, sino acaso por conjeturas de alguna palabra juzgues que lo

que lo rezaste, de que siendo agil y diligente para cuydar de las comodidades del cuerpo, seas tarde y negligente para tratar del aprouechamiento del espiritu, del castigo de tu carne, de la muestra de la charidad y obediencia: Sobre todo finalmente auerguençate, de que teniendo estos y otros muchos defetos y faltas, no te assombras en tu animo no tienes compuncion de coraçõ, no sacudes de tu alma las que has admitido, y las que aduiertes, no las corriges ni castigas: como si Dios se vuiera de auer contigo de otra manera que con todos los demas: No castigãdo los males que cometiste, y premiãdo los bienes que dexaste de hazer, teniendo estrecha quenta

quenta del numero dellas, y auiendo de juzgar rigurosamẽte a todos los mortales, y castigarlos con seueridad, sino preuenimos su diuino rostro en humilde confesion, poderosa satisfacion, y entera enmienda de la vida. Por estas cosas te auerguença muchas vezes de ti mismo: y siendo assi, no te espantes si fueres de los demas juzgado y calumniado, y no por esso te engañes ni enojes contra alguno, sino confundete y auerguençate con modestia. Lo V. demas desto de dos cosas querria que te guardasses grandemente para con los demas hombres. Lo I. que no busques ni mires con curiosidad su aspecto, su trage, visage, obras, palabras, y officios, porque

porque si no esta a tu cargo, por rã zon de algun espiritual prouecho, o de magisterio, el escrutinio destas cosas, de tal manera las has de despreciar y oluidar, como si no fuesse no deteniendo de ninguna manera en ellas los ojos, o el coraçõ. Lo II. que de ninguna manera juzgues a los demas quales son, o pueden ser en el alma, en las costumbres, en los merecimientos, porque esta aueriguacion vana, y muchas vezes falsa y temeraria afligira tu coraçon, perturbãdole, y assi si te acontecierever o oyr de alguno algunas cosas que te desagraden, passa adelante y oluida las luego: encomendandolas a Dios, encargandole la conciencia a el. Y esto se entiende no tocandote

do te â ti su correction y castigo, por razon y deuda de Magisterio, o de familiar amistad, o por necessidad de denunciar del. Demas desto, compadecete mas de coraçon, de los que pecan, que de los que padecen en la mar naufragios, porque mucho mayor miseria es, ser embiado a empellones al lago del infierno, que ser hundido y anegado en el profundo pielago del mar. Compadecete tambien de los miserables, põderando con atencion sus miserias para que desta manera augmente y crezca en ti el affecto de la misericordia, leuantando el entendimiento de las miserias y trabajos de tus hermanos a la pobreza y tra-

y trabajos de Christo, que se hizo por nosotros menesteroso y necessitado de todas las cosas. Lo VI. tres vicios ay, que en los hombres con el mal vso, han echado viejas y antiguas rayzes, que hemos de trabajar quanto pudieremos por arrancarlos de quaxo de nuestros coraçones, y si dellos nos viessemos libres, podriamos viuir en gran pureza y quietud de alma. El I. es, gran promptitud y diligencia de acusar defetos agenos. El II. la adulacion con que se suelen a vezes regalar y adular los aduladores, correspondiendose vnos a otros con semejante risa y plazer, preguntandose de la salud corporal que cada tienen, no dandoseles nada a vno ni a otro que la

que la tengan buena o mala, offreciēdose vnos a otros por varios modos y caminos, hōras vanas sin ningun prouecho, principalmente no saliendoles del coraçon para holgarse, sino por vso y costumbre, para aplazerse y adularse. El III. es, vna gloria vana y jactancia de si mismo, que todas las cosas que hazemos, dezimos, entendemos, nos agradan, y parecen admirables, y preferimos nuestras obras, a las de los otros, y queremos que cayganen gracia a todos: y si oyēdolas, no hazen assombros y espantos, admirādose dellas, nos indignamos grauemente, y los menospreciamos y tenemos por mentecaptos: y por el contrario, si las alaban, nos holga

mos y deleytamos sin medida. Y si algunas vezes acusandonos a nosotros mismos, parece que nos humillamos: no lo hazemos con sinceridad de coraçon, sino astutamẽte con esta fingida humildad, queremos incitar a otros, a que nos alaben, como si los que nos oyen (si hazen su offidio) ayan de lleuar mal q̃ nos acusemos destas cosas, lo qual antes parece digno de alabança, o alomenos hazemos esto por ser tenidos por humildes, sino tenemos otras cosas con que poder agradar. Lo VII. no tengas alhajas demasiadas y curiosas, porque destrahen y embaraçã el coraçon, y assi no querria que desseasses tener imagines, tablas curiosamente pintadas, len

çuelos,

çuelos, pomas de olor, o otras cosas artificiosamente fabricadas, ni especies aromaticas y olores, sino fueres forçado con necessidad euidente de enfermedad, o otra vrgentissima causa: sino contentate con los estrados y libros necessarios, y estos pocos, y de poco precio. Lo IX. no te alborotes ni insistes contra los q̃ murmuran de ti, y te calũnian, porque si dizen verdad, no es marauilla que se atreuan a dezir lo que tu te atreues a hazer, y si fuere mentira, que daño te podra hazer su parleria y murmuracion. Si siendo tu blanco, tellamasse alguno negro, porque lo has de lleuar con molestia: no haziendote ningun daño? y si en los primeros mouimiẽtos de-

ſtas aduerſidades te turbas, y te enciendes en impaciencia, reprime la yra y ſufre vn poco de dolor, como quien padece el fuego, y aduſtion del cauterio, o la herida o inciſion del çurujano, conſiderando quanto haze al caſo la paciencia en el dolor para cobrar ſalud: porque aſsi començaras preſto a ſanar, y a recobrarla mas firme. Mas eſta miſma repugnancia y cõtradicion interior y eſta moleſtia del dolor, haſe de tener por negocio de grã prouecho, porque es purga del pecado, lima ſorda del vicio, exercicio de la virtud, merecimiento de gloria, preparacion y diſpoſicion de paz: principalmente, 2. ad Timoth. 2. que no ha de recebir corona, ſino el que pe

leare

leare legitima y valeroſamẽte, por lo qual a ninguno aborrezcas ni quieras mal, ſino antes a todos los ama con affeto y paſsion de herma no, con manſedumbre y paz de coraçon. Si te deſagrada la amiſtad y trato de alguno por ſu ruyn vida, y peores coſtumbres, de tal manera te han de deſagradar ſus males y pecados, que te parezcan bien ſus bienes, aſsi naturales, como gratuitos: que por tiempo puede venir a tener. Si eſte tal en todo lo que haze procura confundirte y perſeguirte por ningũ camino podras con mas facilidad poner fin a eſtas perſecuciones, que procurando moſtrar q̃ no hazes caſo de todas ſus imaginaciones, tramas y engaños, co-

mo̅ si no se inuentassen contra ti: porque conociendo que con quā-to haze, no te puede ser molesto y pesado, en si mismo se confundira, y todas sus hinchazones cessaran, y por ventura de ahi nacera que cō el buen exemplo de tu paciencia, se corrija y enmiende: pero mientras llega a este punto, conduelate del, mouido de piedad, no de otra manera que te compadecieras de vn furioso q̄ metido en yra contra si, se mordiesse: y a bocados despedaçasse sus proprios miēbros: assi desprecia y haz poco caso de todas sus palabras, por duras y asperas q̄ sean, como de ladridos de perros, o gemidos de aues, por q̄ si te quieres vengar, que otra cosa hazes si-

no af-

no affearte a ti mismo, y ensuziar feamente el alma q̄ desseas conseruar sin culpa? Esto seria como si en odio de tu enemigo, te cortasses a ti mismo las narizes, o te sacasseslos ojos. Lo 9. põ mas diligencia en castigarte a ti mismo, q̄ en corregir a los demas, y enseñate primero a ti mismo lo que entiendes y sabes q̄ ha de aprouechar a otros. El fuego y calor de tu feruor haga primero presa en ti, y abrazado enel, podras meter en calor a los demas: como el fuego q̄ con su calor suele primero quemar y abrazar lo q̄ esta mas cerca del, y despues lo mas apartado. Y por esso el zelo de la justicia ha de formar primero en ti vn dechado que los demas imiten,

porque es razon que el que deſſea parecer docto y ſabio en caſa del vezino, ſe mueſtre primero prudente en la ſuya: no imites ni ſigas en tus obras a los ciegos, que ſiempre ſe ocupan y entremeten en corregir vidas agenas, hallando en ellas muchas coſas dignas de enmienda, dexãdo en las ſuyas no pocas, ſin ella, porque ſuelen eſtos tales algunas vezes ſoñarſe, ſi ſeviеſſen pueſtos en alguna dignidad o prelacia, que todas las coſas concernientes a ſu officio las pondrian en buen orden y concierto: y en la ſuerte de eſtado en que uiuen, ni con cuydado hazen examen de ſi, ni ſe enmiendan. Que mayor locura puede ſer, q̃ gouernandote flaca y friamente en la obſer-

obſeruancia de la religion, preſumas de ti, que ſerias vn ſanto, ſi fueſſes promouido a vna mitra, y Obiſpado. Eſtos tales aunque algunas vezes por amoneſtacion, y perſuaſion de otro, o por otra razonable cauſa bueltos en ſi, pienſan tratar de mejorarſe: pero no ſe diſponen enteramente para hazerlo, ni perſeueran mucho en eſte penſamiento, porque la coſtumbre, la diſſolucion, y el tiempo los boluen a ſus antiguos vicios. Decimo, conuiene principalmẽte refrenar con diligencia, y del todo domar los mouimientos interiores y exteriores, para que no ſe hagan con nueſtra licencia inſolentes fuera de los limites, y terminos de

la disciplina, porque assi como el aue, o la fiera metida en su carcel o jaula, y echada la trāca y cerradura se domestica y amansa, y la misma si la dan licēcia y libertad para que se vaya, se buelue a hazer indomita y fiera: assi los sentidos exteriores y interiores passiones, si no estan encerradas en estrecha y rigurosa carcel, con la licencia y libertad, se hazen de tal manera insolentes, q̄ despues se reduzen a la obediencia y sujecion de la razon con mayor dificultad que al principio. De aqui es, que el que comiença a viuir bien si buelue otra vez a deslizarse y caer en las dañadas costumbres de su vida se enmienden y corrigen vnas difficultosamente que los que nunca se

ca se conuertieron. Vndecimo, no desees mucho ser amado de otro, porque destruyes y enflaqueces la fortaleza de tu coraçon, que bien se dexa entender, que has de desear agradar aquel de quien querrias ser amado. Y en esto necessariamente ha de mezclarse la adulacion y fiction, pestilencia perniciosissima para el alma. Porque de otra manera començaras a desagradar, y por el consiguiente, a no ser amado, tambien te turbas quando sospechas que el amor y voluntad de otro para con tigo va a menos. Demas desto, ay muy pocos que simbolizen tanto contigo en el entendimiento, en las passiones, en las costumbres, que algunas

gunas vezes no aya materia y ocasion de differencia y dissension entre ellos, que es la polilla enemiga del amor fraterno. Entregate y resignate todo en Dios, y procura seruirle y agradarle, y ser amado del, el amor y volũtad de otros, dexalo a su aluedrio, y a la volũtad de Dios porque el amor de los hombres, es mentiroso y poco firme: facilmente se daña, sirue de poco, y muchas vezes es muy dañoso. XII. finalmẽte examinate muchas vezes, y de ordinario considerando y pensando que te falta assi en el estado del alma, como en el del cuerpo: si faltas en el camino de la virtud, o si aprouechas en el: que es lo que impide el aprouechamiento de tu alma, de que

que suerte podras resistir a las astucias y artes del enemigo, hurtando el cuerpo, o haziendo rostro, rigiendo y mandando, o sufriendo y obedeciendo, porque los pecados se han de huyr, los vicios se han de resistir, todas las cosas q̃ son estorbo por ocasion se han de regir y ordenar discretamente, a materia de aprouechamiento. La aduersidad se ha de sufrir, cuya aflicion y pena con el vso y costumbre del sufrimiẽto, se haze mas ligera. porque la tentacion de la aflicion por esso no ses tan penosa y aborrecible, porque no queremos acostumbrarnos a tener paciencia, que el que viue de las puertas adentro de tu casa, o tu vezino por molesto y pesado q̃ te sea, si pro-

si procuras hazerle bien, y mostrarle afabilidad, hallaras en el vn remedio que cure breuissimamente esta enfermedad.

Remedios contra los defetos del religioso, sacados de vn Opusculo de San Buenauentura assi intitulado. Cap. VI.

O primero, se ha de tener por muy vil y indigno de todo beneficio y merced del Señor, y ha de dessear ser tenido de los demas en la misma opinion, admirandose cõ hazimiento de gracias de la misericordia inmensa de Dios, que quiere recebir por sieruo, y aun adoptar por hijo al hombre tan inclinado a

do a todo mal, tan torpe y perezoso para todo bien. Ni tampoco se ensoberuezca de estar en seruicio de Dios, antes le de gracias que por su bõdad ha sido llamado a la casa de sus criados y sieruos. Lo 2. deue tener dolor y pena solamente del pecado o de las occasiones y negocios que le lleuan a pecar a empellones, o le apartã del biẽ: y en todo lo de mas, se ha de alegrar y tener cõtento, y dar gracias a Dios. Lo 3. de las cosas temporales y terrenas, ninguna cosa ha de procurar sino solo aquello que la necessidad pidiere, afforrandose de aquella vestidura nobilissima de su Rey, que es la pobreza: empero si se viere mas rico que quisiera, y con sobradas y

demas

demaſiados conſuelos del cuerpo, entonces contriſteſe y congoxeſe con affecto intimo del coraçon, cõſiderando que en eſto te deſparece y deſſemeja mucho de Chriſto ſu Señor. Lo IIII. aſsi en las coſas buenas, como en las indifferentes, antes ſe arrime al parecer ageno, q̃ no al proprio, y auiendo de guardar eſte documento con todos, empero principalmente ſe ha de arrimar y obedecer a los mandamientos de los ſuperiores. Lo V. a ningun deſuenturado menoſpreçies, ſino conduelaſe en Chriſto, de las miſerias de todos ſus hermanos, y compadezcaſe con ternura dellas, teniendo por proprias ſus afliciones, eſtime y tenga en gran reuerencia

cia a todos los pobres, como a patronos y abogados, que han de defender nueſtro pleyto y cauſa, para ſer recebidos en los tabernaculos eternos. Lo 6. no juzgue a ninguno de pecado mortal, no ſiendo manifieſto y publico, y ſi fuere euidente y claro, entonces le ha de cauſar mas graue dolor y pena, que ſi la miſma muerte amenazaſſe a ſu proprio cuerpo, conſiderando que aquella alma herida aſsi mortalmente del enemigo, es mejor que todos los cuerpos juntos, y por eſſo procure alentarſe a reſuſcitarla con ſu oracion, exemplo, y palabras, y ſi es poſsible, detengala, y apartela de la cayda antes que cayga, por qualquiera via y modo q̃ pueda. Lo 7.

alegrese mucho de los bienes agenos, principalmente de los espirituales, y de los proprios, como suele la madre piadosa alegrarse y regozijarse en los buenos sucessos de sus hijos, y crea que es mayor la virtud y piedad que ay en el proximo de lo que el vee. Lo 8. de tal manera ame a todos, que en todos no ame otra cosa sino a Dios, quiero dezir, que ni la santidad por grande que sea, ni los muchos beneficios y fauores que de alguno ha recebido le obligue a amarle en particular, sino que ame a todos con vna amor comun, nacido del amor de Dios, refiriēdo y boluiēdo a Dios todos los bienes, y por su causa y amor, ame mas que a todos al que en el ex-

el exercicio de la virtud mas se señalare y auentajare. Lo 9. en todas las cosas y negocios en que se ocupare tenga a Dios siempre presente, delante de sus ojos, como en realidad de verdad lo esta, como si le estuuiesse mirando rostro a rostro, y exercite y forme con el actos de temor, de amor, y reuerencia. Lo 10. si todo lo dicho vuieres recebido del Señor, quentalo entre los mayores beneficios, no oluidādote de todos los demas, principalmēte çabullate todo y anegate en aq̄el copiosissimo beneficio y merced de la passiō del Señor, diziēdo, Señor mio Iesu Christo hiere mi coraçon con tus llagas, embriaga mi alma con tu sa-eratissima sāgre, para q̄ dōde quiera

que buelua los ojos siempre te vea crucificado, y todo lo que viere me parezca roxo y teñido en tu sangre, para que desta manera ocupado y absorto todo en ti, no halle otra cosa sino tres heridas y llagas. Luego procura mostrarte muy deuoto y aficionado de Maria Reyna de los cielos, y madre de misericordia, y haz oraciõ diziendo: Dulcissimo Iesus, ten por bien que yo miserable pecador pueda seruir dignamente a tu santissima madre, dize este santo Dotor, que se marauilla mucho, de que auiendo gustado el hombre vna vez la dulçura del Señor, pueda en manera ninguna apartarse del, y como puede ser embriagandose con este soberano y ce-

y celestial vino, no ponga en oluido todas las cosas de aca, como puede comer, beuer, dormir, ni poner los ojos en otra cosa fuera de su benignissimo Señor, holgãdose y recreandose en el con suma dulçura, sabiendo que esta en todas las cosas para que en todas ellas le pueda hallar, y assi en todas halle descanso contemplandole con atencion, y amandole ardentissimamente. O conq uanta razon deue de hinchirse de amargura el alma que por vn momento breue, participo y gusto de tanta dulçura y suauidad. En el fin deste Opusculo pone el mismo Santo marauillosos remedios para vencer al demonio, si a caso nos tẽtare acerca de la predestinacion, y

nos hiziere entẽder q̃ estamos desechados, y precitos, y dize q̃ le respõdas assi, dispõga el Señor de mi a su voluntad, pero de ti cierto es enemigo torpe y feo, qee estas condenado por justo juyzio de Dios, y si yo he de ser juntamente cõdenado cõtigo, y despues desta vida no he de merecer ver a mi Dios, a lomenos todo el tiempo que aqui viuiere desseo recrearme en el, y tanto con mas feruor y calor de deuociõ procurare gozar en este siglo de su jocundissima y muy alegre amistad y compañia, quanto mas breue se que es el espacio y termino de mivida. Y assi ni vn instante de tiempo perdere de gozar en esta vida del, y deleytarme quando en mi fuere a-

uiendo

uiendo de careceren la otra vida de su sabrosissima vista. Porq̃ (demonio) si despues desta vida he de estar contigo, alomenos miẽtras en ella viuiere, procurare estar lexos de ti, y desto concluye contra el, que no te has de cõdenar, porque hazer esto repugna y contradize a la condenacion y reprobacion. Y si estoy predestinado con los Angeles para la bienauẽturãça, quiero ya desde aqui en la tierra hazer vna vida de Angeles, y cãtar de ordinario, mi parte es el Señor para siẽpre, y assi cõcluye contra el demonio qualquier sucesso que de mi aya, como sea de la mano de Dios, le recibire de muy buena gana, y jamas me apartare de seruirle, desuẽturado de ti (maldito)

 que

que tienes desganamiẽto y hastio de seruir a tan grañ Señor, si en ti o hombre (dize vn santo) florece el afeto y desseo de llegar a la cumbre de la perfecion, y a vna perfeta vida y hazes oracion y instancia por alcançarla, esta cierto que si te niegas humilmente, y llamas con perseuerancia alcançaras antes de la muerte essa perfecion que desseas, si conuiene para tu saluacion: y si no la alcançares antes que desta vida te partas, la hallaras sin duda en la bienauenturança. Assi que no cesses ni te canses, aunq̃ luego no seas oydo, empero guardate con gran cuydado, y huye con diligencia vna comun tentacion, verdaderamente diabolica, con que los que estã puestos

stos en dignidad y cuydado de otros, muchas vezes se perturban y inquietan diziendo, sino fuesse prelado, y no me vuiesse de pedir Dios quenta de mis compañeros, si no me vuieran puesto en este cargo y officio, pudiera darme libremente a Dios, y aspirar a la perfecion. O miserable mal te entiendes, vna cosa ten por cierta, que Dios que te puso en essa dignidad y officio, o quiso q̃ fuesses puesto en el, tãbien es su voluntad que por este mismo camino puedas llegar a la perfeciõ, si lo procurares, cree pues que llegaras con facilidad a esta perfecion, con tal que cumplas perfectamente con tu officio, conuiene a saber, si te das del todo a la mortificaciõ,

a la reſignacion y negaciõ de ti miſmo, a la meditacion, a la oracion, a las aſpiraciones y encendidos deſſeos de alcançar la bienauenturãça.

Reglas varias y documẽtos marauilloſos de la vida eſpiritual. *Cap. VII.*

PRimeramente, de lo qùe menos te has de abſtener ha de ſer el pã, porque no prouoca y incita a gula ni nos rinde y ſujeta a las tentaciones como los de mas manjares de la vida, te has de abſtener mas que del pan, y de los manjares mucho mas, porque con ellos y mas efetos y malas inclinaciones al pecado, ſe da mayor ocaſiõ al enemigo para que

q̃ nos tiẽte. El remedio deſta enfermedad es eſte, vſar de los mas baſtos y viles manjares, y ſi comieres de los mas delicados, ſea muy poco Lo 2. para hallar y ſacar de raſtro la medida del mas ſazonado manjar, es meneſter que dexe cada vno alguna coſa de la racion que le pareciere tiene neceſsidad, no auiendo notable peligro en la ſalud, porque de aqui terna luz para conocer la verdad, y viendoſe falto de fuerças para lleuar adelante los exercicios eſpirituales, facilmente entendera la medida y taſſa de manjar q̃ la neceſsidad de la naturaleza pide. Lo 3. para guardar modo y medida en el ſuſtento, ſera de gran prouecho penſar y fingir en ſu animo al miſ-

al mismo Christo con sus sagrados dicipulos comiendo entonces con nosotros, y mirar la templãça que terniamos obligacion de guardar en presencia de tan gran Señor, comiendo, beuiendo, hablãdo. Aprouechatan tambien para esto otras semejantes meditaciones. Lo 4. no solamente se ha de tener medida y tassa en el manjar, sino tambien en el modo de recebirlo, conuiene saber, no comas codiciosamente, ni a priessa, ni te eches de pechos sobre el plato, sino ten siempre señorio y mando sobre el apetito. Lo 5. sera de gran importancia para esto, si antes que te sientes a comer, o cenar, y antes que te fatigue la hãbre, prouees la medida y cantidad de manjar que

jar que has de tomar, para que despues de ninguna manera excedas y passes de alla. Lo 6. en la oracion se ha de guardar en el cuerpo aquella compostura y forma que fuere mas acomodada para incitar y despertar la deuocion interior. Lo 7. si puestos en oracion, en vna o dos palabras de vn psalmo, sintieremos abundancia de dulçura en la meditacion, y juntamente interior delectacion, no ay para que passar adelante, aunque se nos vaya en esto la hora, la qual passada, lo demas de la oracion se ha de correr y lleuar con mas priessa. Este modo se ha de guardar en la oracion Dominica, y en las Preces, y Rogatiuas particulares y voluntarias. Lo 8. si quando oras

do oraste sientes seco y dexatiuo, no dexes por esso la oracion, antes entonces con mayor conato y veras muy del alma, has de porfiar en la oracio y meditacion para echar de ti cō el ayuda y fauor del Señor, essa floxedad, porque desta manera se oprime y vēce nuestro enemigo. Lo 9. esta es muy buena manera de orar, si te detuuieres y hizieres parada en cada peticion, y demāda de la oracion Dominica, o del Psalmo para que vayas gustando de las palabras, y recebido este gusto, vnas y juntes tu coraçon a Dios. Lo 10. de tres cosas suele nacer la tibieza y frialdad en la oracion. Lo 1. porque merecemos ser priuados deste diuino consuelo por las passadas perezas

rezas y tibiezas en los exercicios espirtuailes. Lo 2. para que seamos probados si seruimos a Dios lleuados a su seruicio solamente dela paga desus consuelos espirituales. Lo 3. para que sepamos quādo somos regalados con estas diuinas consolaciones, no es por nuestros ojos vellidos, sino que nos viene de la gracia y fauor de Dios. En las tentaciones y congoxas, desta manera es muy buen socorro, y seguro la guarda dela paciencia, y la esperança del cōsuelo q̄ te ha de seguir. Lo 11. has de saber por cosa cierta, q̄ cō solarse vn alma sin preceder causa de su consuelo, es don y merced de solo Dios, porque de ninguna cosa exterior se offrece a los sentidos ni al

ni al entendimiento que sea poderosa de su naturaleza para consolar vn alma. Lo 12. entiende que el pensamiento o consuelo que te inclina y lleua por fuerça a algun mal fin, o menos bueno, nace y tiene su principio del Angel malo, assi tambié te guarda y huye con gran cuydado como de illusiones del mal Angel de todas las perturbaciones del alma, las congojas sin prouecho, q̃ punçando y lastimando como agudas espinas, le quitan su quietud, paz, y sossiego, que estos son sus frutos, porque aunque algunas vezes al principio el demonio finja vn pẽsamiento bueno, empero al fin enreda y enlaza, y derrama su veneno y tosigo, y tuerce a algun mal lo q̃ comen-

çó bien disminuyendo poco a poco la quietud y sossiego del alma, que antes consentia que floreciesse, y despues se la quita del todo. Lo 13. Qualquiera de nosotros aprouechando en el camino y temor del Señor, quãdo es regalado del Angel bueno, es tocado suaue, blanda, y alegramente, porque baxa sobre el como rocio sobre el vellon de lana, pero quãdo del demonio dura y alborotadamente es herido, porque cae con grande estruẽdo, como agua sobre piedra: mas quando el hombre se halla remisso y tibio en la charidad del Señor, es muy al reues, porque el espiritu malo se le muestra alegre y suaue, pero el bueno se muestra duro y con es-

truendo. La causa desta variedad y differencia es, que la disposició del alma es semejante, o desemejante al vno y otro Angel, porque si el vno o otro espiritu la halla molesta y desabrida, se le junta y llega con vn importuno estruendo y llamamiento, que puede facilmente conocerse: pero si la habla muy conforme y vnanime, entrase en ella cõ seguridad, como en su casa propria y particular. Lo 14. Si en qualquier negocio que trates tuuieres duda qué haras, antes que determines lo que has de hazer, considera primero, que aconsejarias tu a tu hermano en esse negocio, que hizieras tu en el si estuuieras en el articulo dela muerte, que quisieras auer hecho quando

quando te vieras en el dia del juyzio, quando te vieres en presencia del Señor, y esso haz. Si toda via dudas, elige aquello que fuere mas pesado y molesto a tus affeciones y desseos, y mas contrario a tu natural inclinacion. Lo 15. El entendimiento ordinario de los escrupulos, se tiene por muy saludable para los bisoños, y nueuos en la vida espiritual, porque purga el alma de toda centella de pecado, empero vna cosa se ha de aduertir, que este nuestro enemigo suele astutamente mirar y considerar, la calidad de nuestra conciencia, si es vasta, o delicada, y la que halla delicada, procura de adelgazarla mas, y ponerla en vn cierto y estremo grado de congoja

para que assi afligida miserablemẽte, al fin la derribe del aprouechamiento espiritual. Vn exemplo, si vee que vna conciencia huye aun la sombra de peccados veniales, a esta tal, porque no le puede poner delãte la verdadera razon del pecado, procura hazerla entender que ha pecado no siendo assi: representandole al alma senzilla, por culpa alguna palabrilla, o algun pensamiẽtillo repentino, que no lo es. Empero si la conciencia es vasta y ancha, procura ensãcharla mas, verbi gratia, que si primero hazia poco caso de los pecados veniales, le haze ya q̃ posposto el temor del Señor, comience a tener en poco los mortales: mas en estos combates y peleas el al-

el alma que desea aprouechar, ha de procurar caminar a la parte contraria, de donde el enemigo la procura buscar: como si el enemigo pretende hazer la conciencia mas ancha, tu sagaz y astutamente la has de restringir y apretar, o por el contrario, la has de ensanchar, si el demonio la quiere apretar y estrechar demasiadamente: y desta manera vendra a ser que huyendo tu alma los extremos peligrosos, vẽga a quedar perpetuamente en vn buen medio quieto, y en vn estado seguro.

Lo 16. Quando alguna cosa de su naturaleza buena, se apetece y desea, si juntamente aconteciere que nuestro coraçon se inclina y aficiona al fin menos llegado a razon, cõ

uiene a saber, a alguna gloria humana, entonces ha se de procurar lo cõtrario con oracion muy ordinaria, y con grãdes ansias, y no ha de cessar hasta q̃ el affeto y desseo se aya mudado de tal suerte, que ya totalmente ninguna cosa dessee o goze por otra razon y causa, sino del seruicio y honra de Dios. Lo 17. Los mandamiẽtos y costumbres de los Principes y pastores assi ecclesiasticos como seglares, aunque parezca que no hazẽ su officio tambien como fuera razon, con todo esso de ninguna manera se han de reprehẽder, ni en publico sermon, ni en conuersacion y platicas ordinarias, porque esta reprehension, antes engendra y causa muchos daños y escandalos

dalos, q̃ remedio ni prouecho, pues no se sigue de ahi otra cosa sino saña y rancor contra los Principes, y assi totalmente se ha de templar y abstener deste genero de inuectiuas. Demas desto, assi como me parece que los prelados estando ausentes no se han de reprehender publiçamente, assi me parece que sera bien amonestarlos en presencia, y en particular. Lo 18. Quando le acometiere alguna tentacion, no deue ponerse a deliberar de nueuo nada, sino buelua con priessa y cuydado a poner en execucion lo que auias ordenado y deliberado en el tiempo que te dexo, juzgando y entendiendo que entonces no tiene juyzio para deliberar, tenga paciencia

y acogaſe muy preſto a la oracion porque deaqui ſacara no poco pro uecho. Lo 19. Paſſado el articulo de la tentacion, conuendra traer a la memoria el diſcurſo della, para que ſintiendo agudamẽte por que via le entro y acometio el demonio, ſepa de alli adelante eſtorbarle el camino, Lo 20. Por afligirſe demaſiadamente, y deſmayar por cauſa de alguna perturbacion y defeto ſe ha de tener por mayor imperfecion que el miſmo defeto. En pert rba iones y deſconſuelos ſemejantes conuiene tener gran eſperãça en el Señor, que por ſu miſericor cia hemos de ſalir con nueſtro intento, porque eſtando eſcrito. Pro uerb. 24. que ſiete vezes al dia cae el

juſto,

juſto, no es razon que te apartes y dexes el propoſito de obrar bien, por muchas vezes que caygas, ſino antes te mueſtra valeroſo y fuerte, entendiendo que Dios muchas ve zes permite eſto, para que conozcas tu flaqueza, y entiendas claramẽ te quanta neceſsidad tienes en todas las coſas del auxilio y ſocorro de Dios, y que ninguna coſa puedes hazer perfeta con ſolas tus fuerças, y aſsi conuiene orar ſiempre, y nunca deſmayar. Eſto es de S. Thomas en el Opuſculo 64. Mas dize S. Chriſoſtomo que muchas vezes en dando el grito, no nos oye luego Dios, porque con eſta ocaſion quiere obligarnos que nos lleguemos de ordinario a el, y le goze

mos

mos enteramẽte. Lo 21. Esta tierra de nuestra carne, no puede dexar de criar yerbas mortiferas y dañosas de malos pensamientos y peores desseos, por tãto es menester en frenarla y reprimirla en los sucessos de Dios, nunca estas yeruas crecen tanto, q̃ vengan a hogar el trigo, sino siẽpre este sube mas alto, y si algunas vezes la mala yerua nace en ellos, luego con la fuerça de la encẽdida charidad se arrãca, que es el trigo saludable. Empero otras vezes no se puede luego arrãcar sino por parecer del Señor permanece algũ tiẽpo para mayor corona. Lo 22. la paz, el consuelo interior del alma el gozo espiritual siempre florece en los varones perfetos, y dura para siem-

ra siempre en la parte superior, porque en todas las cosas hallan materia para ello. Porque si Dios les embia bienes, si les reparte y da dulçura y feruor espiritual, alegranse intimamente, y si les suceden cosas contrarias y aduersas, o sin pensar les acontece alguna dureza y esterilidad del alma, en esto mismo tambien se consuelan y alegran imaginando que es esta la voluntad de Dios, porque aquella vnanimidad y conformidad de nuestra voluntad a la diuina, y aquel no querer otra cosa, es ocasion de grande alegria. Vna persona de harta experiẽcia (a quien es razon dar credito) me dixo; que la dulçura interior y consolacion del alma, nunca se acaua-

ua, ni

ua ni tenia fin, ſino quando nueſtro coraçon no eſtaua del todo entregado a Dios, ſino toda via detenido en alguna affeciõ y deſſeo de la tierra, porque es euidente ſeñal de vn coraçõ tibio en el amor de Dios y no del todo reſignado en el, notener conſuelo y alegria grande, quãdo pienſa que aquel es el guſto de la diuina voluntad. Los coraçones pues de los que viuen en perfecion ordinariamente gozan de la paz interior del alma, teniendo como tienen quietud, confiança, y fortaleza porque aunque en la parte inferior padezcan alguna turbacion, pero eſta no puede perturbar la paz ſuperior de la razon, y ſi la quiſieres alcãçar, imita y ſigue al ſoldado ſeglar.

El ſol-

El ſoldado deſte ſiglo, dexa los amigor, la patria, los padres y parientes y todo lo demas que ama, y ſu propio cuerpo lo pone a ventura y peligro de muerte, pelea haſta morir en regiones eſtrañas, en batallas horrẽdas y eſpantoſas, mouido no de otra coſa, ſino de poder grãgear y adquirir algun intereſſe, aſsi tu ſi deſſeas alcançar el ſumo bien, echa de ti todo lo demas, conſeruate deſocupado y libre de todas las coſas que no miran puramente a Dios, guarda con atenciõ los ojos de tu coraçon de las eſpecies ſenſibles, y imagines de la tierra: y ſi quieres alcançar lo que deſſeas, y oluidarte totalmente de todas las coſas es meneſter que no admitas ni des

entra-

entrada a desseos de cosas exterio-
res, porque nunca llegaras a aque-
lla tranquilidad y paz pura de cora
çon, si con todas tus fuerças vnidas
a Dios no te oluidas de todas las
criaturas.

Siguense otros documẽtos no menos prouechosos. Cap. VIII.

SI quieres saber que es lo q̃ mas
amas, yo te lo dire: lo que mu-
chas vezes piensas, quieres saber
quien eres; eres realmente aquello
que mas de ordinario traes delan-
te los ojos de tu coraçon: no pro-
cures tanto imitar los exercicios
de otros, como sus verdaderas y es-
senciales virtudes, porque como los
ingenios

ingenios de los hombres son varios
y differentes, son tambien varios y
differentes sus exercicios, y assi lo q̃
a vnos les es ocasion de salud, a o-
tros les es cortissima causa de muer
te. Tambien la gracia y fauor del
Señor se aplica para emendar y po
ner en perfecion la natural dispo-
cion de cada vno de nosotros, nin-
guna cosa niegues pertinaz y por-
fiadamente, sino habla siempre pa-
labras dudosas, como, no se si es
posible hazerse. Vna cosa ten por
cierta, que nunca podras alcançar
paciencia sin tribulaciones, ni hu-
mildad sin menosprecio, por que si
lleuas mal el ser tenido en poco, es
porque no te descontentas a ti mis-
mo: Considera quantos millares
de hom-

de hombres estan en el infierno q̃ han ofendido mucho menos que tu a la Magestad Diuina, al verdaderamente humilde, ninguna criatura le puede turbar, porque se ha hundido y abatido tanto, que no le puede hallar criatura ninguna, y aũque le acometa y cõbata vna cruelissima tempestad y toruellino de tentaciones, ninguna le tocara, y de todas saldra sin herida ni lesiõ, al q̃ humilmente es menospreciado y abatido, ninguna fuerça de tempestad le puede lastimar ni tocar, porque esta no sacude ni hiere sino las cosas altas y eneũbradas. En qualquier tribulacion ningun remedio ay mas efficaz que negarse y abominarse a si mismo, cree que ningun

suceſſo mejor te pueda venir, que ſer reprehendido, menoſpreciado, tenido en poco, quien te menoſprecia haze lo que fuera razon que hizieras tu ſi te conocieras bien. Algunos ay que anhelan y ſe deſpulſan por el ſumo bien: empero con todo eſſo no ſe niegan a ſi miſmos, eſtos facilmente ſe engañan, ſi no tienen por cierto, que quanto ſe negaren à ſi, y quanto procuraren cõ todas ſus fuerças ſer negados, tanto tendran de amor de Dios, y no mas. No ſolamente conuiene obedecer a los prelados y mayores, ſino tambien a todos aquellos con quiẽ trata ordinariamente, y moſtrar vn entendimiento rendido a ſus preceptos, obedeciendo a todos en cõ-

sas licitas y honestas, y oyendo sus palabras con negacion y mortificacion de su amor y voluntad propria porque de la propria voluntad suele nacer la inquietud y toda discordia, de la misma manera que de la madre nace la hija, y esto que quieras que no quieras: por esso es menester que ante todas cosas te hagas guerra a ti mismo, porque si dexas tu voluntad, dexas juntamente con ella muchas cosas que te pudieran dañar. Assi como en aquella oracion de Christo nuestro Redéptor. Padre no se haga mi volũtad, sino la tuya: Lucæ. 22. Andauan los polos y el quicio de nuestra salud, assi es excelentissima y muy agradable en los ojos de Dios esta oracio.

Supli-

Suplicote Señor me hagas merced que se cumpla enteramente en mi tu soberana voluntad, porque el hõbre casado con su propria volũtad y guiado della, suele tener esta condicion y propriedad, que quiere mas que los otros le obedezcan a el, que no obedecer el a los otros? Mas el q̃ esta ya muerto a su voluntad propria, antes escoge seruir, obedecer, y sufrir a otros, que mãdar libremente a todos, y enseñorearse dellos. Si vuiesse alguno que dexasse el Imperio de todo el mundo, pero no dexandose a si, podria hazer quenta que no dexaua nada: mas el que por amor de Dios se dexa a si mismo, a este tal, ni todo lo q̃ posssee y goza, ni las honras que le dan

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni los amigos muy de casa, ni finalmente todas las cosas amadas le podran dañar y empecer, porque no tiene asido el coraçon a essas cosas antes esta aparejado para renũciar las todas, cada y quãdo que lo pida y demande la obligacion de la hõra de Dios. No deues tanto mirar y atender a la bondad de tus obras quãto a la bondad de tu alma, si en lo interior eres sincero, y tienes enteramẽte negada tu volũtad, entiende que todas tus obras son muy agradables a Dios, porque mas grata le es la salutacion Angelica pronunciada con vn coraçon resignado en el, que la lecion de todo el Psalterio dicha con coraçon y voluntad no negada. El hombre que verda-

verdadera y enteramente se ha negado esta cercado y rodeado de Dios, y assi el q̃ le tocare por fuerça, ha de tocar primero al mismo Dios, y siendo esto imposible, puede creer y estar seguro, que ninguna cosa le enojara. Con esta marauillosa arte podras alcançar la mortificacion, si piensas con firmeza q̃ ya estas muerto (auiendo de morir presto que quieras que no quieras) y q̃ tu alma esta ya en juyzio dando quenta a Dios, y assi despreciaras todas las cosas mundanas, de donde nacera que no tendras mas cuydado de las cosas caducas y perecederas deste siglo, que si verdaderamẽte estuuiesses muerto. O quan dichoso se puede llamar aquel que lle-

ga a alcançar este pasmo, o por mejor dezir esta insensibilidad del alma. Hermano mio si desseas de todo coraçon alcançar la verdadera humildad, la negacion y paciencia, y hazes tus poderes caminando cõ priessa y feruor por conseguir estas virtudes, piensa y hazquenta que ya las has alcançado, de tal manera q̃ no aya quien jamas las aparte de ti, ni a ti de vellas. El verdadero siruo del Señor, procura con gran cuydado que no sea Dios menos alabado y honrado del solo, que de todas las criaturas juntas, y ninguna otra cosa pide mas de todas ellas, si no que sea Dios en ellas grandemẽte glorificado. En ningun exercicio corporal ni espiritual ha de vsar de pro-

propriedad singular, ni se ha de arrimar a vno mas que a otro, sino antes ha de tener siempre quenta y cuydado hazia adonde, y porque camino quiere la diuina bondad lleuar a si su alma (Porque suele Dios cõbidar a sus escogidos por varios modos) y en descubriendo esto, luego al punto dexadas todas las cosas, siga al Señor los exercicios espirituales, y obras de charidad se han de frequentar mucho, porque assi como el hierro, si no se vsa y trae entre manos, suele enmohecerse, y cubrirse de orin, assi la charidad para con Dios si no se exercita y vsa a menudo, poco a poco se va entibiando, y se comiença a perder. Dichosa phylosophia

es esta que profesas, si con diligencia procuras apartar las potencias intellectiuas de las imagines, de las criaturas, y las affectiuas de los vicios y deleytes del siglo, y resignarte a ti y a todas tus cosas en las manos del Señor, y finalmente anhelar con ardentissimos desseos, y cõtinuas oraciones a Dios. Esta es aquella secreta sabiduria que el Padre celestial quiso reuelar y descubrir al plebeyo idiota, y a la mugercita baxa y humilde, antes que al hinchãdo Theologo, y que al soberuio Doctor: todos somos criados y llamados a esta diuina phylosophia, en ella somos enseñados, en qualquier momento de tiempo podremos merecer tanta gracia, que

es mucho de llorar, que en cosa en que se trata de nuestra saluacion, estemos tan floxos y negligentes, bozeçando. Esto es lo que el Señor lleua muy mal, que para acercarnos a el, vamos por los cauellos: la fuente de todos estos bienes es la soledad a quien esta le es dulce: a este tal, Dios se le entra por las puertas de su alma suauemente, y assi guardate desembaraçado y libre de todos los hombres (quãto fuere licito) en verdadero amor de Dios, no te hagas amigo con ninguno con estremo, sino solo de aquel q̃ contigo es de vn mismo animo y parecer. Responde a todos breuemẽte, y con humildad, y si por esto te aborrecieren, sufrelo alegramen-

te puesto el pẽsamiento en el cielo q̃ se te da a ti tener a todos los hombres por enemigos, si tienes al mismo Dios propicio? Si desseas aprouechar y hazer bien a todas las criaturas, de todas te aparta: Fuera de Dios, ninguna cosa piẽses, y menosprecia todas las cosas de la tierra, estimandolos como estiercol. Ten siẽpre en la memoria vna cosa, q̃ no alcançaras qualquiera destas virtudes, sino con grandes sudores y ansias, y las has de pedir con lagrimas interiores de dia y de noche: y si para alcançarlas se offrecierẽ algunos impedimẽtos cõ la fuerça de los exercicios espirituales se han de vẽcer.

Del Opusculo de S. Bernard. de la casa interior. *Cap. IX.*

San

SAn Bernardo tomando persona de vn pecador alumbrado de Dios, con espiritu de dolor, y totalmente comouido, llora desta manera. Ay de mi, turbome la yra, despedaçome la embidia, desuanescio me la soberuia, no guarde los mandamientos de mis antiguos y mayores, sino antes eche dellos juyzios, reprehendido de mis negligencias, no oy la voz de quien me corrija, antes fuy contra ella, desseo necia mente ser preferido a los mejores que yo, prouoque a yra con mi risa y mofa la llaneza de mis hermanos espirituales, sustente porfiada y desuergonçadamente mis pareceres y sentencias, en el seruir no guarde reuerẽcia ni respeto, ni en el hablar modestia,

modestia, tiene en la tentacion pertinacia, en el coraçon dureza, en el hablar jactancia y vanagloria, fuy in constante en mi entendimiento, en mi boca chocarrero, en el juego y burlas mordaz, floxo y descuydado para lo bueno, duro y obstinado a la obediencia, para hablar, sin pelo en la lengua, para oyr a otros, lleno de hastio, para enseñar arrogante: prouocado con vna ligera afrenta o injuria, luego me abrasaua con gran alboroto de pensamientos, a los ausentes contradigo, hablo contra ellos afrentosamente aca en mi pecho, y lo que excede y dexa atras toda locura, no diziendo me nadie mal, sueño yo pendencias y riñas, medito y pienso que rē

zilla

zilla y pendencia se puede mouer contra mi, y busco que respuesta dar, de que manera me pueda vengar, y assi litigo y contiendo con las sombras. Comi muchas vezes y beui, no por necessidad, sino por deleyte, y lo que bastaua para satisfazer a la necessidad, no podia satisfazer al deleyte y cumplir cō el. Assi que so color de necessidad humana, cay en el lazo del regalado deleyte: tuue puesto el pensamiento en la comida quando no deuia, porque en el dia de ayuno, aunque ayunaua con el cuerpo, con el pensamiento comia. Mas facilmente miro y atiendo a los vicios de otros, q̄ no a sus virtudes: mirando los pecados agenos con ojos de lince, los

mios

mios no los veo, en mis pecados y cul
pas soy piadoso y vso de clemẽcia en
los ajenos sobremanera seuero y rigu
roso, para afrẽtar y enojar a otro soy
fuerte, para sufrir las injurias flaco,
para obedecer floxo, pereçoso, y tar-
dio, para prouocar y desafiar a otros
porfiado. Que dire de mi lengua? este
membrecillo es mas dañoso q̃ todos
los otros. Casi todas las vezes que ha-
blo miento, porque los dichos o he-
chos que vi o oy, nunca los suelo refe
rir de la misma manera, ni por el mis
mo orden que fuerõ hechos y oydos,
sino affirmo vnas cosas por otras, y
muchas vezes enuretexo y añado co-
sas superfluas y demasiadas. Que cõn
fiança podre tener yo de enmienda,
si donde me llego a emendar mis pe-
cados, alli peco de nueuo, porq̃ en el
altar no estoy con reuerencia, en el
coro estoy presente con el cuerpo, y
cõ el alma y pensamiẽto muy lexos.
Muchas vezes en las buenas obras q̃

hago, excedo en el deuido modo de
hazerlas, porq̃ naciẽdo dellas alegria
en el alma, engẽdran en ella vna vana
y mentirosa seguridad. Ay de mi mi-
serable, y desechado de mi, q̃ hazien-
do estos, y otros muchos pecados, assi
como beuo y duermo, como si fuesse
ya passado el dia dela muerte, y vuies
se salido libre del dia del juyzio y de
los tormẽtos del infierno, assi juego y
rio como si estuuiera ya con tropheo
de vẽcedor triũpando en el reyno de
Dios. Tẽgo verguẽça de auer viuido
assi, tengo empacho de auer nacido,
mas querria no ser q̃ ser quiẽ soy, auer
guẽcome de viuir, temo el morir, porq̃
no estoy aparejado, cõtodo esso quie
ro mas morir y ponerme en manos
de la misericordia de Dios, que no q̃
q̃ mi ruyn vida sin genero de enmiẽ
da escandalize a alguno. Verdade-
ramente q̃ podria desesperar si tu pa
labra no se vuiera vestido de carne y
viniesse entre nosotros, no me atreuo

a des-

a desesperar, porque aquel que te obedecio hasta morir en Cruz, rompio la escritura y obligacion de nuestros pecados, y enclauando la en la Cruz, crucifico juntamente con ella al pecado, y a la misma muerte.

(2)

SEGVN-

SEGVNDA PARTE DESTA obra del exercicio de la santa Meditacion, Oracion, y Contemplacion.

Capitulo primero.

PVestos ya estos fundamentos de la vida espiritual; para la expulsion de los vicios, y mortificacion, de las perturbaciones y desassosiegos, sera de importancia y cõuiniente escoger y sacar de la dotrina de los Santos, las cosas que pareciere ser a proposito, para inflamar y encender el alma, y mostrar

de que manera se ha de yr adelante y caminar para alcançar la verdadera contemplacion, y amor vnitiuo, y assi tomaremos deaqui principio.

Como a solo Dios es dado hartar y satisfazer a nuestra alma, en este pũto principalmẽte hemos d̃ hazer todos hincapie que alcãçada la perfecion dela vida, nos vnamos en este destierro intimamente a el, que alcançada esta vnion, Dios con su muy alegre presencia de tal manera harta a la misma alma, la embriaga y hinche de gozo que no pueda ni meditar, ni desear otra cosa sino a el, porque esta semejante alma ya no mendiga ni pide regalos viciosos, porque tiene por desfabrido y

do y amargo, todo lo que no es Dios: y assi nuestro espiritu y alma todo el tiempo que no esta abraçada con Dios, con braços de amor y charidad, anda totalmente hambrienta, y queda sedienta mientrae no estuuiere çabullida y anegada en aquel pielago de ineſtimables deleytes. Quando nuestra alma alcança aquella sabiduria dela Theologia mystica, que es la vnion dela diuina charidad, y amor, entonces se illustra y resplandece con la luz de la verdad eterna, la fe la certifica mas, la esperança cobra fuerças, y la charidad se inflamma y enciende, porque si todos los sabios y doctos deste siglo dixessen a vn hombre que

tiene ya experiencia desta mystica vnion: miserable mira que vas engañado, essa fe que tienes, no es verdadera ni cierta, sin duda les respõderia esforçada y animosamente, yo professo lo que es verdad, vosotros todos soys los que os engañays, que mi fe es verdaderissima y muy cierta, esto responderia firme y confiadamente, porque su fe no estriuaua en rastro de razones, sino en el infalible y cierto fundamento de la mystica vnion, porque el q̃ tiene esta experiencia mas copiosa y abundantemente entendera los secretos dela diuinidad que muchos y muy sabios doctores y maestros, que aun no han sido admitidos en el retrete secreto del Rey

eterno

eterno, ni alebrados con la luz resplãdeciẽte de la gracia, y no es, marauilla, siendo como son tan amigos de Dios teniẽdo resignada totalmẽte en el su voluntad, y acostumbrando el Señor a obrar en ellos sus grãdezas, estos priuados y continuos de la casa de Dios, leuantados sobre todos los cuydados, sobre toda perturbaciõ y miedo de muerte del purgatorio, del infierno, y de todas las cosas que en algun tiempo, o en la eternidad pueden acontecer al alma o al cuerpo; gozan libremẽte con libertad alegre y sossegada de lo que gozan los hijos de Dios, ni la frequencia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores les pueden priuar de la presencia de Dios,

que la muchedumbre saben guardar la vnidad del espiritu, porque se fundan y sustentan en vn firme y seguro menosprecio de todas las cosas exteriores, y de todas las que ven y oyen con grandissima presteza son endereçados a Dios, y todas en cierta manera (si dezirse puede) se les bueluen y cõuierten en Dios. En ninguna cosa ponen su pensamiento y amor sino en Dios, en el se ocupan alegramente, tan juntos y vnidos estan con Dios, que viendo, estan como ciegos: y oyendo, estan sordos: y hablando, mudos: estos tales viuen en la tierra vna vida celestial, vida de Angeles, y con razon y justicia se podran llamar Angeles de la tierra, a esta verdadera

dera felicidad, ninguuo podra llegar si fuerte y valerosamente no insiste y haze fuerça en la resignacion, mortificacion, y menosprecio de si mismo, con encendidos desseos en Dios, y ordinarias oraciones, presupuesta primero la integridad y pureza de la intencion. Pues soldado de Ghristo, si quieres y desseas arribar a este puerto de la salud, procura guardar con todas tus fuerçes las reglas y documentos que se siguen.

Ninguna cosa tengas asida al coraçon, en ninguna pura criatura põgas tu alma: no desees humanamẽte la amistad y familiaridad de ningun hõbre por santo q̃ sea, porq̃ no solamẽte las cosas malas son estor

uo para esta sabiduria, sino tambiẽ las buẽnas, si desordenadamente y sin tassa se aman y buscan, porque vna lamina aunque sea de oro puesta delante de los ojos, no menos impide y estorba la vista que si fuesse de hierro, arrancado de quajo el amor particular de tu coraçon, y dexada tu propria voluntad, entregate y resignate en Dios, y trasformate en el, nunca poniendo los ojos en ti mismo, y en tu prouecho y comodidad digas esto quiero, esto no quiero, esto escojo, aquello desecho: ni busques jamas cosa tuya, sino echada de ti enteramente toda propriedad, despojate de ti mismo y muere de tal manera a ti, y a todas las cosas del mundo, como si

nunca

nunca vuiesses de biuir, o como si ya totalmente estuuiesses muerto. En todas las cosas busca la honra de Dios, y procura que en todas se cumpla su voluntad, de tal manera que a las mismas oraciones y piadosos desseos, jntes la humilde resignacion de ti mismo, pidiendo, no que se haga tu voluntad, sino la de Dios. Las cosas que te sucedierẽ prosperas o aduersas, buelue las todas a la voluntad de Dios, y recibelas de su mano, creyendo firme y seguramente que el las dispone assi para que puedas aprouechar en el camino de tu saluaciõ, no vses mal de los regalos y deleytes del espiritu, buscandote a ti mismo en ellos, quiero dezir, buscando tu proprio

15 deley-

deleyte y gusto (porque esto la ofende mucho al esposo celestial) sino recibe essos regalos del espiritu cõ humildad, y querria que estuviesses tan libre y desembaraçado desse deleyte, como sino pudiesse en ti auer lugar para el, porque nuestra naturaleza, despues del pecado se suele inclinar a simisma, y buscarse a si en todas las cosas. Por lo qual de tal manera has de estar aparejado y dispuesto para recebir estos regalos del espiritu, que si no los tuvieres, no te de pena ni te entristezcas, porque en solo Dios, y no en sus dones se ha de tomar descanso, y por esso todos sus dones y mercedes se las has de boluer offreciendolas todas en alabança del mis-

mismo Señor. Guardate has quanto pudieres en el vso y exercicio de los sentidos exteriores, de mirar, oyr, gustar, oler, hablar, o tocar cosa alguna por inclinacion o mouimiento de sensualidad, y si por ventura faltares en estas cosas, aunque sea ligeramente, castigate a ti mismo con rigor. No te mueua y lleue el deleyte a comer, y si en el mãjar tu carne recibiere algun deleyte, no lo admittas tu alla en lo interior, y si fuere posible, dexa los mas regalados platos por amor de Dios, sin tocar en ellos. Si te hizieren oraculo en cosas espirituales, y te consultaren en ellas, o quisieres responder a quien te pide consejo, lo primero, humillandote pro-

profundamente pienſe que no pue des hablar coſa de prouecho que ſalga de ti miſmo, y por tanto buel to al Señor omnipotente, ſuplicale te de que digas lo que mas agrada re a ſu voluntad diuina, para gloria de ſu nombre, y ſalud de tus proximos. Si deſpues hablares bien, buel ue y da gracias a Dios, y ſi mal, atribuyetelo a tī.

§. Primero.

HVye en todo tiempo la aſpereza de palabras ſin propoſito, quando hablares di ſiempre verdad, no ſeas engañador, ni adulador, no digas mal de nadie, ante ſi delante de ti acontecierе hablar palabras no-

uas, detractiones, acoſtumbrate a interrumpirlas con prudencia, como lo hazia el que a vnos que hablauan palabras ſemejantes, les ſolia dezir, razon es q̄ demosa a Dios muchas gracias, por no auernos hecho tales por ſu miſericordia, no hables ni deſſees, ni pongas por obra coſa ninguna con demaſiado deſſeo, y turbacion de tu alma, ſino donde quiera guarda ygualdad y libertad de animo. En las coſas dudoſas, ſi con incertidumbre dudares lo que ſe ha de hazer, conſulta a tu Dios, o algun varon eſpiritual, y deſſeando conocerla agradable voluntad del Señor, y q̄ ſe cumpla perfetamente en todas tus obras. Di, o Señor, que quieres

que haga agora? Agradate que haga esto, o aquello: y esto aun en cosas de muy poco momento lo has de hazer. En los colloquios y platicas de cada dia, en el semblante y palabras, de tal manera te has de auer, y has de fijar y poner los ojos en Dios, que desees agradar a solo el, no a los hombres, trae siempre delante de tus ojos a Iesu Christo, como vn viuo espejo, para q̃ imites su vida, no seas porfiado en tu parecer, no contradigas a ninguno pertinazmente, sino te forçare la misma verdad a hazer resistencia. En las cosas licitas prefiere siempre el parecer de otro, y el iuyzio ageno, al tuyo: y sufre de buena gana ser reprehendido de otros. Si alguno te

no te hiziere mal, o te persiguiere, no creas ni publiques que haze esto injustamente y sio razon, sino reboluiendo muchas vezes en tu animo quan ingrato y desconocido seas a los beneficios y mercedes del Señor: Entiende que eres digno de que todas las criaturas te acoçeen y pisen y huellen, como el lodo de las plaças, todas tus aflictiones y congojas, recibe las de mano del mismo Señor, y no mires al ardor y fuego del cauterio sino a la mano del dulce medico. Para que ames y quieras a todos en Christo perfectamente. Piensa con firmeza que tu mismo eres, todos los hombres compañero y participante de la misma natura-

leza

za y bienauenturança. Compadecete de todos los que estuuieren en alguna necesidad y afflicion, y esta dispuesto quanto pudieres para consolar a todos. Sufre los hierros de tus hermanos con piadosa conmiseracion, corrigiendo y emendando la amargura de tu coraçon con la dulçura de tu charidad santa. Embalde piensa que es amigo de Dios, el que no tan sincera y lisamente como fuera razon, ama a otro, o aparta su coraçon de alguno por algun disgusto o desabrimiento y amargura de tu alma, a todos pues abraça con charidad suaue, y hazerse ha con facilidad: si pensares que cada hombre eres tu mismo. los dichos o hechos de los que no

estuuie-

estuuieren debaxo de tu mano, no los examines ni juzgues, sino poniẽdolos en las manos de Dios, recogete dentro de ti mismo, y conocete por el mas vil y indigno de todos, y desea ser tenido por tal. Escoge estar encubierto y escondido antes que campear y luzir, estar sujeto, mas que mandar. No te auerguences de ser humilde en lo exterior, piensa muchas vezes que no eres nada, por que de aqui segun opinion de todos pende la salud del hombre. Los santissimos varones affirman vna cosa por cierta, que ninguno puede aprouechar en el camino de Christo, sin ordinario, y riguroso exercicio de negarse y mortificarse a si mismo, porque la

K verda-

verdedera resignacion, junta con vna profunda humildad, es vn atajo muy breue para llegar a Dios. Ninguna cosa ay mas agradable a Dios, que la resignacion de la propria voluntad, aun en las cosas muy pequeñas. Vn exemplo, caminando dos juntos hallassen vna flor, y la quisiessen cortar, y el vno dellos la dexasse por amor de Dios, sin tocar en ella, no sacaria desto pequeño merecimiento, aunque el otro que la cortasse, simplemente no cometiesse ningun pecado en cortarla. Assi el soldado de Christo diga muchas vezes a Dios alla en su pecho, Señor por vuestro amor no quiero ver, oyr, gustar esto, aunque en estas acciones y obras no aya ningun

ningun pecado. Y aunque no tiene el hõbre cosa que mas ame y quiera que la libertad de su aluedrio, y por el consiguiente, la resignacion de su propria voluntad al principio le ha de ser difficultosa y molesta. Si alguno perseuerare en ella, y tuuiere firme, con el fauor y merced del mismo Dios, sele hara agradable. Esta felicissima arte y sabiduria de mortificarse a si, facilmente y presto la aprende el que piensa que no tiene mas que ver con el, todas las cosas del mundo que con vn hombre muerto, trayendo siempre en su coraçon aquel dicho del Apostol San Pablo, ad Colossens 3. Estays muertos, y vuestra vida esta escõdida con Christo en Dios,

apercebido, pues con este oluido de tí mismo, y aparta de ti el andar vagueando, no dexes permanecer en ti imagines y representaciones de cosas sin prouecho, en qualquier alboroto te has de auer de tal manera, que salgas libre del, guardando siempre la vnidad del espiritu, endereça a Dios los ojos del alma, no con violencia ni hinchazon, sino pacifica y simplemente, çabulliendote y anegandote amablemente en aquel pielago inmenso del amor de Dios, la Esperança viua siempre contigo, acompañete siempre, no la eches de ti jamas, no te apartes della en ninguna ocasion de tiempo, sino con animo inuencible y fuerte dura y perseuera

seuera en el santo exercicio, junta y rige sin cessar los esparzimientos y derramamientos de tu coraçon, y endereçate a ti mismo a aquella suma bondad. Y si te acostumbras a este exercicio con diligẽcia y cuydado, al fin con el fauor de Dios esta costumbre se boluera en naturaleza, de manera que le sea tan facil entretenerte y ocuparte en estas cosas diuinas, como viuir y respirar. En ninguna parte hallaras a Dios con mas certidumbre, q̃ dentro de ti mismo, con tal que tu viuas en ti, porque alli siempre esta Dios y assi delante de sus ojos repite con humildad muchas vezes como casta, limpia, y honesta esposa. Estas palabras. El Señor esta dentro de

mi, el Señor me esta mirando, y diziendo estas palabras, has de estar tan embeuido y absorto en Dios, como si viesses delante de ti la misma diuina essencia, y no vuiesse en el mundo cosa mas de de el y tu. Guardate dentro de ti mismo, no te ames fuera de ti, y holgarte has en ver quan facilmente hallas a Dios dentro de ti. Si las platicas y negocios te impiden que no puedas ocuparte en Dios libremente como començaste, no te apartes del todo del, sino fijando el desseo y affecto de tu alma en el, te quedaras de manera que luego acabado el negocio, bueluas sediento y con nueuas ansias a el. Pero ha se de aduertir, que el que se ha presentado al Se-

al Señor desnudo y delante de sus ojos, se desnudo y despojo de sus affeciones y desseos, no se ha de atribuyr a si arrogantemente ningunos dones de Dios, ni vsar mal dellos. Mas si este tal se viesse apremiado y angustiado con negocios molestissimos del siglo, no por esso yria a menos en el aprouechamiẽto del alma, porque dexa yr todas las cosas temporales, ni se detiene en ellas con el affecto del alma, sino antes con la intencion y feruor de amor esta siempre fixo en Dios, Pero los que en las cosas y negocios seculares no miran primeramente a Dios, ni en lo interior de su alma, estan guarnecidos y fortalecidos de amor, con gran facilidad

se perturban inquietan y destrahē, con los lugares y negocios y trato de los hombres, y pierden aquella vnidad y vniformidad del alma, derramandose en muchas cosas, y se ponen en euidente peligro a las flechas de los enemigos al exercicio dicho de la mortificacion, y resignacion, piense muchas vezes el espiritual soldado bisoño, los continuos sospiros, oraciones, y encendidos desseos, porque es vn atajo breuissimo por donde se puede llegar muy presto a enterarse y consumarse en la Theologia mystica, y a la diuina vnion, porque estas aspiraciones sobrepujan y exceden a todo lo que ay en medio de Dios y el alma.

§ II.

§ II.

NInguno por la rudeza de su ingeino se tenga por inhabil para aprender esta sabiduria, porque en esta escuela, no es menester tanto subtileza de ingenio, quanto humilde affecto, y ardiente desseo, porq̄ aunque los exercicios exteriores son buenos y santos, con todo esso es de mas consideracion y importancia el exercicio interior, con que el hombre con grādissimo feruor de espiritu se acoge a Dios, no por obra de los sentidos, ni por imagines y formas exteriores, sino por vn cierto modo sobrenatural, de tal manera que se vne y haze vna cosa con el, porque Dios esta aparejado

y dispuesto para lleuarnos a todos
a si, si nos hallasse libres y desemba
raçados de todas las demas cosas.
Porque como el sol visible suele
derramar su luz en el espejo claro
y puro puesto derechamente de-
lante del, y imprir y expressar en el
su figura, assi el alma limpia y libre
de todos estos impedimentos, illus
strada y hermoseada con los rayos
inuisibles de aquel diuino sol, y res-
plandece en ella admirablemente
su figura y imagen. Porque el Se-
ñor desea darsenos por vn modo
admirable, y nuestra alma desasida
de los vicios, y de todas las cosas
exteriores, naturalmente camina y
se va a Dios, de quien entiende que
tras su principio y origen, como la
piedra

piedra q̃ por ser cuerpo graue y pesa
do naturalmẽte apetece baxar a su
centro, porq̃ solo Dios es el centro
natural de nuestra anima y para es-
so se le dan las fuerças espirituales,
y las mas excelẽtes virtudes q̃ tienẽ,
no para pẽsar en las cosas de aca ba
xo, ni para desseallas, y assi es mu-
cho de marauillar; y deue causar es-
panto q̃ auiẽdo nos las Dios dado
para esto, los sepultemos en el cieno
de los vicios. El soldado de Christo
no ponga en oluido el mysterio de
la cruz, ponga su nido en la imagẽ
del hijo de Dios crucificado, descã-
se en sus dulcissimas llagas, trayga
su memoria delante de los ojos, de
manera q̃ mientras comiere haga
quenta que moxa el manjar en su
dulcis-

dulciſsima ſangre. El que quiſiere entrar a la contemplacion de la diuinidad de Chriſto por otro camino, ſi no es por la puerta de ſu humanidad cayra peligroſamente de la alteza y cumbre de ſu contemplacion, y aſsi conuiene que por la humanidad, ſuba a la diuinidad, y de la diuinidad buelua a baxar a la humanidad, y haziendolo aſsi, hallara ſiẽpre paſtos ſabroſiſsimos. Empero guardeſe no ſea ſemejante a algunos que trayendo a la memoria la paſsion del Señor con dulçura de deuocion y lagrimas exteriores rehuſan de refrenar ſus vicios y deſordenados deſſeos, y de negarſe a ſi, y ſeguirle a el. Guardate de vn error, que tienen muchos que pienſã que

que ſus exercicios ſolamente agradã a Dios, quando ſon regalados con alguna dulçura eſpiritual, y con gracia y fauor de vna deuocion que ellos ſientan, ſino aprende a porfiar en tus exercicios, por mucho q̃ ſeas acoſſado y oprimido de dureza de coraçon, de interior tibieza y frialdad, de alguna niebla y obſcuridad de los ſentidos, y diſtracion de la memoria o entendimiẽto. Reſignate en la voluntad del miſmo Dios, porque la perfecion no eſta en la muchedumbre de conſuelos, ſino en que tengas en nada todas las coſas por amor de Dios, y en todas ellas poſponiendo tu voluntad, ſigas la diuina. Finalmente has de tener por bien y por prouechoſo para ti ſolo

solo aquello que Dios en ti obrare, necedad y disparate es muy grande pedir cada dia a Dios, hagase tu voluntad, y indignarte y lleuar mal si se cumple en ti. No nos aflixamos pues si nos faltare deuocion y amor sensible (que algunas vezes es impuro, y muchas se da a los que aun no estan resignados) sino principalmente procuremos estar siempre vnidos a Dios, por amor intellectual, que es por buena y pronta voluntad, aunque seamos atormentados con sensible dureza y esterilidad del intendimiento, pretendiendo solamente que se cumpla en nosotros el beneplacito de la voluntad diuina.

Vtil

Vtil exercicio. Cap. II.

ACostũbra a offrecer por tus pecados al Señor, las obras, trabajos, dolores, y llagas de Christo, offreceras tambien al mismo Dios cõ grande atencion del entendimiento tus obras y exercicios para que sean enmendados y puestos en perfecion, y procura siempre atarlas y vnirlas a las obras de Iesu Christo nuestro Señor, para que assi vnidas te dẽ mayor merecimiẽto, y tus tribulaciones y dolores juntalos con los suyos, paraq̃ desta junta salgan purificados y limpios de toda hez y asco. Acostũbra tambiẽ cada dia ahechar todos tus pecados en el profundo abismo de las misericordias de Iesu Christo, despues de

bien

bien penſados y examinados para que alli ſe conſuman del todo, y deſpues apartate delas criaturas, ſujeta te a todas, y abraça a todos en charidad y amor de Chriſto. Hecho eſto, poſpueſtas todas las coſas de aca, te reſignaras en el beneplacito de la voluntad diuina, diſpueſto para recebir qualquier coſa de la mano del Señor, y ſufrir con paciencia qualeſquier aduerſidades que della vengan, demandaras y pediras al Señor todo aquello de que tuuieres neceſsidad para poderte vnir perfetamente a el: para eſto tomaras por abogada y patrona a la Virgen y madre de Dios Maria, y conuocaras en tu ayuda y fauor a todos los ſantos y celeſtiales ciudadanos, y luego

luego rogaros por todos los fieles aſsi viuos, como difuntos, y por los que particularmente ſe te han encomendado. O alma dichoſa, la q̃ trata con diligencia de purificar ſu coraçon, y entrar dentro de ſi, y eſtudia y ſe ocupa en negar el amor proprio, y ſu propria volũtad, porque eſta tal, cada dia ſe acerca mas a Dios, y ſe acreciẽtan mas ſus fuerças, y reſplandecen como eſtrellas finalmente deſta manera ſe haze idonea y abil par contemplar el abiſmo de la diuina bondad, con viſta clara ſenzilla y alegre, y deſlumbrados los ojos de la razon delante de tan ſoberana luz, los meſmos ojos del alma ſe esfuerçan y cobrã mas vigor, y ve en traſcendiendo las imagines

gines y formas corporales y espiri tuales, hallando descanso en aquel mismo deslumbramiento yobscu ridad, que en este destierro es sobe rana luz: trascendiendo pues el al- ma, y passando por amor todas es- tas formas y imagines, y leuantada sobre si misma se derrama toda en Dios, donde goza de vna paz admi rable, y de vn sabrosissimo abraço suyo, cantando con razon en paz, y esto mismo dormire y descansa- re, porque el alma amando, vase de si, desmedrando en su amor, y casi reduzida a nada, y cayda en el abis- mo del eterno amor se consume, y es alli sorbida, y muerta assi, viue so lamente a Dios, no entendiendo ni sintiendo cosa fuera del. Pierde- se

se en esta soledad y deslumbra- miento de la diuinidad, pero per- derse desta manera, es mas alegre y prouechoso, que hallarse de otra porque alli desnudandose de to- do lo que es humano, y reuistien- dose de todo lo diuino, se transfor- ma y transmuda en Dios, como el hierro puesto en el fuego, q̃ en cier ta manera se tronsforma en el: pe- ro queda la misma essencia del al- ma: como tambien el hierro encen dido, no por esso dexa de ser hier- ro, de donde viene que el alma que antes estaua fria, ya se abra- sa, la que antes estaua deslumbra- da y ciega, ya esta clara y resplan- deciente, la que antes dura, ya blan- da y suaue, y toda de color de Dios

parecida a el, porque esta toda abrasada en fuego de diuino amor, y toda ya derritida, se buelue en Dios, y se haze (como dize el Apostol,) vn espiritu con el, pero ay differentes grados, desta ventaja y excelencia, porque vno se conuierte y transforma en Dios, mas dulce y suauemente que otro, y otro en esta transformacion, echa a si de si mismo mas perfectamente que otro. Todo lo dicho se halla en Dionysio Areopagita, que en el libro de la mystica Theologia a Tymotheo, entre otras cosas dize assi, para que por el largo e intenso exercio llegues a ver aquellos diuinos espectaculos, dexa los sentidos y las intellectiones espirituales, que son

son los discursos y obras del entendimiento, y todas las cosas sensible e intelligible, agora las tengas y poss seas, agora no, y procura con todas tus fuerças, jũtamẽte por vna cierta negacion de ti mismo, a aq̃l que es sobre toda sustancia, porque luego q̃ libremente despidieres libre y puramente de ti mismo, y de todas las cosas, desembaraçando absolutamente de todo, bolaras a aquel rayo de obscuridad diuina, que es sobre toda sustancia. Y poco despues dize, el que contempla, dexando las cosas visibles e intellectuales, entra en aquella mystica obscuridad de ignorancia, en la qual poniẽdo termino y limites a todos los presidios y fuerças de la sabiduria y pensamien-

samiento, se haze toda vna misma cosa, con aquel que huye y se recela de ser tocado y visto, y trāsciende y sube sobre todas las cosas: y poco despues dize, rogamos que seamos admitidos a esta lucidissima y clarissima obscuridad, y que siēdo priuados de la vista y sciencia adquisita, veamos y entendamos a aquel q̄ es sobre toda vista y sabiduria, porque aqui el no ver, y el ignorar, es saber, y ver verdaderamente. El mismo Dionisio escribiendo desta ceguedad a Dorotheo Diacono vsa destas palabras. Esta diuina ceguera es vna luz inacessible, donde se dize que habita Dios, esta, por su demasiada claridad, que excede a toda sustancia, se llama inuisible, y

rpo

por la abundancia de lumbre que excede a toda lumbre, que dimana y nace della, es inacessible, en ella se derrite y regala, y en ella se anega y consume qualquiera que merece ver y conocer a Dios, porque por el mismo caso que no ve ni conoce se junta y vne mas familiarmente al que trasciende y passa a toda vista y conocimiento, entendiendo cumplidamente que es sobre todas las cosas que caen debaxo de sentido, o entendimiento de donde dixo dd. Psal. 138. tu sciencia se hizo admirable: y S. Pablo Rom. 11. no se puedē sacar de rastro cō el entendimēto sus caminos, &c. todo esto es de S. Dionysio. O alma cō verdad bien auēturada, que dexada aparte

k4 toda

toda su propria operacion en la memoria se desnuda de todas las imaginescriadas, en el entendimiẽto siẽte y regala aq̃llas bellissimas illuminaciones del sol de justicia en la cõcupiscible sientevn cierto fuego de vn amor sossegado o vn contrato del Espiritu Santo, a manera de vna fuente viua que crece y se augmenta en rios de eterna suauidad O verdaderamente bienauenturados aquellos a quien les es licita la experiencia desto, aunque sea por breuissimo espacio de tiempo, porque por vna sabia ignorãcia, y por vn intimo contrato de amor, por vn cierto modo queno se puede explicar, ni dezir, conoce el alma a Dios, y se haze en el firme, que como

mo quede sola apartada y libre de todas las cosas, y desnuda dellas, suele Dios illustrarla y hermosearla muchas vezes con los rayos de su claridad diuina, como vn espejo limpio y puro: pero ay que pocos son los que aqui llegan. Porque vn pequeño amor, vn flaco affecto y desseo con que alguno ama y se llega y acerca a la criatura vna palabrita ociosa, vn bocado de pan comido, no como era razon, y otras cosas a este tono, aunque son menudencias, hazen que Dios que es suma pureza no se vna intimamẽte al alma, hasta que estas cosas desordenadas se limpien y purifiquen, antes al tiẽpo desta vnion entre Dios y el alma, qualesquiera formas e imagi-

imagines (aunque sean buenas) se han de expeler y echar fuera, porq̃ son medio y estriuo entre ambos. Por el soldado que desea llegar aqui, (traydo y llamado del mismo Dios) luego que se sintiere grandemente inflamado y ardiendo en el amor diuino, y lleuado a lo alto, al punto aparte de si qualesquier imagines, y dese priessa para entrar en el santa santorum, y a aquel silencio interior, dõde no ay ni se conoce operacion humana, sino solamẽte diuina, porq̃ alli el mismo Dios es el que haze, y el hombre que padece, porque mientras las fuerças del alma callan y descansan, de su propria operacion; y finalmente estan libres de toda imagen exterior

rior, el mismo Dios habla y dispone y aficiona estas fuerças del alma a su voluntad, y acaua de hazer en ella vna nobilissima obra.

§. I.

DEspues que el alma no sintiere en si aquella hermosissima acion, y obra de Dios, mas dulce y suaue que qualquiera otra, entonces buelue a tomar su propria operacion, y sus exercicios ya dichos. Pero deue grandemẽte guardarse el alma no estienda y derrame su entendimiento mas de lo que es menester, en esta buelta que da dentro de si, y en esta cõuersion que haze a Dios, porq̃ si procurare bolar

mas

mas alto de lo que conuiene, salien
do dela deuida sinceridad, no se em
buelua y enmarañe en eternas tinie
blas, de donde suelen nacer mise-
rias intolerables, y congojas de la
misma alma. Bueluase pues den-
tro el entendimiento senzilla y lla-
namente deprimiendo y baxando
con diligencia y alegria los ojos, y
cegandolos. Demas desto procure
euitar con prudẽcia el impulso vio-
lento, porque agrauando y carga
do mas de lo que es razon, la natu-
leza no se debilite y enflaquezca de
masiadamente: empero sino pudie
re escusar esta aflicion y congoxa,
de ninguna manera en ella se per-
turbe y inquiete, ni pierda la espera
ça del buen sucesso, sino, sufra hu-
mil-

milmente y con paciencia esta cala
midad, porque algunos ay que ex-
ercitandose en encendidos desseos
y aspiraciones de Dios sienten mu-
chas vezes gran tormento y traba-
jo, hasta que por merced y fauor
del mismo Dios, y por costumbre
ordinaria vienen a alcançar facili-
dad en este exercicio. Tambien ay
muchos que no pueden sufrir vna
compuncion pequeña, sin lesion y
daño proprio. Finalmente, el solda
do de Christo guardese con diligẽ
cia de qualquier cosa que pueda dis
sipar y destruyr la tranquilidad y
quietud interior del alma. Mas si
vuiere algunos impedimentos que
el no pueda euitar y escusar, offrez-
los con humildad a Dios, para glo
ria y

ria y alabança de su nombre. Quãdo recibiere algun consuelo de Dios, y le aconteciere que por especial fauor y gracia de Dios sea arrebatado fuera de la lumbre de naturaleza, no se admite demasiadamente, ni se alarge mas de lo ordinario, ni se ponga a escudriñar que sea aquello, y de que manera Dios nos examine agudamente aquella luz que resplandece dentro y aquel sabor celestial, y diuino gusto que tiene, sino goze destos fauores a plazer, y no descãse sino en solo Dios: mas porque en ninguna cosa tenga recelo, miẽtras goza copiosamente de aquella celestial luz y interior consuelo, tenga por cierto que aquella luz que resplandece en

ce en el centro del alma, y con que vno aproueche en la verdadera humildad, conocieneo la bondad de Dios, y su propria baxeza no la infunde el espiritu malo, sino infunde la Dios admirablemente: porque suele el diablo engañar a los hombres vanos y soberuios, dandoles vna fingida luz, y vna falsa dulçura, pero en la essencia del alma solo Dios puede entrar. No busq̃ pues el alma en los dones de Dios su propria comodidad y deleyte, sino sola su alabãça y el beneplacito de su voluntad, de tal manera que siempre este dispuesta para carecer de los plazeres y deleytes con q̃es regalada de Dios (si assi le plaziere y agradare a el) pero no eche de si

de si ni impida los mismos dones y fauores de Dios, sino rec biendolos con animo humilde y agradecido, admirese y leuante con alabanças aquella diuina bondad q̃ tales mercedes es seruido de hazer a vn hombre indigno. Guardese el contemplatiuo no muestre sequedad e inhabilidad para las demas obras, sino exercite y execute en las obras santas lo que cõcibio en la contemplacion y vnion, de tal manera que si quando se exercita interiormente, le persuade la obediencia, o la charidad a que haga y execute alguna obra exterior, no lleue mal el acudir a ella sin obediencia própia y alegremente, porque siempre, y en todo tiempo tiene obligacion de

de estar resignado y renunciado entera y perfetamente assi. Pues o alma generosissima y nobilissima guardate pura y libre, no quieras derramarte fuera en la variedad de los sentidos, sino refrenados y reprimidos, viue alla dentro, conuiertete a Dios feruerosamente, çabullendo y anegãdo mil vezes al dia en el abismo de la diuinidad, y procura alli nadar vna vez y otra, anhela y dispulsate por llegar a q̃lla sobrenatural vnion de espiritu con Dios buelue volando a Dios de quien tienes tu origen, que es luz no criada, y luz tan antigua como la eternidad. Empero aqui no se permite subir sino a solos a aquellos q̃ vencieron estremadamente su pro

pria natural eza y sus sentidos, que ni con los sucessos prosperos, ni cō los aduersos y malos se mueuen de vicio, sino en vnas y otras gozan de vna cierta paz firme y durable: y por esso en ellos no puede durar ni hazer assiento mucho tiempo ningun affecion turbia: y siendo estos hombres de Dios instruydos y alumbrados perfectamente de las cosas que han de hazer, y de las que deuē dexar de hazer por Dios, se sujetan de buena gana a otros, obedecen a todos en Christo, huelganse de buena gana con el lugar mas baxo, no se leuantan a mayores con los muchos dones y mercedes q̄ reciben, sino antes se van al profundo de su baxeza, euitan con cuy-

cuydado graude, aun los pecados muy menudos, y si caē en algunos, luego al pūto los borrā, y deshazē cō la sangre de Christo: estos viuen sin ser conocidos del mūdo, no cae quiēquiera facilmēte en la celestial conuersaciō destos: sino goza tambiē cō ellos de la misma gracia y fauor, porq̄ no suelen mostrar en lo exterior costūbres particulares y deregladas, sino representanse a todos en la biuiēda apazibles y benignos, empero de tal manera, q̄ euitē con gran cuydado el pecado y culpa, no vsan de seueridad enel rostro sino de vna clemencia grāde de animo, mostrando a todos affecto de cōpasiō: muchas vezes suele acontecer a estos, quando en el comer-

cio de algunos, se muestran de ningun prouecho que sean tenidos en poco, aun de aquellos que en lo exterior dan no pequeñas muestras de santidad, y tambien de los que passan su vida duramẽte, y de los que confian en la aspereza exterior tomada por su voluntad, muchas vezes son despreciados porque dan a sus cuerpezuelos por la honra de Dios descanso, y lo demás necessario.

§. II.

HAse pues de trabajar mucho, y procurar con gran diligencia que puedas llegar a aquel manantial de agua viua encubierto y que esta encubierto y escondido en lo pro-

profũdo de tu alma, conuiene q̃ mucho tiempo veles y hagas guardia delante del palacio del Rey eterno y llames antes q̃ sea admitido dentro, y paraque mas facilmente entiendas que cosa sea la vnion del alma cõ Dios, querria que supiesses que ay dos vniones del alma con Dios por amor, vna habitual, y otra actual. Esta actual tambien es de dos maneras: vna es actiua, quando vno procura estar siempre presente a Dios en el entendimiento y inclina su voluntad siẽpre a amarle, o alomenos esta lleno de encendidissimos desseos de hazerlo: otra es passiua, de la qual dize San Bernardo, que es hora, y detenimiento y tardança breue. San Agustin algu-

nas vezes dize, me lleuas a vn affeto muy desusado alla adentro a no se que dulçura, que si llegara a perficionarse en mi, no se que auia de ser: ciertamente sin ella no se puede biuir, pero caygo en esto con trabajos pesos, y soy buelto a tragar otra vez de mis acostumbrados affetos, y soy detenido en ellos, soy humedecido con lagrimas: y aqui puedo parar y determe, y no quiero: y en aquella dulçura querria hazer pie, y nõ puedo: y aũque este encendido amor salga de la voluntad empero llamase passiuo, porq̃ no se despierta para ella voluntad asi misma como primera, sino inmediatamente es despertada fuertemẽte de Dios, y esto se haze regularmente y

te y con alegria, convna cierta abstinẽcia y suspensiõ de los sentidos, y es en gran manera dulce, y se suele dar a pocos: pero ruegote q̃ aduiertas, q̃ amar a Dios con esta suspension y sueño de los sentidos, no se llama señal muy euidente de la vnion passiua, porq̃ muchas vezes se halla tambien suspension en la actiua vnion, por esso el q̃ vsa de vnion suspensiua, no quiera aueriguar si es actiua o passiua, sino de gracias a Dios por qualquiera que sea. Parecer y opiniõ fue de muchos que esta vnion passiua por pura que fuesse, se podia impedir de qualesquier especies y formas, aunque las mismas imagines fuessen prouechosas, y que despusiessen a la

misma alma, como son las imagines de los mysterios de la humanidad de Christo, y de los atributos diuinos, empero hase de entender esto con recato, porque no sea ocasion de algun error, porque si entendemos que estas imagines quando se offrecen al entendimiento del alma, que inmediatamente esta quieta y gozando de la vnion diuina y pura: no se han de recebir tenazmẽte; ni ocuparse en ellas, o en las cosas que representan en aquel tiempo morosamente y con detenimiẽto, sino que en realidad de verdad hablando regularmente se han de cerrar a ellas los ojos del entendimiento, es menester que confessemos esto que es verdad, porque el diuer-

diuertirse a ellas de espacio impide y estorua el passar adelante en la inmediata vnion con Dios: pero si entendemos que estas imagines todas las vezes que se offrecen al que puramente contẽpla y ama a Dios impiden y embotan la fuerça y perfecion de la vnion, tengolo por falso, porque la experiencia muestra que acontece esto muchas vezes, quando el hombre se ordena y offrece a solo Dios con todo el acto del entendimiento, acontece que entonces de passo se offrece al entendimiento esta imagen (conuiene a saber) este Dios se hizo hombre por mi, o fue crucificado, estas imagines y representaciones no solo no impiden, pero aun suelen pro-

mouer y augmentar la vnion del amor y de la admiracion suspensiua ni aun la imagen y representacion de los pecados dañara quando es de passo, exemplo, este Dios ha perdonado por su benegnidad tantos pecados, porque esta imagen suele no solamente no perturbar, sino ocasionalmente augmentar la quietud del alma, cõ tal que el hombre entonces no baxe a la consideracio particular dellos, sino luego resurta, salte a la fuente de agua viua. Tábien acontece muchas vezes, que quando la vnion se entibia, se buelue ella misma a encender, si aplicas tu entendimiento a algunos medios saludables, como es, a la Passion de Christo, &c. O si piensas quan-

quan mi sericordios: mente te aya Dios sufrido, te aya buscado, combidado, esperado, y te aya finalmente aparejado los gozos eternos, mas para que sepas perfectamente quanto puede vno aprouechar en esta philosophia, es menester que entiendas, que los que son presos con las ataduras dichosissimas del violento amor, estan obligados alguna vez a hazerse fuerça para dexar a Dios a vna parte, y poder passar el entendimiento a otras cosas, como quando la obediencia o el officio fuerça a que se assista y atienda a algun negocio, o a la conseruacion de la salud corporal, obliga a que dexen y cessen del feruor de la vnion.

Yo co

Yo conoci a algunos harto prouechados en la phyloſophia deſte amor vnitiuo, que muchas vezes enfermauan, y cada mes tenian ſeguro caer enfermos en vna cama, no de otra ocaſion ſino del continuo feruor del amor vnitiuo, y del exercicio encendidiſsimo de la diuina charidad, por eſto eſtos tales ſe han dehazer fuerça a regalar vn poco el eſpiritu, y vſar de mejores manjares, para que bueluan a cobrar las fuerças perdidas: a los quales ſe les ha de aconſejar que moderen ſus exercicios con tal prudencia, que no hagan daño con euidencia a la ſalud del cuerpo. A mi me dixo vna cierta deuota, que no podia oyr al predicador quando hablaua

blaua de las coſas diuinas en feruor de eſpiritu, porque con vn admirable impetu parecia que ſe le partia el coraçon, y ſe le arrancaua de gozo, y que por eſto penſaua muchas vezes ſalirſe del templo para q̃ apr̃e das a ſer benigno y piadoſo, acuerdate que el amor de Dios produze zelo contra los pecados, y el amor del proximo engendra manſedumbre y blandura. Ojala (dize S. Bernardo) me fueſſe concedido paz, bondad, benignidad, gozo en el Eſpiritu Santo, apiadarme y vſar de miſericordia en alegria, dar conſenſillez y llaneza, holgarme con los q̃ ſe huelgan, llorar con los que llorã, con eſto eſtare contento, y lo eſtarã todos los que fueren en eſte particular

ticular de mi parecer y opinion: porque pienso que con estas condiciones se contenta Dios, lo demas dexolo para los Apostoles santos y varones Apostolicos, &c. Llama alli sermon de sabiduria o phylosophia de ciencia, la gracia de curar, la interpretacion de las palabras y otras cosas semejantes a estas.

§. III.

EL Abad Heremont. en la collacion o plática 11. vsa destas palabras, indicio euidentissimo es, de que el alma aun do esta libre de la luz de los vicios, el no condolerse en los pecados agenos con affeto de mi-

sericordia, sino antes censurar los rigurosamente, porque como se dira que tiene perfecion de coraçon el que no tiene esto, y como se podra dezir que tiene charidad estando escrito della, que no se irrita, ni se hincha, ni ensoberuece, ni piensa mal, sino todo lo sufre, y todo lo lleua en paciencia; de donde se viene a dezir, Prouerbi. 13. de justo que se apiada y tiene misericordia, aun de sus jumentos, empero de las entrañas de los impios y malos estan muy agenas de misericordia, y assi es cosa muy cierta, que el monje esta sujeto a los mismos vicios que con seueridad y inclemencia inhumana condena en otro. Para que sepas mejor examinarte a ti

a ti mismo, dame atencion a esto q̃ te dire, muchas vezes la salud natural ayuda o impide la buena obra y la deuocion interior, y por esso cali siempre piensa y cree el hombre q̃ es lleuado del espiritu de Dios, no siendo assi en realidad de verdad, sino de otra parte, exemplo, el gozo y alegria en alguna obra buena procede de alguna disposicion natural y piensa el hombre que nace y proviene de la virtud y charidad, el yracundo aunque se mueua con buen zelo, pero con este buen zelo se mezcla alguna natural amargura y desabrimiento, y algunas vezes piensa que es puro lo que esta mezclado el blando y manso, el humano y cortes es inclinado a clemencia,

por

por natural disposicion que tiene, el riguroso, y seuero por el mal habito de su naturaleza con dificultad grande muestra benignidad, y blandura, de donde succede q̃ aun que tenga mas charidad en alguna obra, tiene menos de alegria: y que teniendo menos de charidad en la misma obra tenga mas de alegria: esto se haze con la variedad y differencia del habito, y disposicion natural: de donde viene que estando lo demas en vn peso, y ygualdad, el que anhela, y se despulsa cõ mayor fuerça, y brio por alguna obra pia y buena, mayor merecimiento alcança, de la misma manera se ha de dezir de la deuociõ: porque si dos estan en ygual grado de

N chari-

charidad, y dellos el vno sea dotado de gracia de exercitarse en deuoció y el otro sea trabajado cõ tentaciones, o tenga lucha y batalla contra alguna enfermedad, o imperfeció. Este segundo no merecera menos por estos mouimientos del anima, y fuerça de la batalla, que el primero por la deuoció y alegria de que goza, antes pudo merecer mas, si pelco legitima y valerosamente, porque muchas vezes el enojo y pesadũbre, y la amargura y desabrimiẽto de coraçon no destruye las fuerças y virtudes del alma, sino exercitalas, Pues si alguno fuere trabajado de la pereza, y molestado de sequedad de coraçon, o de alguna tẽtacion,

tacion, ora goze de deuocion intima del coraçon, podra el vno merecer no menos en aq̃l estado aduerso de tentacion, q̃ el otro en su estado quieto y seguro: empero las mas vezes, o casi siempre a los flacos sue le ser mas prouechoso el estado de deuocion, y a los robustos y fuertes, da mayor merecimiento la ocasion y estado de la tentacion. Esto es de Ricardo, sobre los Cantares, cap. 18. En este mismo tratado, cap. 17. para poner, y señalar la diferencia que ay entre las cosas que se hazen con espiritu propio, o diuino. Pone esta doctrina: Cauta y prudentemẽte, deue, el hombre hazer diuisiõ entre el Espiritu santo, y el propio y examinarse a si mesmo: y

quãdo se mueue a alguna obra de-
ue mirar con atencion si para ha-
zerla es lleuado de algun humano
deleyte, o vicio, o tentacion, tam-
bien ay en el alma algunos moui-
mientos nacidos de su propria dis-
posiciõ, o de alguna ocasion y cau-
sa, o de curiosidad y ambicion, o fi-
nalmente de alguna libiandad, &c.
los impetus y mouimientos q̃ vie-
nen y nacen de algun vicio, o tenta
cion totalmẽte se han de huyr, los
demas se han de sufrir, y vsar bien
dellos, no de manera que los siga-
mos sino que con paciencia los cõ
sintamos a nuestro lado, no para
daño sino para prouecho nuestro,
que es, para que de ellos seamos ar
reuatados con mayor alegria de al

ma para hazer qualquier obra bue
na, porque quando nuestro natu-
ral obra juntamẽto con nosotros
sin otra causa, se haze nuestro espi-
ritu mas prompto, y acaua de ha-
zer con mayor alegria lo que pre-
tende. Pero hase de aduertir que
la principal causa compelle y fuer-
ça a obrar no sea de algun deleyte
humano, ni emos de seguir este im
petu aũque padezcamos, pero luе-
go que conoceremos que esse im-
petu es del Espiritu santo, al punto
lo emos de poner en execucion.
En pero el alma flaca deue estar siẽ
pre sospechosa de si misma, porq̃
como sea imperfeta se inclima mas
a los impetus sensuales que a los es
pirituales. El mismo Ricardo en el

cap. 7. enseña maravillosamente de q̃ manera se ha de consultar Dios en la oracion, en lo q̃ toca a la disposicion de toda la vida, conuiene a saber, como se ha de retirar al retrete mas escõdido (como lo hizo Moyses, Exod. 33. retirandose al tabernaculo de la paz) para consultar al señor en las cosas q̃ tuuiere duda acerca de disponer y ordenar la casa de su alma de lo q̃ en ella se auia de hazer, de su proprio estado, de las necessidades espirituales de sus hermanos, del amor de Dios, del amor de la justicia, de la discrecion en executar el zelo, del tiempo en q̃ se han de dissimular las demasias, de la cõpassion de los que pecan, del rigor q̃ se ha de tener, &c. El mismo dize tu que

tu q̃ te desuelas y despulsas por llegar a la perfecion de la vida espiritual, deues guardarte. Lo primero, de muchedũbre de pecados venialles, de lasciuias y cõcupiscẽcias menores, de pensamiẽtos carnales, malos y vanos, como son, yras, sospechas, amarguras, y otros semejantes. Han se de huyr tambien los cõsuelos de la tierra en el manjar, en la beuida, en la platica, y conuersaciõ, en la vista, en el oydo, en la curiosidad, en los vestidos; en el sueño, en qualquier libertad, porque quanto mas agria y dessabridamente desechares estos consuelos, y mortificandose, rehusare el ser consolado carnalmente, tanto mas dulcemente merecera ser consolado

en el espiritu y regalado con la diuina gratia, porque si la gracia viuificante halla el corazon libre de estas imperfeciones, le hinche mas llena, y abundantemente. Principalmente se ha de procurar con las fuerças posibles de desarraygar la soberuia, pero quien podra conocer las ocultas y escondidas rayzes y dulces pensamientos con que muestra escondida y encubierta si dios no lo reuela? esta quanto mas se ensancha en el alma tãto menos se conoce: porq̃ mientras mas es, mas y mas se ciega el entendimiento: en las palabras, en las obras de deil manera se esconde y no se puede bien conocer sin ser preuenidos de la gracia. Por tanto se deue poner

ner gran cuydado en huyr de esta fiera, porque con vna miaja de su trato y comercio se mata y apaga el ardor, y fuego de toda la gracia celestial,

§. IIII.

SAn Bernardo dize assi: solo aq̃l es ato y esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcura interior, el silencio de la interna quietud, la gracia de la alegra contemplacion, que se ha exercitado largo tempo en el conocimiento de si mismo, y ha salido con el largo vso de este exercicio dóto, y consumado, por que por demas es leuantar los ojos del corazon para ver Dios el q̃ aun

no es idoneo y capaz de verse a si mismo, y conocerse perfetamente primero es menester que entiendas las cosas inuisibles de tu coraçon, q̃ puedas llegar a entender las cosas inuisibles del mismo Dios, y si no te puedes conocer a ti, no presumas comprehender las cosas que son superiores a ti, mayores que tu, porq̃ ninguna cosa ay mas a proposito y mas dispuesta para ver a Dios, que el alma racional que se busca a si, y se halla perfetamente, y si las cosas inuisibles de Dios se veen y conocen por las cosas que son hechas y visibles, quanto mejor y mas facilmente se podra ver y conocer por su propria imagen, si esta limpia y pura: limpia pues y desempaña esse

esse tu esposo si quiere ver en el al Señor. Haga esto el verdadero penitente, no cesse de limpiar cada dia y guardar este espejo, y de mirar atentamente si por ventura ay en el alguna cosa que pueda desplazer y desagradar a Dios, (que ningun pecado por pequeño que sea, tiene por tollerable, ora sea de hecho, ora sea de pensamiento) y procure luego dolerse della con lagrimas de conpuncion. Tenga tambien este espejo de manera q̃ no caygа hazio abaxo, y se jũte por amora la tierra, o se ensuzie o empañe con algun poluo de pensamiẽtos vanos, guarde tãbiẽ q̃ quãdo aquel cuyos deleytes y regalos son estar con los hijos de los hõbres, y esta a su puer

ra, y

ta y llama) quisiere entrar, halle el receptaculo, y retraymiento de su alma purissimo, mirado pues con diligencia por mucho tiempo este espejo, dize, comiença a infundir se le vna cierta claridad de lumbre diuina y aparecer a los ojos del coraçon vn cierto rayo immenso de vno desusada vista, y encendido el animo en le lumbre de ella, comiença con vna agudeza pura de ojos a mirar de hito en hito, y entender las cosas sobre naturales, y eternas y juntarse y llegarse a Dios a menos preciar todas las cosas que son como sino fuessen, a renunciar todas la affeciones, y desseos de la tierra, y a emplearse todo solo en el amor del señor, no puede el alma con

con propria iuduſtria llegar a vna machina y cumbre de gloria tan soberana, porque es don de Dios, y fauor suyo, y no cae de bajo de merecimiento de hombre, y sin duda se haze ato, dispone para recebir esta gracia el q̃ desechãdo desi y abatiendo los cuydados del siglo solamẽte cura de si, y bajando assimismo considera humilmente que es, examinando con diligencia, de dõde trae su principio, adonde va parar, como viue, que haze, que dexa de hazer que tanto va aprouechando cada dia, o desmedrãdo, de que pensamientos es molestado mas, de que desseos y affeciones es mas lastimado, de que malignas tentaciones es ma fuertemente combatido.

tido. Porq̃ quãto mas aprouechas cada dia en el conocimiento de tu baxeza, tãto mas alto bolaras, anhelando y depulsandote por Dios. Aprende pues a biuir en tu oració, y hazer alli tu morada, y si a caso fueres sacado y echado della cõ algun desuanecimiento, date luego priessa a boluer a ti, y si lo hizieres assi, y hizieres en ello costũbre, te regalaras y recrearas con essa morada de tal manera, q̃ no tendras cosa ninguna, por mas pesada y molesta q̃ estar en otra parte y fuera de ti. Por lo qual si a caso sintieres q̃ tu coraçon se aficiona a las cosas exteriores y tus pensamientos se deleytan en ellas mansamente, procuraras cõ presteza echarlas de ti, y no permitas

mitiras q̃ tu coraçon este abierto y patente a ellas, sino echando de ti el enemigo, y boluiendo a ti, alli te deternas y haras assiento, oluidado totalmente de todas las cosas de afuera, fijando todos los mouimientos de tu coraçon, en solovn desseo de la gloria eterna, de donde sucedera que no puedas caber en ti de gozo, y subirase facilmente por este camino y senda al conocimiento de Dios, absorto todo en el, de tal manera que ya no te sientas a ti, sino a solo Dios. No te doleras de las injurias, reyrte has de los oprobrios y afrẽtas, menospreciaras los daños, no te sera pesada la pobreza finalmẽte ternas la muerte por ganancia y logro, sucedera tambien

que

que seas muchas vezes arrebatado y puesto en extasi, libre totalmente de todas las cosas de las tierra, y suspenso, y fuera de si, con la consideracion de la diuina hermosura. No ay cosa mas alegre, y regalada si fuesse licito gozar por mucho tiempo de tan soberana dulcura. Porque quando el alma procura con grandes ansias estar alli mucho tiempo subitamente se desliga, y boluiendo en si, no puede contar, ni referir a nadie lo que a visto sobre si, sino atrayendo con regalamento el conocimento de aquella suauidad, se admira y despanta de la suauidad de la dulcura que ha gastado, y no cessa callando meditar consigo, y (como dizen) alla en su pecho, aq̃lla

lla celestial infusion de alegria mental, de aquella claridad de luz incorporea, aquel sabor de intima hartura: y finalmente aquel secreto de suma quietud y sossiego. Buela pues no desmayes, hasta que llegues a la presencia del mismo Rey. O dicho sa alma que firme ya y constante en el antiguo vso y costumbre destos exercicios, goza de la felicidad de de paz interior, porque en ella qualesquier molestias por graues y pesados que de fuera hagan ruydo y estruendo, no iuterrumpen y cortan el silẽcio de la quietud interior, porque todo aquello en que tiene puesto su amor, y en que se deleyta lo tiene y possee dentro de si, sin q̃ pueda nadie quitarselo, y despoſſer

O le de-

le dello, aunque le apriete la carne, le lleue el mundo por bien o por fuerça, y le espante y assombre el diablo, con todo esso goza de dulce seguridad y paz en lo interior: finalmente aunque el mundo se rebuelua y trasiegue, y ande alrededor con la priessa posible, oraria, o llore, ora se marchite, o perezca de todo punto, no dexa estar quieta y segura. Dize mas, tanto puedes entender y creer, que aprouechas en el diuino amor, quanto faltares y desmayares enel amor de las criaturas, por esso quando en lo intimo de tu alma sintieres por esperiencia, alguna fuerça y violencia de delectacion, o amor q̃ hasta entonces no ayas sentido, mira cõ ate-

ateencio̅, si ay alguna cosa fuera de Dios, q̃ te pueda cõsolar, y de ay en tẽderas quanto ayas aprouechado enel diuino amor: porque si alguna criatura te deleyta, no estas bien enbeuido en el amor ardẽtissimo del amado, y si no te das priessa de meterle en lo intimo detu alma, como se ha de creer q̃ querias o podras seguirle a sus alturas, quiero dezir, a sus arobamientos especulatiuos, tẽpues o alma qualquiera q̃ seas, por señal certissima de q̃ no amas perfectamente a tu querido, mientras no fuetes llamada y combidada a aquellos arobamientos de la contemplacion, o que no mereces perfectamẽte seguir al q̃ te llama. Por q̃ de q̃ modo podras perfectamẽte

amar o ser amada, sino eres arreba
tada con vn grande y entrañable
desseo a las cosas sobranas, y no
passas a aquellas altissimas y leuãta
das contemplaciones, enagenado
te de su sentido. Assi que date prie
sa a amar intimamente a Dios, y an
helar con grã cuydado en tiempo
al gozo de la diuina contemplació
al qual si con el feruor de Dios fue
res admitido, y te fuere licito mirar
de hito en hito aquel espectaculo
de diuinos rayos. O con quan inti
mos desseos, con quan profundos
sospiros, con quan inearrables ge
midos porfiaras y te daras priessa a
llegar el, con quan profunda y ale
gre admiracion, con quan ordina
ria memoria meditaras con el enté
dimien

dimiento aquella claridad ya vista,
ninguna otra cosa, procurando y
desseãdo con ardentissimo affeto,
sino boluer otra vez a ella: empero
no puede ser que sea tan claramen
te contemplada como la vio, porq̃
ni puede alcançar el modo del ver-
la, ni la calidad de la vision, sino mi
rarla como por medio de vna nie-
bla, y como oluidadiza la trae a la
memoria, y como si no viesse assi
la mira, hasta que finalmente otra
vez se le buelua a conceder licen-
cia para passar de la meditacion, a
la contemplacion, de la contempla
cion, a la admiracion, y de la admi-
racion a la enagenaciõ del sentido,
quan desseable sea la gracia de la
contemplacion, lo podras conside-

rar de las palabras que añade. La gracia de la contemplacion no solamente limpia el coraçon, y le purifica de todo amor mundano, sino santificalo, y lo enciende y abrasa en amor de las cosas celestiales, y el que por inspiracion y reuelacion diuina es promouido y adelantado a la gracia de la contẽplaciõ, recibe como arras y señal y principio de paga de aquel cumplimiento q̃ despues ha de venir, donde podra llegarse perpetuamente a la contẽplacion. Querria que supiesses que por la contẽplacion somos instruydos en la justicia y consumados para la gloria. Finalmente ninguna cosa puede auer mas alegre ni mas prouechosa que la gracia de la con-

templacion, porque quanto mas te deleytas en la contemplacion de las cosas celestiales, y deleytandote en ellas, te admiras, tanto de mejor gana te detienes en ellas, tanto mas diligentemente las buscas; y finalmente, tanto con mayor charidad eres alumbrado, porque siempre hallaras que te admire, y en que de buena gana te deleytes. En ninguna otra parte aura, ni mas copiosa materia de admiracion, ni causa de delectacion de mas prouecho a esta gracia podemos mejor llegar con intima conpuncion, que con profunda inuestigaciõ mejor con sospiros, q̃ con argumẽtos, mejor con lagrimas, q̃ con sentencias, con oracion mejor que con leciõ, y

mas acelerada y perfectamente llegaremos con gracia de lagrimas, que con ciencia y dotrina de letras.

De Gerson en su Theologia mystica. Cap. III.

GErson aprouechandose de Ricardo diffine destamanera estos terminos. Pensamiento es vna vista prouida del alma, acerca de las cosas sensibles, inclinada a vaguear Meditacion es, vna vista prouida del alma, muy ocupada en el conocimiento o inuestigacion de la verdad. Contemplacion es vna vista del alma aguda y libre, derramada a cada passo para ver con agudeza las cosas espirituales, y suspensa en aquel

aquel diuino espejo. El pensamiento pues vaguea sin trabajo y sin fruto, porque se mueue facilmente aqui y alli, adonde quiera que le lleuen los objetos y phantasmas que le ocurren. Pero la Meditacion, como es buscadora de la verdad ciercierta, trabaja, pero con prouecho: porque tenemos esperiencia de la difficultad que ay en fijar el entendimiento en la consideracion de alguna cosa, principalmente estriuando la razõ de la cosa, en verla quiddidad y substancia della, apartada de accidentes y circumstancias. La Contemplacion buela sin trabajo empero con gran prouecho, porque no se detiene en buscar sino en admirarse. La meditacion si como

O5 es ra-

es razon se haze, passa a contemplacion, porque hecha diligente inquisicion de la verdad, y demas desto desnudas las quiddidades y essencias de las cosas con gran cuydado de todos los acidentes y circumstancias, se engendra desta costumbre y continuacion vn cierto habito, purificase la lumbre de la intelligencia, y se aguza y se adelgaza tanto mas para ver los diuinos espetaculos, quanto esta mas libre de los pensamientos sensibles. Porque el que contempla (como dize S. Agustin) es semejante a vn hombre sentado en la cũbre de vn altissimo mõte, donde ni las nubes, ni los vientos llegan, y assi podra alli mas libremente reboluer a todas partes

tes los ojos, y estenderlos a la serena claridad del sol, por la pureza del cielo, y tranquilidad de la region. Assi quando es licito al alma detenerse en la cumbre de la intelligencia, sin caer en las cosas inferiores, podra con vista libre contemplar las perfectiones diuinas. Mas assi como el que assentado en lo mas alto o cumbre de vn altissimo monte, vee libremente no solo las cosas que estan en la cumbre y altura, sino tambien las que estan en lo mas baxo. Assi el que contempla fijando la agudeza de su entendimiento mas libre y puramente vee lo que passa en las potencias sensitiuas, y en los discursos de la razon, que no el que pen-

pensando se sienta meditando, por q̃ estos padecen alborotos de phãtasmas, de que el contemplatiuo esta libre, de aqui se colige claramente que no ay cosa mas dulce que el ojo de la contemplacion, pero el adquirirla y alcançarla, es claro que tiene gran difficultad: porque manifiesto es, que el ojo dela contemplacion no solamente ve las cosas espirituales y apartadas, sino tambien lo q̃ passa en los sentidos y en la potencia raciocinatiua, pero muy de otra manera, q̃ las mismas potẽcias y sentidos, porque puede ver simple y sossegadamente, quiero dezir con vista facil, simple y aguda. Los varones contemplatiuos pues tienen su habitacion y morada en la region

region de la eternidad y de la agudeza, porque estan puestos fuera de todo mouimiento duda, e inconstãcia, y de infinita confusion de desseos, y volando vienen a surgir a vn cierto resplandor puro y claro de libertad. La vida de los quales no differe menos de la de los demas hombres, que differen los mismos hombres de las bestias. Tambien se ha de notar, que assi como a la meditacion se sigue la compunció o deuocion, assi a la contemplació se sigue vn amor que pone al contemplatiuo en extasi, y en leuantada contemplacion, quiero dezir, q̃ le saca fuera de si, y le lleua a las alturas, y le arrebata a las cosas diuinas y soberanas. Algunas vezes tambiẽ suele

suele seguirse vna inestimable alegria que no se puede explicar, que se llama jubilacion, de donde algunos (y con razon) dizen, que la contemplacion en este amor, no merece nombre de contemplacion. Pero preguntaras, que es mystica Theologia? Es vna noticia experimental que se tiene de Dios, quãdo la cima y cumbre mas alta de la potencia appetitiua se junta y casa por amor con el mismo Dios, adonde ninguno jamas podra llegar, si primero no se vuieren secada en el las suzias e impuras affectiones, como los maderos verdes llenos de humor y agua, que no les puede entrar el fuego, hasta que a poder de ayres se sequen. Y San Gre-

Gregorio dize, Homilia. de xco, Por lamentaciones y llantos de penitencia se pueden echar fuera del alma las phantasmas y imaginaciones falsas: de donde la Theologia mystica, mas esta en el affecto que en el entendimiento y es tenida por mas excelente que la especulatiua, o escolastica, como lo es la charidad mas q̃ la fe, y el amor de Dios mas que el conocimiento del mismo. Mystica Theologia llamo aquel excelente Dionysio, sabiduria sin razõ loca, y simple, quiere dezir, q̃ excede y passa todo entendimiẽto y juyzio de razon. Mientras el agua esta fria, esta en si, pero quando comiença a heruir y leuantar ampollas, parece q̃ en cierta manera no

no cabe en si, y que por virtud del calor quiere subir y leuantarse en alto, no de otra manera el alma mientras no se abrasa con el diuino amor, esta en si, pero en entrando en calor de espiritu de amor, sale poderosamente de si, como volando sobre si misma, porq̃ el alma reberberada con los rayos de la contemplacion pura se deshaze y regala toda con amor, como el espejo cõcauo, si recibe en si los rayos del sol suele abrasar el çebo que esta delante del. Si vn animal bruto goza de algun objecto delytoso (como el caballo de algun campo de grama el apetito sensitiuo se alegra, y derramandose por aquel campo se ensancha: assi tambien el entendimiẽto de

to del que contempla, se goza del mismo Dios, el affecto parece que se huelga y ensancha con vn gozo admirable para alcançar la perfection de la Theologia mystica, y consumarse en ella, no es necessaria mucha erudicion de letras, aprendida en las escuelas y vniuersidades, porque ella no se aprende sino en las escuelas del affecto y amor, y de gracia, de exercicio en obras, de las virtudes morales, con que la parte affectiua, el alma que es de la voluntad, se suele limpiar y purificar, la qual si esta limpia y exercitada, basta si el entendimiento le propone que Dios, es todo desseable y amable: de donde viene que luego es arrebatada y lleuada al mismo Dios,

con vn vehemente y feruoroso amor. San Bernardo escribe estas palabras a los hermanos del Monte de Dios, muchos vuo perfetos y consumados en la mystica Theologia, sin saber la especulatiua: empero jamas Theologo ninguno especulatiuo alcançó tanta perfecion, ni llego a ser tan consumado, ni llego a ser buen Theologo en la misma Theologia escolastica, sin estudiar tambien en la mystica. Y esto porque nunca podra alguno entender las palabras de algun Apostol o Propheta, sino beuiere el affecto y espiritu de los q̄ las escribé, porque como podra vno entender perfectamente que es libertad de hijos de Dios, o dulçura de di-

uinō amor, si nunca tuuo licencia para experimentarlo: aunque dello dispute con agudeza, porque ya ha acontecido muchas vezes, que el ciego que en algunas ocasiones oyo hablar de colores, dispute dellas aguda y doctamente, aunque no tenga escritos en su coraçon ningunos conceptos proprios de colores. Esta soberana y leuantada sabiduria se suele manifestar y dar a entender a los humildes por simples que sean, y esconderse a los soberuios y sensuales, aunque mas Doctos sean: porque de otra manera seria echar las cosas santas a los perros, y descubrir a los carnales y mundanos los secretos del cielo, y para que mas facilmente

se entienda, vsemos de vn exemplo Si vn padre muy virtuoso tuuiesse dos hijos, y el vno dellos tratasse de enterarse bien, y informarse de sus affectos, de sus palabras, y de sus obras para repudarle en todo, y hazerse otro tal como el, pero con todo esso no le amasse: y el otro fuesse de vn ingenio mas apazible y sincero, que no tratasse de buscar la vida a su padre, ni de preguntar cosa del, sino solo de q̃ manera le pudiesse dar gusto y obedecerle en todo, por ventura no amaria con amor mas feruoroso a este segundo hijo llano y senzillo? no le descubriria sus secretos? no le mejoraria en tercio y quinto, desheredādo en vida al desleal y curioso? desta

sta misma suerte en lo que tenemos dicho. El Theologo solamente especulatiuo, es semejante al musico peritissimo en la especulacion, pero no exercitado en el canto, ni en tocar vn instrumento, antes tiene la voz ronca, y el instrumēto destemplado, quiero dezir, que tiene la carne rebelde, despojada de todo habito de virtudes, muy dissonāte, y por esso el espiritu, no puede vsar de la ciēcia q̃ ha adquirido para poner en execucion lo que sabe. Esta Theologia especulatiua, nunca da sossiego y quietud a vn coraçon, porque nunca el ojo se harta con ver, ni el oydo con oyr, los que mas en ello saben confiessan, que solo esto saben, y es, que no saben nada:

porque su coraçon esta como vn mar açotado de quatro vientos de perturbaciones e inquietudes, conuiene a saber, de Esperãça, Temor Tristeza, y Gozo: de donde vn poeta dixo, de aqui temen, y desseau, viuen con pena, y se huelgan: que es lo que la yglesia llora diziẽdo, aqui todas las cosas estan confusas y jũtas, la Esperança, el Miedo, la Tristeza, y la Alegria,

§. I.

PEro por toda la substancia y ser de la Theologia mystica, consiste en el amor, parece que pide con razon que digamos algo de sus propriedades y condiciones. Es

Es pues el amor vn rapto y arrobamiento, vna vehemente eleuacion, vna actuacion de la potentia superior, porque entonces cessan todas las operaciones de las potencias superiores, o a lo menos se debilitan y enflaquecen, de manera que no les quedan fuerças para impedir ni detener las operaciones de la potencia superior. El rapto y extasis (que propriamente pertenece a solo el entendimiento acontece, quãdo el entendimiento esta de tal manera suspenso en su proprio acto, que tambien las potencias inferiores por la misma razon cessan totalmente de todas sus actiones y obras. Y este rapto suele acontecer, assi en las potencias cono

citiuas, como en la affectiua, que es la voluntad. Porque algunas vezes la imaginatiua se arrebata de tal manera sobre las potencias sensitiuas, y exteriores; que parece que no curan (y es assi en realidad de verdad) de sus objectos aunque los tengan presentes, como parece claro en los muy melancolicos, y en los enamorados: y regularmente vn vehemente amor, o otra perturbacion de animo, suele ser causa deste rapto. La razon tambien se arrebata algunas vezes sobre los sentidos, y esto es, quãdo alguno cõ vn affecto grande y vehemente apetito se ocupa en escudriñar y sacar de rastro las quididades y essencias, o las cosas verdaderas que estan apartadas y a-

genas de mouimiento y de materia, y procura destas cosas que conoce sacar por discurso las que no sabe, ni hã llegado a su noticia, porque acontece muchas vezes que el que se arrebata, no solamente cessa de las obras de los sentidos exteriores, de modo que totalmente ignore lo que passa fuera de si, sino tambien se lo niega del todo a la phantasia y imaginatiua su action, de manera que no pueda caer en ella phãtasma, ni especie ninguna, y si cayere, que no sea apremiada y apretada por virtud de la razon o voluntad superior. Esto parece claro en algunos, cuya historia es sabida en Valerio Maximo. El rapto tambiẽ se haze en la simple intelligencia su

perior, no ſolamente a las potẽcias ſenſitiuas, ſino tambien a toda razon, y acontece quando la agudeza del entendimiento ſe actua tan fuertemente en la viſta cercana a algun objecto intelligible eſpiritual, principalmente de Dios, que mata y adormece qualquier otro conocimiento. Llamaſe eſta duction anagogica, o contemplatiua: el diceſſo y abſtraction del entendimiento, muerte del anima en vida de eſpiritu, muerte de Rachel en el parto de Benjamin, Geneſ. 35. Y el rapto deſta manera ſolamente acontece para con Dios, quando el affecto y deſſeo ſe arrebata a el, porque el coraçon que ama, es arrebatado de Dios, no de otra manera, q̃ lo es el hierro

hierro de la piedra y mã. Demas deſto algunos dizẽ q̃ ſe arrebata el affecto algunas vezes ſobre el entẽdimiento. La 2. propriedad de amor es, aq̃lla vnion del amante, con la coſa amada, q̃ es, que el amante totalmẽte paſſa a la coſa amada, de ſuerte que viue en ella. Porque como la ſemejança ſea cauſa de la vnion, y el eſpiritu purificado y limpio de las coſas ſenſibles, ſe haze ſemejante a Dios, ſe haze apto y habil para poderſe vnir con Dios, y paſſarſe y conuertirſe a el, ſegun vna ſemejança ineffable. La tercera propriedad es, la ſatisfacion que tiene aquella quietud llena y entera del alma del amante, porque el amor le ſatisfaze y hin-

y hinche sus medidas, y ninguna otra cosa procura ni dessea, sino amar. La causa desta quietud, y paz del alma esta en la mano, porque como todas las cosas cansen en su perfection, y la perfection del alma consista en que vna al sumo bien, y que se jũte a su perfatible sumo, &c. Porque Dios es centro del alma, y si esta en su centro, que mas puede dessear? Queda pues alcançada esta vnion del sumo bien enteramente satisfecha y regalada. Hase de aduertir tambien, que este amor vnitiuo, que se suele llamar noticia experimental de Dios, es totalmente perfeto, lo qual se prueua desta manera. La oracion es vna eleuacion del entendimiento a Dios, luego la perfe-

perfeta oracion, sera perfeta eleuacion, pues esta perfeta eleuaciõ no la ay sino es con vehemencia grande amor, y de desseo, aunque el que ora, no entienda que entonces pide nada: de dõde San Antonio dezia, que el que perfetamente ora, no entiende que pide nada porque el que ora, es incitado sobre si, no cõ pone, no diuide, sino se adormece cõ vn puro y simple acto de amor, diziendo con el Propheta, Psal. 4. en paz, y en esto mismo dormire y descansare, y esta es paz llena, y suma felicidad desta vida, que excede y sobrepuja a todo sentido. Procuremos pues con veras aprouechar en esta escuela de la Theologia mystica, y perfeta oracion, pues esta

esta la q̄ es solicita, y haze que demos la gloria a Dios, y que guardemos con el las leyes de amistad, que es vn querer, y vn no querer: esta purifica y limpia, alumbra y da perfecion al alma, deleytala, hartala, dale firmeza, ayuda al proximo, cria y alimenta, no a vno o a otro, sino al cuerpo mystico de toda la gloria con vn influxo de vida, y abraça y abriga en vn seno capacissimo de beneuolencia y amor de madre, todos los miembros de la yglesia y sus obras, offreciendolas a Dios, y pidiendole para ellos mercedes, y suplicando como buena tercera, para que remedie las necesidades de los pobres de espiritu, y buscando y alcançando limosnas de gracias,

y sa-

y fauores para los que viuen en la miserable sentina deste siglo, porque este es el principal officio y cargo de la oracion.

Ciertos remedios del mismo, para llegar a esta Theologia mystica. Cap. IIII.

EN esta mystica sabiduria se hade proceder con orden. Lo primero, de tal manera nos hemos de mouer con el temor y miedo de tan seuero y riguroso juez, que digamos a vozes con affecto intimo del coraçon. Psalm. 87. Bramaua con gemido de mi coraçō. Quiē conocio la potestad de tu yra? si guardares Señor los pecados quiē te podra sufrir

No

No entres en juyzio Señor con tu
fieruo. Psalm.148. Señor no me ar-
guyas en tu feruor. Psalm.8. Los q̃
aprouechan, sõn lleuados cõ amor
de jornalero, aguardando del Pa-
dre de las misericordias, y liberalissi
mo, y celestial Rey, el premio y jor
nal, diziendo con el hijo prodigo,
Luc.15. Padre peque contra el cie-
lo, pero los que viuen perfetamen
te, caminan y van a Dios, no por a-
mor seruil y mercenario, sino verda
deramente filial, diziendo, q̃ tengo
yo en el cielo y fuera de ti, que quie
ro sobre la tierra? desmayo en tu sa
lud ni alma. Despues desto, impor
ta conocer perfetamẽte la propria
complexion del cuerpo, porque
el alma casi siempre la sigue en sus
vsos

vsos y officios. Algunos son de na
turaleza tan rapida e inquieta, que
no pueden sufrir el ocio y quietud
de la contemplacion, o lo lleuan
muy mal, pero los que son de in-
genio mas apazible, y de naturale-
za mas quieta y sossegada, lo lle-
uan y suffren de muy buena gana.
A los primeros embia San Grego
rio a la vida actiua, lib. 6. mora. y a
los segundos, combida a la contẽ-
placion mas destos que son inclina
dos al habito de la contemplaciõ,
vnos suben a ella, por la yrascible,
que es, por conpuncion y dolor, y
aborrescimiento de la propria vo-
lũtad, y de sus maldades; &c. Otros
por la potencia racional, que es pẽ-
sando y trayendo de ordinario en

tre ojos, quan justa y hermosa cosa sea viuir con rectitud, y llegarse a Dios, &c. Otros por la concupiscible, que es por amor, considerando el amor de Dios para con nosotros, y los beneficios y mercedes q̃ a cada vno haze. Este camino para subir a la contemplacion, es mas eficaz y seguro, y mas proprio delos que son de ingenio mas manso y mas apazible, y de coraçon mas inclinado a amar, quales son las mugeres, que por esso se llaman sexo deuoto. El que de nueuo quiere alcançar la gracia de la contemplacion, ha de estar libre quanto pudiere de todas las ocupaciones exteriores, porque aun que San Gregorio diga que los prelados de las religio-

ligiones estan obligados mas que todos a mayor frequencia en la contemplacion, esto se ha de entender a mi parecer de aquellos que antes de la prelacia estauan no poco aprouechados en la contemplacion, porque como mientras en la dignidad sea necessario desuelarse en el prouecho de sus subditos, no la pueden acquirir en este tiempo, sino son regalados con gran fauor y merced de Dios. Dize alli Gerson, que la omision desta gracia de la contemplacion, es de culpar con razon en los Ecclesiasticos, y mas particularmente en los religiosos que viu en en ocio y quietud, y se crian para procurarla y adquirirla en escuela de deuoció, y de

oracion, porque daran quenta y ra
zon del talento que les fue encomé
dado, y lo escondieron. Y añade
tambien, desta omision son tam-
bien culpados los seglares, assi hó-
bres como mugeres, que pueden y
tienen lugar de conuertirse del to-
do a Dios, con ingenio e institu-
cion, y passar a vn affecto bueno y
santo, y no lo quisieron procurar di
ziendo, no quiero pretender cosas
tan altas, ni quiero competir con
los meres cimientos de los Aposto
les, mas quiero caminar por cami-
no llano y carretero, con estos pas-
sos humildes me contento. Estos
han de ser tenidos por pusillanimes
y couardes, que no miran que es
gran argumento de imperfection
no que-

no querer ser perfeto, ni aspirar cō
gran feruor a la cumbre de la perfe-
cion. Si vn padre de familias muy
rico tuuiesse vn hijo perezoso y flo
xo, que estando sentado en su casa,
de ninguna otra cosa curasse sino
de biuir suziamente, ni pusiesse el
pensamiento en cosa alta, ni digna
de su ingenio, y de la honra y auto
ridad de su padre, auiendole su pa-
dre incitado con cuydado a cosas
altas y grandes, quien no echa de
ver que con esta floxedad devida se
haria este hijo odioso a su padre:
Esto es de Gerson, Opus. de mysti.
Theolog. practic. considerat. 4. Y
pregunta mas, en el mismo lugar.
Si por ventura el canto vocal de la
Iglesia perturba la deuocion inte-

rior, y el exceſſo y rapto mental. Y
en realidad de verdad parece que
ſi, y la experiencia lo mueſtra. Si al-
guno arguyere, como pueden per-
turbar la paz interior las coſas que
eſtan ordenadas y eſtatuydas por la
yglesia? a eſte tal ſe puede reſpon-
der, que eſto ſe inſtituyo por los im
perfetos, que ſe auian de ocupar en
eſte tiempo con el entendimiento
en otras coſas, que no podrian con
quietud meditar coſas mas altas:
no por los varones eſpirituales y
perfetos, que ſon raros y pocos,
por que eſtos donde quiera que e-
ſtan, en las congregaciones bien or
dinarias han de ſer releuados y ex-
midos de qualquier ſuerte que pue
da ſer del yugo deſta ocupacion, y
ſi con-

ſi contra eſto ſe opuſiere que San
Aguſtin derramaua copioſiſsimas
lagrimas quando oya los cantos
Eccleſiaſticos: Reſponderas. Que
es verdad que oyendolos lloraua,
pero que no ſe eſcribe del, que los
cantaſſe, empero concedemos que
por don y merced de Dios les es
concedido algunos moſtrar ſu go
zo y jubilacion, con el entẽdimiẽto
y con la boca, lo qual confieſſo q̃ es
gran felicidad, y para q̃ puedas alcã
çar eſto, es meneſter q̃ antes que en
tres en la oracion vocal, medites lo
que en ella has de ſacar a luz: apro-
uechara tambien no hazer tanto
hincapie, en conocer ſubtilmente
lo que has de rezar o cantar, quan-
to en rumiarlo affectuoſamente

y con gran gozo de aquel sabor celestial, porque muchas vezes acontece, que donde ay menos de conocimiēto, alli ay mas de affecto porque el amor penetra y passa adonde no es admitido el conocimiento. Imita pues a los que se huelgan y regozijan al son del pandero, y quando dixeres el Padre nuestro, passa luego al effecto del e padre, y si no pudieres acabar esto, la causa es, que tienes derramado y repartido tu amor en otras partes, toma por exemplo, los arboles que si se les abre y hiende la corteza con alguna herida, suele correr y salir por ella con gran detenimiento suyo aquel humor nutritiuo que auia de subir a la cumbre del arbol, y llegar

gar a las ramas y pimpollos mas encumbrados. Assi el amor que es el humor nutritiuo de la alma, y auia de subir a lo alto para alimentarla, para que pusiesse el pensamiento en las cosas celestiales, quando es despedaçada y herida de las affectiones de la tierra, se va a las cosas baxas: El coraçon diuidido y cortado para las cosas de la tierra derrama el amor que era razon que bolasse y subiesse a las del cielo. Esta es aquella torpe y suzia liga, con q̄ tenemos vntadas las alas del coraçon, para que no bolemos a lo alto

§. I.

LA curiosidad tambien suele ser gran impedimēto para po-

poder subir a la cumbre y altura de la contemplacion, quiero dezir, Si el hombre endereça su camino a ella con animo o por causa de experimentarla, o de poder hazer ostentacion delante de otros de su grandeza, y no para hazerse mas vil y mas abatido en sus ojos, viendo mas agudamente la indignidad y poco merecimiento de si mismo, y penſando la plenitud y grandeza de la diuinidad, para que de aqui salga mas roboſto y valeroso contra las tentaciones, y se muestre mas alegre en correr por el camino de los mandamientos, oye lo que te dire, y oyendolo tiembla con todo el cuerpo, algunas vezes a los ruynes ſieruos, y a los hijos infieles da el pa-

el padre celestial el pan de los hijos y los harta de la grosſura de los cõsuelos espirituales, como el Principe que puede embiar el plato de su mesa al que tiene condenado a muerte, y señalado para el castigo, que por ventura no lo da a su proprio hijo para quien tiene guardado el Reyno. Ten pues por cierto, que en sola la charidad y amor esta el reyno de Dios, y computa y cuenta la gracia de la contemplacion entre las demas gracias gratis datas. Es semejante al don de prophecia que puede estar junto, o se compadece con pecado. Pero aunque todo esto sea assi, con todo esso tiene el hombre obligacion de desculparse por esta gracia, de la

de la contemplacion, plantando y regando, y esperando con humildad de Dios el aprouechamiento y por tanto quando te hallares tope con alguna dureza fria, mientras no se enciende y arde en tu coraçó aquel fuego que desseas, es menester soplarle con la lection, con la meditacion, con la oracion, hasta q̃ salte y reluzga alguna centella de deuocion por pequeña que sea: empero fino saltare, no por esso carecerás de premio: ni perderas en su acatamiento tu trabajo, porque cósidera misericordiosamente el trabajo y dolor. Llora con humildes lagrimas tu frialdad y dureza de animo diziendo: Miserable me he hecho, encoruado y cabizcaydo, estoy

estoy hasta el fin. Empero si Dios te embiare la bendicion de tu dulçura, procuraras con gran diligencia guardar y amparar esse fuego nacido y encendido, cubierto con las cenizas de la humildad, porque no se acabe y consuma con el soplo y ayre de la arrogancia. Demas desto, despertarte has ora con conpunciõ y dolor, con temor y miedo, considerando y comparando tu flaqueza y necessidad, con el poder y opulẽcia del Señor. Ora con admiraciõ, acompañada de espanto y assombro, pensando que con justicia distributiua guarda a vnos para la gloria, y a ottos para el infierno, como a los que le agradan y son agradecidos: niega muchas cosas que suele dar

le dar a los ingratos y enemigos co
mo ſufre a los predeſtinados por
todo el eſpacio de ſus vidas en pe-
cados y offenſas ſuyas (como al
ladron) y reparte ſus virtudes, gra-
cias, y fauores a los precitos, y que
han de ſer para ſiempre condena-
dos (como a Iudas) Otras vezes
con regozijo de animo y con ale-
gria conſiderandola ineffable y dul
ciſsima benignidad de Dios.

Enſeña demas deſto Gerſon, y
dize, que cada vno tiene libertad
para elegir el tiempo, el lugar, la po
ſtura del cuerpo que mas a propo-
ſito le pareciere para alcançar fact-
lidad en la contemplacion. Mas
para que hablemos, dize en gene-

ral aq̃lla hora parece mas agrada-
ble para la cnotemplacion; quan-
do el manjar eſta digeſto y cozido.
y echados aparte todos los huma-
nos cuydados, quando no le eſte
mirando nadie que pueda notar
los bramidos amargos, los gemi-
dos triſtes, los ſoſpiros y gemidos
ſalidos del profundo de ſu pecho,
las poſtraciones humildes, los ojos
mojados, la amarrillez o encendi-
miento de roſtro, los ordinarios
golpes de pechos: y finalmente los
oſculos apretados en la tierra o
en el altar. Empero lo que toca
a la diſpoſicion del cuerpo, pare-
ceme que ſe eſcojo y elija aquella q̃
fuere mas a propoſito y acomo-
dada a la quietud del alma, como

es

es descansar, estar sentado, porque no puede el animo estar assaz firme en su paz, sino estuuiere el cuerpo fijo y quieto en su lugar. Tambien el lugar sagrado es mas acomodado que otro ninguno, y el tiempo de alguna celebridad es mas a proposito para recebir el golpe de rocio del cielo, como si dixessemos al Señor. En buen dia venimos a ti, y assi la yglesia canta oy por todo el mundo melifluos y llenos de dulçura estan los cielos.

§. II.

HAse de notar demas desto, que aunque a los varones perfectos que saben vsar bien de ambos tiempos

pos conuiene a saber, de prosperidad y aduersidad, al fin como a gente que armados de las armas de justicia, juegan a dos manos a la diestra y a la siniestra, qualquiera destos dos tiempos les es muy a proposito para la contemplacion, porq̃ siempre tienen fixo su entendimiẽto en el centro de la eternidad, y es como el exe donde la rueda del tiẽpo puede libremente andar, o como el aguja de marear que tocada de la piedra yman, tira siempre hazia el polo, sin apartarse jamas del, pero para los principiantes desseosos de aprouechar, la experiencia misma juntamente con la autoridad de la sagrada escritura muestra y enseña que es mas acomodado

tiẽpo el de la aduersidad, con tal q̃ sea moderada y guarde el juyzio d̃ la razon entero, aprouechãdo en ella con paciencia fauorescido de Dios, porque la aduesidad los fuerça y compele a apartarse y leuantarse de la tierra. Segun aquello, la tribulacion y dolor halle y inuoque el nombre del Señor. Son en este tiempo semejãtes a aquella paloma que al parecer tenia vso de razon, que no hallando donde assentar el pie de su desseo, se buelue al arca de la contemplacion; y la misma arca como van creciendo las aguas de la tribulacion se van subiẽdo mas y mas a lo alto. Demas desto la aduersidad es vna cierta antiperistasis espiritual que fortifica a su con

su cõtrario y le añade fuerça, es vna piedra de amolar donde se aguza y afila el hierro, es assenjo amargo q̃ desteta a los niños y los aparta del pecho, es martillo q̃ dilata y estiende segun aq̃llo, en la tribulaciõ me dilataste. Esta es vna lima q̃ pule y hermosea, quita el orin y haze resplandecer. Es vna fragua donde se limpia y purifica el oro para q̃ se enrubie, y de de si resplandor, y diga. Señor si assi se viue y en tales cosas haze assiento la vida de mi espiritu, castigareys y dareys me vida, &c. Y entre la podre en mis hueſos y hierua dẽtro de mi, para q̃ descanse en el dia de la tribulaciõ, y suba a aq̃l nro pueblo q̃ viue muy puesto en cuenta, acerca de la refeciõ tẽporal dize,

q̃ como es menester grande y ordinario trabajo del entẽdimiẽto en el exercicio dela perfecion q̃ se ha de comẽçar, y por el consiguiente los espiritus vitales y animales han de desfallecer y apocarse, sera necessario vsar mas a menudo de algun reparo de comida y beuida, porq̃ de otra manera si a vn cuerpo gastado y debilitado con la frequencia de la contemplacion, se le añaden ayunos indiscretos, que se puede seguir de aqui, sino alguna muerte breue, o alguna grauissima enfermedad. Y desta manera queriendo hazerse sabio, se hara necio e insipiente en el juyzio de la razon, porque esta es comun sentencia y parecer assi de medicos, como de

Theo

Theologos, que daña mas el ayuno indiscreto, que el comer destẽplado: porque esto segundo es sanable y remediable, y lo primero, muchas vezes no tiene remedio aũ que la naturaleza se contenta con poco, sino le lisonjea la gula. Empero como aqui no se puede determinar los limites y terminos de la gula, por la variedad de las cõplexiones y salud, hase de acudir a la humilde discrecion, y a la larga experiencia de cada vno, que con estas guias no podra faltar del verdadero camino si desseas llegar a la gracia de la contemplacion, has de insistir en meditaciones pias, que criẽ y engẽdren piadosos affectos, porque viuen muy engañados los que

R 3 para

para alcãçarla leẽ siẽpre libros espi
rituales, o oran vocalmẽte, en reali
dad de verdad, esto aprouecha, pe
ro no basta, porq̃ estos se q̃dan di
ziendo que no pueden juntar el es
piritu con la meditacion de silen
cio. Confiesso que no ay poco tra
bajo en ello: y para vencerlo, es me
nester poner gran cuydado, vença
sse fastidio tuyo el detenimiento
en la oracion: insiste en el silencio,
no acudas luego al gusto y recrea
cion de la lecion, porque la costum
bre de romper el silencio: no çebe
y augmente el fastidio. De donde
ay dolor (dize Gerson) ay tan poca
contẽplacion entre Theologos y
religiosos sino porq̃ apenas a y vno
o otro q̃ quiera estar solo, y medi-
tar mu

rar mucho tiempo consigo a so-
las. Porque a penas comiença el
animo a ocuparse en la meditaciõ,
quando dexandola, se repite la le-
cion o la platica, o algun otro exer
cicio que pueda reparar el cansan-
cio passado. Dira alguno destos q̃
se cansa en vano en la aprehension
de la meditacion: a lo qual de nin-
guna suerte se ha de dar credito,
porque no se oluidara Dios, o no
dexara de mirar al que con perse-
uerancia pide, busca, y llama, por-
que destas meditaciones affecti-
uas y aspiratiuas, se ha de vsar pa-
ra impetrar y alcançar la Theo-
logia mystica, que no es otra co-
sa sino vn amor extatico y arro-

batiuo que ha alcançado la pura intelligencia del espiritu que antes estaua impura y turbada con las nubes de las fantasmas. El metho do y manera que se ha de guardar para que nos abstengamos de las fantasmas, hasta que podamos llegar a aquella diuina obscuridad, dõ de se conoce Dios, enseña S. Dionisio diziendo. Assi como el escultor rayendo y quitando parte del madero o piedra, forma vna imagen hermosissima: desta manera el que aparta desi todas las cosas por vna abnegacion de si mismo, digo todas las que encierran en si imperfecion, dependencia, priuacion, o mutabilidad, podra formar libremẽte vna noticia del mismo Dios, como

como de cosa actualissima, de la qual suele nacer aquel amor extatico que se llama noticia esperimental de Dios, mas si subiendo a este escuro y clarissimo monte te acometieren fantasmas turbias, o aparta las de ti con fortaleza, o a lo menos haziendo poco caso dellas, vedõde vas, y rompe por medio desse mal esquadron. Pongate espuelas en esse conflicto y estrecho la sed ardentissima de aq̃lla fuente viua, parecete al cieruo metido en calor y sediento y fatigado de bocados y heridas de perros, que corre y va a meterse en la purissima y fulgidissima fuente. Pues soldado de Christo limpia primero con cuydado con la lima de la penitencia

el orin de los vicios, y las affectiones exteriores, laua con lagrimas los pies de Christo, y luego besale las manos con hazimiento de gracias, meditando con diligencia los beneficios y mercedes quete ha hecho, y entonces te sera licito llegarte al oſculo de la boca.

§. III.

Estando pues el alma segura y satisfecha de si, y perfetamẽte limpia, quiero dezir, que ya no piensa con cuydado en cosas de contento, ni en cosa seruil o hecha con esperança de premio, y que no piense de Dios cosa dura ni aspera, sino

que quede fixa y enclauada en solo Dios, porque es todo y solo desseable, suaue y manso, y dignissimo de ser amado: Entonces le sera licito bolar a los abraços del esposo, y darle castissimos oſculos de paz, que excede y sobrepassa a todo sentido, y dandose el para biẽ a si missma, dize. Mi amado es para mi, y yo para el. Tiene esta esposa dos ojos, el vno de intelligencia actual, el otro, de amor: y este segundo es mas proprio de la Esposa, del qual esta escrito. Henste mi coraçõ en vno de tus ojos: acõtece tambien algunas vezes q̃ quãdo el alma es lleuada a su amado, con el ojo del amor, si prueua a entender y escudriñar q̃ es aquello q̃

ama

ama buele y se le desaparezca aq̃l amor, por esso se dize que el amado buela: de donde se dize a la Esposa, aparta tus ojos de mi, porque ellos me hizieron bolar, quiere dezir, no procures con el ojo de la suauissima conjunction y amor, vsar tambien del ojo de la intelligencia y escutrinio, porque subitamente y sin pensar cessara essa amistad y conuersacion de que primero gozauas. Esta sabiduria mystica que Dionysio con propriedad llama de Christianos mas presto y masalta mente se suele dar y comunicar a los idiotas y simples, que no procurã otra cosa sino su salud en temor que no a los doctos Theologos, si ellos no se exercitan con todo el affecto

fecto de su alma en la humildad: de donde dize Gerson, vno solia muchas vezes dezir, yo aunque por espacio de quarenta años me aya ocupado muy sin trabajo en la lició oracion, y meditacion, empero ninguna cosa he podido hallar mas efficaz, ni mas compendiosa para alcançar la mystica Theologia, q̃ hazerse nuestro espiritu como vn niño pobreçito y mendigo espiritual delante de Dios, pues el mismo Dios se nos dio a nosotros niño y pequeño. Dize tambien Gerson que para alcançar la, es muy facil remedio la frequẽcia de la sacra comunió, con tal que no dexemos de componer y ajustar nuestra vida y las costumbres della con este sacra-

sacramento. Con razon dize San Gregorio en vna Homilia aquel amor se ha de tener por vn cierto conocimiento, porque es vna sensacion intima de Dios, y mas leuantada que la misma aprehension o especulacion de Dios: porque los que aman con vn cierto y espirrual tacto, gusto o olfato, tocan gustan y huelē a Dios (lo qual no pueden los especulatiuos) y por esto se dize en cierta manera que veen a Dios, porque comunmente a toda tentacion llamamos vision. Es muy ordinaria manera de hablar esta, mira como sabe, como huele &c. Pues como los que aman con feruor sientan intimamēte a Dios, como esta dicho, con razon se podra

dra dezir q̄ veen a Dios, porq̄ son semejantes a vn niño que abraça a su madre, y toma su pecho, q̄ las mas vezes ninguna cosa vee ni oye, o a lo menos no juzga si vee o oye, ocupado solamente con aquella ocupacion experimentas, y con aquella alegria, y gual a este es el conocimiēto affectuoso de los Theologos mysticos que estā sobrados de deleytes y regalos cō su amado y para q̄ entiendas mas enteramente, la differēcia q̄ ay entre los Theologos mysticos, simples idiotas, y los escolasticos por doctos q̄ sean, pero sin experiencia en la mystica, oye vna semejança de Gerson muy a proposito. Imaginemos dos hombres, el vno dellos que tiene agu-

agudiſsimos los dos ſentidos de la vista y oydo, y los otros tres botos y rudos, el otro ciego y mudo, pero que tiene viuiſsimos y agudiſsimos los otros tres ſentidos, guſto, tacto, y olfacto: claro eſta que este ſegundo podra recibir y tener mayores deleytes ſenſuales que el primero, no de otra manera los Theologos eſpeculatiuos, bazios de deuocion gozan de vista y oydo eſpirituales, pero tienen todos los demas ſentidos incapaces para recebir los deleytes celeſtiales, al contrario los ſimples idiotas, gozando de deuocion florecen en aquellos tres ſentidos eſpirituales, con los quales aunque eſten ciegos y ſordos para las agudezas y conſidera

ciones

ciones eſcolaſticas ſe deleytan y regalan mas en Dios, en quien ſolo poniedo ſu deſſeo amādolo, le huelen, guſtan y tocan con abraço: empero con todo eſſo ſe les da algunas vezes licencia para llegar a ver clara y puramente alguna verdad diuina, y eſto acontece raras vezes, y como dize San Aguſtin (concertando con el parecer de Platon, y de ſus ſequaces) No ſe recibe de otra manera ſino por rapto, y por vna manera de reſplandor. Los hōbres detenidos en el feruor de ſus paſsiones, no eſtan diſpueſtos para la alteza de la contemplacion, los quales ſi primero no ſe refrenan, la buſcara el hombre, no ſolamente ſin prouecho y arrogantemente

S ſino

sino tambien en gran daño suyo, como parece claramente de las vidas de los padres. Esto es de Gerson en el libro de los perfetos religiosos: la contemplacion o meditació destos con razon se cõpara al buelo del paxarillo luego que sale del nido, que por la flaqueza de sus alas, buela a saltos, y no podiendo bolar y leuantarse a lo alto, cae en el lodo, y si primero no lo sacude de si, y se secan las alas mojadas, no puede boluer a saltar: estos de la misma manera queriendo leuantar su buelo, con la muchedumbre desus pasiones bueluen a caer otra vez en sus pensamientos terre-

stres.

Del Amatorio de San Buenaventura. Cap. V.

COsa de admiracion es, como puede ser que no ames a tal Señor? que te hizo no bestia, no criatura insensible, sino tal que pudiesses entender y conocer a tu hazedor, amarle y gozar del perpetuamente que te amo tanto, que aunque vuieras de cometer muchas offensas contra el, nunca determino de no hazerte, y mereciendo por tus pecados ya cometidos, y por la ingratitud de sus mercedes y beneficios, que te deshizieste y y desamparasse, con todo esso te espera misericordiosamẽte pensando no en la vengança que de ti ha

de tomar, sino en la enmienda de tu vida. Cada vno de tus miembros es vn beneficio de Dios, si perdiesses vn ojo, en quanto estimarias al que te lo boluiesse a dar? y si merecciesses perderlo, con quanta razõ amarias al que te reseruasse desta pena? y assi de los demas miembros. Lo mismo de las potencias del alma, si perdiesses el vso de la razon, quanto respecto ternias al medico con cuyo fauor y diligẽcia te remediasses? Mira pues y considera con atencion con quantos beneficios y mercedes del señor estas atado, a quien es menester que confiesses que deues todo lo que eres, porque no le amas? pues no ay cosa mas justa ni mas saludable que amarle

amarle? Si al padre natural es razõ amar, quanta mayor razon sera amar al Criador? Fue criado Adam no solamente a imagen de la naturaleza, sino tambien a semejança de las costumbres, porque resplandecia en diuinas costumbres, era justo, bueno, benigno, manso, paciente, limpio, y misericordioso. Ay quanto es de doler auer caydo desta semejança de çostumbres, en semejança de costumbres de bestias irracionales: En la creacion de Adam junto Dios admirablemente el cieno de la tierra al espiritu de la vida, y entendimiento y el alma racional al lodo, para que de la obra y fabrica de ti mismo aprendiesses a ser humilde juntamente, y

magnanimo, y como por los sentidos exteriormente vees sus obras veas interiormente con el entendimiento su sabiduria. Demas desto como todas las cosas exteriores son instables y caducas, es el hombre imbiado para que de las cosas exteriores, buelua a las interiores, y que aun aqui no haga mucha parada, sino que suba luego de las cosas interiores, a las soberanas y diuinas: y assi, ay de la miserable alma que hallando deleyte y gusto, ed lo bienes exteriores haze ay su descanso y morada, y no quiere leuantar mas de buelo. La vida del alma y su hartura, no es otra sino Dios, mientras estuuieres sin su amor occupado en las cosas del siglo.

glo, no puedes viuir ni descansar, antes te abra aras con mil antojos y desseos, y andaras inconstante y dudoso. Ninguno puede estar ni viuir sin amar, y por esso no descanses, porque no puedes hallar el verdadero amor. Si conociesses perfectamente la belleza y hermosura de tu alma, que excede y haze grandes ventajas a la de todas las cosas visibles, auias de tener verguença de persuadirte que aya alguna cosa visible, digna de tu amor: Pero agora como no puedes ver el rostro y hermosura interior de tu alma, parecente milagrosas y admirables las cosas exteriores,

porque el que nunca alcançó a ver vna tabla y pinzel de vn muy diestro y consumado pintor, haze milagros de la pintura y imagen imperfeta del aprendiz. Ay de ti miserable que te hazes a ti mismo tan gran injuria y agrauio, amando cosas indignas de ser amadas, y ocupando tu amor, que es don soberano, en qualquier cosa fragil: y quádo te estas abrasando en fuego de amor, y hecho vna brasa, buscando con que çebarle, juntas a esse çebo y miseria vn ardor de amor que no puede encender y produzir llama clara, sino humo y hediondez, de donde nace, que como la naturaleza del amor sea transformar al amante en la cosa amada, te hazes tal,

tal, qual es aquello que amas. Almapues eres hermosa, empleate en vn esposo hermosissimo, que te amo primero a ti, auiendo te visto el a ti, tu aun no le vees a el: que si vna vez le viesses, no ternias mayor deleyte y regalo que amarle. Demas desto, tienes ya del arras y principio de su amor, que es todo este vniuerso que fabrico y hizo para tu seruicio, todas las cosas se consagraron a el, y para seruirte se engẽdraron, y solo porque te sirvan se conseruan: esta dadiua bien clara esta, pero el q̃ la da no se dexa ver, recibes el beneficio y buena obra, y no conoces al que te la haze. Este es euidente argumento de tu baxeza y vileza recebir en compañia de

tu amor indignamente vn mando que te fue dado para que te siruiesse, y para el consiguiente indigno de tu amor, que digo todo vn mundo, vna minima partezilla del, coma es el oro, o el deleyte vilissimo de vna mugercilla no hermosa, ni de prouecho, ni quantiosa, porque si amas a Dios por amor de las cosas temporales, offendesle. (Como dize San Agustin. De ciuitate Dei) Este tal amor, es afrenta para Dios: porque aquello es mas amado, por cuya causa amamos otra cosa: esto es vsar de Dios, y gozar de la criatura. Que cosa ay mas vil y baxa, que hazer mas caso del presente que del que nos lo imbia y da? Mirar con mejores ojos

la dadi-

la dadiuilla, que el affecto y amor del que la da? coma podra merecer a Dios el que le ama no por quien es, sino por otras cosas? Si vna muger hermosa que amasses tu grandemente, entendiesse que no es amada por quien ella es, sino por amor de alguna cosa fuera della, como son riquezas, no se offenderia con razon de ti? Dio el Señor muchas cosas comunmente en general, dio muchas en especie, dio muchas en particular: Las comunes, como son los astros, los elementos, y el no darte estas cosas para ti solo, sino tambien para otras cosas en compañia tuya, cree que lo hizo por accasion de tu bien y consuelo; porque si

estuuie-

estuuieras solo en el mundo, como auias de poder gozar del mundo? pues estas cosas comunes recibelas con animo mas agradescido que si solo tu las recibieras, pues lo hizo para que se te recreciesse a ti mayor deleyte y regalo. Por ventura el padre de familias muy rico y bien apossessionado, come su pan solo, bue su vino, vsa de sus libreas, sientase solo a su brasero y chiminea, o viue solo en su casa, y con todo esso todas estas cosas aunque parecen comunes, se llaman suyas: pues todo este mundo repartido en sus lugares y officios, aunque tus seruos y criados conuiene a saber los jumentos y los hombres gozen del, tuyo es, muchas cosas te dio tambien

bien en comun y especial con los demas hombres, mas por ventura diras contra esto, me dio a mi muchas cosas tambien las suele dar y repartir a malos hombres y maluados; atiende y cōsidera que los malos se conseruan por causa de los buenos, de la misma manera que los jumentos se conseruan por el vso y seruicio del hombre, porque el malo dize San Aguſtin, viue, o para que se enmiende, o para que el bueno sea probado y exercitado por el, de donde has de inferir, que los malos se permiten por bien y prouecho tuyo. Tambien se te da en esta materia de hazimiento de gracias, viendo que otros van precipitados por los riscos y rocas de los vi-

los vicios, y que tu permaneces en estado de saluacion. Si los bienes deste siglo no fuessen comunes a vnos y otros, sino proprios de los buenos. Como podran creer los sieruos de Dios que les estauan guardados otros bienes mucho mas altos y soberanos? Piensa pues y persuadete que la compañia de los malos se te dio para exercicio tuyo y la de los buenos, para tu consuelo, y deleytandote en la que ellos aprouecharen en la virtud como si tu mismo aprouechasses, alcançaras vn gozo suauissimo de charidad: porque el amor espiritual, entonces es mas singular y proprio de cada vno quando la comunica a mas, y no se disminuye por

ser participado de muchos, y el mismo effecto deste amor, y todo el, se halla en cada vno de los que le participan, y por esto seras singularmente amado de de Dios, porque no ama cosa sin ti, y no pornia mayor conato y affecto de amor en llamar particula de cada vno, aun que los amasse, sin repartir este amor entre muchos. No te defrauda pues nada la compañia de los buenos, del priuilegio de amor singular, porque el que te ama en todas cosas te ama como esta dicho, porque sin ti ninguna cosa ama. A todos quiere y ama Dios singularmente, y siendo esto assi, razon es que todos se amen en vno, como

como si todos fuessen solo vno para que assi por el amor singular se hagan todos vna misma cosa. Tábien te dio Dios cosas singulares y particulares, que no dio a otros, como es a San Pablo el Apostolado en las gentes: a San Iuan el priuilegio de amor: Assi tu acuerdate de darle gracias porque te escogio entre tantos malos, y tambiẽ porque entre muchos porventura buenos eres amado. Considera quantas generaciones han perecido desde el principio del mundo y que entre todos tu ayas sido llamado a la ley de gracia. Que retorno sera bueno que bueluas por este beneficio a Dios? ninguna otra cosa te pide si no solo que le ames. Verdaderamente

mẽte de aqui se podra echar de ver quan grãde sea la fuerça del amor, pues entre todos los affectos del alma, con solo esto puede el hombre correspõder perfectamente a Dios porque si Dios se ayra y enoja cõmigo, no puedo yo ayrarme y enojarme con el a vezes, sino antes sera razon que este temblando de miedo: Si me arguye, no es razõ redarguyrle, si me manda, es menester q̃ le obedezca: Pero si me ama, puedo muy bien respõderle con amor que no acostumbra a pedir de mi otra cosa sino que le ame. por esso ama porque le amen, porque sabe que no podemos llegar a llamarnos bienauenturados sino por este camino de amor. Es cosa marauillosa

lloſa, que aunq̃ ſomos podre y gu-
ſanos de tu amor, y eſto tan de gra-
cia y ſin interes, que nos amo antes
que le pudieramos amar. Aduierte
tambien que ſi a caſo amandote,
no le das gracias, tu haras mas miſe-
rable que fueras ſi ni vuieras rece-
bo nada, o ſi no fueras criado. Si
deſſeas entender perfectamente en
quanto te deues eſtimar, trae a la
memoria y rebuelue en ella la gran
deza del precio que por ti ſe dio,
pues eres redemido con la miſma
ſangre de Chriſto, mide tu digni-
dad con la excellencia del compra
dor, y del precio q̃ le coſtaſte, por
lo qual con razon te deues auergõ-
çar ſi manchares tanta nobleza, y
enzuſiares tan gran dignidad con
vicios

vicios. Si pones el penſamiento
en la facilidad con q̃ fuyſte hecho,
ponlo tambien en la difficultad cõ
que fuyſte rehecho y reparado.
Pues poluo, que recompenſa da-
ras a Dios, aunque te hagas todo
amor? aunque del todo te abraces
y hagas vn aſqua de amor? Que
bolueras a dar a aquella mageſtad
diuina, que te gano por la mano en
amarte? Porque me criaſte Señor,
me deuo todo a ti, por q̃ me redimi
ſte, te deuo aũ mas que a mi miſmo
y ſi mil vezes me pudieſſes dar a ti,
como podria ygualar y correr pa-
rejas contigo, que diſte a ti miſmo
a mi? que recompenſa ni retor-
no puede auer a eſto? en ninguna

cosa resplandecieron mas claramẽ te las riquezas de la diuinidad, que en las llagas, alli se descubrio su suauidad, su mansedumbre, y su gran misericordia. Aduierte la merced que te hizo de gracia, conuiene a saber, que gozes del precio desta sangre, siendo excluydos deste tan soberano beneficio desde el principio del mundo tantos millares de gentes, y que auiendo lleuado desta vida a muchos de tu tiempo y edad, en el golfo de sus pecados, ha sido seruido de darte a ti gracia y lugar de penitencia, estando por ventura opprimido y cercado de mayores delictos y culpas: dexando a muchos de tus cõtemporaneos en las tinieblas de la ignorancia; te quiso dar

dar a ti la luz de la sabiduria diuina diote sentido capaz, entendimiento facil, memoria tenaz, lengua elocuente, doctrina saludable, fuerça y eficacia en la obra, gracia en la conuersacion, aprouechamiento en los estudios, effecto en los conceptos y pensamientos, consuelo en las aduersidades, cautela y recato en las prosperas. Quando erraste en el camino derecho, te boluio a el, quando ignoraste, te enseño, quando erraste te corrigio y reprehendio, quando estauas triste, consolo, quando cayste te leuanto, y dio la mano: quando finalmente estauas en pie, te tuuo q̃ no cayesses, y de tal manera anda solicito en tu salud, y occupado en tu guar

da, que parece que oluidado de to-
dos los demas, quiere ocuparse so-
lamente en ti.

De Gerson en el Monte de la cõ templacion. Cap. VI.

MVchas vezes acontece que vno en la platica y conuersa-
cion ordinaria dize y quenta de la miel muchas cosas, porque ha ley-
do muchas de su naturaleza en los auctors, aunque nunca aya gusta-
do la dulçura de la miel: Assi algu-
nos Theologos parlan y dizen no poco de la contemplacion, aun-
que nunca han sido para llegar a ella. Yo pienso que estos tales son se-

semejantes a los medicos, que aun-
que hablan de la enfermedad y de sus causas, mucho mejor que la en tienden los enfermos: empero no han experimentado los dolores que la misma enfermedad trae consigo. Si alguno preguntare de los Theologos, porque no gu-
stan de la dulçura de la contempla cion, en vna palabra te lo dire: No entran a ella por la puerta que en-
seño San Pablo diziendo. Si algu no entre vosotros le parece que es sabio, hagase necio: para que sea sa bio: quiere dezir, humillese, tenien-
dose por ignorãte y necio, respeto de aq̃lla diuina sabiduria mystyca. Dize Guiellelmo que con ninguna obra diuina podremos llegar

ni mas cerca ni mas presto al conocimiento del mismo Dios y de su bondad, que con el deleyte y gusto de la contemplacion: y assi el simple ignorãte conoce mejor a Dios por la contemplacion y amor, que el Theologo doctissimo con sola su especulacion: Porque el fin de la vida contemplatiua, no es saber, o inuestigar y buscar nueuas verdades, sino amar a Dios feruorosamẽte, y gustar su suauidad, y este gustar, con razon se llama conocer, o conocimiento, y no pequeño, sino grande, pero secreto, porque solo se percibe del que la tiene, y no se puede explicar, ni por palabras ni por doctrina. Dize mas, que no todos son aptos y dispuestos para la vida

vida contemplatiua. Porque ay algunos assi clerigos, como legos de naturaleza tan bronca y rezia, y tãinhabil para vencer las tentaciones del enemigo, que trabajan sin prouecho para alcançar la perfection de la contemplacion, por lo qual conuiene que estos se ocupen ordinariamente en los trabajos de la vida actiua. Otros ay de naturaleza tan apazible y mansa, que tienẽ por carga pesada la razon y forma de la vida actiua, y el ererciciodella les es tormento, y al contrario enla contemplacion aprouechan facilmente, y ay algunos de naturaleza tan quieta y puesta en orden, o tãbien por don y merced especial de gracia, que aprouechan mas enella

en espacio de vn dia que pudieran aprouechar otros en seys meses. Señala tambien el mismo tres grados y escalones por donde puedes subir con certidumbre a la contemplacion. El primero es, contricion amarga: el segundo ocio o soledad el terrero, fuerte y constante perseverancia. De San Bernardo en vna homilia sobre los Cantares, llorada pues la vida passada, y vencidas las malas y ruynes costumbres, has te dar a vida solitaria para hablar con Dios. Porque assi como Moyses queriendo hablar con Dios se ponia y entraua en vna nube obscura, por no tener occasion de poner los ojos en cosa de la tierra, assi el q̃ ha de contẽplar, deue entrar en alguna

guna obscuridad donde no tenga lugar de boluer los ojos a cosa exterior, o que pertenezca al siglo. Mas para que sepas biẽ porque camino has de yr y caminar, entiendeme desta manera, que el blanco y paradero desta vida contemplatiua es, que te ayas para con Dios tã affectuosamẽte, como se ha cõla cosa amada, el q̃ tiene preso el coraçon de algun amor humano, porq̃ este tal enferma de desseo dela cosa q̃ ama, y esta de tal manera absorto en ella cõ el entẽdimiẽto y sentidos que de dia y de noche no puede apartar el pẽsamiẽto della, y si es menester posposta toda verguença ninguna cosa le va a la mano, no el trabajo, ni la fatiga, y molestia ni el

ni el peligro, ni las amenazas, ni los ruegos, ni los consejos de los amigos le hazen desistir de lo começado, ni detenerse en ello: durmiendo sueña en lo que ama, velando no cura de hablar ni oyr, ni tratar de otra cosa. finalmẽte pierde el juyzio y se buelue loco, y se pone en extasi, oluidado de qualquier otro bien desta vida, o de la otra: Si hablas con el de cosas del parayso, piensa que le quentas fabulas y mẽtiras: forma vn proposito firmissimo de hazer y poner por obra qualquier cosa por difficultosa q̃ sea, con tal que pueda gozar de lo que dessea. Assi el que tiene el alma presa del fuego de amor diuino se parece a este en todo, menospre

cia

cia los vituperios y afrentas, no haze caso de las persecuciones, todas las demas cosas fuera de Dios tiene por sueño y fabulas. Este pues es el blanco adonde conuiene endereçar el camino. En el primer grado de los que auemos dicho, se suele offrecer vna difficultad nope queña, porque assi como ay gran difficultad y trabajo en arrãcar de quajo vn arbol viejo de donde tiene echadas profundas rayzes, para plantarlo en otra parte, assi ni mas ni menos se suele tener por difficultosissimo reduzir vn alma acostũbrada de muchos años a viuir vida terrestre y baxa, y endereçarla por la regla de la vida espiritual y diuina. Este primer grado todo es vn

humo

humo negro y obscuro, que tiene muy poco o nada de resplandor y claro fuego. El segundo, tiene de todo fuego pero mezclado con humo. El tercero resplandece con vn fuego purissimo, porque es muy difficultoso passar de vna vida carnal y sensual, a vida espiritual: y por esso aunque muchos comiençen a forçejar para salir della: empero vencidos del trabajo se deslizan presto, y bueluen a sus viejas costumbres. Algunos ay que en esta mudança de vida, traen alla dentro consigo vna lucha y batalla, y vnas vezes caen, otras se leuantan, vnas vezes huyen, y otras bueluen a acometer y hazer rostro, muhas pierden la esperança de poder llegar adonde pretenden,

pretenden, muchas cobrando nueuas fuerças, ponen faldas en cinta y bueluen a entrar otra vez en camino, diziendo muchas vezes entre si. basta nos viuir como los de mas, desmayan y no procuran subir a cosas mas soberanas y altas. Muchas vezes reprehendiendo su tibieza, dispuesto el animo para caminar se parten y passan adelante, de donde viene, que sufren y padecen en si esta durissima batalla y combate. Porque la voluntad o apetito sensual pelea contra el espiritual: el amor mundano del siglo, contra el diuino y celestial: empero como el amor del siglo esta toda via mas fuerte y mas valido, procura pelear valerosamente por no verse fuera de su

de su propria casa de que tiene tomada pacifica possession desde los primeros años : Mas la gracia de Dios q̃ se halla presente al cõbate, y da alas para volar a las alturas, y la volũtad cõstante a firme, vencẽ todas estas difficultades, porque trabajando el hombre se enflaquece, y va a menos este combate y guerra, y comiença la victoria a arrimarse a la parte del espiritu: Ya no siente mucho la falta del amor humano, aunque no sienta la dulçura del amor diuino, porq̃ ay vn medio entre estos dos estados: ni bien muerto al mundo, ni bien viuo a Dios. Y en este estado medio, comiença ya a gustar del segundo grado desta escuela, que es de la soledad y silencio

cio, y quedando ya consigo a solas desea estar sin compañia, no atreuiendose antes en euidẽte peligro, porque luego era fatigado y molestado de los pẽsamiẽtos ruynes de la vida passada, ya procura subir a la contẽplacion de la perfeccion, apartando el rostro de su alma, de las cosas sensibles, y poniendolo en las espirituales, cae en la quenta y entiende quan caducas, fragiles, y poco firmes sean todas las cosas del mundo: y que no ay en el cosa en que poder tomar descanso, o a quien pedir consuelo, sino solo a Dios, que es bien summo, habla de la soledad secreta y interior, no de la corporal, sino de la espiritual, que consiste en la exclusion de to-

dos los cuydados del siglo, porq̃ de otra manera el hombre que solamente con el cuerpo esta solo padeceera y terna vna durissima y muy pesada compañia de si mismo, porque tendra muchedumbre de fantasmas, que se encastillaran en el, ayrarse ha, cobrara saña contra los ausentes, fingira que ha de alcançar grandes dignidades y officios, y sera molestado de muchas y grandes necedades y beberias: empero haze mucho al caso la soledad exterior para los que comiençan, para llegar a alcançar la interior, porque no tienen libertad para recogerse dentro de si, si estan siempre acompañados de muchos No se puede dar regla cierta que se aya

aya de guardar acerca del lugar, porq̃ a vnos cõbida el bosque y sel ua a la contẽplaciõ, a otros les mue ue el cãpo, a otros los despierta la Iglesia o el rincon de su celda, a otros deleyta y da cõtẽto la mudãça del lugar: y assi cada vno busq̃ el lugar q̃ Dios le diere a entẽder, q̃le es mas a proposito, y sobre todo procuere con diligẽcia hazer habito y costũbre deste recogimiento interior, assi en la soledad, como en la plaça. Quanto a la postura del cuerpo, enseña Guillelmo Parisiense, q̃ no es lo q̃ menos importa para la forma de la contemplaciõ, y assi cada vno escoja la que entendiere q̃ conuiene mas, hincado de rodillas sentado, en pie, acostado, o prostrado: Empero aconseja que este

en pie si puede: o recostado sobre el lado yzquierdo, o sentado, leuantando al cielo el rostro: empero ay algunos de naturaleza tan mobil y facil (por la liuiandad y mobilidad de su espiritu) que no pueden sufrir verse sin compañia, o estar a pie quedo en vn lugar, y si lo hazen, al punto son tētados de varios vicios se hazen tristes y melancholicos, pesados y molestos, iracundos y malacondicionados: estos tales se han de encaminar a la vida activa, sino es que con el largo vso de trabajos y con la gracia y fauor de Dios, se atreuen a vencerse, porque assi como los ojos corporales, aunque trabajen menos en exercitar y cumplir su officio que es ver, son tenidos

nidos por mas sutiles y excelentes que los demas miembros por mas trabajo que tengan en exercer el suyo: Assi los que viuen en la soledad de la contemplacion son algunas vezes de mas prouecho que los q̄ se occupan en la forma de la vida activa, porque con sus excelentes oraciones aprouechan marauillosamente a si, y a los demas. Por lo qual si alguno por instincto y inspiracion del Espiritu Santo se sintiere inclinado y mouido a seguir la vida contemplatiua, este tal podra renunciar y dexar la vida activa, no solamente sin pecado, sino congrā alabança suya, esperando recebir no pequeño premio desta mudança. Saco desta regla al que fuere

compelido de su prelado para que exercite y haga algun officio publico, o quando se offreciere algũ caso de suma o de vrgẽte necessidad. Vrgẽte necessidad llamamos, quãdo verisimilmente se puede entender, que perecerã algunos, si no les dan fauor y socorro. Principalmẽte incumbe á los religiosos, y Ecclesiasticos, el seguir esta vida de la contemplacion, para esto principalmente se instituyo su vocacion; porque con razon se podra culpar el cosinero del Rey, que siendo llamado y promouido a officio de camarero del Rey, no quisiesse dexar el officio de cozina: assi con razon se han de culpar los hombres ciegos, q̃ no passando con el entendimien-

dimiento y affecto de la voluntad de las cosas de la tierra, ponen la cũbre mas alta de la perfection en ayudar y fauorecer a sus proximos en los trabajos exteriores. O buen Dios, y misericordioso: Cosa de marauillar es, que de tantos hombres se hallen tan pocos que se tequieran juũtar en vnidad y simplicidad de espiritu, y huyr deste mar tempestuoso, alborotado con innumerables cuydados y fatigas, con fantasias e imaginaciones vanas, La flor de la verdadera contemplacion es tan fuerte y violenta, que mata, destruye, y deshaze las vanas fantasias, y si no cessare del todo, a lo menos no hazen daño a la fuerça de la contem-

placion, y al feruor ardẽtiſsimo del amor vnitiuo. La condicion de los principiantes, ſon ſemejantes al tiẽpo del yuierno en que experimentamos mucho frio y obſcuridad. la de los que eſtan ya mas aprouechados, ſe pueden comparar al tiempo del verano, quando vnas vezes ſentimos frio, y otras calor: Empero la condicion delos ya perfectos, ſe cõpara (y con razon) al tiẽpo de eſtio quando el calor es cõtinuo, y el ayre puriſsimo. Por eſſo hallaras pocos que lleguen a la cumbre mas alta de la contemplacion, porque en ſubiendo vn poco deſte monte pedregoſo, y ſintiendo alguna moleſtia y peſadumbre en la ſubida, deſmayan y no quieren paſſar adelante: de

te: de donde viene que muchas vezes bueluen atras, o deſcienden a lo baxo, y ſe les antoja tomar otra vez el camino, bueluen a començar de nueuo, ſiendo neceſſario ſiempre paſſar de aq̃l lugar y punto de don de auian antes llegado. Otros ay q̃ querrian de vn ſalto atrancar eſte monte altiſsimo, y llegar a ſu cumbre. Otros pretenden ſubir lleuando a cueſtas cargas peſadas, q̃ ſon occupaciones de la tierra, de ningun modo neceſſarias. Otros enfadados de vn encuentro de moſcas que van bolando (que es de penſamientos vanos) dexã el camino començado, auiendolas de buena razon de auentar y ojear con animo. Otros (que es lo peor) ſiguen a las

mismas moscas, porque tienē el cō-
raçon tan blādo, que qualquier co-
sa por pequeña que sea, basta para
mudarle de su lugar. Otros se espā
tan y assombran oyendo el ladrido
de los perros infernales, quiero de
zir, que en offreciendo se qualquier
tentacion, se cāsan, auiendo de pas-
sar presto adelante, teniendo en na
da los perros y su ladrido. Otros, a-
uiendo subido vn poco mas alto
q̄ los demas la cūbre del mōte, me-
nospreciā y tienē en poco a los de-
mas q̄ vē mas abaxo, por dōde mu-
chas vezes son dexados de Dios, pa
raq̄ cayendo de alli se conozcā. O-
tros lleuados solamente de curiosi-
dad, quieren subir este mōte, paraq̄
si se offreciere platica del, puedan
dezir

dezir q̄ue han estado alla, o por in-
quirir o buscar los secretos deste
monte, o por ventura mouidos de
sola su frescura y deleyte, y no de a-
gradar a Dios, por lo qual son pre
sto dexados de la mano del Señor,
y destituydos de su fauor y auxilio
Otros quieren passar adelante en
este camino, y auentajarse al que
los guia, quiero dezir, que quieren
llegar antes que sea la voluntad de
Dios : No queriendo aguardar
con humildad su gracia. Otros,
apremiando y compeliendolos la
misma gracia a que suban, se pas-
san a otras occupaciones, como
diziendo a la gracia, quedaos a-
qui vn poco, y aguarda a que
yo venga : la qual si se va no se
se pue-

se puede recuperar. Otros muy cõfiados, y mas de lo que fuera razon no quieren informarse y preguntar desta subida a los que han llegado ya a la cumbre deste monte, cayendo por esta razon en algun error, salen del camino. Otros desean saber muchas cosas deste camino especulatiuamente, y hablan del de ordinario, y entretexeẽ y mezclaã siempre platica del, pero no quieren caminar por el: semejantes sin duda a aquellos que estãdo actualmente en el combate exortã y animan a los otros a la guerra, sin poner ellos mano a la espada. Otros mudando cada dia los caminos deste mõte, caminan aora por aca, ora por aculla, buscando camino

no mas facil y apazible, de donde nace que no aprouechan nada. Otros que van caminando, si son llamados de las cosas inferiores, quiero dezir, de algun negocio, o alguna conuersacion y platica que no se puede dexar sin pecado, fixando luego alli el entendimiento, se oluidan del camino començado, y por esso conuiene, que el que quisiere subir, nunca se entregue y occupe del todo en ningun negocio exterior: estas y otras suelen ser las cosas que impiden este camino. Añade tambien Gerson, que el que fuera del coro, alla en el secreto de su retraymiento no hiziere costumbre en la meditacion y contemplacion, solamẽte por el exercicio del coro

coro, a penas podra llegar a la perfection.

§. I.

AVnque son varios los exercicios por donde podemos subir a la perfection de la contemplacion, pero el mejor camino y mas acomodado es este, conuiene a saber, la meditacion diligentissima de toda la vida de Christo, y principalmente de su Passion sacratissima. Alaba Gerson grandemente vn exercicio de que solia vsar Guillermo Parisiense. Amonesta que se presente el hombre a Dios, y a todos los ciudadanos celestiales, como vn mendigo y pobre ciego, y des-

y despedaçado y presentado assi pida humilmente limosna de sufragios a cada vno de aquellos ricos y poderosos, y finalmente al mismo Dios, porque muchos vsando ordinariamente deste exercicio llegaron a este fin desseado, que es a vna mortificacion de sus pensamientos y affectos, y han experimentado por la obra aquella promesa de Christo, que prometio abrir la puerta a qualquiera que cõ perseuerancia llama. Empero confiessa que algunas vezes solia el estar en esta oracion por espacio de tres o quatro horas con gran pelea y repugnancia de fantasias o fantasmas. Entre las muchas miserias que en este tiempo se han de

pensar

pensar y offrecer a aquellos ricos. Presentese la muerte que amenaza y habla desta manera a tu alma, O alma mia, si te mandassen que dentro de vna hora te apartasses deste cuerpo, y te presentasses en juyzio delante de Dios, que dirias? lo que entonces querrias auer hecho, haz lo agora, pues no sabes si ternas lugar para hazerlo. Engañanse mucho los que no se quieren dar a la meditacion y oracion si no se sienten deuotos con vna deuociõ muy intima. Son semejantes a los que siendo atormentados con el rigor del frio, no quieren hazer encender fuego, hasta que ayan entrado en calor: assi piensan estos por demas quebrantar el tiempo, si luego que se lle-

se llegan a la oracion, no reciben el riego y rocio celestial de la deuocion, ganando mas merecimiento en aquella sequedad de coraçon, que si gozassen de deuocion y de oracion mental, porque siruen a Dios con mayor trabajo, y hazien dose ellos la costa (si assi se puede dezir.) No se leuante pues de alli para otros officios y ministerios, sino perseuere alli de assiento, aunque se sienta seco, porque en fin dessa sequedad, por ventura vera nacer della admirables frutos: y si no sucediere assi, humillese creyendo firmemente que el premio esta reservado para mejor tiempo. De vna cosa se deue guardar grandemente, y es, que no dessee el consuelo espiri-

tual por causa del proprio deleyte y gusto, mas podrala desear para venirte mas feruorosamẽte a Dios y para que de mejor gana se pueda conuertir a el. La semejança y cõparacion arriba dicha del mendigo, que pide de puerta en puerta es muy a proposito, y para que lo veas mas claro, medita las propriedades de los mendigos en particular, y veras claramente quan a proposito sea para las ganancias espirtuales. Desta semejança vsaua Dauid, haziendose agora enfermo, agora ciego, agora pobre, y otras cosas semejantes. Mira estos mendigos coxos, hinchados, que sufren de dolores, calenturas, hambres, injurias de aguas y vientos. Mira con quanta

quanta paciencia estara esperando a la puerta por espacio de todo vn dia si fuere menester, vna limosna por pequeña que sea, y aun algunas vezes se van sin ella: y si a caso saben algun lugar, o casa donde se da cierto alguna limosna, con que priessa y feruor van alla bolando porque si se tardan, no oygan dezir, y dos que la limosna ya es dada. Assi los que menospreciam la occasion del tiempo acomodada dela oracion, ocupandose en cosas de poco prouecho, oyen de Dios este despegamiẽto, mas estos mẽdigos de quien hablamos, suelen asschar con gran cuydado los lugares mas oportunos para recebir limosna, como son las yglesias y lugares

sagrados, las puertas de los ricos misericordiosos y pios, dõde quiera que oyen que tienen su morada las de mas partes, desta semejança puedes tu buscarlas para ti, y examinarlas. Parecete tambien o animamia a los que estan presos por algun crimen, que no ay cosa que desseen tanto como la libertad, ninguna otra cosa piensan, con palabras, con señales muestran que sola esta desean: ora estando con el juez, ora con los abogados, ora cõ qualesquiera otros, de cuyo fauor se pretenden aprouechar, porque a estos no les da entonces contento el jugar, el reyr, o el tratar cõ los demas encercelados desuergonçada y arrogantemente: sino auiendo se

do se humilmente, de solos sus trabajos tratan, y todas las platicas q̃ metẽ, no son sino escaparse dellos: Assi el alma detenida y presa en la carcel desta carne hedionda, obscura, molesta, que has de salir presto, y te has de presentar en el terrible juyzio de Dios, si se distrae en vanos pensamiẽtos, no puede ser por otra razon, sino porque esta totalmente oluidada de su miserable condicion, lo qual nunca acontece en el preso. Si se le abrasasse a alguno la casa, podria por ventura poner este tal el pensamiento en otra cosa? Si vn hijo de familias estuuiesse en euidente peligro dela vida, podria el padre meditar ni tratar de otra cosa? Si el niño de pe

cho esta ausente đla madre,cõ quã tos gritos y lagrimas la llama:y no cessa de llorar hasta que vẽga. Porque no hazes lo mismo o anima mia,pues sientes que esta ausente y lexos de ti por tus pecados y culpas aquel padre celestial.

§. II.

AVnque estes libre de desseos de cosas de la tierra,y te ayas escapado de los halagos de la carne,de tal manera,que no obedezcas a sus desordenados desseos,si aũ no eres muy poderoso para echar de ti las fantasmas de las semejanças corporales,y bolar sobre ellas con pureza del alma. No descanses porque te en-

te engañas. Si piensas fuera de la linea y regla dichã, hallar lugar de descanso, secreto de soledad, serenidad de luz:y finalmente morada de paz. Dichoso se pudo dezir aquel a quien se le dio licencia para llegar a la cumbre y alto de la perfection, porque podra dezir: Catad aqui me alexe huyendo, y hize assiento en la soledad. Psalm. 52. Y mas bueluete anima mia a tu descanso,pues te hizo Dios merced,mas en paz,en esto mismo dormire y descansare. San Bernardo. Ser.52. in Cant. El alma que aprendia vna vez a entrar dentro de si mismo, y gustar quan suaue sea el Señor, ninguna cosa teme tanto, como verse apartada de

tan gran don de gracia. San Bernardo ninguna cosa tanto contradize a la quietud de la contemplacion, como las conuersaciones, no solo malas, sino tãbien superfluas, porque ninguno sube a la cumbre de la contemplacion, si primero no se haze para esto, como hombre q̃ no oye, y que no abre su boca. Gerson, a las almas que tienen costumbre de ver a Dios en la quietud de la contemplacion, la familiaridad le da atreuimiento, el gusto les da hambre: el menosprecio de todas las cosas de la tierra, ocio y descanso. San Bernardo, Sermon. 74. in Cant. dize, con verguença lo que siente en la contemplacion. Dize, que no siẽte la venida de Dios luego

go quando entra a visitar al alma, y quando se va y aparta, el mismo dize, Serm. 31. in Cant. que en la exclusion de la dureza de su coraçon, en la blandura y suauidad del affecto, en la huyda de los vicios, en el apremio y desuio de los affectos y desseos carnales, en el conocimiento y reprehension de los pecados occultos, y en la enmienda de las costumbres, conocio el tiempo en que estuuo presente el esposo: el tiẽpo en que se yua y apartaua, bien se dexaua conocer, porque assi como la olla quando hierue, quitandole el fuego se enfria: Assi en su partida comiençan todas las cosas interiores a entorpecerse con vn cierto desmayo para que el alma

sienta tristeza, hasta que el Espõso buelua, y el affecto buelua también a entrar el calor. Por lo qual el alma deuota y amiga de Dios ha de dar importunas vozes y clamores, llamando al Señor, que se va, diziẽdo: Bueluete amado mio. Señor, yo buscare tu cara. Porque si se aparta, quiere que le detengan, si se va, desséa que le bueluan a llamar: porque el yrse en el, es dispensable: pero el boluer, siempre es voluntario, y ambas a dos cosas estan llenas de juyzio. Voyme (dize) y vengo a vosotros, porque es necessario que nosotros sintamos estas alternaciones, y mudanças del, que se va, y buelue: aunque tarde, con todo esso esperale, por que

que vendra, y no frustrara la esperança del amante, aunque al alma que ama, le parezca aquel poquito vna tardança muy grande. Confiessa tambien el mesmo san Bernardo, que al principio de su conuersion, quando aun toda via sentia dureza y frio en su coraçon, y no amaua feruorosamẽte a Dios sino q̃ estaua desmayado y enfermo, cõ cierta torpeza de animo, y aun no auia experimentado y sentido alguna amenidad y frescura del verano, se solia yr a conuersacion, o a presencia de algun varon especial y perfeto: o sino podia a la memoria solia con sola la memoria del defuncto, o ausente llorar, y percebir el olor de la vncion de aq̃l

Santo.

santo. Empero no era dize, aquella vacion propria, sino vna exhalacion devnctionagena, porque no llegaua a mi, sino por terceros: Deleytauame con el olor, pero no cõ el tacto. Tenia empacho y verguença aca conmigo mismo, de que hasta entonces el Señor no se memostraua a mi dulce y sabroso por si mismo, sino por tercero (porque me conmouia mas con la memoria de vn hombre que del mismo Dios) y dezia quando vendre ante el rostro de mi Dios? para recebir alguna merced y fauor inmediatamente de su mano a la mia, tu hombre exterior procura componerlo desta manera: muestrate en el rostro sereno, humilde, honesto, vergon

gonçoso, en el aspecto apazible, y modesto, en la voz, fiel y bueno en la obra, benigno en la costumbre, pero de tal manera que la benignidad junta con la affabilidad, de ninguna manera muestren alegria necia, porque el hombre exterior es imagen y retrato del interior. Toma tambien el manjar y la beuida poco a poco, y con tiento, dexando a parte qualquier inmodesta cobdicia. Este mundo exterior es como vn libro escrito con el dedo de Dios en el qual cada vna delas criaturas han de seruir de letras, y nos conuiene entender y comprehender su fuerça y significacion: los hombres dados a las cosas exteriores: con razon se podran comparar

rar al q̃ ignora los nõbres de las letras, al q̃ si se le pone delãte vn libro abierto, aũq̃ vea las figuras delas letras, no percibe, ni entiende la significaciõ dellas: assi los necios viendo las criaturas, y poniẽdo en ellas los ojos del alma, no buscã, ni pregũtã q̃ significã de Dios. De dõde vino a dezir Dauid, Ps. 91. El varon necio e imprudẽte no conocera, y el loco no entendera estas cosas: mas los q̃ tienẽ abiertos los ojos del alma, y saben leer cõ grãde afeto del alma, dan cõtinuamente vozes. Ps. Quã engrãdecidas son tus obras Señor, todas las heziste fundadas en tu sabiduria. Ps. Deleytasteme, y regalaste me Señor en tu obra y hechura: porque en qualquier criatura, por mi-

nima q̃ sea, resplandece admirablemẽte la imagen dela Sabiduria, potencia, bondad, y benignidad diuina. Vna cosa querria, que cuydases principalmente, q̃ quando recibieres algun cõsuelo de alguna criatura en el manjar, en la beuida, o en qualquiera otra obra, te arrebates alegremente a pensar, y poner los ojos en la bõdad de tã grã Señor, q̃ esso y otras cosas hizo y aparejo para prouecho tuyo, con tan admirable artificiõ. Estudia pues, y pon cuydado en mirar todas las cosas exteriores, como imagines y representaciones de las cosas inuisibles: demas desto os amonesto, y pido otra cosa, refrena tu lẽgua en todo tiẽpo, huye d̃ cõtiẽdas, no afirmes, ni

ni niegues cosa alguna obstinadamente, sino fuere por la Fe, o parezca que lo pide la salud de las almas, porque mejor es que rindiendote y dando a otro ventaja, oportunamente mires por tu paz y por tu cõciencia, que dando vozes y porfiando inportunamente conturbes y alborotes lo interior de tu alma. Quando vuieres de reprehender a alguno, mientras el negocio admitiere blandura y suauidad, aconseja le con amonestacion y exortacion antes que con reprehension, y si vuieres de vsar el rigor de la disciplina, mira que te encruelezcas sin hiel no seas arrebatado a la correction rigurosa con furor y yra no en propria causa, sino por amor de Dios,

y por

y por celo ardiente de la salud de las almas guarda en lo interior vn afecto dulcissimo para con qualquier hõbre: y si a caso te sintieres comouido a ira mas grauemente de lo que conuiene, difiere la correccion, hasta que aquel furor se resfrie, o alomenos entonces dile algunas palabras pocas sin impetu y violencia, reprimiendote a ti mismo. No muestres a ninguno señal de algun afecto poco llano y sincero para con el, aunque estes injuriado y agrauiado del. Si naciere en ti alguna enagenacion de accion, o indignacion contra tu hermano, ahogala luego: y sino pudieres matarla, ablandala con la razõ. Si se ofende Dios con algun peca

Y do

do đ̃ tu hermano, encubre y disimu
la del todo la amistad q̃ cõ el tuuie
res, para q̃ viẽdote mudado se arre
pieta mas facilmente, y conociẽdo
su pecado, se emiende mas presto.
Pero quãdo vieres cosas, q̃ no son
manifiestamente ofensas de Dios,
juzga biẽ dellas: y acostũbrate a e-
charlas a la mejor parte: y si de repẽ
te se te engẽdrare alguna sospecha
siniestra y mala, no le des cõsẽtimiẽ
to en tu coraçõ y alma, sino lucha
hasta vencerla: porq̃ el q̃ facilmẽte
juzga mal de otros, deue ser tenido
por miserrimo, y a penas podra go
zar đ paz enlo interior: si la equidad
y justicia te obligare y forçare a cas
tigar los delitos y culpas del subdi-
to: de tal manera has de vsar de ver-
dade

dadera, y no fingida caridad, q̃ no
dexando de castigar sus pecados,
muestres en el mismo acto de seue
ridad y rigor q̃ te apiadas del, auen
tajãdole a ti mismo, y escusandole
para cõtigo cõ piedad. Acuerdate
quan fragil e inclinada a caer sea la
cõdiciõ humana: y de las demas co
sas q̃ puedẽ saluar la negligẽcia del
delinquẽte, y boluiẽdo a ti los ojos
trae ala memoria tus pecados, y piẽ
sa q̃ podrias tu caer mas graue y pe
ligrosamente si te acometiera aq̃lla
tentaciõ: de la salud de ninguno ja-
mas desecõfies. Procura cõtodo cui
dado vencer la pestilẽcia de la enui
dia, si vieres mayores dones y fauo
res de gracia en otro q̃ en ti: no ten
gas por esso enuidia đl, antes cõ hu

 mildad

mildad venera y reuerencia en el los dones y gracias del Espiritu santo: huelgate, y haz gracias a Dios por los beneficios y mercedes que otro recibio: y desta manera te sucedera, que los merecimiẽtos agenos sean tuyos, y que participes y comuniqs de los bienes de otros. No te de pena que otros sean perfetos, sino de que tu no ayas llegado a la perfecion que ellos porque aunque seas imperfeto, si con todo cuydado de tu alma pretendes la perfeccion, desseando acabar la buena obra, aũque no puedas, este acto de la volũtad recibe Dios como si fuera la misma obra. Pazpues tienen todos los hombres de buena volũtad. Y a qualquiera que tu uiere

uiere gracia, Matth. 25. aunque sea tassada, se le dara el premio de gloria que merece: porque tiene Dios hijos grandes, y chicos: y aunque aora seas imperfeto, facilmẽte haria que fuesses perfeto. Si conuiniera a tu saluacion, con vn muy pequeño soplo auentarias muy lexos esse orin de tus vicios y naturales aficiones, que ni aun con lima de hierro puedes raer y quitar, Y si a caso el Señor quiere que en este siglo seas exercitado con riguroſa pelea, y que essos mouimiẽtos brauos y crueles del alma, como son la ira, concupiscencia, y tristeza, te sigan hasta la muerte, no te turbes y espantes, sino lleno de fe, sufre cõ paciencia la mano del Señor, y a-

braça con alegria el beneplacito d̃ u v olũtad. Si por la cõplexion de tu cuerpo no tuuieres alegria y trã quilidad de animo, ſino q̃ eres inclinado a triſteza y perturbaciones, ſufrelo con buen animo: porq̃ aſsi, lo vno, te purgaras y limpiaras mas facilmente de tus pecados: y lo otro, ganaras mas ſoberana corona. Porque el que lleua y ſiente pocas vezes los ruydos y alborotos de las afecciones interiores, ſin trabajo, goza de la tranquilidad, y facilmente eſta alegre aq̃l a quien las tinieblas mayores moleſtan y fatigan pocas vezes. Pero el que acometiendole con furia eſtas tinieblas, les haze roſtro, y la reſiſte con diligencia y cuydado, aumenta

ta, no poco la corona de ſu merecimiento mas, facilmente puede ſer tẽplado, y parco el que raras vezes es ſolicitado de la glotoneria: facilmente es puro y caſto aquel cuyo animo aflige pocas vezes el eſtimulo de la carne. Procura pues con todas tus fuerças apaziguar y quietar tus proprias paſsiones, reprimir tus afecciones, buſca, pide, y llama, q̃ Señor tienes, que ha de tener gran cuenta de tu trabajo y deſſeo: por q̃ muchas vezes es mas agradable en ſus ojos el feruor de nueſtro cuidado y diligẽcia cõ q̃ procuramos llegar a la virtud, q̃ no la meſma ſuauidad y guſto q̃ de la virtud recebimos. Precioſa es realmẽte y de grã valor en ſus ojos el conocimiento

humilde de nuestra imperfecion. Si preguntare alguno, quales son las señales y muestras del hombre ya interior, y que viue dentro de si? Respondemos, que son tres. La primera, si el entendimiento no echare de si ya otros pensamientos si no los que la lumbre de la Fe despertare, y la voluntad exercitada por largo vso, no produxere actos de amor, sino para con Dios, o relatiuamẽte por Dios, y para Dios. La segunda señal es, si luego que dexare la ocupacion exterior en q̃ se ocupaua, al pũto el entendimiẽto y la voluntad se conuierten y bueluen a Dios facilmente, como la piedra, quitado el obstaculo e impedimento, se da priessa a baxar al

al centro donde descansa. La tercera es, si acabada la oracion, se oluidare de todas las cosas exteriores, de tal manera, como si nũca las huuiera visto, ni tratado: y de tal suerte se huuiere con las cosas de afuera, como si de nueuo entrasse en el mundo, y de nueuo teme el batallar cõ negocios exteriores, aborreciendolos naturalmente, si la caridad no le compeliesse a ellos: esta tal alma libre de todas las cosas exteriores, facilmente se reduze y entra dentro si, donde solamente vee a Dios: y a si misma en Dios insiste y haze fuerça siẽpre en vnos actos fernorosos vnitiuos de amor. Este amor encendido, engendra seys efectos, segun escriuen los Sã-

tos. El primero se llama illuminacion, q̃ es vn cierto pensamiento, y vn cierto conocimiento sabroso y esperimental de Dios, y de su propia nada. El segũdo, inflamacion. El tercero, suauidad, o deletacion. El quarto, vn desseo encendidissimo de posseer y tener los bienes diuinos y soberanos. El quinto hartura: por q̃ de tal manera se harta el alma en aq̃lla venida de Dios, q̃ ninguna otra cosa quiere, ni dessea. El sexto, es, vn rapto, o eleuacion del alma a Dios, en la qual no se puede esplicar lo q̃ siente entõces el alma de Dios. A estos seis efetos dichos se les siguen otros dos, q̃ so. El primero, vna seguridad con q̃ el alma no teme d̃ padecer por Dios qual-

quier cosa: y cõ q̃ cõfia seguramente de nũca apartarse del. Y el segũdo, vna quietud perfeta, q̃ no ay cosa q̃ le pueda poner pauor: y esta se llama paz, q̃ sobrepuja a todo sendo: este es el parayso del Señor, donde podemos subir los que aun viuimos en la tierra, aunque corporalmente estemos entre los hombres. Pero no te persuadas, que se pueda llegar a esta felicidad y buena dicha, si primero no esta limpio y purgado el animo. Y si preguntares, como podra vno conocer, que ha llegado a esta limpieza, a este termino y punto de pureza, Responde S. Tomas en vn Opusculo, que lo conocera, si viere en si tres cosas, estrenuydad, seueridad o benig-

benignidad. Estremidad es, vna cierta fortaleza de animo, que despide toda negligencia, con que el hombre se dispone para poner en perfecion todas las obras buenas, confiada, diligente y elegantemente. Seueridad, es, vna fortaleza de animo contra las concupiscencias, restringiendolas, y lleuando consigo vn amor ardiente de aspereza, baxeza, y pobreza. Benignidad es, vna dulçura de animo, que expelle y echa de si todo rancor, toda ira, enuidia, aspereza, amargura, y dureza contra el proximo. Primero cõuiene (dize san Isidoro) limpiar el alma de las hezes de las afecciones de la tierra, que pueda atender a Dios simple y puramente. Assi como

es condicion particular, y propia del fuego libre de impedimentos, subir a lo alto, e yr a su propio lugar: assi las almas desatadas y libres del peso delas malas afeciones, suelen lleuarse y leuãtarse a Dios, que es su propio lugar. En estas dos cosas principalmente que diximos se requerian para la perfeccion espiritual, que son, mortificacion e illuminacion del entendimiento, e inflamacion de afecto, por actual amor, se ha de guardar grandemente orden: porque muchos se engañan en este camino, por no guardarlo. Porque algunos anhelando y despulsandose, por lo segundo se dan muchas vezes a los exercicios espirituales de meditaciones santas,

tas y aſpiraciones, curandoſe poco, o nada de lo primero, que es la mortificacion: y de aqui es, que ſe hallan muy pocos, que puedas llamar a boca llena, y con verdad eſpirituales: aunque ay muchos q̃ inſiſtan con perſeuerancia en los exercicios eſpirituales.

§. III.

VBertino, pone y ſeñala ſiete grados, por donde podamos ſubir a la contemplacion y amor vnitiuo, q̃ ſon, guſto, deſſeos, hartura, templança, ſeguridad, trãquilidad: pero el nombre del ſeptimo, dize, que ſolo Dios lo ſabe. El primero, con razon ſe llama guſto: porque conſiſte en la variacion y mu-

mudança de los guſtos: porque a los pecadores, que ſolamente los mueuen los guſtos carnales, ſe dize: y guſtad, y ved quan ſuaue es el Señor: mudad eſſos guſtos, y no penſeys, que los ſabores del Cielo pueden venir de otra parte ſino de Dios. Por eſſo el Señor ſuele repartir ſus conſuelos de eſpiritu a los q̃ comiençan: porque ſabe, que el alma flaca y fragil, ſino tiene antes guſto, a penas puede bolar a las coſas diuinas y ſoberanas. El alma en eſte primer grado, deſe a compunciones, maceraciones, y a meditaciones de las quatro poſtrimerias, y de la Paſsion de Chriſto, y principalmente a mortificaciones y deſtruyciones, o deſarray-

desarraygamientos de pensamientos y costumbres malas, para que pueda passar libremente a Dios: lo qual no se puede hazer sin gran conato y fuerça: porque el Reyno de los cielos se toma por fuerça, y los valerosos y fuertes se lo arrebatan y lleuan, no los pusilanimes y regalados. El segungo, porque las cosas diuinas y soberanas, quãto mas se gustan, tanto mas se suelen desear: y por esso al gusto, se siguen luego desseos de gozar mas, y mas de Dios, dando de mano y desechando con hastio el sabor y gusto de las cosas exteriores. Destos desseos nace el cuydado, no solo de meditar la vida de Christo, sino de imitarla, y vn ardor y desseo de cami-

posible apartarse jamas del. El sexto, Tranquilidad, que es tanta abũdancia y fertilidad de paz y jubilacion, que parezca que el alma viue en silencio y sueño, recostada sobre el pecho del Señor.

Bocados sabrosos y dulces, sacados de S. Bernardo, en diffe rentes lugares.

Cap. VII.

SAn Bernardo sobre los Cantares, Sermon. 32. El verbo (dize) visita algunas almas, como medico que lleua vnguentos y remedios saludables, y estas son las menos perfectas. A otros visita como Esposo, tocandolas, abraçandolas,

quiero dezir, apretandolas ſuauiſsimamente en el alma con la dulçura y reſplandor ineffable del amor vnitiuo: y eſtas ſon las mas perfectas, porque eſtas tales almas ſienten en el miſmo abraço del Eſpoſo, que ſe derriten todas en la ſuauidad deſte amor ſanto, pero eſto por vn breue eſpacio de tiẽpo no abraça el Eſpoſo a qualquier alma deſta manera, que de paſſo, ſino ſolamente a aquella Eſpoſa a quien prueua claramẽte vna grã deuociõ y deſſeo encendido, y vna afection muy dulce. Al alma q̃ no eſta deſta manera affecta, ſino ſola compungida con la memoria de ſus obras, ſe llega el Señor no como Eſpoſo ſino como medico que lleua remedios

caminar por el que dixo, Yo ſoy camino, Ioan. Los paſſos por donde has de caminar ſon eſtos. Humildad, Manſedũbre, Paciencia, Charidad, Oracion, ſu Cruz y trabajos. El tercero es, hartura, quando el alma llega a tal punto que abomina de las coſas del mundo, y las aborrece muy de coraçon, porque luego deſcanſa, y con ſolo el amor diuino ſe harta, porque experimenta por obra q̃ en ninguna parte puede perfectamente ſer harta, ſino en ſolo Dios. El quarto, Templança, que es vn extaſis y exceſſo mental, que procede de la hartura del diuino amor ya dicha, que no ſe mezcla y junta con ningunas imaginaciones, ni fantaſmas, de q̃ con gran

diſsima difficultad nos apartamos ſi el miſmo Dios no lleua por la mano al alma, y la mete y recibe en ſu rettete y camarin mas ſecreto (q̃ es en ſi miſmo) dexando a la puerta los ſentidos, y ſuſpenſos ſus officios. El quinto, Seguridad que excluye al temor. porque probada y guſtada la perfection de la Charidad diuina, queda el alma totalmẽte renunciada y reſignada en la diuina voluntad, de manera que eſte diſpueſta para ſufrir vn infierno perpetuo, ſi entiende que en ello agrada a Dios y le da contento. Demas deſto, experimenta en ſi miſma vn cierto vinculo eſtrechiſsimo de la amiſtad diuina, tã ſegura que le haga entender que no ha de ſer poſsi-

deſpues de lloros llenos de anſias, deſpues de gemidos ſin quento, y ſollo ços, curaſte mi conciencia herida y laſtimada con tu vncion, y la rociaſte con el oleo de tu alegria? quantas vezes al que la oraciõ auia cogido caſi deſeſperado, le boluio alegre, y con eſperança de perdõ. Los q̃ deſta manera eſtan affectos, eſtos ſaben bien que Ieſus nueſtro Señor verdadero medico, pero los que no tuuieren deſto experiencia, dẽ credito al miſmo que ſe lo dize: El eſpiritu del Señor ſobre mi, vngiome para que curaſſe a los contritos de coraçon. En el miſmo ſermon dize aſsi San Bernardo, qualquier buen penſamiento es imbiado de Dios, y viene de ſu gracia,

ninguno dellos se puede llamar hijo de nuestro coraçon, porque la generacion y casta que del nace, no es sino aquella de que habla el Señor; Matth. 15. Del coraçon salen los homicidios, adulterios, hurtos, y cosas semejantes. Los pensamientos malos, o nacen del demonio, o de su yesca y concupiscencia, pero de donde nacen estos o aquellos, no lo podemos conocer, sino somos para ello alumbrados con particular gracia de Dios. Pues todas las vezes que pensamos alguna cosa buena, no hazemos otra cosa sino oyr al Señor que habla a nuestro coraçon. Por dichosa es tenida (dize) y con razon el alma, a quien el Verbo se da por socio y com-

dios saludables para sus heridas, cō oleo y vnguentos, no con osculos y amplexos. Destos besos y abraços espirituales del Esposo solamē te gozara aquel alma que buscare al Esposo con muchas vigilias y ruegos, con mucho trabajo y rocio de lagrimas, y aunque despues de hallado, quando piensas que le tienes asido, subitamente se te deslize y desparezca: si otra vez buelues a el con lagrimas y ruegos, se dexara facilmente coger, y no quiere parar mucho, sino presta buela y se te va de las manos. Pero tu perseuera en tus lagrimas, esperando con seguridad su buelta. Vna cosa querria que entendiesses, y es, que nunca boluera a ti, si despues de ydo no le bus-

le buscas con todo el cuydado de tu alma. Finalmente viuiendo en este cuerpo puede ordinariamente auer alegria con la presencia del Esposo, pero no copia y abundancia della, porque aunque alegra el alma su visita, la buelta de su ausencia suele lleuar cõsigo molestia. De la venida que Dios haze al alma quando viene como me dico, dize assi en el mismo lugar. Por ventura puestos en oracion, no experimentamos esto muchas vezes, los que hasta agora cada dia somos tentados de nuestros excessos y culpas presentes, y mordidos de los passados? De quanta amargura de alma me libraste buen Iesua viniendo a ella? quantas vezes def-

tanto horror, como despues de auer gustado la dulçura del exercicio espiritual boluer otra vez a los halagos y regalos de la carne, o por mejor dezir a sus molestias y pesadumbres, y a hartar el gusto insaciable de los sentidos. Digo pues con verdad, q̃ ninguna cosa es mas de temer en el que ya ha recebido este beneficio y fauor, que siendo dexando de la gracia, tener necessidad de boluer otra vez a los consuelos de la carne, y sufrir de nueuo los alborotos y estruendos de los sentidos. Por lo qual esta amenaza se ha de tener por muy terrible: Sal de mi sanctuario, que es de tu coraçon, donde gozauas de aquella dulcissima quietud de la cõ-

tem-

templacion, y como vna del siglo apacienta tus corderillos, que es, ocupate y detente en apacentar y regalar los sentidos de tu carne. Ay del alma que siendo criada cõ purpuras, se abraça con el estiercol, hecha criada y sierua dela carne y glotona: y finalmente es transformada en bestia y jumento, a quien cõ razon se dize, vete en seguimiento de tus compañeros, pues has escogido officio de brutos, que tal es seruir a los sentidos. Psal. Porque el hombre estando puesto en honra, no lo entendio: y assi fue comparado con los jumentos imprudentes, y hecho semejante a ellos: no poniendo el pensamiento y cuydado, sino solo en gozar los bienes de la tier-

compañero, sin apartarse jamas de lla, q̃ regalada siempre consu suauidad se libra de las molestias de la carne, rescatãdo cada hora el tiempo de los malos dias, no sera cansada, no molestada, que assi lo affirma la escritura diziendo: No contristara, al justo ninguna cosa que le sucediere. El mismo San Bernardo, Sermon. 34. in Cantic. sobre aquellas palabras, Si no te conoces, sal y ve por la huella de tus ganados, &c. Son palabras del Esposo dichas a la Esposa: quiere dezir, sino estuuieres en profunda humildad, y conocieres perfectamente quien eres, y que hazes. Sal de mi presencia y de mi casa: De las quales palabras suelen vsar los señores

ayrados cõtra los criados ruynes: quiere dezir, Sal del espiritu a la carne, de los bienes y prouechos del alma a los cuydados del siglo: del descanso y quietud interior del alma al ruydo del mundo, y alboroto de los pensamientos exteriores: porque el alma que vna vez ha aprendido del Señor a recogerse, y entrar en si misma, y desear y procurar la presencia de su Esposo en lo mas intimo y escondido, y buscar siempre su diuino rostro, (que como es Dios espiritu, es menester que los que le buscan anden en espiritu, y no segun la carne) pues esta tal alma no lleuaria tan pesadamẽte, sufre por algun tiempo los tormentos del infierno, nile causarian tanto

bien que somos hijos de Dios, y juntamente herederos suyos. Dize mas, Sermo. 37. in Cantic. Aprẽde y estudia dos noticias y conocimientos. Huye de dos ignorancias el conocimiento de ti mismo engẽdra temor de Dios: el conocimiento de Dios, produze amor del mismo Dios. La ignorancia de ti mismo, engendra la soberuia, q̃ es principio de todo pecado. La ignorancia de Dios, engendra desesperacion, que es consumacion y cumplimiento de toda malicia. El mismo Santo. Sermon. 42. in Cantic. dize, que ay dos humildades, vna del entendimiento, y otra del affecto y voluntad. La humildad del entendimiento es, quando examinando

nandose alguno conuencido y cõ pelido de la misma verdad, por su proprio juyzio y parecer se tiene por vil y de poca substancia, y se tiene y juzga por el mas malo y peruerso de todos, y digno de andar debajo de los pies, y hollado de todos. La 2. humildad, que es la affectiua, es, quando el affecto çõcuerda con este juyzio y parecer, y esta de tal manera affecto, que querria ser tenido de todos, y juzgado por tal, qual es juzgado de si mismo. Dize tambien que esta segunda humildad sola vuo en Christo (porq̃ la primera no pudo caber en el) y por esso dixo que era humilde de coraçon y de affecto. Mas en nosotros ambas humildades seria razon que

la tierra, y de los deleytes del cuerpo. Por esso las bestias se llaman compañeras de aquella alma, y cõ justicia le es mãdado que vaya despues del rebaño de los brutos, y no con el, porque es peor su condiciõ y suerte q̃ la dellos, y atada de pies y manos sera hechada en las tinieblas exteriores que no lo seran los brutos: y aun en este siglo ha de ser tenida en menos q̃ los brutos, porque teniendo razon, no viue segun ella. El manjar indigesto, y que no esta bien cozido, suele engendrar humores nociuos y dañosos, y no sustẽtan el cuerpo, sino antes le corrompe y destruye, assi la mucha y varia erudiciõ puesta en el estomago del alma, que es la memoria, si-

no esta

no esta bien cozida en fuego de caridad, y digerida y repartida por los miembros y partes del alma, q̃ son las costumbres y obras con reuolucion de las entrañas, podra engendrar dolores y hinchazones de la conciencia, porque todas las vezes que se te viniere a la memoria aquella sentencia. El siervo que sabe y conoce la voluntad y gusto de su señor, y no lo pone por obra, sera açotado con muchos castigos: Te podias acordar con quanto cuydado deues y estas obligado a guardar tus sentidos. S. Bernardo, Sermon. 36, in Cant. En el mismo tratado dize, La esperança no cõfunde, porque la charidad infunde certeza, porque ella es la que testifica bien

que viesse, porque la primera sin la segunda, es falta y mẽtirosa, y no puede tener su principio y origen de la charidad, y con razõ se llama engañador, el que quiere ser juzgado en lo interior muy de otra manera de como es en lo interior. Ps. Quoniam dolo se egit in conspectu meo, Porque desta manera trata engañosamente en el acatamiento del Señor, paraque su maldad sea hallada para ser mas aborrecido. Tambien se podra con justo titulo llamar engañador o falsario, vsando en su officina de differentes pesas, desseando ser pesado en lo exterior con vnas: y pesandose el a si mismo a solas, en lo interior con otras: porque pesandose en lo inte-

rior con el peso y balança de la verdad y hallandose que es vil y de baxos quilates, quiere en lo exterior en los ojos de los hombres ser tenido y estimado en mucho. La segũda humildad pues es solamente virtud, hija de sola la charidad, y salida de sus entrañas, y no la podra alcãçar sino solo aquel que se inclinare y rindiere aun a los menores y mas baxos. Desta dize la Esposa. Cant. Mi Nardo dio su olor, porque la primera no puede esparzir su olor San Bernardo. Epist. 253. Escribiẽdo al Abbad Garino dize, El cuydado de aprouechar sin cansacioes tenido y reputado por fuerça y conato continuo para la perfecciõ, poner cuydado en ser perfecto, es ser

ser perfecto, y por el consiguiente no querer aprouechar, es caer y yr a menos. Dios nos guarde que aya quien diga, ni desseo ser mejor ni permitire ser peor: quiero viuir como hasta aqui he viuido: gusto y me da contento perseuerar en esta manera de vida. Esto de ninguna manera puede ser, siendo nuestra vida vna carrera donde todos corremos por el premio, que es Christo Y assi el aprouechar es correr, y si alguna vez dexar de yr aprouechãdo, hazes parada en la carrera y començando a no correr, comienças a caer, y yr cuesta abaxo. De aqui se infiere, que no querer aprouechar, no es otra cosa sino querer desfallecer y desmayar. Assen la es

cala de Iacob, todos o subian o deciendian. Y el Apostol, ad Philip. 3. Negando que es perfecto, confiessa que aprouecha, y dize alli, q̃ siempre el cuerpo mas robusto y fuerte esta el alma mas afeminada y fria, y por el contrario: el cuerpo flaco y enfermo, florece el espiritu mas fuerte. San Bernardo, Sermo. 47. sobre los Cantares, despues de la buena obra en ninguna parte se duerme con mas seguridad que en la contemplacion, y tanto mas cõfiadamente acomete vno a ver y buscar las cosas soberanas, quanto tiene mas satisfaction de si, que no ha faltado a las obras de charidad: por amor de su propria quietud. En el mismo lugar dize, que en el libro

bro de los Cantares, a cada passo se halla esto conuiene a saber, que la Esposa siempre apetece y dessea la quietud de la contemplacion, y q̃ el Esposo lo incita y prouoca al trabajo: Y assi diziendo ella, nuestro lecho y cama esta llena de flores. Y por el consiguiente combidandole a la quietud de la contemplaciõ responde el: Yo soy flor del campo despertandola a ella con su exemplo al exercicio del trabajo, y a trauar contiendas y batallas contra los enemigos de Dios en el campo deste mundo: como si dixesse. El q̃ me ama, venga a mi esquadra, y põgase junto a mi, no rehuse entrar en batalla cõ migo, y por mi, para que pueda dezir, buena contienda he

hecho y peleado. Y mas arriba diziendo la Esposa, muestrame donde apacientas y descansas al medio dia: Responde el Esposo, avn esquadron de gente de a cauallo te compare amiga mia, q. d. a vn exercito de fuertes y valerosos soldados, no solamente contra los halagos dela carne y del mundo: sino tambien contra los Principes y potentados destas tinieblas. Dixo tambien el Esposo que era lilio de los valles, q.d corona de los humildes. Y assi esta escripto, que el justo florecera como lilio, justo es lo mismo que humilde. El Señor offreciendose en el Iordan para ser baptizado del Baptista, dixo, que toda la perfeccion de la just. consistia en la humildad

dad. Y porque en el dia del juyzio los humildes seran leuãtados, y los soberuios humillados y abatidos, se escribe, todo valle sera lleno, y todo mõte y collado sera humillado y abatido. En el mismo sermõ 47. dize desta manera S. Bernardo. Es menester q̃ insistamos y porfiemos en las alabanças diuinas fuertemẽte y cõ reuerẽcia, no durmiẽdonos, ni bozessãdo, no teniẽdo pereza de dar vozes, no cortando la mitad de las palabras y tragandoselas, no saltãdolas, y passando a otra cosa, y finalmente, no poniendo el pensamiento en cosa fuera de aquello. Dize mas. El alma sancta en este mundo, es como vn lilio entre espinas que es, entre alboroto y bulli-

cios de tentaciones, y espinas de tribulaciones: y estando cercada dellas como lilio de espinas, que por todas partes le punçan y pican, podra echar dever con qũanto cuydado y diligẽcia se deue guardar, porq̃ la ternura y delicadeza de la flor no puede sufrir vna picada por pequeña y ligera que sea, sino qualquier picadura la passa y barrena, y por esso somos amonestados q̃ velemos y miremos con mil ojos por nuestra saluacion, con temor y miedo de perderla. Todo este mũdo esta lleno y heruiendo de abrojos y espinas que estan plantadas en la tierra, en el ayre, en tu propria carne porque espina es el falso hermano, espina el mal vezino: y viuir entre

entre estas espinas sin lesion, y sin lastimarte, no llega aqui tu virtud, y fuerça, sino la potencia de Dios: porque el mismo dize, confiad que yo vencí al mundo.

San Bernardo. Serm. 49. Considera la manera de hablar de la Esposa quando les habla teniendolo presente, porq̃ no le llama con nõbre de magestad y grandeza, sino amado, Esposo, y el que ama mi alma: mas quando esta ausente y habla del con las moçuelas, llamale Rey, diziendo, quãdo estaua el Rey en su retrete. Y boluiendo otra vez a ellas de la embriaguez de la contemplacion dixo, metiome el Rey en su bodega. Las mismas palabras (dize este Santo) podras tu tambiẽ

dezir, si despues de vna oracio muy feruorosa, despues de muchos sospiros y gemidos salieres desse exercicio a tratar algun prouecho con tus proximos, no yendo con las manos bazias, podras hurtar esta manera de hablar, el que por la oracion alcaço estando absorto y fuera de si, poder subir a aquellos diuinos secretos, de donde buelua luego abrasado en vn muy encendido amor, y encendido en zelo de justicia, y tambiē muy feruoroso en todos los demas exercicios espirituales, de manera que pueda dezir, dētro de mi entro en calor mi coraçon. Porque quando por la abundancia de charidad y amor començare a regoldar y dar muestras de aque-

aquella saludable y bienauenturada embriaguez del vino de alegria, se podra dezir (no sin razō) q̄ ha entrado en la bodega desse vino: que como todos (dize) los excessos y arrobamientos de la bienauenturada contemplacion. El vno en el entendimiento. El otro, en el affecto y voluntad, el vno en la cumbre y el otro en el calor y feruor: el vno en la deuocion, y el otro en el conocimiēto: emperoel pecho abrasado en amor, y aq̄lla infusio de deuocio santa, aq̄l affecto pio y lleno de zelo de vehemēte espiritu, no puede sacarse de otra parte sino desta diuina bodega, mas sobre aq̄l lugar de los cātares: e. a. ordena en mi la charidad en el zelo, dize, es necessaria la pruden-

prudencia, porque donde ay gran zelo, ay necesidad de mayor discrecion, la qual es ordenacion de charidad. Siempre el zelo imprudente es menos eficaz, y suele traer menos prouecho. Muchas vezes tambiē suele ser dañoso, y por esso quanto mas feruoroso es el zelo, quanto mas encendida la charidad tanto mas necessario es el estudio y cuydado de la prudencia que opprima el zelo, y temple el espiritu, y ordene perfectamente la charidad Pues porque la Esposa como graue no fuesse molesta y pesada a las moçuelas y dōzellitas (que es a las almas flacas) con el impetu y fuerça del espiritu que parecia que auia sacado de aquella bodega: Añade luego

luego lo que toca a la prudencia y discrecion, y dize que juntamente recibio el orden de la charidad. En el mismo lugar dize, la charidad biē ordenada aunque sea mas solicita de su proprio bien por pequeño q̄ sea, que del ageno por grande que sea, con todo esso le alegra mas del bien ageno grāde, que del proprio pequeño. Si dixeres como podre aprouechar, que tengo embidia de mi hermano que esta mas aprouechado? Si tienes dolor (dize) dessea embidia, entonces sera sentir, no cō sentir: y por esso la passiō algunas vezes se ha de sanar, y no condenar la action y obra: y si repugnas y cōtradizes vehementemēte a essa passion, señal es que tu no la hazes y cau-

causas, sino aquel fomes e inclinacion del pecado que quedo en ti, y si no pudieres echar de ti este mal affecto y viejo vicio, con la confession con la oracion y lagrimas, aũque lo procures con todas tus fuerças, y por el mismo caso te confundas mas, y te hagas mas humilde y manso para con tus hermanos; no queda en ti cosa digna de culpa. La Iglesia (que se entiẽde aqui por los santos prelados) enferma de amores del Esposo, dize, confortadme con flores, acompañadme con mãçanas, porque estoy enferma de amor. Porque dize, q̃ no podra lleuar de otra manera la molestia dela contẽplacion interrumpida, y laausencia del amado Esposo, sino ganando

nando almas en aquel tiempo que cessa della, y por esso dize, confortadme con flores, q d. con almas de nueuo conuertidas, o q̃ nueuamente comiençan vida espiritual, y con mançanas, q̃ es con almas q̃ ya estã aprouechadas y adelãte en ella. S. Bernardo dize, q̃ si por la Esposa, entẽdemos qualquier alma, en particular es menester q̃ entendamos por las flores, la fe, y por los frutos las buenas obras, porque el alma acostumbrada y hecha a la quietud interior, todas las vezes q̃ se le quita y niega la luz dela contemplaciõ saca consuelo de las buenas obras, plãtadas en fe no fingida, por q̃ quãdo cayere de aquella fruycion de la contemplacion, se deue acoger a la vida actiua. Aquella enfermedad dize,

(dize) es vn cierto enojo y hastio de vn impaciente desseo, que por fuerça ha de tener el alma del amãte al que ama en ausencia, y mientras esta colgada de esperãça qualquier priessa le parece tardança, y por esso en el entretanto pide que la conforten con fructos, que es cõ olores de fe y buenas obras. El mismo San Bernardo, libr. de diligendo Deo, declara en otro lugar de otra manera estas palabras: donde por flores y mançanas, entiendelos mysterios de la humanidad de Christo, con la consideracion de los quales, se despierta marauillosamente el alma a la contemplaciõ de la diuina bondad, todaslas vezes que enferma por la flaqueza y destierro de la carne que es quando se entibia y enfria del feruor de la contemplacion de la diuinidad. El mismo Santo, eodem serm. Quando el alma tiene poco de esperança, y mucho de temor, no puede gozar de paz y quietud interior, andando bacilando entre la esperança del premio, y el temor del castigo: y esto es assi, particularmente si es mas atormẽtada del temor, porque como el temor tiene por compañera a la pena, no puede dezir en En paz, en esto mismo dormire y descansare, porque no esta puesta y constituyda singularmẽte en paz empero si poco a poco con el crecimiento de la gracia, començare a desmayar el temor, y a cobrar

fuerças la esperança y la charidad, leuantandose con todas sus fuerças eñ fauor de la esperança eche fuera el temor. Por ventura esta tal alma no parecera que esta constituyda singularmente en esperança? Psalm, y por el consiguiente q̃ duerme ya y descansa en paz, y en esto mismo? El alma que desta manera estuuiere affecta, alegre y contenta, podra dezir: Su mano siniestra esta debaxo de mi cabeça: por la mano siniestra se entiende la amenaza del infierno, cuyo temor como lo vence el alma con amor, tiene la mano yzquierda del Esposo, no sobre la cabeça, como suele acontecer a los imperfetos, sino debaxo de la cabeça: y su diestra me

abraça

abraça. La diestra del esposo es, vna promessa cortisima del premio, segun aquello, Psal. 15. los deleytes estan en tu diestra hasta el fin, con esperança de los quales rodeada la Esposa, habla lo que esta dicho, de donde vn cierto santo solia dezir, ya no temo, sino amo. El mismo S. Bernardo dize, durmiendo pues la esposa en esta esperãça firme, y metida en el sueño dulcisimo de la cõtẽplacion amonesta y pide a las hijas de Ierusalem: esto es a las almas flacas que con esperança de aprouecharse, juntan a la esposa, que no las despierten del sueño, hasta que ella quiera. O bondad marauillosa de Dios, que permite que el alma del contemplatiuo

descanse en su seno, donde la defiende de los cuydados que la enojan, y la ampara de las molestias de los negocios y acciones que suelen lleuarle importunamente muchas vezes las moçuelas, porque esto haze la dulcissima dignaciõ de Dios. para que al alma santa aunque occupada en muchos trabajos de la vida actiua, por razon de su officio la suspenda algunas vezes de tal manera de sus sentidos, de tal suerte la abraçe, de tal manera la regale en su seno que no permita ser perturbada e inquietada cõ molestias y pesadumbres de la tierra, o cõ negocios de la fantasia, de suerte que pueda dezir. Psalm. 123. En aquella hora de silencio y reposo, mi alma es li

librada del lazo de los caçadores, como el pajaro, q̃ miedo y pauor pondra entonces la luxuria, donde aun la vida no se siente, porque apartandose el alma de los sentidos de la vida, es necessario que no se sienta ninguna tentacion de sentidos. Quien me dara plumas como de paloma? Oxala yo cayga muchas vezes desta muerte, para escaparme de los lazos de la muerte, no sienta mouimientos libidinosos, estimulos de yra y de impacien cia y menosprecio, la angustia de las inquietudes, y las molestias de los cuydados. Muera mi alma muerte de justos, aquella es buena muerte, q̃ no quita la vida, si no la muda en mejor. Oxala mi alma

muera vna muerte de Angeles (si puede ser) q̃ muriendo a la memoria de las cosas inferiores y corporales, no solamẽte se desnude y despoje del desseo dellas, pero aun de sus semejanças y imagines, porque solamente este extasis y arrobamiẽto, o a lo menos principalmente se llama contemplacion, porque no estar asido y preso en esta vida de desseos de las cosas exteriores, es virtud humana, pero no emboluerse en la especulaciõ de entendimiẽto en las semejanças y imagines de los cuerpos, ya esto se tiene por pureza de Angeles: Pero lo vno y lo otro dones y merced de Dios, por q̃ lo vno y lo otro es excederte a ti mismo y sobrepujarte, y mientras

mas lexos esta lo vno, mas se acerca lo otro: bienauenturado el q̃ pudo dezir, parad mientes q̃ me aparto lexos huyendo, y hize asiẽto en la soledad. Si has vencido las cõcupiscẽcias de tu carne, y a te has apartado, pero aun no te has alexado, si no preualeces y dexas atras con la pureza del alma las fantasmas y especies de las cosas corporales q̃ cõ furia te acometieren por todas partes: hasta este pũto, no te prometas descãso, viues muy engañado, si cõfias y piensas hallarlo fuera del lugar proprio de la quietud, del secreto de la soledad, de aq̃lla lumbre serena, y de la morada propria de la paz En esta quietud pues de exceſſo y arrobamiento estaua la esposa

quando prohibe y estorba que las donzellitas no la despierten, conjurandolas por las cabras montesas y por los ciervos de los campos, q̃ es, por las almas santas desnudas y despojadas del peso y pesadumbre del cuerpo, que por la agudeza de la vista, y por la celeridad y ligereza de los saltos q̃ en la contẽplaciõ dã se cõparã a estos animales, en cuyo collegio y compañia se junta el alma pura y dada a la contemplaciõ porq̃ no la inquietẽ y apartan con facilidad desta alegre cõpañia y cõgregacion con occasion de qualquier negocio temporal, hasta que ella quiera: porque en el arbitrio y voluntad de los Pastores y Prelados santos esta, quando se deuã ocupar

cupar en su proprio negocio, y quando en el cuydado de las animas que le estan encomendadas, y por esso amonesta que no la despierten: hasta que ella quiera. San Bernardo, Sermon. 54. in Cantic. Llora desta manera el lugar de vn alma que por occasion de soberuia, o de alguna occulta arrogancia perdio esta admirable gracia de la deuocion. Ay que porque se halla en mi alguna soberuia: ha huydo el Señor, y se ha apartado de su sieruo con yra. Psalm. 126. Declinauit in ira a seruo suo, De aqui nace esta esterilidad del alma, y esta pobreza de deuocion que padezco. Psalm. Exaruit cor meum. Porque se seco mi coraçon. Coagulatũ est.

Quajoseme como lecche, y hase buelto como tierra sin agua. No puedo compungirme para llorar, no hallo sabor en los psalmos, ni deleyte en la oracion, no hallo aq̃llas oraciones que solia tener. Donde esta aquella embriaguez del espiritu? donde aquella serenidad y paz del alma? donde aquel gozo en el Espiritu santo? para velar, me caygo de sueño: facil para la yra, muy blando en perdonar a la lengua, y a la gula: ñotan agudo para predicar. Ay, que otro puedo pensar q̃ soy, sino vno de aquellos mõtes de Gelboe, q̃ passo el Señor en su yra e indignacion. La fuente de la sabiduria visita cõ surocio y pluuia, todos los mõtes que estan al rededor de mi

de mi, pero passa sin tocarme a mi. Porque veo que vno de mis hermanos florece en singular, abstinencia, otro en admirable paciencia, humildad, mãsedũbre, a lotro q̃ se da a la cõtẽplacion, veo q̃ muchas vezes es arrebatado en extasi, por lo qual hijuelos estad de asiento en el temor del Señor, tengamos siempre por sospechosa la culpa de la arrogãcia, por q̃ ninguna cosa he hallado tan efficaz en los ojos de Dios para merecer retener y recuperar su gracia, como no despuntar en qualquier tiempo de agudo delante de Dios, sino que seas hallado en temor. Bienauenturado el varon que siempre teme, (y aunque se dize esto de la gracia, gratum faciente

empe-

Empero el mismo Santo en este lugar habla principalmente de la gracia de feruor y deuoció (teme pues aunque la gracia de la deuocion se te muestre risueña y alegre, viue cõ pauor y miedo, aunque veas que se buelue otra vez a ti. Y esto se llama estar siempre en vn temor solicito, porque estos trestemores se suelen suceder a vezes en el alma quando viue en ella la gracia: Teme q̃ a caso no obres dignamente segun aq̃llo, Ne in vacuum gratias Dei recipiatis. Parad mientes no recibays embalde la gracia de Dios, porq̃ menospreciar el don y merced, lleua consigo vn menospreciο del q̃ haze la merced, y no gastar y emplear bien con hazimiento de gracias

cias el don, es señal de vna soberuia intollerable, y quando la gracia esta en el alma, suele el vicio escondido de la arrogancia assechar con gran peligro della, como el leõ en su cueua, y te esta siempre persuadiendo que atribuyas la gracia a sus merecimientos. Pero quãdo la gracia se va o te dexa, mucho mas se ha de temer como que en faltando ella quedes en gran peligro de caer Teme pues y estremecete que sientes a Dios ayrado contigo. Teme que eres dexado de tu guarda, y no dudes que el vicio de la soberuia, aunque no se parezca, fue la causa, aunque te persuadas que estas ageno de toda culpa, porque el Señor conoce lo que tu no alcanças,

y el

y el es el que juzga, porque no es aprobado el que se alaba, sino el q̃ Dios alaba: esse tiene la aprobacio̅ consigo. Por ventura alabate el señor quando te priua de su gracia? Por ventura el que suele repartir a los humildes su gracia, quitara a los que se humillan la que le tiene dada? de donde viene que siempre la soberuia es causa dela priuacion de la gracia. Pero puede ser que a alguno se le quite la gracia, no por causa de la soberuia presente, sino porque con la venida de la gracia, no venga a ensoberuecerse, pero finalmente siẽpre se ha de presumir con razon, que la soberuia es causa del quitar Dios la gracia. Y si la gracia ya perdida, boluiere, mucho mas

mas se ha de temer, segun aquello, Ioan. Cata ay estas sano, vete y no quieras boluer a pecar, porque no te acontezca otra cosa peor. Aduierte que es mucho peor recaer, q̃ caer: y siendo esto assi, es menester que como fuere recobrando fuerças el peligro, las vaya tambien cobrando el temor, q̃ si tuuieres estos tres temores, se dira de ti a boca llena hinchole de espiritu de temor del Señor, por q̃ estos tres temores son filiales y castos, q̃ aunq venga la charidad, no se acauan, sino antes con su venida reciben dulçura. Dichoso Pablo, q̃ entre Christo y el no auia sino sola vna pared de vn cuerpo mortal, y podra cõ rozon dezir con la Esposa: miralde como esta

detras

detras de nuestra pared, y por el cõ siguiente desseaua con grande feruor ser desatado y estar con Christo. Mas yo que soy pecador, no desseo ser suelto, antes tengo demasiado miedo de salir del cuerpo, porque la muerte de los peccadores es muy mala: temo en la misma entrada del cuerpo, porque no cõfio que este cerca Christo q̃ quando fuere me reciba, porque entre el y mi hize y puse muchas paredes que me son estorbo paraque no no me acer que a Christo, y assi quã do saliere mas, temo caer enmanos de los leones bramando que estan aparejados para tragarme, que espero confiadamente a cercarme a Christo. San Bernardo. Serm. 56. in Cant.

in Cãt. En el mismo tratado, el Esposo estãdo detras de la pared dela carne de su amada mira cuydadosamente por las ventanas y por os agujeros de las gelosias que haze dentro el alma, que piensa, que dessea, porque tiene grandes zelos de su querida, y assi importa que ella se guarde mucho no la coja a caso occupada en alguna obra no tan decente. Considera tambien, que ninguna vez se pone a assechar y mirar el Esposo que coxa descuydada al alm santa, que muy bien entiende y sabe quantas vezes el la mira por las ventanas y gelosias. Té tambien gran quenta en todos los momentos con la venida espiritual del Esposo, para que luego en lla-

mando a la puerta acudiẽdole mẽ ta luego dentro, y por esso merece el oyr del Esposo quando viene, le uanta y date priessa amiga mia. Nũ ca ignora el tiempo de su visita, biẽ poco parecida a aq̃llos que sabiẽ do juzgar al cielo por sus apparen cias, totalmente ignoran la venida del Señor, verdaderamente te visi ta el Esposo todas las vezes que de veras tienes cõpuncion de tus pec cados, o te abrasas en su amor con vna deuocion feruorosa, y si ya si gue a la pura y quieta conciencia, vna subita y desusada soledad del alma, o vna infusion de lumbre pa ra tener perfeta inteligencia de las Escrituras, y de los mysterios. San Bernardo, Sermon. 57. in Cãntic. in fi-

in fine sermonis, En el mismo lu gar dize desta manera. Los que comiençan el camino de la virtud, aun no son dignos desta visita cion que consiste en dulçura de a mor y anchura de coraçon. Psalm. sino son como los heridos que duermen en los sepulchros, oppri midos con el peso de la lapida, cõ el temor del juyzio diuino, hasta q̃ yendo aprouechando, quitado el peso deste temor, como libres de aq̃lla pesadumbre y carga de la pie dra q̃ los tenia apretados y oprimi dos, pueden respirar y alentarse a es perança de perdõ. En el mismo lu gar, ser. 58. procura (dize) no vna vez sino muchas, y si fuesse posible, siẽ pre podarla viña de tu alma porq̃

Universidad de Deusto Biblioteca

podada buelue abrotar, porq̃ siem pre hallaras que podar por mucho que en esta vida aprouechares, si no quieres dissimular con ello. Muy errado andas si piensas que tus vicios estan muertos, y no enterrados, que quieras que no, dentro de tus mojones y terminos viue el Iebuseo, bien puede ser apremiado, pero no desterrado y destruydo. Vn solo solo remedio admirable ay en tan gran peligro, tener gran quenta que luego que salieren y se descubrieren las cabeças de los vicios que boluieren a nacer con seueridad muy prompta sean cortadas. No puede la virtud crecer juntamente con los vicios, y assi para que la virtud florezca no a-

uemos

uemos de permitir que los vicios crezcan, trabajemos pues en la poda de nuestra alma, podese la cobdicia, para que la virtud pueda crecer y cobrar fuerça, ya el Imbierno (dize) ha passado en vosotros. O hermanos? o a lo menos en muchos de nosotros, que es, aquel temor seruil que no consiste en charidad y amor, que aunque ponga a todos en la entrada y principio del camino de la sabiduria, a ninguno le lleua al cabo y pone en perfeccion, sino la charidad que sobreuiene, le echa fuera, como el Estio, al Imbierno. Porque el Estio es la caridad, que cõ su venida seca del todo toda la lluuia del Imbierno que es todas las lagrimas de congoxa q̃

antes la amarga memoria del peccado sacaua, y derrama abundantemente otra pluuia mas dulce y sabrosa, que es lagrimas suauissimas de charidad, porque el Estio tiene sus aguas proprias, suaues, fertiles, y abundantes, la charidad haze llorar, de desseo del amado; haze llorar con los que lloran. Daos pues a esta poda, escudriñemos y miremos bien nuestros caminos y exercicios y en ella podra cada vna juzgar que ha aprouechado no quando no halla que reprehenderse, sino quando reprehendiere lo que hallare: Entonces podras entender que no te has escudriñado y examinado embalde, si aduiertes que tienes necessidad de hazer otro

tro esc rutinio de nueuo. Y tantas vezes no te ha engañado tu escrutinio, quantas juzgares que tienes necessidad de iterarlo, y boluer a el: y si hazes esto quando es menester, cree que lo haze siempre. Esto es de San Bernardo.

De Gerson, en el tratado de la Discrecion de los exercicios. Capit. VIII.

GErson en este tratado aconseja alos deuotos desta manera. Este consejo os doy, q̃ el hõbre deuoto sino pudiere guardar perfetamẽte medida enel comer y beuer

antes sustente su cuerpo con algun exceſſo, que no quite notablemente de lo que ha meneſter. La razon esta en la mano, porque a penas podemos curar el cuerpo enfermo de demasiada abstinencia, pero quando se excede facilmente se puede remediar, o con la vena, o con dos dias de abstinencia. Oye a Gerson, que habla no de los carnales, sino de los deuotos. En el mismo lugar dize, los hermanos a quien es concedido la gracia de la contemplacion, o deuocion, de ninguna manera han de juzgar ni cõdenar por indeuotos a sus hermanos que estan ocupados en cosas exteriores, porque puede ser que agradẽ mas a Dios con la charidad de los proximos

ximos y con la obediencia, antes han de mirar mucho y atender quando estan descansados y quietos, que estan sentados a la mesa o acostados, como señores, y los officiales los siruen a ellos como ministros y criados con mucho trabajo y fatiga, y assi con razon deuen temer el fruto y prouecho q̃ ellos auian de tener desus espirituales exercicios, no lo saquen y se lo lleuen los ministros y officiales, que ocupados por su causa en officios temporales, no pueden gustar dela gracia de la contemplacion. Porque el Señor es juez justo, en el mismo lugar dize, la persona dada a deuociõ no ha de dar en lo exterior nota de singularidad mas que los otros

otros porque es euidentissimã señal de hypocresia y soberuia, sino procure en lo publico y manifiesto parecerse a sus hermanos, con tal que no aya pecado en ello. En el mismo lugar dize, ha se de tener gran quenta no sea alguno congojado y angustiado con algun desordenado temor de offẽder a Dios porque de aqui suelen nacer escrupulos, pusilanimidades, desesperaciones, porque verdaderamente el temor de caer, haze la cayda. Porque assi como qualquier hombre podra seguramente passar por encima de vn madero por angosto q̃ sea, estando assentado en el suelo, y si estuuiera en alto, o puesto sobre alguna caua o hoya muy profunda,

da, ann q̃ sea mas ancho, no podria passar sin gran peligro de caer, porque la imaginacion, haze el acontecimiento: y segun la sentencia de los Phylosofos en vn temor y miedo grande acude toda la sangre a fauorecer al coraçõ, y por esta razõ los demas miẽbros se enflaq̃cẽ y pierden las fuerças, y poresso caen. Assi aq̃l temor desordenado: y aq̃lla pusilanimidad se ha de procurar apartar. Tãbiẽ en los lugares obscuros somos incitados y cõmouidos a temor por el demasiado miedo fantastico, porq̃ nos parece que vemos vnas imagines negras, otras, q̃ oymos vnos siluos y vozes temerosas, y en realidad de verdad no ay nada desto. Pues el remedio

mas efficaz para los assombradi-
zos, y de su naruraleza timidos, es,
darse a cosas contrarias a aquellas
que les ponen miedo y pauor, co-
mo son cosas consolatorias, porq̃
los contrarios se curan y remedian
con sus contrarios. Por esso los de-
monios se quexauan de vn monge
que los confundia, porque quando
ellos lo querian ensalçar y leuantar
el se abatia y abaxaua, y quando le
querian abatir y baxar, el se leuan
taua y alçaua a vna gran esperan-
ça. El temor inmoderado, la pusila
nimidad y abjecion de animo, mu-
chas vezes hazen que piense el hõ-
bre que ha pecado, o que ha dado
consentimiento en alguna tenta-
cion de concupiscencia ira, o em-
bidia

bidia, no auiendo en realidad de
verdad consentido en ella, porque
mientras la razon lucha y pelea, y
procura verse libre de aquella pesti
lencial contienda, aun no ha llega-
do a pecar, porque no haze el aq̃-
llo, sino antes lo padece, y quanto
es mayor la batalla y contienda, tã
to mas preciosa es la corona que le
esta guardada, y aunque aya come
tido algunos veniales, durante la
pelea. Porque como dize Gerson
en el tratado de los remedios con-
tra la pusilanimidad. Si alguno en
el conflito y pelea de la tentacion,
cometiere algunos pecados venia-
les, con todo esso por aquella pelea
y batalla que tiene cõtra los vicios,
y por el trabajo que toma en fauor

de

de las virtudes, no adquiere pequeño merecimiento, de tal manera, q̃ aquella misma pena que padece resistiendo borra sin duda y deshaze la pena y castigo que merecia por los venials. De manera que no se culpa el sentir la tentarion, sino el consentirla. El mismo Gerson en el mismo tratado de los remedios contra la pusilanimidad dize, Suele muchas vezes açontecer, que el que esta seco y bazio totalmẽte de todo espiritual consuelo merezca mas que si gozara de la deuocion y consolacion espiritual, porq̃ este tal se desprecia y tiene en poco a si mismo y haze de coraçon (aũque frio) todo quanto es en si, procurãdo con gaandes veras alcançar la

gracia

gracia de la deuocion y aunque le sus passe de largo y disimule, da mas y mas vozes, como el ciego q̃ estaua sentado junto al camino, y pidale con grande instancia la luz de la gracia y consolacion. Entonces aunque la muchedumbre y golpe de malos pensamiẽtos le acometa, y le cõpela y fuerçe a que calle, de mas y mas altas vozes, hasta que reciba la luz que dessa, y alcançandola con tanto trabajo, sera de mayor merecimiento que si la gozasse sin contienda ni pesadumbre de donde San Bernardo, declarando aquellas palabras. Deleytate en el Señor, y proueera las peticiones de tu coraçon: no se ha de entender esto, dize, del affecto,

sino

sino del exercicio, porque aquel se dize que ha cumplido esto bien, q̃ procura llegar a este deleyte, y aunque no acabe de llegar a deleytarse: empero quanto en si es, haze y trabaja por llegar lo mismo que el otro a quien Dios dio licencia q̃ llegasse. Ay algunos que gastan casi todo el tiempo en querer gozar destas cõsolaciones espirituales, y por gozarlas, dexã otros exercicios mas prouechosos, y por ventura mas agradables a Dios, o a que est an obligados a caso por obediencia y en alcançando aquellos consuelos, quedan seguros y quietos como si vuieran cumplido muy bien con su oficio y obligacion. Estos tales ellos se toman licencia para

para vaguear en impertinencias, no considerando los miserables q̃ essa consolacion que reciben, antes se ha de llamar gracia y fauor, dada de gracia, que no adquirida y ganada por merecimientos, y que a quiẽ mas se da desto, mas estrecha cuenta se le pide: y mas que esta cõsolacion puede permanecer mucho tiempo cõ pecados y affectiones proprias. Y assi les acontece a estos muchaa vezes que teniendo en poco esta gracia de dulçura y deuocion, la dexan, y despues de dexada, quieren boluer otra vez a recuperarla, como si tuuiessen al Señor de su mano aparejado y dispuesto para darles esta gracia. El mismo San Bernardo dize, que no

a costumbre Dios, a hazer morada, y habitacion, sino en la conciencia, quieta y sossegada (por que su lugar, y assiento, esta señalado y cõstituydo en paz) ha se de huyr de escrupulosidad de consciencia, como es la de aquellos, que faltando les actual intencion, tomada, y causada de la ociosidad, (no voluntaria, ni parecida, a la que nasce de la voluntad) Rezan la hora, o el Psalmo, y no acauande resumirlo: vna y otra vez: y cada vez mas desabridamente, y con mas negligencia que al principio: Y tambien de aquellos, que con ninguna confession, descansan y se sossiegan, y se fatigan, y congoxan grandemente por dezir, y acusarse de todos los

los peccados veniales en particular: Como que piensan que si se han de saluar ha de ser por su propria justicia, y no por la misericordia del Señor. El mesmo sancto dize en el mesmo lugar: quando alguno de la frequencia de la confession, antes se inquieta mas que no se sossiega, si dexare esta frequencia, y continuacion, hara muy bien y muy cuerdamente; (con tal que este libre de peccado mortal) pero con todo esso hagalo, aprouechãdose confiadamente del consejo de sus superiores, y mas ancianos. Dize mas en el mismo lugar, que ay algunos de consciencia tan estrecha q̃ mientras mas procurã purificarla cõ la confessiõ por el mesmo

caso la ensuzian y manchan mas, por muchas cosas que nazcan y se ocasionan de la purificacion y fregadura que de ordinario son de poco o ningun momento. La conciencia destos tales con ninguna cosa se cura mejor, que dexandola sossegar en paz, y que solamente se riegue con el rocio de las lagrimas, y si esto se haze, sana y buelue en su ser con el don de la gracia. Tambien es de gran importancia que los escrupulosos hagan muchas vezes guerra a sus escrupulos, con el consejo de los temerosos y experimentados, para q̃ desta manera se acostumbren poco a poco a no temer, como los albañies que con el largo vso y mucho exercicio andan y cor-

corren seguramente por los altos y leuantados techos sin miedo de caer, mas los que no estan acostumbrados a esto, luego son tentados de caer de alli abaxo. Muchas vezes tambien suele el demonio poner a los escrupulosos y medrosos grandes miedos, assombros, ruydos, y differentes horrores, como los burladores que con vestiduras desusadas ponen horror y miedo a los muchachos: o como los que cercan vna ciudad que con fictiones y assombros procuran poner miedo a los cercados. El remedio para esto es, menospreciar estas cosas, y hazer burla dellas, y dezir jũtamente con aquel padre, tu suziedad e inmundicia diablo, cayga so

breti, que eres espiritu inmundo y suzio: no temo tus assombros y espantos, porque toda via viue Christo, que es mi protector y amparo. Lo dicho es de Gerson: escribiendo tambien en el mismo lugar, nos amonesta que tenemos obligació a ser semejantes a los muchachos prudentes, que queriendo assombrar y poner miedo con marauillosa traça, engañan con fictiones y mentiras, y ellos no se turban ni alborotan con ningunos espantos que tienen por falsos y mentirosos. Esta razon es admirable para vencer el espiritu de blasphemia.

Cier-

Documentos marauillosos, sacados de San Bernardo y de Sã Buenauentura, en el tratado de las meditaciones de la vida de Christo. Cap. VIIII.

LO primero, se ha de aduertir, que el buen orden de la vida pide que la vida contemplatiua guarde vn medio entre las dos partes de la vida actiua: y por este orden se ha de proceder. Lo primero, se ha de insistir mucho en la mortificacion de los vicios y afliciones, y despues se ha de hazer hincapie en la oracion y exercicio de las virtudes, y vltimamente en el estudio de las sagradas letras. Lo 2. se ha de hazer assiento y descanso

en la contemplacion, haſe de buſcar la ſoledad del alma, y ocuparſe en ſolo Dios. Lo tercero, deſpues que el alma por medio de los dos exercicios ya dichos ſe hallare llena de virtudes y de verdadera ſabiduria, y el affecto y deſſeo, lleno de luz y de feruor, ha de paſſar adelante a la ſegunda parte de la vida actiua, que es procurar la ſalud agena, predicando, enſeñando, y gouernando. Eſte es el buen orden y el camino derecho, que la action purgatiua preceda a la contemplacion, porque de otra manera el que pide el premio antes de merecerlo, y antes que trabaje pide de comer, no guarda buen orden, eſto es de San Bernardo ſerm. 46. ſuper Cāt.

Dizien-

Diziendo el Apoſtol, el que no trabaja no coma, y Dauid, de tus mādamientos ſaque entendimiento bien podra entēderſe de aqui, que a ninguno ſe le deue la dulçura y ſuauidad de la contemplacion ſino al obediente a los mandamientos. Apeteces la quietud y ſoſsiego de la contemplacion, y hazes bien, pero has te guardar no te oluides primero de eſparzir y ſembrar de flores de virtudes la cama y lecho del Eſpoſo, porque de otra manera no podras llegar al fruto e flores al dulce ſueño y ſuaue ocio y deſcanſo de la contemplacion. Porque proceder de otra manera, no es otra coſa ſino querer ſin exercio y trabajo deſcanſar, y menoſprecian

do la fecundidad del ya deleytarte con solos los abraços de Rachel. No pienses pues de ninguna suerte hazer agrauio a las obras de la santa obediencia o a las tradiciones de los ancianos por causa y amor de tu propria quietud y descanso por que no dormira contigo el Esposo en tu lecho y cama, si en lugar de cubrirle de flores de obediencia esparsiste y derramaste en el hortigas y yeruas venenosas y mortiferas. Espantome (dize San Bernardo) de la desuerguença y descaramiento de algunos, que siendo inobedientes e impacientes, con todo esso se atreuen a inuocar y llamar a la cama suzia y asquerosa de su conciencia con toda instançia de oracion al Se-

al Señor de toda pureza y limpieza porq̃ no hara merced a quiẽ le fuere inobediente a el, el q̃ fue tan grã aficionado de la obediencia, q̃ quiso antes morir q̃ dexar de obedecer Y no aprueba la quietud vana y falsa de tu contemplacion, el que habla assi por el Propheta: trabaje sufriendo: señalando el tiempo en que desterrado del cielo y de aquella patria de summo descanso, obro nuestra salud en medio de la tierra. Porque a estos dara, quando estendieredes y leuantaredes vuestras manos, apartare mis ojos: y quando multiplicaredes oraciones, me hare sordo. Porque como te atreues a combidar al Rey de la gloria a tu

a tú lecho y cama, no teniendola florida y adereçada, sino antes asquerosa y hedionda. Si pregunta-res que pienso hazer de ti: dezirte-lo he. Lo primero, que es necessa-rio que limpies tu conciencia de to da maldad, de ira, de contienda, de murmuracion, y embidia, y que põ gas cuydado en desterrar y echar dessa morada de tu coraçon qual-quier cosa que se conoce que tiene hecho assiento en tu alma, y que es contraria o a la paz de tus herma-nos, o a la obediencia de los mas an cianos. Demas desto, que procures andar y juntar flores de buenas o-bras, y adereços de exercicios loa-bles y de virtudes: y auiendo hecho esto, podras seguramente llamar al Espo-

Esposo a esta cama florida, esto es de San Bernardo, que la vida con-templatiua deua preceder a la acti-ua quanto a su segunda parte de la vida actiua, consta de San Bernar-do, Sermo. 18. in Cantic. Guardate no te des priessa a derramarte tu mismo a medio henchir, antes que seas infundido, lleno y profecto, a-rando contra la ley en el primoge-nito del buey, y tresquilando el pri mogenito de la oueja, conuiene a saber, defraudandote a ti mismo de la salud y vida que das a otro, quando bazio de la intencion sana te hinchas con el viento de la glo-ria vana, y te inficionas y corrom-pes con el veneno y tosigo de la cobdicia de la tierra y caes de tu e-

stado

ſtado enconado con vna poſtema mortal, por eſſo ſi tienes auiſo y entendimiento, hazte lebrillo y no canal. Por eſſo tu hermano cuya ſalud aũ no es entera y firme, en quiẽ haſta agora aun no ay charidad, y ſi la ay es tan nueua y tierna, q̃ qualquier ſoplo la derribara, o dara credito a qualquier eſpiritu, o en quiẽ ay tanta, que fuera de todo mandamiento amas mas al proximo que a ti miſmo, y otras vezes tan poca, que contra el mandamiento ſe derrita al calor del fauor, o deſmaye con algun pauor y miedo, o ſe perturbe con alguna triſteza, o ſe acorte y apoque con alguna auaricia, o ſe enſanche y eſtienda con ambicion, y ſe commueua y prouoque

uoque con algunas ſoſpechas y denueſtos, y ſe expela, y echada fuera con cuydados, ſe hincha y engorda con honras, enflaquece con embidias. Tu pues que en tus proprios defetos pienſas y entiendes que eres ſiempre el miſmo? con que locura preſumes y deſſeas curar y ſanar las faltas agenas? no quieras ſer demaſiado de juſto, baſtate amar al proximo como ati miſmo hinchete y llenate primero a ti, procura conſumarte en perfectiõ, y luego trataras de derramarte y comunicarte a los demas. Porque la charidad prudente y ſabia nunca acoſtumbro a resbalar ni deſlizarſe, ſino antes acrecentarſe, y yra mas. De donde el Apoſtol

dixo,

dixõ: 2. Corinth. 8. No deys de tal manera que remediando a otros, os quedeys vosotros en tribulaciõ, y congoja. Las cosas y requisitos q̃ has de tener antes que tengas atreuimiento de derramarte y comunicarte a otros, son estas. La primera, Compunction. La 2. Deuociõ. La 3. Trabajo de penitencia. La 4. obras de piedad. La 5. exercicio de oracion. La 6. descanso de contemplacion. La 7. colmo de amor, y si lleno de virtudes, hermoseado y adornado de sabiduria y eloquencia detienes y embaraças con miedo o floxedad, o con humildad, menos discreta, detienes o embaraças con silencio inutil y dañoso las palabras buenas que podrian aprouechar

uechar a muchos: detienes la hazenda de Christo, y te toca y alcança, aquella maldicion: Maldito sea el que esconde el trigo en los pueblos. De donde San Bernardo dize, que los varones Sanctos, que cõ zelo encendido de charidad baxan del descanso, y quietud de la contemplacion, a la palabra de la predicacion: siempre se estan arguyendo, y reprehendiendo, y muchas vezes atormentandose, y carcomiendose con escrupulos: Porque mientras se dan a la contemplacion temen: si a caso cessan de la la predicacion contra la voluntad del Señor: Y quando se occupan en la predicacion, se rezelan: si por ventura por occasion de la predica-

dicacion dexan la quietud de la cõ templacion, mas tiempo de lo que fuera justo. De donde viene que se estan abrasando viuos entre el fruto desta obra y el sueño suauissimo de la contemplacion. Por lo qual ocupados siẽpre en buenas obras con todo esso hazen dellas penitẽcia como si fuessen malas, y cada momento buscan y procuran sacar de rastro con gemidos la voluntad del Señor. En tan gran angustia, es remedio vnico la oracion, y el gemido con que supliquemos a Dios sea seruido de descubrirnos que quando y quanto tiempo es su voluntad que nos ocupemos en ello.

Diremos pues alguna cosa de la con-

la cõtemplacion, si ya hermano de mi alma, has trabajado y sudado en la primera parte de la vida actiua, podras osadamẽte dezir con la Esposa beseme con el beso de su boca. Ya dize San Bernardo serm. 9. in Cantic. Por fauor y gracia de mi Esposo, ha muchos años que viuo templada y castamente, medoy a la contemplacion, resisto a los vicios, me ocupo en la oracion, me desuelo contra las tentaciones, traygo la memoria mis passados años, en amargura de mi alma, he viuido en compañia de mis hermanos sin darles (segun yo pienso) ocasion de quexa quanto es de mi parte (como dize el mismo) in sermone Apostolorũ Petri & Pauli, estudia

y pon cuydado en amar en cõmun y en ser amado, en mostrarte blando y affable en lleuar las enfermedades y flaquezas de tus hermanos, assi espirituales como corporales, no solo con paciencia, sino con contento: sujetate a tus superiores, no desees cosa agena, antes te da a ti y a tus proprias cosas, finalmente conuiene y vate la vida en q̃ comas tu pan con sudor de tu rostro. Demas desto, todas estas cosas se entienden de la costumbre, y ninguna cosa con la dulçura: Los mandamientos a caso los guardo como puedo, mas en todas estas cosas mi alma esta como tierra sin agua. Pues para que mi holocausto sea gruesso y agradable, beseme con

con el beso de su boca. Ruegote que veas a San Bernardo en el sermõ 52. sobre los Cantares, tres grados ay de contemplacion. El primero de la humanidad de Christo y este es de los que comiençan. El 2. de la corte çelestial, y este es de de los que van aprouechando. El 3. es de la magestad de Dios, y este es de los perfetos. Porque se ha de començar de los mysterios de la humanidad, que de otra manera antes cayras que no subiras: destos tres grados podras ver a San Bernardo en el sermon 62. sobre los Cantares, y en el sermon 43. Empero amonesta y aconseja San Buenauentura que no es menester que preceda a la contemplacion de los

mysterios de la humanidad de Christo la razon y forma de la vida actiua, y la mortificacion de los vicios y passiones, porque por medio della nos purgamos y limpiamos muy bien de los vicios, y nos colmamos de virtudes, y la meditacion destos mysterios ha de proceder y andar juntamente, y al passo de la primera parte de la vida actiua. Esto escribe en el capit. 52. del segundo grado, mira a San Bernardo en el sermon 40. y 62. Quanto al tercero grado que es de la contẽplacion de la diuinidad, (adonde como escribe San Bnenauentura llegan pocos,) has de entender lo primeramente de San Bernardo en el sermon quarenta y nueue que ay

ay dos excessos y dos extasis de la bienauenturada contemplacion. El vno es en el entendimiento. El otro, en el affecto de la voluntad, el vno en la lumbre, y el otro en el fauor, el vno en el conocimiento, y el otro en la deuocion. Deste grado sera bien cosas muy agradables y de mucho gusto que escribe en el sermon 41. cuyo principio es, collum tuum, &c. Y en el sermon 62, que comiença. Columba mea, &c. El que pudo (dize) y tuuo fuerças y virtud para subir y llegar a este grado, guardese de entrar como escudriñador de la magestad porq̃ sera oprimido de su gloria, sino cõ ojos simples y senzillos y coraçon

humilde, como arrebatado en admiracion: y si aconteciere que sea arebatado a aquella mageſtad por extaſi, y arrobamiento, eſte es dedo de Dios, que piadoſamente leuanta al hombre, y no temeridad de hombre que con inſolencia y atreuidamente inueſtiga y buſca las coſas mas encumbrados de Dios, a eſtas es arrobado el humilde, pero el ſoberuio es oprimido. Pues refiriẽdo el Apoſtol, que fue arrebatado por eſcuſarſe de atreuido, qual otro de los mortales preſumira y terna atreuimiento para intricarſe y emboluerſe a ſi miſmo con ſus proprias fuerças en eſte eſcrutinio de la mageſtad diuina, y entrarſe de rõdon como impertinente contemplatiuo en aquellos eſpantoſos y temeroſos ſecretos? Pues eſcudriñadores de la mageſtad ſe llaman los que con atreuimiento humano ſe quieren entrar derondon en ella no los que por gracia y merced diuina ſon arrebatados y arrobados a ella. Temeroſo pues y peligroſo es el eſcrutinio de la mageſtad, empero el de la voluntad es piadoſo, y ſeguro, buſcando eſto ſolo, de q̃ manera podre agradar a Dios, con que obras alcançare que ſe pueda dezir de mi, halle vn varon ſegun mi coraçon.

Eſcribe demas deſto S. Bernardo que ay quatro maneras de contemplar la mageſtad. La primera y principal es, vna admiracion de

la misma magestad que si halla el coraçon libre y esento de vicios, principalmente de soberuia, le leuãtara por algun breue espacio de tiẽpo suspenso en extasi. La segunda es, la admiracion de los juyzios de Dios, que mientras con aspecto horrendo y temeroso mueue con vehemencia y fuerça el alma del q̃ los considera, a huyenta los vicios, infunde las virtudes, hazele habil y dispuesto para alcançar la sabiduria: y finalmente conserua la humildad. La tercera es; el acuerdo y memoria de los beneficios de Dios, que por no dexar ingrato al que dellos se acuerda, le solicita para que ame al bienhechor. La quarta es, la meditacion de la eterna felici-

licidad prometida que da fuerças y pone espuelas a la firmeza y perseuerancia. Demas desto conuiene que sepas la differencia que ay entre el tiempo que gastas en la vida actiua, que precede a la contemplatiua, y el tiempo en que te quieres dar todo a la contemplacion, porque el primero pide vna vida en compañia, y el segundo demanda soledad. Porque el hombre que vsa de la compañia y amistad de los buenos, mas presto y con mayor facilidad alcança y adquiere la mortificacion de sus vicios y passiones, que el que viue en soledad. Porque viuiẽdo entre otros se auerguença de los vicios en

en que esta hiruiendo, y tiene empacho de las virtudes de que careçe: Es incitado y aguijoneado, con los exemplos de los demas, y corregido con sus palabras: Procura vẽçer sus deffectos, en que echa de ver que les desagrada: Preponese, y representa delante de sus ojos algunos varones buenos, y Sanctos: A quien puede remediar e imitar con vna emulacion, y embidia santa, como dechados de virtud: Mira con cuydado, que ay en ellos en que los pueda preferir, y anteponer a si, juzgarlos por mejores; lo qual es muy necessario para adquirir, y alcançar la guarda de la humildad: aun para los que resplandeçen en muchas virtudes. Porq̃ como

como dize San Bernardo Sermo. 74. de tempore: Se puede desayunar mas que tu hermano: El te vençe a ti en la paciencia, se te adelanta en la humildad: y te lleua mil vẽtajas en la charidad. Desta materia, mira tambien San Bernardo, en el Sermon 74. sobre los Cantares, y en la carta a los hermanos del monte de Dios: Dize assi, aprende a ser superior de ti, poner en orden tu vida, componer tus costumbres, juzgarte a ti mismo, y accusarte a ti ante ti mesmo, y cõdenar de muchas vezes, y no dexarte sin castigo. Assiẽtese la justicia que acusa, este en pie la condenada, y acusandote a ti mesmo la consciencia, ninguno te ama mas: nadie te juzgara mas fielmente.

mẽte Pidete a ti mismo q̃nta de la noche passada, y ponte ley para el dia siguiẽte, y para la noche vẽidera, ponte vn cierto regimiento y modo de viuir, a quien desta manera se estrecha y es para si riguroso, nunca le sobrara lugar para holgarse y viuir regaladamente. Reparte los exercicios en cada hora, segun la ley del instituto comun, dando a vnas horas, los exercicios espirituales, o otras, los temporales, en que desta manera pague tu espiritu toda la deuda a Dios, y el cuerpo al espiritu, para que si se huuiere dexado alguna cosa o quedado por negligencia: si huuiere alguna cosa imperfeta, no permitas que nada quede sin castigo en su

su lugar en su modo y en su tiempo. Empero (dize San Buenauentura) quando te huuieres de ocupar en la vida contemplatiua, conuiene que viuas muy differentemente, porque el contemplatiuo deue occuparse en solo Dios, y viuir en soledad alomenos interior ha de pensar que no le importan las cosas comunes, ni las proprias, no entiende esta a su cargo, nile incumbe el cuydado del bien del proximo, quanto a los seruicios y plazeres corporales, sino attiende a ellos con oracion, deuocion, y compassion. Tambien se le ha de dar poco por si mismo: Finalmente tiene grandissima obligaciõ de poner en oluido todas las cosas y estar

estar como muerto, para que pueda darse ferfetamente a Dios, si la necesidad no le forçare y compeliere a ello, y entonces ha de yr cõtra la voluntad. En el descanso y ocio, es menester que aprendas esta sabiduria que hallaras en San Bernardo. sermon. 40. in Cantic. & sermone 3. & 5. in Assumptione Virginis. Porque la forma de la contemplacion declaro la Madalena, quando sentada a los pies de Christo, calla: y estoruandola no responde: y finalmente arrebatada en lo interior, en lo exterior se muestra insensible. Porque de la misma sabiduria estaescrito, que el que se aparta y tetrae quanto puede de las cosas exteriores, la recibe y alcança.

Por

Por esso no quiere Maria interrũpir el silencio desu quietud y sossiego, por no perder la dulçura y alegre suauidad de la contemplacion Pone empero San Bernardo, serm. 23. in Cantic. Quatro impedimentos y estoruos de la contemplaciõ que son, el sentido menesteroso, y necesitado el cuydado que punça y fatiga, la culpa y pecado que remuerde, las fantasmas o imaginaciones de las imagines o cosas corporales que entonces acuden. El primer estorbo pues es, la afflicion corporal, como es grande hambre sed, o frio, y otras cosas semejantes Porque en tiempo de enfermedad corporal, no ay lugar para contemplar, sino es por gracia y particular

Ff fauor

fauor de Dios. El ſegundo es, la cõ goja e quietud de los cuydados y ocupaciones, porque la ocupaciõ ſuele impedir differentemente la contemplacion no ſolamente acudiendo antes y deſpues ſolicita e inquieta al alma, acerca de las coſas q̃ ſe hazẽ, o ſe han de hazer. San Bernardo, ſerm. 4. Aſſumption. Virginis Mariæ, dize deſta manera. Aſsi como el poluo derramado y echado en los ojos corporales, embota y eſcurece la viſta, y muchas vezes la quita del todo, aſsi el cuydado de las coſas exteriores, aparta los ojos del entendimiento de la contemplacion de la verdadera luz. El tercero es, la culpa y pecado que remuerde: porque el pecado que aũ no

eſta oluidado y borrado por la cõtricion (y aunque lo eſte) impide y eſtorba la contemplacion, como dize el miſmo San Bernardo, aſsi como las tinieblas (dize) impiden la viſta corporal, aſsi el alma tenebroſa, por el pecado es apartada de la contemplacion: y como la ſangre o humor que corre y acude a los ojos, daña a la viſta, aſsi el pecado quando ſe viene a la memoria, corre y ſe entra haſta el alma, y le eſcurece la viſta eſpiritual. Por eſſo al tiẽpo q̃ queremos cõtẽplar, es meneſter q̃ apartemos de noſotros el penſamiento e imaginacion de los pecados. San Bernardo dize aſsi, los q̃ han podido aprouechar en grande eſpacio de tiempo, y yr

de bien en mejor: estos tales tomā-
do alas y osadia de la amorosa licē
cia y perdō, no piasan tāto en la tri-
ste imagen y figura de sus pecados,
quanto en la ley de Dios, y en ella
procuran deleytarse de dia y deno
che sinverse hartos, y tambien algu
nas vezes descubierto el rostro de
su Esposo, contemplando su glo-
ria con vn ineffable gozo y conten
to, se transforman en su misma ima
gen y figura. El quarto y vltimo im
pedimento y estorbo son, las ima-
ginaciones de figuras e imagines
corporales, que es el mas difficulto
so impedimento de todos, y por
esso se encarga mucho la soledad
a los que siguen esta manera de vi-
da. Aconseja tambien y amonesta
que

que el cōtemplatiuo sea ciego, sor-
do, y mudo, para que viēdo no vea,
oyendo no entienda, ni se deleyte
y huelgue con platicas y cōuersa-
ciones. Procure de mas desto, no
retener en si y guardar algunas ima
gines de las cosas que oyere o vie-
re: por lo qual no deue guardar las
costumbres de otros (como esta di
cho del q̄ sigue la vida actiua) por-
que no puede sacar de aqui algu-
nas fantasmas o representaciones.
Ante todas cosas huya las conuer-
saciones y platicas de seglares por
mas allegados suyos que sean, y si
compelido y forçado de la obediē
cia, o de alguna necessidad, te em-
pleares y siruieres en alguna occu-
pacion corporal, aunque lo hagas

cõ fidelidad, con todo esso no te ocupes en ello con tanto affecto y gusto del alma, que saques de ahy algunas imagines o imaginaciones que despues quando te quisiesses dar a Dios, te impidan y estorben. De esta manera habla marauillosamente S. Bernardo, escribiendo a los hermanos del Monte de Dios, de lo qual (dize San Buenauentura) parece claro quan dañosa sea la solicita curiosidad, que inficionando toda el alma, la haze impura e inquieta, y tambien quando maldita y abominable sea la codicia, y amontonamiento de cosas exteriores, y por el consiguiente quan amable y quan para estimar sea la pobreza, que ordinariamente offrece y pre-

senta a Dios el alma pura y desembaraçada. No te mueua (dize) ver que el contemplatiuo no se ocupe en el seruicio de los proximos, que si no haze esto, se ocupa en Dios, en cuyo amor excede y haze ventaja al q̃ se da a la vida actiua empero el actiuo lleua ventaja al cõ tẽplatiuo en el alma del proximo. De donde S. Bernardo dize, q̃ los monges en el conuento se reparten en dos differencias, vnos son semejãtes a los higos dulces, y estos son los q̃ no solo viuẽ entre sus hermanas sin quexa ni rensilla, sino antes cõ mucha suauidad se muestran faciles en todo ministerio, y seruicio de charidad. Otros son semejantes a las viñas o a los sarmientos,

que son mas feruorosos de espiritu y mas zelosos de Dios, q̃ se muestran a los demas hermanos seueros y asperos, zelando la disciplina seglar con vehemencia de espiritu riñen y reprehenden asperamente los vicios, ajustando y accomodando a si mismos aquella voz. Por vẽtura Señor no aborreci yo a los q̃ se mostrauan enemigos tuyos? y aquella, el zelo de la honra de tu casa me traen cõsumido y abrasado, a mi me parece (dize vn cierto deuoto) que aquellos hazen ventaja en el amor del proximo, y estos se auentajã en el amor de Dios. Esto es muy propio de la contemplaciõ, zelar la honra y gloria de Dios en cuyo amor se ocupan y abrasan

no de manera que dexen y oluidẽ del todo el amor del proximo, sino porque primero y principalmente se ocupan en Dios, y se dan a el, y despues en el seruicio y amor de los hermanos. Pero quando la necesidad assoma, se muestra o amenaza, entonces qualquier contemplatiuo assi el principiante y nueuo, como el que ha llegado a perfecion, interrumpe el ocio y quietud de la contemplacion con la causa y necesidad de su hermano. El mismo serm. super Cantic. dize, todas las vezes que por ayudar y fauorecer al proximo, que tiene necesidad de nuestra obra y trabajo, o de nuestra habla o conuersacion dexamos la quietud de la contem-

placion, o la celebridad solennede las missas, truecase el orden, pero la necessidad no sabe vsar de ley. Pero dize San Buenauentura, que ay esta differencia entre el contempla tiuo bisoño, y tada via nueuo en la contemplacion, y entre el que por largo vso de contemplar, ha llegado a ser perfecto, que es muy proprio del principiante darse a Dios, y emplearse en el con toda estrechura y apretamiento que puede, y buscar siempre la soledad del alma y del cuerpo, con tanta ansia y cuydado que parezca que no haze caso ni del proximo, ni de si mismo ni aũ del mismo zelo de Dios, por que esto pide la naturaleza de la soledad particularmente si es recreado y

do y regalado con la ordinaria visi ta del Esposo que viene a visitarle. Empero despues de leuantado a la perfection, comiença ya a zelar fuertemente la honra de Dios, y juntamente la salud de las almas. Destos ya auemos dicho que son muy proprios para prelados.

Porque la vida contemplatiua ha de ser mas estimada y tenida por mas excelente que la actiua, dizetelo San Bernardo en el sermon quinto de la fiesta de la Assumpcion de la Virgen, y en el sermon quarto sobre los Cantares. Empero cada vno perseuere muy de veras y haga assiento en la vocacion a que fuere escogido y llamado, el que fuere apto y dispue-

sto

puesto para la contemplacion: detengase en ella, y el fuere bueno y a proposito para el ministerio y seruicio de los proximos, exercitese en el. Por esso tu (monge) quando la condicion de tu estado te pidiere que sigas la vida contemplatiua, abraçala con todas tus fuerças, precediendo como se ha dicho la vida actiua moral, que es el camino y disposicion para ella, y gozate, alegrate, y da gracias al buen Iesus Señor tuyo, que te llamo a aquella parte, y porcion, que esta dada y canonizada por mejor por su propria boca. El contemplatiuo por differentes razones y causas dexa por algũ tiempo la contemplacion, y se da a la vida actiua. La primera por la ganan-

ganancia de las almas insiste y se ocupa en la contemplacion, como arriba se ha dicho. La segunda, por la prelazia y officio con que es cõpelido y forçado a entender a los negocios de los subditos: de donde S. Bernardo hablando a sus monges que algunas vezes le molestauan y cansauan demasiadamente con cosas ligeras y de poca importancia, dize de si mismo assi, en el serm. 52. sobre los Cantares. Muy rara es la hora que me dan para descansar y quedar desocupado los que sobreuienẽ con negocios: y despues que ha reprehendido a los que perturban su quietud con cosas ligeras, y de poca consideracion, dize, Desocupome porque no parezca q̃ doy mal

mal exemplo de impaciencia a los flacos, porque son los pequeñuelos de mi señor, y no he de sufrir q̃ se escandelizen de mi, auiendose cõ fiado del, no vso deste poder y mã-do, sino antes quiero mas que ellos vsen a su aluedrio de mi, con tal que se saluen, y antes descansare si viere que no temen inquietarme por el remedio de sus necesidades. Acomodarme he a ellos quanto pudiere, y en ellos seruire a mi Dios, miẽtras viuiere en charidad verdadera y no fingida, no buscare mi proprio interes, ni juzgare lo que mejor me estuuiere. Solo esto pido y ruego que les sea agradable y de fructo mi ministerio y seruicio, paraque en el dia malo halle en los ojos

ojos de su padre misericordia para mi. Y en el sermon 51. sobre los Cãtares dize assi, Digo os lo que he esperimentado, y lo que escribo es lo que he aprendido por experiencia si alguna vez halle que algunos de vosotros auiades aprouechado cõ mis amonestaciones: entonces yo os confiesso que no me auergonce de ante poner el cuydado del sermon a mi proprio descanso y quietud, porque quando (pongo por exẽplo), despues del sermon se halla algun iracundo mudado en mãso, algũ soberuio en humilde, algũ flaco en fuerte: o que han crecido en estas virtudes, que los flacos dexatiuos y tibios bueluen a entrar en calor, y que velan, y que los secos

tecos de sugo de deuocion, tornan a florecer, entonces no me contristo ni aflixo por auer interrumpido el exercicio de la alegre y sabrosa cõtemplacion, sino con mucho sufrimiento y muy de gana me dexo apartar delos abraços yregalos de la infructuosa y esteril Rachel, para tener della frutos abundantes de vuestro aprouechamiento. Porque la charidad que no busca su interes proprio, ya ha mucho tiempo que me ha persuadido esto conuiene a saber, que no anteponga a vuestros prouechos y vtilidades ningun gusto mio, orar, leer, escribir, meditar, y otras qualesquier ganancias del exercicio espiritual, las tengo por perdida y menoscabo

bo por vuestro amor. Esto es de S. Bernardo. La tercera causa para dexar la contemplacion es, quando apartandose el Esposo no siente el alma los consuelos y regalos que solia, porque el Esposo vase y bueluese a su aluedrio y como leda gusto, y ausentandose desmaya el alma y enflaquece con desseo de boluerle a ver, y procura con todas sus fuerças boluerle a traer a si, diziendo con la Esposa, bueluete amado mio: pero si no buelue; inuoca en su fauor y ayuda las compañeras del Esposo, que son los santos Angeles diziendo. Conjuroos hijas de Ierusalem que si viereades a mi Esposo, le digays y deys por nueuãs q̃ ando enferma y del-

mayada de sus amores. Y si llamã do con todos estos ruegos, toda via no quiere venir, entonces el alma que sabe ya el gusto de su Esposo, y le conoce la voluntad, y le lee el alma, bueluese a la vida actiua, para poder dar desta manera algun prouecho al Esposo. Porque no es razon que el contẽplatiuo se marchite con floxedad y pereza. Dize pues entonces la Esposa sustentadme y fortalecedme con flores, apretadme y acompañadme con mançanas porque estoy enferma de amor: por la flor dize San Bernardo, que se entiende la Fe, y por los frutos y mançanas las buenas obras, y añade, que es menester q̃ todas las vezes que el alma se deslizare:

zare de la contemplacion, se acoja al puerto de la vida actiua, porque quien (dize) mientras viue en este cuerpo, pudo gozar, no digo siempre: pero aun mucho tiempo de la luz dela contemplacion? Quando aconteciere pues, que cae desta luz de la contemplacion, no baxe a las tinieblas de la ociosidad y floxedad, sino venga a ayudar a la compañera, que es Martha, que tambien esta en luz, segun aquello, assi luzga vuestra luz delante de los hombres, &c. Porque habla de las obras que se hazen delante de los ojos. O verdaderamente dichosa la vida del verdadero contemplatiuo, a quiẽ fue dado hallar tanta dulçura en la amistad y fami

liaridad de Dios, que ninguna otra cosa quiera, sepa, hable, piese, y obre, sino solo aquello que pertenece a su amado, en cuyo amor esta totalmente absorto. De aqui viene que todas las demas cosas no las estime en lo que pisa, y que toda criatura le de hastio, y solo Dios la encienda en amor. De aqui viene tambien, que le sea sabrosa y dulce la soledad, y que siempre huya la compañia de los hombres, sino fuere quando la honra del mismo Dios le compeliere y forçare a tratar cō ellos. Sōle dulces y sabrosos todos los exercicios espirituales, no puede restañar y reprimir las lagrimas en presencia de su amado. Por esso tambien no esta jamas ocioso, sino en

en todas sus aciones y obras, comiendo, caminando, haziendo obras de manos, se exercita en alabāças de Dios, y en espiraciones santissimas, y aunq̄s mucho de tener dolor (dize vn cierto deuoto) por los carnales cuyos coraçones estan muy distātes y apartados de Dios mucho mas, y mas propriamente me parece deue lastimar por los q̄ estando muy cerca de Dios, y muy vezinos a el, no le pueden tocar, quiero dezir, que teniēdo virtudes morales carecen de gracia de deuocion: Con razon se llamara dichosa y bien afortunada la Religion q̄ tiene algunos (aunque sean pocos) que florecen en gracia de contemplacion, a los quales tienen los pre-

lados obligacion de traerlos muy regalados, y remirarse en ellos, como en vnos muy delicados lirios, como en vn amantissimo Benjamin, que se auentaja y lleua la palma en especulaciones y sueños, dexelos reposar y descansar en su dulce sueño, no permitan que se destraygan en negocios y ocupaciones exteriores, ni hagan fuerça y violencia para que sigan siempre el conuento y comunidad, y si de otra manera lo hizieren, officio de contemplatiuos es callar, y no quexarse, entendiendo por cosa cierta que aquella es la voluntad del Señor, y assi, si la oracion vocal con las vigilias les fuere tormento, o les pareciere menos suaue y dulce, y quisieran mas darse a la suauissima quietud de la contemplacion, cuyo dõ y merced han recebido de Dios, lleuenlo con paciencia, creyendo por cosa cierta que la dulçura y suauidad de la contemplacion, se la tiene Dios guardada para el cielo. Esto es de Gerson, en el Opusculo de la perfeccion de la religion, y alli dize, que los cimientos y fundamẽtos firmes, solidos, y seguros, de la Religion, consisten en la charidad y prudencia de los Prelados, que han de ser tenidos por ley viua, y por moderadores y templadores de las leyes muertas, esto es, de las constituciones. Y de aqui es, que aunque la Religion sea vna misma en las constituciones y orde-

nanças, no deue ser la misma en la execuciõ della, porque q̃ otra cosa seria poner y cargar ygual carga en fuerças desyguales, y complexiones, sino (como dizen) arar con buey y jumento? Por esso deuen atender con cuydado los ingenios de los subditos, y mirar lo que pide la inclinacion natural de cada vno, y moderar segun esto las reglas y leyes dadas en comun. Porque como dize el Phylosopho, han de ser interpretes de las leyes generales, segun lo que el caso particular pide, esta virtud se suele llamar en los psalmos, equidad. Todos tus mandamientos son equidad. De aqui es, que los Iurisconsultos suelen dezir, esto se puede hazer de buena equi-

quidad. La seueridad y rigor consiste en las palabras generales de la ley, solas y desnudas. Por lo qual los prelados y Principes que estriban y hazen mucho hincapie en las palabras de los estatutos, con razõ se llaman literales, y algunas vezes duros, crueles inhumanos que no atienden lo q̃ vulgarmente se suele dezir. Leges cupiunt vt iure regantur: Lo que pretenden las leyes es, que sean los subditos regidos y gouernados con razon y derecho, de donde dixo bien el comico Poeta Terencio, que la suma justicia y sumo derecho, es suma injuria: y el sabio, no seas demasiado de justo, aya pues en los pastores y prelados zelo, junto con discrecion. Porque

el zelo sin discrecion precipita y despeña, y la discrecion sin zelo por otra y rinde y causa menosprecio, como dize San Bernardo. Procure tambien el Prelado y pastor lleuar muchas vezes, aunque sea por fuerça a recreacion a los que ve que cõ indiscreto fauor se dan demasiada priessa enlas asperezas, porque si estos tales obstinadamente contradizen, ninguna esperança se puede tener desu aprouechamiento, pues les parece en sus ojos son tan sabios, y que hazen ventaja a los viejos en entendimiento, y que no tienen necessidad de sus consejos y amonestaciones. Por cierto si alguno destos estuuiesse leuantado ya con el vn pie dentro en el cielo (como

mo dixo vno delos padres) cõ el otro pie auia de boluer a abatirse a la tierra, porq̃ el pie de la soberuia nũ caentrara en el reyno delos cielos, por esso solia dezir S. Antonio, q̃ es gran señal de discreciõ sujetarse a los mayores, porq̃ de otra manera el q̃ confiare en su propria razon y discurso, mas q̃ en la autoridad de los mayores, con gran facilidad caera. Tu pues muy amado mio que estas sujeto a la Religion, y q̃ suplicas y pides a Dios principalmente q̃ te encamine en todo lo que vuieres de hazer, no esperes q̃ aya de hazer Dios esto por ministerio de algũ angel, haziẽdo milagros, sino q̃ telo ha đ dezir por medio detu prelado, en cuya boca has de tener en-

clauados

uados los ojos como en la del mismo Dios que habla por ella. Gerson en el opusculo ya dicho, difine y declara algunas dudas acerca de los religiosos. La primera es, si sera razon que se permita que el religioso mas debil flaco y de menos fuerças vse de manjares mas delicados y costosos que los demas hermanos, para que por tiempo mas largo pueda lleuar el yugo de su profession, y no desmaye cayendo en alguna enfermedad. Respõde, que es bien que se haga esto, con tal q̃ se pueda hazer sin escandalo y murmuracion de los demas hermanos La segunda duda es, si en algun tiẽpo sera esto licito a todo el conuento? Pongo por exemplo: Permite-

se a

se a todos los hermanos que dentro del Aduiento cenen, Si estando cierto que no tengo necessidad de aquella licencia de cenar, si tengo obligacion de guardar abstinẽcia (dize, que no me he de abstener y trae a este proposito el estatuto que esta difinido en vn capitulo de los padres Cartuxos, y manda que se haga esto, para que en aquel hermano se huya y euite la singularidad, se guarde humildad, y se apague y mate la indignacion y murmuracion de los demas. La meditacion de mi çoraçon este siempre delante de tu acatamiento. Meditacion, es vna vehemente aplicacion del animo, para buscar y hallar alguna cosa con prouecho: sin el ex-

ercicio

ercicio desta meditacion, ninguno sin especial fauor y merced d̃ Dios puede caminar ni llegar a la perfecion dela contemplacion, ninguno puede llegar a tocar en la regla y sãtissimo modo de viuir de la Religiõ Christiana, y aun a penas se cõpone o dispone para ello: empero es muy difficultoso (dize Gerson) venir y llegar adonde la meditacion noe lleua, porque como la misma experiencia nos enseña, el estudio de la meditacion viene porla inmoderacion a conuertirse en vna enfermedad de passion melancholica, o por soberuia, y por vsar mal de la misma meditacion se conuierte y trueca en vn sentido reprobo de illusion diabolica, empero a los que

que vsan della bien y con moderacion hazese muy facil y suaue, como el pintar les es muy facil a los pintores diestros, y el escribir a los escribanos cursados, pero no alcançaron esta facilidad y destreza con pequeño trabajo, sino con muy cõtinuo exercicio. Amonesta demas desto Gerson y aconseja, q̃ los que meditan, se guarden mucho de poner mucho conato y meditar profundamente cosas corporales (aun q̃ sean buenas) sino q̃ procuren luego bolar con la meditacion a algunas consideraciones abstractas de los cuerpos, quierodezir, a consideraciones vniuersales y espirituales. De la imaginacion profunda de imagines y figuras corporales recibe

be muchas vezes daño la potencia de la fantasia, viene a dar en inania offrecensele y representansele al hombre varias illusiones, de tal manera que piensa que vee y oye muchas cosas que en realidad de verdad no vee ni oye: como si dize que vee a Christo crucificado en el sacramento del altar, o que oye los cantos delos bienauenturados, cae tambien muchas vezes en reuelaciones vanas y fabulosas, y aun en errores contra la Fe. Haga pues costumbre a leuantar el animo de la vista de las cosas corporales al inmenso poder, sabiduria y bondad de Dios. Ha se de guardar y aduertir tambien, no seamos engañados acerca del amor: porque acontece princi-

principalmente en las mugeres, o hombres que son de complexion mugeril) que el amor para cõ Dios que en nosotros deue ser muy puro y espiritual ser falso y carnal. Alaba el mismo Gerson, a vna cierta y deuota muger, que solia dezir muchas vezes: ninguna cosa tengo para mi por mas sospechosa que el amor aunque sea para con Dios, porq̃ como es la mas vehemẽte passion de todas, tiene necessidad de mucha discrecion y freno, porque vuo vna muger que pensando que se daua a vn amor espiritual, confessaua que sentia en su cuerpo vn no se que suzio y carnal. Otra vuo que era arrebatada con tan grã ardor de vn amor furioso con hom-

bres espirituales y señalados en santidad de vida, q̃ no la podian hazer con consejos y amonestaciones, q̃ moderasse aquel arrebatado y furioso amor, con gran peligro de su salud, porque si los hombres quisieran y gustaran, por ventura viniera a tener aquel amor vn fin muy torpe y suzio. Todo esto es de Gerson en el libro de la simplificacion del coraçon. Crea empero el hombre que no puede aprouechar hasta tanto que piense y entienda de todo coraçõ, que todos los demas con quien viuia en compañia (y otros qualesquiera) son mas puros, mas santos, y mas agradables a Dios que el. Ay y quantos estan tan hinchados co vna intima y o-

culta

culta soberuia, que aunque confiessan con la boca que son pecadores y los mas malos del mundo, alla en lo interior tienẽ muy differente sentido y opiniõ de si. Esta temeridad soberuissima madre de toda ceguedad, madrastra de toda deuocion, feruor, y paz interior, no suele nacer de otro principio, sino de q̃ el hombre aun no acaua de conocerse a si mismo, sino q̃ anda derramado cõ vna grande obscuridad y tiniebla de ignorancia de si mismo, la señal cierta desta infelicissima condiciõ es, si se endignare demasiadamente contra los que mostrarẽ algun defeto en sus costũbres, y esta es la razõ porque Dios muchas vezes niega a alguno la gracia dela de-

uocion y contemplacion, aunque la aya pedido con grande instancia porque sabe que despues que se vea con este fauor y gracia, y alcançada ha de ser mas soberuio que sin ella. El libro del Cantar de los Cantares: es vnitiuo, porque en el se canta vna cancion sagrada de bodas espirituales, que es vnos versos de amores puros entre el amado Esposo, y la Esposa desseada, adonde nadie podra llegar sino fuere primero limpio y purificado de todo vicio como se enseña en el libro de los prouerbios, y alumbrado de vn menosprecio certissimo de todas las cosas terrenas, como se muestra en el libro del Ecclesiastico, de todos los caminos por donde somos

mos guiados y lleuados a Christo el principal es, la confession sacramental bien hecha. Si a caso me cõtrapusieres que buelues a caer muchas vezes en los pecados confessados (al menos veniales) Responderte he aquella sentencia de Seneca: Peleamos contra los vicios, no para que totalmente salgamos vencedores, sino para que no seamos del todo vencidos. Por esso (dize Gerson) se hallan pocos que lleguẽ a subir a la cumbre de la contemplacion: y se detenga en ella con quietud y descanso, porque no ay muchos que sigan la perfecta abstinencia y templança, la qual no solamente ha de ser de lo superfluo, y demasiado: sino tambien de lo ne-

ceſſario, a lo menos al principio. Porque el alma que ha ſalido del Egypto de la obſcura carnalidad, no puede llegar a la luz de la perfeta contemplacion, ſino paſſa por el deſierto del quebrantamiento y adelgaçamiento del cuerpo: porque (como dize San Gregorio) ninguno por mas que ſe empine podra llegar a alcançar lo que es mas leuantado y encumbrado que el, ſino hiere y mata primero lo que tiene dentro de ſi, porque la afflicion del cuerpo pone eſpuelas al alma, para que ſe impine y alcance las coſas ſobrenaturales, porque ſi la paloma del alma no halla ningun cõſuelo en la carne, donde poder aſſentar el pie y deſcanſar, es cõ-

peli-

pelida y forçada a boluerſe a la era mullida y blanda de la quietud y reposo interior: por eſte camino de la afflicio del cuerpo pudo S. Bernardo y los demas ſantos llegar al aſsiẽto de la ſoberana contẽplacio, empero noſotros miſerables q̃ ſeguimos vna comũ vida con los demas en el ſuſtento corporal, tenemos tã bien con los miſmos vn comun conocimiento de las coſas diuinas, como es Dios ſummo y vnico bien, y nueſtra humana perfecion cõſiſte en llegarnos y acercarnos a las condiciones de Dios, es meneſter q̃ primeramente nos apartemos de los males, para q̃ nos podamos acercar al biẽ. Lo 2 q̃ nos abſtẽgamos de las coſas baxas, aũq̃ no ſea malas, para

que podamos subir a las altas y soberanas. Lo tercero, nos auemos de apartar de multitud de cosas (aũ que sean buenas y licitas) para que senzillos y muertos al siglo, podamos parecernos, y ser semejantes al que es vno. Esto es de Plotino Filosofo.

Orden de vn exercicio para cada dia. *Cap. X.*

LO primero, has de hazer tal preparacion, que en ella pienses tus defectos proprios, y muchos, y detestando y abomiando los que has cometido, y pidiendo perdon dellos humilmente, prometeras de boluer a otra mejor vida. Lo segundo, ha se de meditar la alabança de Dios, por su gloria inmensa. Lo tercero, juntamente con la alabança se ha de hazer hazimiento de gracias, por los beneficios recebidos, esto es, por el beneficio de la creaçion, de la conseruacion, de la redempcion, del llamamiento a la fe del baptismo, de auerte esperado a penitencia del perdon de muchas culpas cometidas despues del baptismo, de la perseueracion de muchos males, de la visitacion de muchas inspiraciones, de los sacramẽtos, como es la dadiua y contribucion de la Eucharistia y Penitencia: finalmente le has de dar gracias por la gloria que te tiene aparejada. Estos diez beneficios descubren

grande y espacioso campo a la meditacion y juntamente cõ ellos podremos meditar la vida y passion de Christo, lo quarto se sigue el offrecimiento y resignacion de si mismo, porque despues de meditados los beneficios, se sigue bien. Con q̃ pagare al Señor tantas mercedes, como me ha hecho? offreciendote a ti y a todas tus cosas al Señor: offreciendole tambien por ti todos los merecimientos y trabajos de Christo que nos ha dado, y assi podras dezir al Padre eterno desta suerte. Hazme biẽ y merced Señor por los merecimientos de tu hijo y padre mio: Padre del siglo que ha de venir, porq̃ en su testamento me hizo y cõstituyo por heredero de-

llos

llos, y permitio y dio licencia para que por el y en su nombre pudiesse pedir por justicia la satisfaçiõ que por ellos se deuia, pues el no recibio ni se aprouecho de ninguna, porque la vuo menester. Para mi ayuno, para mi velo y trasnocho, para mi padecio y sufrio dolores y afrentas. Lo quinto, se ha de añadir peticion y demanda de cosas saludables, como es de la charidad, de la humildad, y de cosas semejantes. Pediras finalmente los dones y mercedes del amor actual y vnitiuo, y paraque puedas descansar en su exercicio algun tiempo pedirlo has con grandissimo feruor.

Acerca del primer documẽto de los q̃ emos dicho, se ha de aduertir

que

que los pecados mas ligeros y liuia nos se perdonan mas facilmente, si conociendo tu culpa te conuirtie- res a Dios humil y amorosamen- te, que si tratandolos con espacio y flema te tardas y detienes en la cõ sideracion dellos con miedo, y pu- silanimidad. Sean pues graues o li- geros perseuera con firmeza y cõ- stancia en vna santa confiança que deues tener para con Dios, dando con ellos en el abismo de sus mise- ricordias, para que alli se consumã perezcan y acaben: y si no pudieres tener la deuocion sensible que des seas, no te turbes ni congojes, por- que si queda el dolor en la razon, y en la voluntad, si te desagrada el auer offendido a Dios, si tienes pe-

na

na de no tener mayor dolor, si te de terminas de viuir mejor de aqui a- delante. Esta contricion es a Dios muy agradable, aunque seas affligi do con seq̃dad de coraçon. Blosio vna cosa has de procurar con gran diligencia, guardate mucho de pe cados veniales, que suelen nacer de vna negligencia affectada y sabida porque dos maneras de principios y origen tienen los pecados lige- ros: Lo primero vnos nacen de la ocasion, y de la fragilidad y flaque- za humana solamente. El que de- sta manera cae, mientras se le anto ja y le da gusto, esta muy sobre si, aborrece los vicios, cuita y aparta de si las ocasiones dellos, mas si se le offrecen, facilmente cae, o por al

guna

guna demasia de la lengua, o por demasiada libertad de los sentidos o por alguna passion que le incite a ello: pero boluiendo sobre si, pesa le de auerlo hecho, y aborrece aun los pecados mas menudos, y de menos quenta: y por esto alcança facilmente perdon. Lo segundo acontece pecar por vna negligencia affectada. El que desta manera peca, quando quitadas todas las ocasiones de males, vsa de su propria libertad, parece que dessea mucho aquellas mismas ocasiones, y que se le va el alma tras ellas, muestrase a ellas muy aficionado por razon de algun deleyte y gusto, y la cura destos tales es muy mas difficultosa, empero si despues de cometida la

la culpa, renouando el proposito santo de su alma, luego les dolieſſe de veras, facilmente podrian alcançar perdon. No te oluides tampoco deste documento, y es, que aunque algunas vezes en las fuerças inferiores y bestiales del alma nazca o alguna delectacion viciosa de las propriedades, o alguna desordenada tristeza de las aduersidades Y aunque sientas en ti algun impetu de vanagloria, de Ira, o de otro qualquier vicio, aunque te halles menos facil para obedecer. Todo esto no resiste ni contradize al aprouechamiento espiritual, ninguna cosa destas desminuye la integridad de la vida, con tal que en la parte superior del alma perseueres

perſeueres con quietud y ſin pertur bacion de la razon: y arrimandote perfectamente a Dios, no conſientas en los mouimientos feos y deſordenados de tus paſsiones. Quando fueres aſsi ſolicitado, haz quenta que repreſentas entonces la perſona de otro, y que no eres mouido de ti miſmo, ſino que eres moleſtado de otro: y haz burla y eſcarnio del ſea quien fuere. Bloſio, ſi quieres ſaber porque pierdes tan facilmente la paz interior del alma, yo te lo dire: Porque pones la paz de tu eſpiritu en bocas de hombres no en el teſtimonio de la conicencia, ni en Dios, que eſcudriña y haze anotomia de los coraçones y entrañas. Por cierto, ſi renuncian-

do

do las inclinaciones de tus deſſeos, y paſsiones, compuſieras y ordenaras tu voluntad con la de Dios en todo lo que diſpone y ordena para contigo, pudieras ya ſer morado del parayſo, aun viuiendo en eſta vida. Porque ninguna otra coſa te turba, ſino el amor proprio con que te buſcas a ti miſmo, con que te buelues a ti miſmo, con que te amas a ti en ti miſmo, no en Dios eſte amor ſolo turba tu alma, del nace toda paſsion y affecto vicioſa, y finalmente qualquier deſorden y confuſion, y quãto mas muerto eſtuuiere en ti eſte veneno-ſo y mortifero amor, tãto mas fuertemente brotara y retoñara en el retraymiento interior de tu alma,

la libertad verdadera de hijos de Dios, y el verdadero amor del mismo Dios. Por lo qual, si estando orando, meditando, sacrificando leyendo en alguna licion sagrada, o haziendo otra qualquier obra pia te falto aquel affecto sabroso de la deuocion, passa con todo esso adelante, y acaua lo que començaste, y concibiendo vn desseo de agradar a Dios, offrecele para eterna gloria suya essa esterilidad, y trabajo tuyo diziendo, Señor esta esterilidad y angustia te offrezo para alabança y gloria tuya, y querria juntarla cō los dolores de tu vnigenito hijo, q̄ dor mi padecio, si le dizes esto muy de coraçon, no le sera menos agradable tu sequedad, que la abundancia

cia de dulçura interior: antes le sera por ventura mas agradable; porque la deuocion racional, es mas cierta: y mas accepta y grata a Dios, que la sensible. Deuocion racional es, huyr y aborrecer todo peccado: amar y abraçar la voluntad del Señor donde quiera. Si tienes esta deuocion racional, no ayas miedo que aunque te falte la sensible, venga a menos el premio y galardon de tu trabajo. Huye mucho la tristeza y melancolia del alma, el abatimiento vicioso y malo del coraçon, los superfluos y demasiados escrupulos de conciencia, las repeticiones enmarañadas de la confession ya vna vez hecha,

y otras perturbaciones e inquietudes del alma a este tono, porque impiden y estorbā mucho el aprouechamiento espiritual. Los quales lazos de tristeza y pusilanimidad suele armar el diablo a los soldados nueuos y bisoños en la vida espiritual, porque todos los demas males que he dicho son hijos de la pusilanimidad demasiada, y del abatimiento timido y medroso, y el q̄ lo tuuiere se embuelue y obscurece en varios errores y engaños, pensando que todas sus obras son pecados: de donde viene, que puesto en vna congoja perpetua, y dudoso en vna perpetua perturbacion y mouimiento del alma, se atormēta muchas vezes a si mismo miserable-

rablemente y sin causa alguna, a estos es bien tener compasion y condolerse dellos, porque son arrebatados al abismo de la perturbacion e inquietud, los quales si quisiessen dar mas credito al consejo de hombres prudentes mas q̄ a su proprio parecer, facilmente se verian libres desta enfermedad del alma, y mientras no lo hizierē no podran llegar a aquella paz del alma con Dios tā desseada, a aquella alegre paz (digo con que el alma es arrebatatada a las cosas interiores, y oluidada de todas las exteriores, descansa dichosamente en el Señor, y duerme muchas vezes entre los braços de su querido, con ningunas palabras se puede explicar bien, quanta ale-

gria recibe vnalma en esta paz quã do de la abundancia y demasia de deleytes espirituales,no cabe en si, quando es llena devna' dulçura sin precio,y llena se embriaga y sale de si,y embriagada assi,es guiada y lle uada a vna seguridad santa.Mas ay que todo el tiempo que nos dete- nemos en este corruptible y terre- no cuerpo,no se nos da lugar y li- cencia para gozar de espacio desta junta santa con Dios:porque el Es poso,el viene y se va, el se dexa ver y se buelue a esconder. O que enfa do de las cosas desta vida, que ge- midos, que sospiros se encastillan en vn alma santa,quãdo de vn arro bamiento buelue a si misma,quan- do de tantas riquezas, cae en tan-

ta

ta pobreza, de tantos deleytes a tanta miseria, de vna agradable tranquilidad y quietud de espiri- tu,a tan desfabridas distraciones y derramamientos. Empero estos gemidos y sospiros intimos, no dã entretanto al espiritu pequeño cõ- suelo,antes suelen prouocar y soli- citar al Esposo,para que apresure y de presto la buelta. Hase de ad- uertir tambien, que el exercicio q̃ se haze con aspiraciones y fauo- res,y con oraciones breues y jacu- latorias, es mas efficaz que qual- quiera otro exercicio, para arran- car de quaxo los vicios, y assi has de tener en la mano algunas con que puedas reduzir tu alma a Dios las vezes que quisieres: Empero

ay tres maneras destas oraciones, vnas que se dizen a Dios, como si estuuiera ausente: como son palabras significatiuas de vn animo abrasado en amor del amado, y deseoso de verle rostro a rostro como son, quando sera licito verte, quando podre quedarme de assiento cõtigo? quando callara este mũdo y no me inquietara? quando estare escondido en ti de tal manera q̃ no me pueda sacar de rastro criatura ninguna? Quando vendra tiẽpo en que todas las bueltas y mudanças deste siglo y todos sus impedimentos y estorbos me dexen? Quando se acabara este miserable cautiuerio? quando caeran las sombras y se acercará los dias de la eter

nidad

nidad? algunas vezes se forman estas palabras como vnos amorosos coloquios con Dios, figurandose presente, como con vn esposo amãtissimo, quales son: O amor, o refugio y guarda mia, o gloria mia, o deleytes, o tesoro mio, dulçura mia que puedo querer y desear fuera de ti? de que prouecho me seran todas las cosas del mundo sin ti? tu solo bastas para satisfazer y hartar mi alma, en estas no se hade buscar pulicia affectada y compuesta de palabras, pues Dios no busca esta, sino sola la pureza de desseo y affecto, y por esso aunque ores sin cõposicion ni affectacion, sino barbara y confusamẽte, y iepitas muchas vezes las mesmas palabras, no ten-

gas por menos agradables tus oraciones a Dios, antes su exorable pecho se dexa ganar y vencer mas facilmente, si con mas suauidad y ardor se repiten las mismas palabras. Empero el alma fiel que se da a estos exercicios, no se ha de perturbar, si siente quaras vezes es vnida intimamente con Dios, a quien aspira: porque no se huelga y alegra menos con la voluntad y desseo sãto, que si desshecha toda en amor se le juntasse y vniesse perfectamente Porque muchas vezes suspenderse y estar colgada de vna alta y pura contemplacion, es particular gracia y fauor que no quiere hazer el Señor a todos los escogidos. Demas desto, el alma que no ha mucho

cho tiempo que salio de Egypto, a quien aun ioda via sea la suziedad y asco de los vicios, tenga grãqueta no passe los terminos y limites dela modestia, quiero dezir, no se meta temerariamente en aquellos abraços sacratissimos del Esposo celestial, sino antes que aqui llegue, prostrada a los pies del Señor procure lauar las manchas suzias, adornar su buen parecer, componer su traje y habito, corregir y emendar sus costumbres, y despues que todas estas cosas vuieren hecho mudança en mejor, entonces guardando el modo y termino de liberal verguença, leuantãdose a otros mas altos seruicios del Rey eterno podra crecer y subiir mas alto Blesso

No pretendas de repente hazerte sumo y perfeto, no quieras bolar antes que andar, porque no te de pena y atormente el no poder llegar a la cumbre de la celestial contemplacion, seas humilde, sientate en el lugar mas baxo, y si lo hizieres alguna vez te dira el padre de familios, amigo sube a lugar mas alto, Porque te affliges? porque te perturbas e inquietas? de que no puedes seguir los exercicios de que otros vsan? no importa nada y por este camino, o por el otro, si vas al fin a parar en la charidad, a la qual podemos yr por differentes caminos, de los quales aunque alguno sea acomodado a vno, no es prouechoso para todos, porque no es cō

uenien-

uiente para todos vna misma forma de exercicios. Toma pues y escoje para ti aquella manera y modo de exercicios que son mas nacidos a tu condicion natural, no poniendo tanto los ojos en el poco o mucho prouecho que ayan dado a otro. Quanto en lo mucho o poco que tu vieres que puedes aprouechar en ellos. Estos documntos has de notar con cuydado, si sintieres que tu espiritu se cansa y fatiga con el golge y herida de la compūcion sensible, huye della secretamē te con auiso y cautela. Quando tuvieres presente la gracia de la deuocion, guardate de lleuar tu espiritu a empellones y por fuerça fuera de tiempo y de toda razon, a mayor

aug-

augmento de feruor, sino haz que amorosa y regaladamente insista y tenga firmeza en el amor. No te ates a obligues a rezar cada dia muy gran numero de oraciones y preces sin poder faltar, antes has de quedar libre para apocar o augmẽtar tus exercicios segun el affecto y amor de tu alma, sino es que el voto o la obediencia te obligue a hazer otra cosa: y si alguna vez cõ causa justa y razon lo dexares del todo no congoxes tu alma demasiadamente, sino procura estar donde quiera en ti mismo libre y quieto, porque vn desseo santo y encendido en los ojos de Dios, tanto vale como vna continua oracion. Si se llegare a caso algun dia en que tienes

nẽs deuoçion de hazer oracion de espacio por algũ difunto, o en alabança y honra de algun santo, y no tuuieres tiẽpo ni lugar para hazerlo, o si temes alguna confusiõ, o alguna dureza de affecto y amor dexando los exercicios de tu deuocio en q̃ hallas suauidad, y mayores incentiuos, no es menester q̃ dexes del todo estos exercicios, sino basta offrecerlos al Señor para la salud de los viuos o difuntos, o a hõra de algun santo, o q̃ determines de hazerlos con esta intenciõ porq̃ tus obras las recibe Dios conforme a la intencion de tu coraçon. No hagas cosa ninguna guiado por el parecer pertinaz y duro de tu propria eleccion, sino sigue cõ dili-

diligencia el impulso y mouimien
to de Espiritu santo, de tal manera
q̄ no puedas mudar los exercicios,
dexarlos y boluerlos a tomar por
tu inconstancia, liuiandad, o floxe-
dad, sino al gusto del mismo Espi-
ritu. Si desseas pues llegar a esta fe-
licidad y buena dicha, es menester
que tengas el animo libre y desocu
pado de todos estos bienes perece
deros, porque qualquiera cosa que
se busca fuera de Dios, ocupa el al-
ma y nunca la harta. Por esso pon
gran diligencia y cuydado en me-
nospreciar y dar demano a todo a-
quello que te puede apartar del a-
mor de Dios, aprende y acostum-
brate a expeler y echar de ti los des
seos vanos, desuiar de ti los cuyda-
dos

dados y diligencias q̄ no traen pro
uecho, procura rōper los vinculos
de amistad impertinēte de hōbres
corta los ñudos y ataduras del a-
mor desordenado de los pariētes,
o otras qualesquier cosas exterio-
res: finalmente haz costumbre de
echar de ti valerosamente todo lo
que pudiere enredar, y destruyr tu
coraçō. No desees jamas ser ama-
do y querido de nadie con particu
lar amor, sino que Dios sea amado
de todos sobre todas las cosas. No
cobdicies mucho la presencia de
nadie, sino solamente por causa de
mayor aprouechamiento espiri-
tual: aunque ni aun desta manera se
ha de desear la presencia de nadie
con alguna quietud o impaciencia

viciosa del alma. Y porque el impulso del Espiritusanto suele mouer y aficionar al hombre interior por diuersas vias, y le lleua por differentes caminos al talamo del amor diuino, por esso es menester que estes dispuesto y aparejado para recebir sus impulsos y mouimiẽtos, de tal manera que te inclines y rindas a yr donde quiera que te quisiere lleuar, apartando totalmẽte de ti toda eleció y voluntad propria. Porque vnas vezes, sera mas agradable y dulce pronunciar con la boca, lo que oras: Otras vezes sera de mas prouecho y de mayor comodidad, orar con solo el entendimiento, otras passar con cosas de priessa y sin detenerse mucho en ellas,

llas otras, detenerse algun tiẽpo en la meditació dellas, otras repetirlas mismas cosas en la oracion cõ algũ afecto suaue, otras pedir y rogar cõ differentes palabras, algunas vezes crecera mas la dulçura y suauidad, rezando vn psalm. o cõ otra ctẽplació. Demas dẽsto, no busques en los exercicios suauidad de deuoció sin gran pureza, y si la alcançares no te detengas y descanses en ella torpemente, sino camina por ella apresuradamente a Dios, porq̃ la hartura espiritual, en q̃ alguno vsa mal de la gracia y fauor de la dulçura para deleyte y recreacion suya, suele ser peligrosa. El alma que estuuiera muy tocada e inficionada deste vicio, no puede ser tenida por fiel,

y honesta criada y sierua de Iesu Christo, porq̃ no sirue a Dios de gracia, sino quiere y estima en mas eldõ y la paga q̃ al mismo Dios, yas si ha de ser tenida por moça de sol dada, y no por hija liberal. Lo qual se dexa entender, porq̃ en dexando de regalarla, esta sensible suauidad se turba en lo interior, indignase grauemente, dexa los exercicios q̃ acostumbraua hazer, sacudiendo de si las riendas del temor y vergue ça, se da a consuelos de la tierra: finalmente seruira a Dios si siente q̃ la regala, de otra manera se aparta del. Mas la Esposa honesta y casta de Iesu Christo, no descansa y haze assiento en los dones y mercedes de Dios, sino en el mismo Dios: y assi

assi, aora se sirua Dios de infundirle aquella suauidad interior, aora lo disponga de otra manera, quedãdo tan sossegada y quieta de vna manera como de otra: sirue a su Esposo con alegria, y desea mas que se cumpla la voluntad de Dios antes que la suya: y se conoce perfetamente por sierua inutil y sin prouecho, o indigna de todo consuelo: y por esso todos los consuelos y deleytes espirituales que recibe con humildad le entran en prouecho, porque entendio y cayo en la quẽta, de que aquellos affectos llenos de amor y dulçura sensible, aũque muchas vezes, o casi siẽpre son admirables señales y barruntos de la salud, no se han do tener por argu-

mentos ciertos e ineuilitables de salud, sino es que el mismo Espiritu santo lo reuela; porque algunas vezes aquellos affetos y passiones son mas naturales q̃ diuinas, y los puede criar Dios en el coraçon estando del muy apartado. Blosio el mismo en el capit. 27. del Canon, las obras de la comunidad, y las q̃ van endereçados a la obediẽcia, o a las necessidades delos proximoe, siempre las has de anteponer a tus exercicios particulares, para que desta manera dexes de ser tuyo, porque qualquier obra por pequeña q̃ sea que se haga fielmente a por la obedediẽcia aprouecharas mas en la perfecion de la vida, que con exercicios muy altos y leuantados que

hagas

hagas por tu propria volũtad, qualquier cosa q̃ hagas contra la obediencia la desecha Dios y tiene en poco, y a caso redundara en daño tuyo, conuiene pues que obedezcas a tus prelados, aunque te parezca que no viuen tambiẽ como fuera razon, no anteponiendo cosa alguna de ninguna suerte a la santa obediencia, sino obedeciendo en todo aq̃llo q̃ de suyo no fuere malo. Es muy propria condicion de sãtos (dize S. Gregorio) marauillarse de las obras buenas de otros, aunq̃ sean pequeñas, y cortas, y tener en poco las suyas propias por grãdes que sean; y dize que los malos son de contraria condiciõ. La cõsideraciõ, es como alma dela fe, q̃ la actua

y da

y da vida o vna actuacion e informacion ſuya, porque deſcubre y ſaca a luz lo que eſtaua eſcondido: y aſsi no ſe ha de crer coſa ninguna a ojos cerrados y ſin conſiderarla. El que quiſiere conſeruar el calor de la deuociõ, es meneſter que eſte ſiempre ſoplando el fuego con pẽſamientos ſantos porque como el torrente y arryo arrebatado de paſſiones ſenſuales procura ſiẽpre lleuar lo tras ſi nueſtro coraçon, ſi le faltan las oraciones ſantas, ſe entibia y enfria, y aſsi conuiene forçejar ſiempre agua arriba contra el, cõ el remo dela ſãta meditaciõ: porque nueſtra naturaleza es a manera de vn nauio: que aunque eſtẽ las tablas del muy bien juntas, y las jũturas

turas cubiertas de betumen, abriendoſe mucho por alguas hendeduras muy delgadas haze agua, por eſſo eſta ſentina y fondo del nauio ſe ha de agotar muchas vezes, porq̃ eſte humor dãñoſo de los pecados veniales ſe ha de agotar y ſecar con el exerçicio ordinario dela compũcion y dolor dellos. Simpre auiſare vna y otra vez, que ninguno ſe perſuada a que la perfecion y cumbre de la contemplacion conſiſte en la deuocion y amor ſenſible que para con Dios experimentamos; porque eſte amor no es charidad eſpiritual, ſino como vn inſtrumento para caminar a ella: y ninguno ſe enſoberuezca ni ſe mueſtre arrogãte por aquel impetu de deuocion,

ni de los actor de la contemplaciõ, ni se glorie vanamente de ellos, porque se pueden alcançar con exercito natural y sin tener gracia. Por lo qual se han de guardar mucho los varones espirituales, no sea su primera intencion alcançar aquella suauidad, y dulcura de deuocion, teniendola por blanco, y fin principal, sino alcançar la mortificaciõ propria, y la resignacion de su voluntad propria en la voluntad de Dios, porque de otra manera vsan mal de la gracia y merced de Dios, aunque acontezca que sean arrebatados, y puestos en extasi siete vezes al dia. Por experiencia se sabe que no ay cosa mas alta, mas soberana, mas dulce, que detenerse en la

el amor diuino actual. Pero toda la dificultad esta, en si faltan los instrumentos, que son como medios de que se han de aprouechar, para llegar a aquella acumbre soberana de esta acion. Porque los medios son los que disponen a esta grandeza y cumbre, y por dezirlo todo en vna palabra, cõuiene dar de mano y echar de si, todas las aficiones de las cosas exteriores. De manera q̃ o no las aya, o si del todo no se pudierẽ desechar, alomenos de tal manera esten ordenados, y remissos q̃ no dañen, ni scã estoruo al amor diuino. Por q̃ es cosa marauillosa ver, q̃ flaco es nr̃o animo, y coraçõ para amar dos cosas juntas intẽsamẽte y esto parece claro tãbiẽ en llamar

natu-

natural, porque si vna madre ama grandemente a vno de sus hijos, es fuerça que el amor de los de mas sea remiso y tibio, porque el estrado y cama de nuestro coraçon es, muy angosto y estrecho, y no cabẽ en el dos amores, sino que por fuerça el vno dellos ha de entibiarse, como dize Isaias.

Que la perfecion consiste en la parte affectiua del alma, que es la voluntad. Cap. II.

BIen claro esta q̃ Christo nuestro Señor nos enseño el camino de la perfecion, digo de la perfecion que conuiene no solamente a los doctos y sabios, sino tambien a los

los ignorantes e idiotas, pues escogio para ella ignorantes, y dixo, gracias te doy Señor, porque escondiste estas cosas de los sabios, &c. Empero claro y manifiesto es a todos que los ignorantes no pueden llegar a la perfecion de la parte intellectiua por agudas y delgadas meditaciones y consideraciones, pero podran llegar a la perfecion de la parte affectiua, por desseos ardentisimos para con Dios, y para con las cosas diuinas. Esta pues sea la primera obra de nuestro trabajo, y esto es lo que emos de procurar, que estos desseos broten y nazcan en nosotros, para despertar este ardor y llama de affecto, basta aprehender simple y llanamente los mysterios

rios de la Fe que Dios es nuestrro padre, que Christo se hizo hõbre por nuestro amor, y para esto no importa considerar ni escudriñar perfectamente subtilezas ni pũtos delgados: empero si el affecto es duro y seco, ha se de despertar cõ meditaciones, y encenderse con la frequencia dellas, hasta que se venga a hazer vn asqua, y en aquella inflamacion grande y vehemente se ha de parar y detener no en la consideraciou. Por lo qual no aprueuo, ni tengo por buenos algnnos maestros espirituales, que solo procurã enseñar a sus discipulos de que manera han de meditar, que puedan dar razon de sus meditaciones, y pensar cosas nueuas que meditar.

De

De donde muchas vezes acontece que estos tales antes salen curiosos y subtiles Predicadores, que no deuotos religiosos: porque piensan que han cumplido con hallar algun punto nueuo con su meditacion los quales nunca o tarde subẽ a la verdadera vnion, que solamente se haze con la voluntad. Vna cosa se deue procurar con gran cuydado, que emos de adjudicar y entregar nuestra voluntad enteramẽte a Dios como a Padre summo y biẽ hechor nuestro. Pero de las meditaciones cõuiene q̃ se aproueche cada vno de lo q̃ conforme a su ingenio le parece q̃ le basta. Porq̃ muchas vezes emos visto algunas gente senzillas y llanas, que son incita-

das

das con gran vehemencia al amor del Señor con vna aprehesion desnuda de lo q̃ creen por la Fe, y por esso han de ser industriados en que en todas las cosas tengan siempre a Dios delante de los ojos, y procuren aficionarsele intimamente, empero otras cosas que pertenecen al entendimiento, no los procuren con mucho cuydado y fatiga, ni estrechen el espiritu en los terminos y limites de ciertas meditaciones, sino dexenle que se espacie por todo Dios y por las cosas diuinas. Porque de las meditaciones no se ha de vsar de otra manera sino como de maderos para sacar dellos el fuego del amor, para sustentarlo, y encenderlo, los quales si lo ahogan

gan se han de apartar. Por esso se deue tomar y escoger aquella medida y tassa de meditacion que pareciere bastar para despertar los afetos y desseos, los quales si cessarẽ o el coraçon se entibiarẽ, ha se de acudir al consejo y persuasion delas consideraciones. Si a caso acontesciere que el coraçon encendido en amor se detiene en el deleyte de la affecion. no se ha de apartar de alli ni se ha de inquietar y perturbar, para que se buelua a las meditaciones, porque estando descansando y sossegando en el fin, no ay paraq̃ boluerle otravez a los medios. Empero ay algunos tan inclinados a especular cosas y escudriñarlas, que quando hallan alguna cosa nueua

naturalmente se huelgan y deleytá y estos tales quieren persuadir a todos que es este el mejor camino para alcançar el fin desseado: y por esso ponen ciertas consideraciones como por leyes que infaliblemente se han de cumplir, midiendo a todos por su natural inclinacion, y de aqui viene que pone vna regla vniuersal dela vida espiritual, no teniendo quenta q̃ el amor vnitiuo (adonde oxala el Señor nos lleue a todos) se puede llegar por differentes caminos, y que es mas breue el de la via affectiua, que el de las meticaciones. Mas ha se de aduertir aqui, que ay dos maneras de consideraciones, vnas que preceden a aquel mouimiento y passion feruoro-

uorosa del alma. Y estas aunque se ganan y alcançan con difficultad grande, con todo esso suelen produzir y sustentar aquella passion, y estas son muy proprias de los bisoños y nueuos. Otras consideraciones ay que por el contrario se siguen despues desta passion de manera que se engendran quietissima y suauemente del feruor del amor vnitiuo. Porque quando el coraçon se esta abrasando en amor diuino se le representan al entendimiẽto muchas cosas de Dios y differentes misterios de Christo, sin violencia ninguna, y sin ningun trabajo de discurso q̃ puede muy bien el hombre dezirlas despues

Desta manera de meditaciones creo que fueron las de San Bernardo, las quales teniendolas en la oracion las proponia a sus monges, o las escribia. Demas desto yo pienso que para con todos terna fuerça este argumento: Pedro carece de aquella dulçura espiritual, o sensible deuocion: luego esta destruydo, y vaguea con el entendimiento y por el consiguiente si quiere exercitar las passiones y mouimientos del amor, no lo podra hazer sino con cierta violencia, y escogiendo aquellas passiones en particular. Dízese tener vno deuocion espiritual y essencial, quando le fuere mas dulce y agradable estar y perseuerar en aquel acto, que dexádo

aquella suauidad y gusto, baxar a algunos cõtentos humanos, y entregarte a algunas recreaciones corporales. Hase de aduertir demas desto, que la meditacion no es otra cosa sino vna vehemente consideracion tomada por medio o instrumento para sacar de rastro alguna cosa, agora sea algun mysterio de Christo, o algun lugar de escritura, o algun atributo diuino. Esta meditacion es de dos maneras, porque tiene dos fines a q̃ puede aspirar en el mismo acto. Algunas vezes pretende escudriñar alguna verdad, y en esta meditacion se exercitan los que predican, leen, o escriben sobre la sagrada escritura. Otras vezes al que medita, no

tende sacar de rastro alguna verdad o algun sentido que antes ignoraua, sino vna inflamacion y feruor de desseo y affecto, segun aquello, en mi meditacion se encendera el fuego, y esta meditacion se ha de tener por muy propria de los que son muy dados y aficionados a Dios, y tambien la pueden tener los hombres senzillos e idiotas. Por esso los que quieren aprouechar, es menestr que fixen la agudeza de su entẽdimẽto en el mysterio o acto de la passiõ de Christo, o en el atributo q̃ escogieren, y q̃ insistá alli, y no se derramen a otras cosas diferentes hasta que el affeto se inflame y encienda. Algunos experimen-

mentados escribieron q̃ esta manera de meditaciõ vltima, mas se aprẽde cõ exercicio de oyr y escuchar, que son discurso, inquisicion, y con mucho pensar aq̃llo del psal. oyre lo q̃ habla en mi mi Señor y Dios, antes con vn impulso dela volũtad q̃ la leuanta a admiraciõ y amor, q̃ con entendimiẽto para especluar. S. Bernardo da por precepto que el que se da a la contemplacion, ha de admirarse de la diuinidad, y no la hade escudriñar: porq̃ el que no se admira y pasma de la magestad de Dios, sino antes se haze escrutador della, sera oprimido de su gloria. Empero dize y manda que sea escrutador de la voluntad diuina conuiene saber co-

como podra agradar a Dios, porque, el que desta manera escudriña, por mucha diligencia, y cuydado que ponga en este escutinio, no sera opprimido de su gloria, antes este tal escutinio, se conuertira en gloria suya. El mismo S. Bernardo difine desta manera la meditacion: meditacion es, vna acion cuydadosa del alma que cõ la guia y fuerça de su propria razon saca de assiro el conocimiento de la verdad oculta, y secreta. Contemplacion es, vna eleuacion de vn alma suspensa en Dios, que esta gustando los gozos de aquella eterna dulcura. La elecion, busca la meditacion, halla la contemplacion, gusta la oracion, pide. Dize el señor. buscad y hallareys, llamad y abrir os han quiere dezir, buscad con la licion hallareys con la meditacion llamad en la oracion, y abriros han en la contemplacion. La licion pone a la boca el manjar solido, la meditacion lo quiebra y deshaze, la oracion le da el punto y sabor, la cõtemplacion es la misma dulçura q̃ alegra y regala. La licion y meditacion, comun es a buenos y a malos pero la contemplacion no, sino se embia de las alturas aquel lugar del Psalmo, Psalm. 78. En mi meditacion se encendera el fuego, lo declara entendiendo del fuego del desseo de llegar a la contemplacion. San Bernardo, serm, 68, in Cantic.

Procura por tanto tener merecimientos: despues que los tengas, conoce y confiessa que te fueron dados, y espera el fruto que la misericordia de Dios, y auras salido de todo peligro, de pobreza, de ingratitud, y de presumpcion.

§. I.

PRocura pues tener merecimiẽtos para merecer, no para presumir: bien se puede tener presumciõ, pero no ha d̃ ser de merecimiẽtos proprios, sino de la misericordia del mismo Dios, pero es menester mirar que assi como para merecer basta no presumir de los merecimientos; assi el carecer de merecimientos basta para condenarse. Pero no es licito a qualquiera dezir, descubrir, y echar por la boca aquel regueldo o aliento ineffable del diuino amor, mi amado es para mi, y yo soy para el. Solamente le es licito y concedido al que no ama cosa ninguna fuera de Dios, o lo que es digno y merece ser amado por amor de Dios, a aquel cuya vida no solamente es Christo, sino que haga mucho tiempo que lo fue Christo, cuyo descanso y estudio es, traher siempre a Dios delante de los ojos, y andar con cuydado, y recato delante del. San Bernardo, serm. 69. in Cantic. & serm. 67. in Cant.

Y el

Y el mismo escribe assi. El amado trae tanto cuydado del alma, de tal manera le haze vela, como si no hiziera ni entendiera en otra cosa ninguna; y este cuydado y solicitud del Esposo haze al alma no menos solicita y aficionada al Esposo, çomo si no viesse ni procurasse otra ninguna cosa fuera del. En muchas cosas podreentender que esta el Esposo conmigo, conuiene saber, si sintiere que se me abre el pecho y sentido para entender las escrituras, y recebir las palabras y platicas de la sabiduria diuina, y que sus frutos hieruen y bullen en lo intimo del alma: o si con vna lumbre infusa de lo alto se me rebelan y descubren los mysterios, o si sintiere que se

se despliega y desencoge el anchuroso regaço del cielo, y que caẽ sobre mi, y se me infunden del abundantissimas pluuias y rocios de meditaciones. Mas si juntamente abũdare vna cierta deuocion del rocio interior humilde, pero sustancial, y de importancia: de manera que el amor de la verdad conocida engendre en mi vn odio intimo y vn menosprecio entrañable de la vanidad, para que la ciencia no me ponga hueco y me desuanezca, o la frequencia o continuacion de su vista me ensoberbezca. Y si perseuerare en corresponder siempre quanto pudiere cõ yguales obras y desseos a tanta dignidad y grandeza, de tal manera que no se pueda dezir que

la

la gracia de Dios estuuo en mi ociosa, entonces podre conjeturar tambien que haze el diuino espiritu mansion y morada en mi: q̃ gracia de amistad piensas que es la q̃ nace y tiene origen desta morada entre el Verbo y el alma? quanta confiança (o buen Dios) se sigue desta amistad: y siẽdo esto ansi no tiene empacho ni se auerguença de dezir mi amado es todo para mi, y yo toda para el. La gracia pues deste amor busca con gran cuydado y diligencia como agradar al Esposo, y como poder responderle en todas, y sobre todas las cosas. Mas apartandose el Esposo, quiero dezir, cessando la gracia de la dulcissima contemplacion, buelue la esposa a

sa a llamar al Esposo q̃ se auia ydo, y no cessa de yr tras el, pidiendole con grandes vozes de ardẽtissimos desseos q̃ buelua, porq̃ grande y sonora voz es, vn desseo q̃ dize buelue buelue amado mio: y tabiẽ tu rostro, tu rostro Señor buscare, no apartes tu cara de mi: esta voz siẽpre suena y es cõtinua, quãdo el affeto del desseo es cõtinuo. Realmẽte so la aq̃l alma es regalada cõ este secreto a quien el esposo tiene cuydado de visitar, a quiẽ la familiaridad y amistad da atreuimiento, a quien el gusto da hãbre, a quiẽ el menosprecio de todas las cosas terenas da descanso: y el esposo se aparta desta alma, y le hurta el cuerpo para que yendose, le llame con mas ansias, y

quan-

quãdo boluiere le tenga asido mas fuertemente. Por esso algunas vezes finge y dissimula que va lexos, no para yrse, sino para oyr dezir quedaos aqui Señor con nosotros que se haze tarde. Esto es de San Bernardo, serm. 74. in Cantic. En el qual lugar confiessa, que el Verbo baxaua muchas vezes a su alma y declarando las señales de su venida las escribe, y dize, que las declara con gran temor de su alma. Mi peligro dize veo, y viendolo no me puedo guardar del todo: vosotros me obligays, y totalmente me hazeys fuerça a que de passos y ande en cosas grãdes y en cosas admirables y superiores a mi capacidad. Ay quan temeroso estoy y con quan-

quãto miedo, no oyga luego dezir porque quentas tu mis deleytes y regalos, y tomas mis secretos en tu boca? Porventura escusara mi atreuimiento el mismo temer con que lo digo: y mucho mas lo escusara vuestra edificacion si se siguiere y naciere de mi atreuimiento. Quiero pues manifestarme por aprouechar, y si vosotros aprouechardes consolare algun tanto mi imprudencia, y si no aprouecharedes, cõfessarlo he: Auia dicho antes en el fin del sermon 73. No terne empacho ni verguẽça de dezir claramente lo que por merced y fauor de Dios me fue licito esperimentar en mi mismo. sea lo que fuere, porque si despues de oydo, pareciere

cosa vil y digna de menosprecio, entiendo que no me importa esto nada, porque se cierto que el varõ que fuere espiritual, no me terna en poco, y los demas no me entenderan. Quando viene pues a mi el verbo, no se enteramente, de dõde viene, o a donde va, por donde entra o por donde sale. Mas aunque es verdad que nunca senti quando entraua ni quando salia: pero yo cõfiesso que antes tenia algunos barruntos de su yda o venida, quando esta cõmigo, sientolo: quãdo se aparta, acuerdome y hago memoria de otras vezes que ha estado cõmigo. Preguntaras, no pudiendose rastrear sus caminos, ni conocer se sus pisadas de donde podre yo cono-

conocer quando esta presente? dezirtelo he de muy buena gana. De muchas señales que arriba emos traydo del mismo San Bernardo, y son que veniendo comienca a arrancarrancar, a destruyr, a edificar, y plantar, a regar lo seco, a alumbrar lo tenebroso y obscuro, a abrir lo cerrado, a encender y abrasar lo frio: y finalmente a poner en regla lo torcido, y hazer de los caminos asperos y difficultosos, caminos llanos: para que mi alma bẽdixesse al Señor, y todo lo interior della diesse mil alabãças a su santo nõbre: estauan entonces en mi mis affetos y desseos carnales totalmẽte reprimidos y apartados, y de su opresiõ nacia en mi vna admiraciõ

admirable cõ que alabaua y engrã-
decia el poder grande de su virtud,
de la reprehension de los pecados
que y o tenia por secretos, vine a en
tender la profundidadde su sabidu
ria, de la enmienda de mis costum-
bres (por pequeño que fue) hize es
periencia de la mansedumbre de su
bondad: finalmente de la renoua-
cion de mi espiritu y reformacion
del hombre interior (como si dixes
se) pude percebir y conocer la gra-
cia de su hermosura. Pero despues
de la partida del amado, q̃do seme-
jãte a la olla q̃ estando hiruiendo le
quitan el fuego, porq̃ luego mi co
raçon y entrañas se çomiençan a
entibiar y a elar de flaqueza: con es
ta señal conozco bien su absencia,
con

cõ cuya partida era fuerça entri-
stecerse mi alma, hasta que otravez
boluiesse a ella. Por lo qual sera
muy ordinaria en mi boca aquella
palabra de la esposa, buelue a venir
amado mio, y quantas vezes fuere,
tantas la he de repitir, y no cessare
de dar bozes como quien se va a-
brasando con vn desseo encẽdido
muy del coraçon en seguimiento
del esposo que se ausenta, pidien-
dole que buelua, y me buelua a dar
la alegria de su salud, y que el mis-
mo se buelua a mi alma. Yo os con
fiesso de verdad hijos, que ninguna
otra cosa me da gusto hazer mien-
tras esta ausente, y solo esto me da
gusto y contento, y le pido y supli-
co que no venga en vano, sino lle-

no de gracia y verdad, como ha acostumbrado hasta aqui, que no pido cosa nueua, sino que venga como vino ayer y antes de ayer, para que sepa alegrarme con temor, para que descubra a mi quiẽ soy, y no comiençe a alegrarme en particular, como con deuocion insolente y arrogante, porque por esta causa lemos que han sido los mas priuados de la gracia de deuocion, porque se holgaron y alegraro̅ en ella mas delo que era razon, como le sucedio a aquel Angel de quien esta escrito, Ezechiel. 28. Perdiste en tu hermosura, la sabiduria, porque no se boluio a dar todo a Dios, y no se coñocio a si, semejante a las virgines locas, que no vuo otra razõ para ha-

ra hazerse necias, sino pensar que eran muy sabias: por esso se les dixo, no os conozco: como a gente que quisiero̅ tomar para gloria suya, la gracia y fauor de los milagros. Finalmente, luego perdemos todo quanto la diuina bõdad nos dio con mano larga y liberal, si al punto no lo boluemos a poner y depositar fidelissimamente en manos del mismo dador benignsimo. Vẽ pues amado, y semejate a la cabra, y alceruatico hijo delos çieruos: en la cabra ay agudeza de vista en el ceruatillo, alegria: ve pues y infunde en mi alma tu alegria y cõtento, y vn conocimiẽto agudo y claro de mi y de ti. Si a coso no entiẽdes esto, y se te haze algarauia, no es

marauillosa, porque como escribe el mismo Bernardo, sermon. 79 in Cantic. como habla el amor en todas partes, el que quisiere tener noticia de lo que se dize, es menester que ame, porque de otra manera es por demas llegarse a oyr, o ler las rimas y versos del amor. Porque el pecho frio y elado no puede recebir en si las palabras abrasadas en fuego y assi como el que no ha aprendido y estudiado Griego, no entiende al que lo habla: assi el que no ama, no podra entender la propriedad del lenguaje del amor, antes en sus oydos sera como el metal que suena, o la campana que despues de tocada queda zumbando.

§. II.

§. II.

OYd demas desto lo que escribe San Bernardo sermo. 83. in Cantic. del amor. Con razon dize, el Apostol ad Ephe. 5. Andad en amor como Christo nos amo. Esta vnanimidad y conformidad que ha de auer del alma a Christo por amor, que es q̃ ame como es amada: Casa al alma con el Verbo, porque si ama perfetamente, esta casada con el. Esta vnanimidad enciende y abrasa al alma y le haze que se llegue confiadamente a Dios, y q̃ de proposito, y con firmeza se junte el Verbo, consultandole en qualquier cosa: finalmente quanta es la capacidad de su entendimiento, tã-

to es atreuida con el deſſeo. No es inconueniente la diſsimilitud y deſygualdad de las perſonas, porque el amor no ſabe guardar reſpeto, porque eſte nombre Amor, no nace del verbo honorare, que quiere dezir honrar, ſino de otro verbo amare, que ſignifica amar. Honre pues y guarde reſpetos el que tiene horror, el que eſta paſmado y aſſombrado, el que viue lleno de miedos, que ninguna deſtas condiciones ſe halla en el que ama: el amor no ha meneſter nada deſto, el ſolo baſta en auiendo amor, conuierte y muda en ſi todos los demas deſſeos y affecciones del alma. Por eſſo el amante ama con el alma, y ninguna otra coſa conoce ſino amor,

amor, dexaſe lleuar de lo que ama, rindeſe a ſus deſſeos, diſsimula con los merecimientos, cierra los ojos a la mageſtad, y abrelos al regalo y deleyte. Finalmente quando ſe auſenta el Eſpoſo, le buelue a llamar ſin miedo, Pſalm. 11. (Y no es marauilla que le llame, porque poniendo en el ſu ſalud, y todo ſubien trata con el con confiança y llaneza) bueluele otra vez a pedir confiadamente ſus deleytes y guſtos, y con ſu acoſtumbrada libertad, vſurparle y tomarle para ſi, no como ſeñor, ſino como amado. Buelue (dize) amado mio: Coſa es de marauillar, como el que por tantas razones deue ſer honrado, reſpetado y temido, quiere mas que todo

do esto, ser amado en nosotros? pero como son Esposo y Esposa, q̃ otra necesidad y ocasiõ buscas para esto entre Esposo y Esposa, sino solo el amor, y el llamarse el vno al otro a vna? Añade a esto, que este Esposo no solamente es amante, pero es el mismo amor, no me acuerdo auer jamas leydo que el Esposo con nombre de Esposo, se quiera llamar honra: Vna vez dixo, si yo soy padre, donde esta la honra y respeto que se me deue? mas quãdo se da a conocer por Esposo, muda y trueca las palabras diziendo, Si yo soy Esposo, donde esta el amor que como a tal se me deue? finalmente la honra y respeto que no nace de amor, no es verdade-

daderamente honra, sino adulaciõ y aunque a solo Dios se deue la hõra y gloria, ninguna cosa destas le da a Dios gusto, sino fuere enmelada y açucarada con la dulçura del amor. El amor por si es suficiente y bastante para qualquiera cosa, el amor por si, y por amor de si, agrada y da gusto: El mismo amor, el se es el merecimiento, y el se es el premio: no busca causas, ni pide prouecho o interes, porque su fruto y su interes es, el vso y exercicio del mismo amor. Amo (dize llanamente) porque soy amado, y amo para ser amado. Entre todas las affecciones y passiones del alma, solamente en el amor puede la criatura hazer correspondencia a su Criador,

aun-

aunque no ygualmente, porque si el Señor se ayra y enoja contra mi, no puedo yo boluerme ayrado cõ ara el: pero en el amor no seguarda estas leyes y fueros, porque quando Dios ama, no dessea otra cosa sino que le amemos. Y por esto principalmente ama porque le paguemos con otro tal amor, porq̃ es Esposo, y por el consiguiente es puro amor. Los hijos deste siglo, aunque amen a sus padres, hazenlo con pensamiento de la herencia que aguardan, y este amor es sospechoso, porque esta fundado en esperança de alcançar algun interes: el amor puro, no pone los ojos en el premio y merced: el amor puro y limpio, no se sustenta de esperanças

ças, no sufre ni consiente los̃ males de la desconfiança: y esto es verdaderamente ser Esposa, porque la esperança propria, y todo el mueble y axuar de la esposa, no es mas d̃ vna cosa, y esta es amor; esto es de S. Bernar. y añade, q̃ este amor es tan sereno y claro, quãto es limpio puro, sensillo y sin doblez. El q̃ tiene taberna publica donde vende su vino, para q̃ mexor se le venda, dalo a probar a qualquiera q̃ llega en vn vaso y le dize: Si quereys mas, parezca dinero, y lleua lo que quisieredes. No se ha el Señor al principio de otra manera con los bisoños y nueuos soldados, suele darles a beuer el vaso de la dulçura espiritual, sin merecimientos suyos,

suyos, y despues dexalos secos y sin jugo, para que exerciten sus fuerças y compren a su costa y con su proprio caudal aquella dulçura y suauidad que ya han gustado y desseã El amor se llama fuerte como la muerte; porque es tan grande su fuerca, que en los hombres viuiendo mata y acaba los affectos y passiones que sola la muerte podia acabar. Vn exemplo, Algunos ay que no ay quien sea poderoso a hazerlos castos o humildes, sino es la misma muerte: pero estos mismos abrasados en amor diuino pueden adormecer y matar el fuego de sus passiones con el amor de Dios S. Bernardo en el sermon 82. sobre los Cantares dize, que la ponçoña de la

de la hypocrisia y engaño pertenece por derecho de herencia a toda la decendencia y posteridad de Adam y Eua, porque despues del pecado se vistieron del vicio del engaño, y procuraron cubrir su desnudez con las hojas de la higuera, y con palabras de escusas. Esta herencia ha llegado a los hijos que no quieren ser tenidos por quien son, a lo menos lleuãlo muy mal. El mismo Santo escribe en otra parte, quieren ser malos, y no quieren parecerlo, y desean parecer buenos, no siendolo. El mismo S. Bernardo, ser. 48. sobre los Cantares: el bueno se haze malo, si el ser bueno se lo atribuye a si: Dizes: nunca Dios tal quiera que tal sospe-

che ni pienſe, muy bien ſe y lo co-
nozco, que todo lo que ſoy, lo ſoy
por la gracia y merced de Dios. O
miſerable hypocrita ruegote que
me digas, parecete que es razon y
juſticia tomar para ti eſſa glorieзi-
lla vana, por las mercedes y fauo-
res que de Dios has recebido? y ha
ziendolo (como lo hazes) por tu
propria boca pronuncias ſentẽcia
contra ti, malo y ruyn ſiruo eres y
ladron: porque que coſa puede a-
uer mas maluada, que vn criado q̃
vſurpa y toma para ſi la gloria de
ſu ſenor? toma conſejo pues de S.
Bernardo que en el ſermon 85. eſ-
cribe aſsi. Cõuiene que ſeas de dif-
ferente opinion de ti miſmo, y que
te ſeas ſiempre contrario, y es me-
neſter

neſter que pelees contra ti miſmo
luchando fuerte y cuydadoſamen
te, para que puedas luchar y ha-
zer fuerça a tus naturales y enue-
gecidas paſsiones. Si alguno a
algunas deſtas Eſpoſas que tiene
eſperimentado muchas vezes los
abraços y regalos del Eſpoſo, y
deſſeado y buſcado con gran ſo'i-
citud ſu preſencia, le dixere (deſta
Eſpoſa auia hablado antes S. Ber-
nardo) O pecadora porque no te-
mes la preſencia de tu juez? Reſpõ-
dera confiadamente, no le temo,
porque le amo: y eſto no lo podria
hazer ſi no le amaſſe. Aſſombren-
ſelos que no aman, porque a quiẽ
aun no le es concedido el amarle, q̃
ſeria dellos ſino temieſſen ſiempre

mil asſechanças? pero amãdole yo no puedo poner duda de q̃ el me ame, ni terne empacho de parecer en preſencia ſuya, cuyo affeto dulciſsimo y ſabroſiſsimo he yo ſentido. Por ventura ſi le buſca ayrarſe ha? el que ſiendo algunas vezes menoſpreciado y tenido en poco, diſſimulo y paſſo por ello? o echara de ſi al que le buſca, el que vino a buſcar al que le menoſprecio? Por eſſo como tengo tan larga eſperiẽcia de ſu clemencia y bondad, cobro mas fuerças para buſcarle, San Bernardo en el ſermon 84. in Cantic. Guardate no ſea tu eſpiritu inquieto y vagabundo, como el de Sathanas que dixo, cerque la tierra y anduuela toda al rededor. El hõbre

bre que es dado y entregado a ſus paſsiones, ſe haze ſemejante a eſte eſpiritu, aunque eſte en compañia de Angeles, quiero dezir, de hombres dados a la quietud y vnion interior: de donde vn cierto Dotor vino a eſcribir, que el verdadero y prudente maeſtro deſta dotrina eſpiritual, vna coſa principalmẽte ha de pretender, y en ella ha de poner todo ſu eſtudio y diligencia, y esen endereçar y hazer ſenſillo, llano, y vardadero el eſpiritu del dicipulo. Tambien es meneſter que el dicipulo entienda que toda la eſperançа de ſu aprouechamiento eſta librada en eſta ſenſillez y llaneza de coraçon; y por eſſo es bien y conuiene que el maeſtro le pregunte

muchas vezes, que estas pensando agora en este punto? que imaginacion te viene quando vas a la huerta o jardin? para que por la respuesta del dicipulo sa que el maestro y entienda bien que presunciones ha de hazer para su comodidad y aprouechamiento, y si lo hiziere, sera semejante al pastor prouido y cuydadoso que guia el ganado a lo mas escondido y secreto del desierto. En el que quiere aprouechar en la diciplina y escuela de la vida espiritual, ante todas cosas se ha de endereçar y poner en camino el coraçon, assi como en la composicion de su cuerpo fue el primero que se formo. Porque segun sentencia de San Buenauentura, todo el

el derramamiento exterior, nace y tiene principio de la solucion interior: Por esso se ha de procurar arrancar primero la rayz, para que el ramo que nace della, se marchite y esterilize. Guardese el maestro de gastar mucho tiempo en trabajar en la composicion de los ojos, y manos del dicipulo, porque piensa el bisoño y nouato que todo el negocio consiste en aquella composicion exterior. De donde viene muchas vezes que tratando della solamẽte, viene a menospreciar y darsele poco por las cosas en que se deue poner mas cuydado y aduertencia.

§. III.

VN cierto Dotor, y que estaua bien adelante en los exercicios espirituales, escribe, que despues de muy ordinaria y profunda consideracion y gran esperiencia auia hallado por su quenta que en las Religiones ninguna cosa se auia de procurar con tanto cuydado como q̃ los maestros de los bisoños o nouicios sean aprobados de todos y de gran esperiencia en cosas espirituales, porque de poner los en mala criança de costumbres, viene que despues nacen muchos males incurables, e irremediables. Es menester para maestro de nueuos o nouicios vn hõbre que sepa muy bien

bien sanjar y poner los fundamentos de la vida espiritual, y esto propriamente es andar en espiritu, q̃ quando el dicipulo quisiere descubrir y declarar sus tentaciones y dudas espirituales en vna palabra, luego entienda el maestro lo que el dicipulo no puede dar a entender, y que de aquella palabra entienda y conjeture las tentaciones que no supo declarar: y si no se hallaren sobra de maestros, trayganse y escojanse por los cõuentos vno, o otro si lo vuiere para este ministerio: en esto podras conocer quien se llega a la quietud y paz espiritual, y a la deuocion sensible, con amor proprio y particular. Si a caso acontesciere alguna necesidad del herma-

no ō proximo que pida que dexe la dulçura de la contemplacion, y el que contempla dexando este acto de charidad que mira al prouecho y vtilidad del proximo, perseuera todavia e insiste en la deuoció sensible, este tal se puede dezir que procura mas buscarse a si, que no desea agradar a Dios. Ay (dize S. Gregorio) que la intencion menos recta y justa que esta puesta en dar gusto a los hombres de los beneficios y mercedes de Dios, haze cōpañia y anda justa con nuestra intencion mas justa y recta que solo pretende y dessea agradar a Dios. Mas si por orden del cielo somos estrecha y rigurosamente examinados, que lugar y ocasion de salud pue-

puede quedar entre estas dos intenciones? porque a la misma intenció cō q̄ desseo agradar y dar cōtento a Dios, no se como secretamente se le llega y mezcla vna cierta intencion de vna vanagloria y alabança humana. Si vn infantico, vn niño despauorido y medroso de ver alguna cosa espantosa y cruel, va huyēdo al regaço de su madre, ya ves con quāto amor le recibe, abre los braços, y dale mil abraços, descubre el pecho y regalale cō su leche, junta dulcemente su rostro con el del niño; pues creeme q̄ cō mas dulçura y suauidad se haze encōtradizala bōdad diuina a los q̄ por amor suyo son afligidos y acosados segū aquello de Isaias, sereys lleuados y puc-

y puestos a los pechos y regalados y halagados sobre las rodillas. Vn cierto Dotor vsa desta semejança. Si vno te prestasse vn cauallo por ocho dias para que te aprouechasses libremente del, y en este tiempo no subiesses en el, sino que le tuuiesses en el establo regalado y brioso, por ventura quando quisieras subir en el te echaria de si. Por esso si te vieres incitado y mouido de algun desseo de los exercicios espirituales, o de padecer alguna cosa por Dios, o predicar para prouecho de tus hermanos, si no pones en execucion estos desseos, quando te vieres prouocado dellos, quitarte ha Dios esse talento, y no podras lo que podias antes, a lo menos

nos si lo pudieres, sera con mucho mayor difficultad, de manera, que muerta aquella antorcha de luz, q̃das en tinieblas. Oye pues con obediencia al espiritu y cõciencia que te prouoca e incita a obras que sin duda son buenas, porque de otra manera cayras y desfalleceras de muchos bienes como dize S. Iuan Chrisostomo. Ay (dize San Buenauentura) quã gran dolor es, que algunos monges lleuen mal ferme nospreciados y tenidos en poco en la casa de Dios, que en sus proprias casas no fueron sino el oprobrio y menosprecio della. San Bernardo in 5. ad Eugen. Todas las vezes q̃ nuestra consideracion baxa de las cosas eternas a ver o proueer las de

la

la tierra anda peregrinando: pero quando por estas cosas de aca anda rastreando y buscando las eternas, no anda muy desterrada, sino vase acercãdo a la patria. Viuimos en este valle de lagrimas, donde la carne es Reyna y señora, y la consideracion anda desterrada, dõde los sentidos florecen y tienen fuerça, y los ojos del alma se obscurecen: ay algunos que tienen ya señalado y determinado cierto grado en las cosas sensibles, para que en llegando a el, puedan bolar de alli a las inuisibles, pero mayor es la ventura y dicha del que menospreciando el vso y exercicio de las cosas sensibles y de los mismos sentidos quãto la humana flaqueza permite a-

co-

stumbra a bolar a las cosas soberanas y diuinas, no subiendo por grados, sino por excessos y arrobamientos sin pensar. O dolor y verguença: para que zabullimos y metemos debaxo del cieno nuestros affetos y passiones? Porque tememos lo que no es razon temer? amamos lo que no conuiene amar? nos affligimos vanamente? cos gozamos y alegramos mas vana y locamente. Esta es la razon porque no podemos libremente bolar, ni comprehender a Dios en esta vida (de la manera que se puede comprehender) sino somos santos, para que (como dize el Apostol San Pablo ad Ephes. 3.) le comprehendamos con todos

los

los santos. Si me preguntares por que razon los santos le cõprehenden? dezirtelo he. Si eres santo ya has comprehendido, pero si no lo eres, se santo y sabraslo por esperiẽcia: Pero la affeccion y pasion santa, el temor santo del Señor, y el amor santo, hazen santo. Adornada el alma con estas dos condiciones vltimas, que son temor y amor santo, como con dos braços abraça cõ ellos a lamado, aprietale y tienele fuertemẽte, y dize, tuuele, y no le dexare: Comprehendes y alcanças con temor la alteza del poder de Dios, y la profundidad de su sabiduria, porque que cosa ay mas para temer, como es el poder para cuya resistencia no tienes fuerças, y la

y la sabiduria de quiẽ no te puedes esconder? con el braço del amor, alcanças la lõgura de su eternidad, y la anchura y espacio de su charidad. Que cosa ay tan amable y digna de amor, como el amor eterno? Cata aqui entiendes ya como quiera aquel lugar de San Pablo: para que podays comprehender con todos los santos qual sea la largura, la anchura, la alteza y profundidad. Hasta aqui es de San Bernardo, y añade luego, pasmemonos delante de la alteza de su poder, tengamos pauor y miedo de la profundidad de sus juyzios, abrasemonos a vista de la anchura de su charidad, sufframos y tẽgamos paciencia considerando la largura de

su eternidad, quando el Señor visita vn coraçon con algun estimulo, y despertador de deuocion sensible, o con algun feruor, es menester arrebatarlo sin tardança, arrebatado, regalarme blandamente, y yrle soplando auiuando y alentando con mucho feruor para que dure mas tiempo. San Gregorio, libr. 6. epistola 27. siendo rogado que para prouecho algunos monasterios algunas cosas espirituales y deuotas, se escuso diziendo, los monges que tienen dentro de su alma la fuente de la sabiduria por medio de la gracia de compuncion y dolor, no tienen necesidad destas gotillas nacidas de mi sequedad, les vengã de fuera, porque assi como en el paraiso no llouia, sino nacia de medio del vna fuente q̃ regaua toda la haz de la tierra, assi las almas q̃ por medio de la gracia de cõpunciõ y dolor, tienen en si mismas vna fuente de agua viua, no tienen necessidad ni han menester las gotas llouedizas de la lengua agena. S. Gregor. en las palabras vltimas de su pastoral, el Señor todo poderoso, aunq̃ por la mayor parte perficiona y pone en su punto las almas de los justos, algunas vezes permite q̃ en algunos quedẽ imperfetas, para que aunque resplandezcan con marauillosas virtudes, se pudran y carcoman con el enfado de su imperfecion, y no se ensoberuezcã cõ las cosas grãdiosas viendo q̃ aun toda via caen, y se les van los pies forçe-

jando contra las pequeñas y de poca fuerça: y finalmente no teniendo fuerças para vencer las cosas muy baxas, no se atreua a tomar soberuia de las obras principales.

Algunas cosas sacadas del opusculo de San Buenauentura, de la preparacion para la missa. Cap. XII.

TRes cosas offrece a Dios el sacerdote en la missa. Lo primero, el cuerpo y sangre de Christo, que esta alli en realidad de verdad. La segunda, offrece la passion de Christo, quiero dezir, los tormentos exteriores que padecio, y finalmente la misma muerte: y estos tormen-

mentos y muerte, no estan realmẽte alli contenidos, sino solamente representados. Lo tercero; offrece toda la Iglesia con todos sus dones, y este es sacrificio espiritual, quando el sacerdote esta puramente libre de pecado mortal, y de otro qualquier impedimento, y dexa de celebrar, no lo dexa por reuerencia y respeto, sino por negligencia, y entonces quanto en si es, priua a la trinidad de su alabãça y gloria, a los angeles de su alegria, a los pecadores del perdon, a los justos de socorro y ayuda, a los que estan en recreacion, de refugerio ayuda, y regalo: a la Iglesia de Christo de vn beneficio espiritual: assi mismo del remedio contra los pecados or-

dinarios de cada dia, y cõtra sus enfermedades y flaquezas: finalmente deshaze y menoscaua de su propria voluntad, y muy de gana el culto diuino y honra de Dios, negando la adoracio y seruicio a su Criador. Guardado pues en tu coraçõ este exercicio de la religion, de todo cuydado y pensamiento considera aquella suauissima y oloriſsima offrenda de la Cruz, y piensa q̃ la misma suauidad y el mismo olor esta en tu offrenda de parte de la obra y sacrificio: Por esso aduierta se mucho, no aya algun mal olor de parte del que la offrece. Llegando se pues a celebrar este sacrificio lo primero endereça y pon en camino tu intencion, haziendo escru

tinio

tinio de ti mismo, en que desseo te llegas encendido: porque si vienes mouido de alguna ocasion de ganancia o pitança de algun fauor, o de costumbre. Ay de ti, Ay de ti, y Ay de todos aquellos (que no hazen pequeño numero) que procuran ser promouidos al sacerdocio, no para buscar el pã del cielo, sino el de la tierra, y para poder enriquecer por su ambicion y cobdicia, del patrimonio de Iesu Christo: Por esso, Ay, Ay, lleuente pues a este sacrificio estos desseos. Lo primero, la purgacion de los pecados que se remuerden. Lo segundo, la cura y remedio de tus graues enfermedades. Lo tercero, el desseo de alguna gracia, o

de alcançar algun beneficio espiritual. Lo quarto, para poder hurtar el cuerpo, y huyr de alguna calamidad que te tiene oprimido. Lo quinto, para dar gracias por todos los beneficios, assi comunes como particulares. Lo sexto, la compassion de tus proximos, assi viuos como defuntos. Lo septimo, el hazer memoria de las alabenças de Dios, y de sus santos. Lo octauo, lleuete a este sacrificio el suplicar con grandes ansias a Christo que quiera tener por bien de vnirse en tus entrañas, con vn amor muy encendido, para que dessees con mas veras y con mas calor el augmento de la gracia, la purificaciõ y limpieza de espiritu de toda mancha y asco car

nal, y la libertad y buen suceſſo en todas las tẽtaciones y peligros. Admirate, pasmate, y assombrate, de q̃ seas poderoso para obrar y hazer cada dia lo que sola vna vez hizo Christo en la cena. Medita la efficacia y fuerça del sacrificio, trae con cuydado a la memoria aq̃l lugar todas las vezes q̃ hizieredes esto, lo hazeys en memoria mia, &c. Guardate grandemente de poner solamente el pensamiento en aquel sacrificio, en el gusto de la dulçura y suauidad espiritual que en el se da. Gerson super Magnificat, dize assi, el q̃ ha de celebrar, no escudriñe tanto si es a su parecer deuoto, recoleto, y pacifico: quanto si ha guardado y propone firmemente de guardar

los preceptos y mandamiẽtos del Señor, mas si para esto sintiere algunos estimulos e incẽtiuos de dulçura espiritual, recibalos con los braços abiertos. Inmediatamente antes de la comunion, dealla en tu coraçon, Señor quien eres tu, y quien soy yo: para q̃ me atreua a embiarte al muladar hediondo de mi cuerpo y anima? porq̃ me formaste para q̃ pudiesse ser offensor: porq̃ yo confiesso, q̃ para recebir dignamente tan noble y soberano sacramẽto no bastan mil años: pues q̃ hare miserable q̃ cada dia caygo en pecados, y perseuero en ellos? condoliẽdote sumamente de los dolores de Christo, enuilecete y apocate delãte del, y derrama en su acatamiento tu

tu alma. El mismo S. Buenauẽtura en el fin del opusculo vsa destas palabras. Si despues de la comunion no sientes algun regalo y deleyte espiritual, no es pequeño medico de alguna enfermedad espiritual, o de muerte. Pusiste y aplicaste el fuego al madero, y no te calientas? tienes la miel en la boca, y no sientes dulçura? no dudes sino que es señal muy cierta de mala salud: mas si sintieres algun alegria, de espiritu, ruegote que consideres, quantas mercedes y beneficios te haria si corrigiesses y emendasses tu vida, el que aun viuiendo como viues, no cessa vn punto de solicitarte con tantos fauores: y cierto que es mucho de marauillar, como despues de auer rece-

recebido y gustado este suauissimo manjar, buelues otra vez a gustar el estiercol, quiero dezir, aficionarte a alguna criatura. Procura con todas tus fuerças alcançar pureza de conciencia y deuocion actual: mira que aquella mesa es deleytable, y juntamentes e terrible e temerosa y alegre, por tanto, ama, y teme, tiembla y confia.

Del soliloquio del mismo S. Buenauentura. Cap. XIII.

HInquemos con San Pablo, las rodillas de nuestro coraçon delante del padre de nuestro Señor Jesu Christo, para que animados y fortalecidos por el: podamos alla en el

en el hombre interior comprehender y alcançar con todos los santos, qual sea la largura, la anchura, la alteza y profundidad, porque el exercicio interior esta repartido en quatro partes, lo primero, emos de aueriguar y sacar en limpio lo interior y profundo de nuestra alma, como fue formado de Dios naturalmente affeado por nuestra culpa, y reformado por la gracia. Lo segundo, ha se de boluer el rayo de la contemplacion, a pensar y contemplar nuestro exterior, porque qualquiera riqueza o abundancia, honra y dignidad humana, es instable de poca dura, y fragil. Lo tercero, cõuiene que meditemos las cosas que son inferiores a nosotros, conuiene a

ne a saber, la necesidad, e infalibilidad de la muerte, la seueridad y grauedad del juyzio, la crueldad y terribilidad de las penas del infierno. Lo quarto, hanse de leuantar los ojos del alma a aquella eterna y perpetua felicidad de la gloria.

Del itinerario del alma a Dios. Capit. XIIII.

LA oracion es madre, principio, y origen de qualquier obra que camina a Dios, y juntamente es el manantial de la verdadera contemplacion, que es aquel mirar y enclauar los ojos sensillamente en la diuinidad con admiracion, y suspension, lo qual se declara desta manera. Aquel sumo bien, cuyo gozo y fruy-

fruycion nos haze bienauenturados es superior a nosotros, y sobre toda nuestra capacidad. Pues dessa manera, ninguno podra llegar a gozar este sumo bien, sino sube y se leuãta sobre si mismo, pues nosotros no podemos sobre nosotros mismos, sino es con la fuerça de alguna virtud superior y diuina que nos leuante, que propriamente es auxilio y socorro diuino, y este no se suele dar sino solamẽte a los que con humildad lo piden. Por esta causa S. Dionysio. libr. de mystica theolog. queriendo nos instruyr y enseñar a tener estos excessos y arrobamientos del alma, pone primero vna oracion diziendo. Oremus, Que quiere dezir, digamos al Se-

al Señor. Guiame Señor en tu camino, y entrare en tu verdad: a la oracion se le han de dar cosas criadas, que de ordinario la acompañen, y estas son la conuersacion santa, y la clara meditacion, con las quales les sera a todos facil subir a la contemplacion, porque lo primero es orar lo segundo, de viuir santamente, lo tercero, insistir y perseuerar en las meditaciones. Enseñanos vn poco mas abaxo tres grados por donde podemos subir a la contemplació. El primero es, lo que esta fuera de nosotros, que es el mundo sensible en quien resplandecen las pisadas y rastros de Dios, el segundo, lo q̃ esta dentro de nosotros, que es la imagen de Dios, natural reformada,

da. Lo tercero, lo que es superior a nosotros, que es el mismo Dios, donde lo primero que ocurre y se offrece al entendimiento para contẽplar es, aquel purissimo de Dios, que no se puede entender que en algun tiempo aya dexado de ser, ni puede caer en pensamiento que aquel ser aya sido recebido de otro, sino que necessariamente se ha de entender que es vn ser primero, eterno, simplicissimo, actualissimo: y finalmente perfectissimo. Hase pues de abominar la ceguedad de nuestro entendimiento destraydo en varios y differentes cuydados y fantasias, a quien no esconcedido considerar agudamente este mismo ser por quien vee todas las cosas, y sin

el qual no conoſceria ningnna. Somos ſemejantes a vn hombre que eſtando embeuido y embeleſado en mirar varios y differentes colores, no conſidera ni atiende a la miſma luz de que vſa y ſe aprouecha para mirarlos: y ſi vee la luz ſola ſin colores, haze quenta que no ve nada: Aſsi nueſtro entendimiento, ocupado en lo interior, en las coſas particulares, no aduierte ni repara en aquel ſer que es. Lo primero, q̃ les ocurre y ſe le offrece, y viendo aquella luz puriſsima le parece que no ve nada, no conociendo que aquella miſma obſcuridad de la puriſsima luz es el alumbramiento y claridad de nueſtra alma. Cſinq̃ derado ya eſte ſer, haſe de paſſar a la parti-

participacion que ſe haze del en la Trinidad de las perſonas, y luego concluye, como de todas eſtas operaciones intellectuales, conuiene q̃ ſubamos mas, y nos leuantemos a mayor alteza ſegun el affeto y deſſeo, y eſto ſe haze quando dexadas aquellas operaciones del entendimiento, toda la cumbre y çima de nueſtro affeto y deſſeo ſe paſſa y trãsforma en Dios, la qual transformacion, es miſterioſa y muy ſecreta que no la conoce ni entiende, ſino el que la recibe: y no la recibe, ſino el q̃ la deſſea, y no la deſſea, ſino aq̃l a quien el fuego del Eſpiritu ſanto q̃ embio Chriſto a la tierra, abraſa e inflama haſta los hueſſos y tuetanos. Por lo qual emos de trabajar

poco en la inquisicion y busca dé-
sto, y mucho en la vncion y disposi
cion, muy poco en la lengua, y mu-
cho en la alegria interior, muy po-
co en la palabra y escrito, y todo el
resto del trabajo se ha de echar en
el don y fauor de Dios, si quieres sa
ber como se haze esto, preguntalo
a la gracia, no a la dotrina, pregun-
tasselo al desseo, no al entẽdimiento
pregũtasselo al gemido de la oració
no al estudio de la licion: Pregunta
sselo al Esposo, no al maestro. Pre-
guntasselo a Dios, no al hombre:
Preguntalo a aquella obscuridad
no a la claridad: Preguntalo no a la
luz, sino al fuego que lo inflama y
abrasa del todo, y lo passa y trassla-
da en Dios, con affetos y desseos ar
dentissimos, y este fuego es el mis-
mo

mo Dios. Pero porque esta escrito
en el Exodo cap. 33. No me vera
hombre que no muera. Muramos
y entremos en aquella obscuridad
pógamos silencio en los cuydados
en los desseos y codicias, en las fan
tasmas y desuanecimientos, paraq̃
en compañia de Christo crucifica
do podamos passar deste mundo
al Padre. En el principio devn opus
culo del mismo San Buenauentu-
ra, que se llama Paruum bonum,
dize assi. Por experiencia he saca-
do que en el ocio y quietud no he
sido rociado y regalado con sobra
y demasia de amor eterno, y tãbien
quando era molestado corporal-
mente, y me hallaua fatigado del
camino, no podia sentir aque- par-

ticular ardor, antes sintiendo tibieza y frioldad en todas estas cosas, pospuestas todas las demas en que exteriormente me podia detener, procure solamente ponerme delãte de los ojos de mi Saluador, y detenerme en sus buenos y suaues olores,

Del Opusculo de los siete caminos de la eternidad Cap. XV.

Siete son los caminos que nos lleuan a la eternidad. El primero es, la intencion recta de los bienes eternos. El segundo la meditacion cuydadosa destos mismos bienes. El tercero la contemplaciõ purissima dellos. El quarto, la affecciõ y des-

y desseo amoroso dellos. El quinto, la reuelacion secreta destos bienes. El sexto, el gusto que por experiencia se tiene dellos. El septimo la operacion y affecto destos bienes y riquezas eternas, hecho y formado de las manos de Dios. Lleue el Señor el alma por estos caminos, aunque sea arrastrãdo y por los cabellos dizendo, leuãta y date priessa paloma mia, sensilla en el espiritu, amiga mia, leuãtate y date priessa a venir, ya es passado el hybierno del pecado y del frio, ya te han dexado, y se ha apartado el rocio de cuydados que te destrayan, ya ha llegado el verano que es tiempo que da flores. Ha se finalmente llegado el tiempo de la

poda, quando se ha de podar todo lo superfluo y demasiado. Todos estos caminos estan muy ocultos y escondidos de los sabios soberuios, de los que viuen muy hinchados y desuanecidos con la prudencia y sabiduria deste mundo, humillaronse e inclinaronse (dize) los cosillados del mundo delante de los caminos de la eternidad de Dios. El primer camino pues, con razon se llama la recta intencion, porque como dize S. Gregorio, nuestra intencion ha se de pesar con gran cuydado en todas nuestras obras, de manera que no apetezca ni desee ninguna cosa tẽporal en todo quãto haze, sino que todo lo ponga y fixe en lo firme y solido de la eter-

ni-

nidad, porque no se anichile y buelua en nada toda nuestra obra, si se leuantare la fabrica della fuera del fundamento de la eternidad: porq̃ qualesquier obras por grandes que sean, es por demas hazerlas, si las intenciones del coraçon se apartã de la certidumbre de la eternidad. Sigueſe luego el segundo camino, establecida y fortalecida el alma en esta recta intencion, sale luego a vistas la meditacion cuydadosa y feruorosa, en la qual insistimos mucho en buscar y sacar de rastro la verdad. Esta meditaciõ differe del pensamiento, en que (como dize) el pensamiento anda de aca para aculla vagueando en differentes cosas, pero la meditacion mira a sola

vna cosa sin cessar; Por esso el pensamiento sin trabajo no saca fruto pero la meditacion aunque es trabajosa tiene mucho. Demas desto es de saber, que el Señor muchas vezes y de muchas maneras habla interiormente a los q̃ meditan con inspiraciones y alumbramientos, como regalandolos por estar trabajados y fatigados del camino: otras vezes los reprehende y amenaza el Señor, como quando dize, si alguno no quedare en mi, sera echado fuera como sarmiẽto &c. Otras vezes enseña, persuade, promete, consuela, y el alma habla tambien con humildad y reuerẽcia al Señor que assi le habla a ella. Porque (como dize San Bernardo) assi como el Señor y Moysen se hablauã a vezes, con familiaridad y amistad, como dos imagines: assi ni mas ni menos habla Dios al alma suauissima mente, y el alma a Dios. La lengua del Verbo (dize) es el fauor de la dignidad y affabilidad: la lengua del alma es, el feruor de la deuocion, y el que carece della, es niño y sin lengua: Y assi no puede tener platica y conuersacion con el Verbo diuino. Quando el Verbo habla, no puede ser menos sino que sienta el alma su conuersacion y platica. Porque la palabra y platica de Dios, es viua y efficaz, y tambien quando la lengua del alma habla, no puede dexar de ser oyda del Verbo que la mueue para que hable

hable. Las palabras que el alma habla a Dios, son desseos feruorosos y encendidos, (el desseo de su coraçon oyo tu oreja) como dize San Gregorio, las admiraciones, los temores de hijo, los reconocimiẽtos perfetos de nuestra vileza y baxeza y otras cosas semejantes. Demas desto se ha de aduertir, que siempre a nuestra meditacion precede la platica y la locuciõ diuina: porque no podemos meditar sino es estando tocados y heridos de alguna diuina inspiracion, porque el coraçon del hombre, sino es ayudado, fauorecido y alumbrado de Dios, siempre padece, y tiene fantasias e imaginaciones. Si la diuina inspiracion (dize Ricardo) no despierta nuestra alma

alma para la meditacion declarandole el que, y el quando, y el como ha de meditar, es la meditacion humana vana y sinprouecho, porque en ella no se enciende el fuego de la deuocion, sino de la vanidad. La diuina alocucion pues, comiença, instruye y pone en perfecion nuestra meditacion, en esta meditaciõ tenemos mil mensageros que vienen de parte de nuestro amado, q̃ nos instruyen perfectamente y nos enseñan lo que emos de hazer segun la voluntad y gusto del Señor. Sigue se el tercer camino que es la contemplacion; que se compara a la meditacion, no de otra manera q̃ el termino final y paradero del mouimiento al mismo mouimiento.

Por-

Porque la meditacion es vna busca e inquisicion de la verdad de los bienes eternos, cõ gran industria y agudeza del alma, y mientras dura esta meditacion, aun no esta fixa el alma en los bienes eternos. Pero quando el hombre meditando halla lo que buscaua, descansa en ello con grande admiracioo, y con admirable alegria y gozo, y entonces se dize que contempla. Y assi la meditacion que no llega a contemplacion, siempre queda imperfeta y de poco prouecho. Lo dicho es de Ricardo: diffine la contemplacion q̃ es vna intelecion libre endereçada a aq̃llos espectaculos y miradores eternos, suspensa y colgada dellos con admiracion y pasmo, llamase inte-

intelecio libre, porq̃ es libre y esenta, no solo de malos desseos y affeciones, de vanos pensamiẽtos y de qualesquier imaginaciones tẽporales, sino tãbiẽ de inquisiciones y discursos, aunq̃ sean buenos, descãsando ya en aquella vista sensilla y pura de los bienes eternos, hermoseada perfetamẽte con aq̃lla charidad y amor dulcissimo y de suauidad esperimental, y tãto mas dura y perseuera el alma en esta dichosa suspension, quãto mas lexos y apartada esta de las cosas q̃ le pueden retraer y quitar della. Suele auer tambien en esta suspension vna cierta elevacion violenta, que excede y passa los limites y terminos de la natura leza (porq̃ son los entendimientos de los

de los cõtemplatiuuos como vnos espejos limpios y puros que recogen y reciben en si los rayos claros del sol, nacidos y salidos de la misma fuente de la luz) Y esta eleuaciõ violenta suele nacer y proceder de tres principios, algunas vezes de vna grandeza de admiracion con q̃ se dilata y ensancha tanto el alma, que no cabe en si misma, y assi se leua sobre si, y se enagena de si. Tambien se leuanta el alma sobre si, por grandeza de deuocion, quando se enciende y abrasa tanto en fuego de vn celestial desseo, que la llama del amor intimo viene a crecer mas de lo que en la capacidad humana puede caber, la qual llama derritiendo el alma como vna poca

poca de cera, la viene a resoluer de aquel antiguo estado y adelgaçada como humo da con ella con velocidad en aquellos bienes soberanos. Mas entonces se leuanta el alma sobre si misma con grande admiracion, quando alumbrada con la diuina luz, y suspensa con la admiracion de la infinita hermosura de Dios, se mueue con vn pasmo y assombro tan grande que ella misma se derriba profundamente, y como vn relampago claro y resplandeciente de vn desprecio y poca estima de si misma, viene a dar cõsigo en vna profunda humildad, De donde viene, que herida la vista desta luz, se leuanta por mayores y mas ardientes desseos a ma-

yor altura y ligereza. Pero el alma con la fuerça del contento y gozo grande, es arrebatada y leuantada sobre si, quando perfetamente enbriagada con aquella abundancia de suauidad eterna, esta totalmente desacordada de lo que es, y de lo que vuiere sido, y con el contento grande, y gozo que tiene, es puesta en extosi, y enagenada de si. Esto es de Ricardo. De donde Origenes vino a dezir, entonces te terne por verdadero contemplatiuo, y perferamẽte gozoso, quando tu accion y obra te perficionare, quiere dezir, quando estuuieres mortificado y exercitado en las virtudes, quando passares ligeramente por las cosas que la

la razon alcança, y entiendes con luz de Fe, las cosas intellectuales: quando pusieres y fixares tu intencion y tu voluntad en aquel primero, verdadero, y sumo bien, leuantandote de aqui adonde puedas sustentar y criar aquella ternura que sintieres, y beuer de donde puedas sacar gozo y contento, y sacar algo con que no desmayes. Pero para que conozcas y eches de ver con facilidad la differencia que ay entre el que se da a la contemplacion, y el que se da a obras virtuosas y santas. Ruegote que aduiertas y consideres intimamente las palabras de San Bernardo, sermone 41. in Cantico. Quando el alma, (dize) en su action

y obra, no va a parar a cosa ninguna sino a solo Dios, ni tiene otro fin, sino solo el, aunque haga esto mismo por causa y amor de Dios: con todo esso no es este el ocio y descanso de Maria, sino el ocio y ocupacion de Martha, que aun toda via anda solicita y turbada en variedad de cosas, y no puede dexar de ser rociada y poluoreda, aunque no sea, sino con vn muy pequeño y menudo poluo de acciones y obras terrenas, el qual podra facilmente estregar y limpiar en la hora de la deuocion santa. Los que caminan por la vida actiua, facilmente se turban e inquietan: Pero el contemplatiuo que se apressura con todas sus fuerças, solo por llegar a Dios, no se turba,

ba ni es inquietado, sino antes regalado, y criado con consuelos admirables, porque tiene deleytes soberanos, ni mas ni menos que la vida de los que contemplan tiene sus illuminaciones y resplandores altos y leuantados. Pero es menester q̃ seas primero Iacob que lucha, que no Israel que vea a Dios, Genes. 28. de claustro animę, y que diga vi a Dios cara a cara. Las quales palabras declarandolas Hugo dize assi, Entonces se haze de Iacob Israel, quando despues de los trabajos de la obra y accion buena, se da lugar y licencia para entrar en la luz de la contemplacion. Cayetano. 2. 2. q. 18. ar. 3. de santo Thomas dize, que tres cosas son las que se deuen guar

dar en el camino de la contemplacion. El conocimiento de los principios, la deduction pellos, la misma contemplacion: a lo primero pertenece el oyr, la lecion, y la oracion: a lo segundo la meditacion; consideracion, y especulacion. Lo tercero es, la misma contemplació con la admiracion que della se sigue. El quarto camino paraq̃ boluamos al punto donde hezimos digresion, es la affecion charitatiua que se sigue inmediatamente despues de la cõtemplacion que penetra y llega a cosas mas intimas y secretas que la especulacion, porque tiene entrada donde no se le da a la ciencia, ni a la especulació, pero ninguno podra saber si tiene charipad

no por algunas señales y conjeturas que son indicios de charidad. Las calidades y condiciones de los que comiençan son, contricion, de leyte y gusto, en oyr de palabra los preceptos y mandamientos del Señor, la presteza en las buenas obras, la tristeza concebida por las faltas espirituales del proximo, alegria y contento, nacido del aprouechamiento espiritual de su hermano. Las señales de la charidad de los q̃ aprouechan, son estas, vn examen de conciencia riguroso y ordinario de los pecados veniales, porque resisten y estorban el feruor de la charidad, y la charidap que va siempre creciendo, pretende abrasar con su calor todas estas pajuelas.

La segunda señal es, la diminucion y menoscabo del desseo y codicia de las cosas temporales. La tercera, la diligencia y cuydado en los exercicios espirituales interiores: como tambien los exercicios de los sentidos exteriores son señales de la vida corporal. La quarta es, la guarda cuydadosa y diligente de los mandamientos de Dios. La quinta, si se te descubre y declara Dios, segun aquello de san Iuan, capite. 15. Ya no os dire sieruos &c. de donde dize Ricardo, ten por señal muy cierta que va a menos el amor que tienes a tu amado, y el que tu amado te tiene a ti, si aun no vuieres merecido seguir al que te llama y combida a los arrobamientos contemplativos.

tiuos. Pero las señales de charidad perfeta en esta vida, só estas. Lo primero, quando vno esta aparejado y dispuesto para morir (si fuere menester por la salud del proximo, como dize san Agustin, in epist. Ioan. Lo segundo, amar al enemigo y hazerle bien por amor de Dios, como dize el mismo S. Agustin. Lo tercero, recebir todas las cosas contrarias y aduersas, no solamente con paciencia, sino con contento: porq̃ la charidad perfeta, de tal manera enagena a vn hombre de sus sentidos, que con ygual animo menospreçia y tiene en poco las prosperidades y aduersidades, segun el parecer de San Gregorio sobre aquel lugar, Fortis est vt mors dilectio. Lo

quarto, si esta el hombre puesto y aparejado para renunciar todas las cosas por Christo, para poderse arrojar mas libremente en las llamas y ardores de la charidad, y que parezca que tiene por estiercol todo quanto ay fuera de Dios. Lo quinto, no temer a cosa ninguna, fino solo a Dios: esto es, no tener miedo a los hombres, no a las penas y trabajos, ni a los tormentos. Estas señales caen de fuera, y se pueden conocer y ver exteriormente: Fuera destas ay otras cinco señales interiores: la primera es, vnos intimos y profundos sospiros de la alma, quã do se acuerda de su amado, porque son como vnos anuncios y mensageros viuos de muerte hasta q̃ vea al

alamado: la segũda es, vnos desseos altos y encendidos de ver al Señor, y lleuar con gran molestia y pesadumbre el pso y carga desta vida presente: la tercera es, la flaqueza y debilidad de los pensamientos de todas las cosas temporales, porque todas las cosas de la tierra le dan fastidio y pena, y solo se desuela por las cosas eternas: la quarta es, el enfado y cansacio que tiene de esperar, porque al q̃ ama perfectamẽte, qualquier tardança le es larga, y qualquier esperar pesado, porque tiene por tormento cruel, el de los pensamiãtos que no son de amor. que como escribe ꝛu Doctor ninguna cosa ay mas ligera y veloz, que el amor, ninguna mas aguda, nin-

ninguna mas ſubtil, y por eſſo nō puede deſcanſar ni tomar repoſo, haſta que llega al ſeno mas eſcondido e intimo del amado: y ſi alguna vez acontece, que ſe detiene en el camino de manera que no puede llegar a ſu amado, congojaſe y aflige ſe ſobre manera. La quinta es, las paſsiones y affecciones extaticas. Extaſis es, vn arrobamiento y enagenacion del alma, porque como el amor no permite ni da lugar a que el amante ſea ſeñor de ſi, ſino antes le fuerça y obligua a q̄ ſe trāſforme y paſſe a la coſa amada, haze muchasvezes eſte exceſſo y arroba miento del alma ſuſpenſa y abſorta en ſu amado. Parece que verna bien dezir en eſte lugar alguna coſa

ſa de los grados de la charidad. El primer grado es, vna charidad que aparta todo pecado mortal. El ſegundo es, vna charidad que ſin canſarſe, procura poniendo todos los medios poſsibles aprouechar. El tercero es, vna charidad adherente qual es la de los contemplatiuos q̄ de ordinario ſe dan prieſſa por llegar con mas ardor y viueza a la contemplacion y al amor. El quarto es vna charidad que vence todas las coſas difficultoſas y aduerſas, y aū la miſma muerte ſi fuere meneſter, ſin ſer jamas vencida. El quinto, vna charidad inſaciable que ſe abraſa en vna ſed ſin hartura dever a Dios. no deſcanſando en coſa ninguna fuera del, que transforma el coraçō inti-

intima y ſubſtancialmeute, y por eſſo ſe llama eſte amor violento, y Ricardo pone muchos grados del El primero grado de amor violento es, vn amor que hiere el coraçõ, ſe dize herido de amor, quãdo traſpaſſado y enclauado con la ſaeta y flecha de amor arde intimamẽte, ſe abraſa y ſe le va la vida, gime y ſuſpira, no podiendoſe contener ni yr a la mano por la vehemẽcia y fuerça del amor de donde tambien viene que muchas vezes ſe buelue amarillo, y pierde el color, y de amor ſe pudre. El ſegundo ſe llama que liga y ata, que es quando el alma ſe ajunta y aprieta tanto con el amor de Dios, que ninguna otra coſa medita. De todo lo demas te oluida y deſcuyda, qualquier coſa que haze o habla, la offrece a Dios que ſiempre tiene preſente, porque ſiempre tiene enclauados en ellos ojos del entendimiento, tiene le ſiẽpre en ſu memoria, durmiẽdo y velando, ſiempre eſta penſando en el. por eſſo ſe ſigue ſiempre a eſta herida y llaga, eſta atadura y eſtrechiſſima vnion, con que el alma ſolamẽte ſiente a Dios, ſola vna coſa ama, en ſola vna pone los ojos, ninguna coſa le es dulce y ſuaue ſino ſola vna, que es el Señor, en ſolo eſte vno deſcanſa, en ſolo eſte vno ſe recrea, y regala, ſi qualquier otra coſa ſe le offrece, q̃ no ſe ordene al ſeruicio deſte vno. al punto le da de mano y la echa de ſi, reprime y rechaça cõ vale-

leroso animo y fuerça los desseos las ocupaciones, los exercicios todos que no se endereçan a alcãçar el fin de su desseo tan pedido y pretendido. Mas quando se le da lugar y licẽcia para que goze deste su vno persuadiendole entonces que gozando del, esta rico y sobrado de todos los bienes, no admite otro ninguno, sino solo a el. Despues deste grado, se sigue el tercero del amor violento, que haze enfermar, la qual enfermedad nace quando el alma con esta fuerça de amor se engolfa de tal manera en Dios, que es vn abismo de luz, que a este tiempo y punto esta el alma tan olvidada de todas las cosas exteriores, que totalmente no sabe de sy esta

esta toda empapada en Dios, donde no se oya el ruydo de los cuydados y pensamientos carnales, sino ay vn sossegado silencio por espacio de media hora, como se escribe en el libro de las reuelaciones de San Iuan. Y entonces esta el espiritu, como abrasado y hecho ceniza, y conuertido todo en vn desseo y affeto. El alma q̃ llega a este grado (dize Ricardo) (a ninguna cosa (a manera de dezir) haze por su propio aluedrio y parecer, sino todas las cosas dexa a la disposicion y beneplacito de la magestad diuina, porq̃ assi como el artifice despues de fundido el metal, imprime y estampa en el facilmente la figura q̃ quiere y le da gusto. Assi el alma

en este estado, se dexa lleuar facilmente del querer de la diuina volũtad, y con vn ardor ganoso y volũtario se acomoda y sujeta a qualquier parecer de Dios, o compone su voluntad al modo y traça de la prouidencia diuina: de donde vino a dezir el mismo Ricardo vn poco mas abaxo. En el primer grado es traspassada y enclauada la affecion y passion. En el segundo es atado el pensamiẽto. En el tercero es desatada y suelta la accion y obra: porque ninguna cosa le da gusto hazer, sino solo aquello a q̃ le constriñe y obliga el ardor que siente. El quarto grado de charidad violẽta, haze desmayar, y esto acontece (como dize Ricardo) quando ninguna

na cosa hinche las medidas, ni satisfaze perfetamente al desseo de vn alma, que se esta abrasando, y de aqui viene a desmayarse y perder sus fuerças. El grado desta violencia y fuerça, a penas se puede explicar cõ palabras, porq̃ es como vna furia dichosissima, y como vna prudentissima locura, quando el alma fatigada con vna increyble sed de su amado, viendo que no se puede hartar ni satisfazer con ningun affeto y desseo espiritual, rompe en vnos vehementissimos desseos de sufrir todos los tormentos y penas del mundo por Dios, y esto tiene por regalo y deleyte sumo. Ha se de notar aquide dotrina de licio q̃ pregũta porque razon las almas perfetas

se dize, que se abrasan y hieruen a
quellas cosas se dize que hieruen q̃
caladas de algũ calor y fuego se bu
llen y leuantan sobre si mismas, y
bueluen otra vez con su propria
propension y peso a su ser, y estos
leuantamientos sobre si, y estas cay
das reciprocas, se llaman feruores.
Pues quando los varones santo a-
brasandose en Dios, se leuãtãy ele
uã despues apretados y oprimidos
de su proprio y natural peso, buel
uen otra vez a su ser, y cessan de a
quella actual eleuacion sobre si, se
dize tambien que hieruen, como q̃
en aquel momento de tiempo cõ
la fuerça del calor diuino son arro
jados y leuãtados sobre si. El quin
to camino que se sigue inmediata-
men

mente tras el passado, se llama, reue
lacion secreta de las cosas eternas,
porque quanto mas ardientemen-
te ama vno a Dios, tanto mas llena
y perfetamente se le reuela y descu
bre su amado: y quanto el amor es
mas ardiente y encendido, tanto
mas profundo y claro es el conoci
miento de las cosas diuinas, porq̃
mas facilmente se dexan ver las co
sas que estã mas cerca de nosotros
y Dios esta muy cerca de nosotros
por amor pues puede transformar
nos a nosotros en Dios, Pues co-
mo el amor llega adonde la intele
cion no puede llegar (y de aqui di-
xo S. Pablo, ad Ephes. 3. Que el a-
mor haze ventajas a la ciencia) de
aqui es que los que aman a Dios,

mas encendidamente, le conocen mas perfetamente que los que tienen muy agudos ingenios. Y para entender esto mas facilmente, poniendo S. Buenaueutura por objecion aquella sentencia de S. Agustin que dize, las cosas que no se conocen, no se pueden amar. Responde desta manera: no se ha de dezir que el que ama con ardor, necessariamente ha de tener alguna noticia y conocimiento grande intelectual, sino que el mismo amor encendido y ardiente es, formalmente hablando, vna cierta noticia y conocimiento affectiuo, o experimétal: porque el amor es lleuado con vn impetu grande y vehemẽte a su amado, desseando entrañablemente

tẽ entrarse en el, y aun si fuesse possible hazerse vna misma cosa con el. Y esta es la razon porque se vne al amado mas inmediatamente el amor, que no el conocimiento, y porque se dize que es vn cierto conocimiento experimental. Vercelense sobre los Cantares dize, que el entendimiento y el affeto arden juntos y en compañia hasta que vltimamente el entendimiento falta, donde tiene ya señalado el termino y fin de su intelecion y luz y aũ de su perficiõ: pero el afecto y desseo passa muy adelãte, exercitãdo entõces aq̃llos intimos sospiros q̃ tirã a Dios, y aquellas extẽsiones que passan la raya y capacidad del entedimiẽto, aq̃l ingerirse cõ Dios.

aquellos feruorosos resplandores, y aquellos resplandecientes feruores, a los quales arrobamientos y leuantados extasis, no puede llegar la inteligencia, antes entonces el affecto y desseo esta ardiendo y haziendo su obra quando el entendimiento es detenido en aquella obscuridad y niebla: finalmente concluye S. Buenauentura, que la reuelacion sobreintellectual, no siempre se haze por alguna noticia o conocimiento inteligible, sino por vn ardentissimo amor y noticia experimental. El sexto camino que se junta a los passados es, la noticia o conocimiento, y el gusto y sabor experimental: y para que lo que emos dicho, se entienda mas facilmente,

ha se de aduertir, que la experiecia o noticia no es otra cosa sino aql acto y obra con que cada vna de las potencias, camina y ua a su objeto, porque aunque todos me dixessen, que la miel es dulce, y lo probassen con razones, si cõ todo esso yo no la gustasse, no podria dezir con uerdad que tenia noticia y conocimiento experimental desu dulçura sino que ténia opiniõ o ciencia. Lo mismo acontece en las potencias interiores, pórque eunque la sagrada Escritura, y todos me digan quã dulce es el Señor, cõ todo esso no podre dezir con verdad, que tengo noticia y conocimiento experimẽtal desta dulçura del Señor, si mi proprio gusto no siente esta diui-

na dulçura, y dixere con la esposa, su fruto es dulce y sabroso a mi paladar. De aqui dixo S. Bernardo sobre los Cantares, qualquier cosa, o buen Iesus, de las que sabemos de tus secretos, la emos aprendido, o dela sagrada escritura que nos la enseña, o de ti, que nos la has reuelado, o verdaderamente la aprendimos del gusto, esto es de la experiẽcia (lo qual si de perfetos) que aprouecha saber muchas cosas, sino las gustas o experimentas? Por esso S. Pedro en su epistola dize, si gustays que es dulce el Señor &c. El impedimento y estoruo deste gusto tan leuantado de punto, suele ser el afeto carnal: porque quando el sentido carnal exercita exteriormente su of-

su officio, el sentido exterior como si estuuiesse sepultado en sueño, no puede sentir ni gozar dela dulçura de los gozos espirituales, que no es posible percebirse sino con el paladar del alma adormecida al distraymiento de los sentidos exteriores. Si alguno se distrae, y aparta cõ cuydado del deleyte exterior, luego necessariamente començara a gustar alguna cosa de la dulçura interior, porque si carece de todo deleyte interior y exterior, no se quede como semilla seca, y sin humor y virtud para lleuar y produzir la grama de la sabiduria. Quan grãde sea este gusto no lo podra explicar aun el mismo que lo gusta, porq̃ cõ sola la experiẽcia se conoce y sabe, mas

Mas para que lo pudiessemos expe rimentar, se nos dio vn remedio grá de en el sacramentō de la Eucharista, recebido dignamente, y como es razon: Empero el que totalmente no sabe nada deste gusto, necessariamente verna a perecer de vna miserable hābre, sobre lo qual lee a San Gregorio en sus morales, sobre aquel lugar de Iob, en el capit. 18. Attenuetur fame robur eius. Y San Bernardo sobre aquel lugar, In odorem vnguentorum tuorum currimus, dize assi: Aunque es el Señor para todos suaue, pero mucho mas lo es para sus domesticos, y paniaguados, y quanto vno mas se acerca a aquella vida dignamente y con pureza de alma, tanto mas

creo que siente la fragancia de las nueuas y frescas drogas, y de la vnciō suauissima. Empero en todas estas cosas la inteligencia y acto del entēdimiēto solamēte alcāça, hasta donde llega el saber, porque Dios buscase con desseo, hallase con conocimiento, pero con el gusto le tocamos y detenemos, porque a Dios no le abraçamos con el entēdimiento, sino con la voluntad como dize San Agustin, lib. 9. de Trinitat. cap. 6. De donde vino a dezir la Esposa. Tuuele asido, conuiene a saber, cō abraços ineffables, y no le dexare: aduierte finalmente y lee atentamente esto en San Bernardo, en el libro de amore, y en S. Gregorio sobre aquel lugar de Iob, au

ris verba deiudicat, & fauces comedentis saporem. Dize no estos santos, que ay muchos que entienden las sagradas escrituras y misterios diuinos, sin auer llegado a ellas con el gusto y paladar del espiritu: porque esso que entiẽden, no se les pega ni abraça substancialmente por amor. Este verdadero gusto de que vamos hablando, no lo pueden tener perfetamente, sino los que tuuieren experiencia de los caminos primeros que arriba emos dicho. El septimo y vltimo camino es, la entrada a las bienes eternos por medio de vna operacion meritoria y diuina. De poco seruiria todo lo arriba dicho, si esta obra diuina no lo coronasse y pusiesse en perfeciõ.

De

De que prouecho nos podria ser, tratar dulcissimamente con Dios, si despues quãdo boluemos a nosotros no traxeremos alguna luz del trasumpto y traslado de aquella diuina obra; quiere nuestro Señor q̃ en nuestras obras nos parezcamos a el, pues somos hechos a semejãça suya. Quiere demas desto, que nos parezamos a los Angeles en nuestras obras, pues somos criados para su cõpañia (digo en nuestras obras, quãto al acto de limpiar, alumbrar, y perficionar) quiere q̃ nos abrasemos en amor con los Serafines, q̃ resplandezcamos en la sabiduria de las cosas diuinas, con los Cherubines, y espiritualizandonos, juzguemos todas las cosas cõ

los

los tronos: que nos enseñoreemos y hagamos diuinos de nosotros mismos, con las dominaciones q̃ resistamos fuerte y valerosamente a nuestros desordenados mouimiẽtos, y a las sugestiones y tentaciones de los espiritus malignos, con las virtudes, que gouernemos el reyno y destrito del alma en justicia y paz, con las potestades, que pongamos diligencia y cuydado en el gouierno de los sub litos y vassallos como es razon, con los principados, que si tuuieremos cosas grandes y de valor, los comuniquemos con nuestros proximos, con los Archangeles, que socorramos y fauorezcamos a los menesterosos con los Angeles. Oremos pues con gran

gran porfia. Por estos dichosissimos caminos, porque nuestro espiritu caminara por ellos, y repartira las jornadas desta suerte. Lo primero, ya consolado, despues de consolado, corriendo y dandose priessa, entra en calor: despues de encendido, se ablanda con deuocion: ablandado, amando se derrite, derretido, se leuanta sobre si hiruiendo, de manera que en ninguna parte ni lugar quiere hazer parada ni descãsar, sino en la eternidad. Origines sobre los Cãtares escribe desta manera: El affeto mas dulce y sabroso de la diuina contemplacion, es aquel derretirse, y el coraçon assi derretido, es vn lecho y cama blanda y abrigada, donde descansa el a-

Sf mado

mado suauissimamente, donde tocada la Esposa con vn toque espiritual, le da y reparte el Esposo vn deleyte y regalo grandissimo.

Declaracion contemplatiua de la oracion del Padre nuestro, &c. Cap. XVI.

PAdre por naturaleza, y por gracia, que nos comunicaste y diste el ser de naturaleza, el sentido y mouimiento natural: y tambien nos diste el ser de gracia, esto es el sentido y mouimiento de la gracia sin el qual ser, es mas miserable cosa ser, que ser nada.

Nuestro. Que con la liberalidad de tu bondad, engendras cada dia mu-

muchos hijos segun el ser espiritual de gracia y amor.

Que estas en los cielos. Quiere dezir, q̃ habitas y viues por vn modo admirable y marauilloso en las almas, que tienen propriedades y condiciones de cielo, esto es, siempre firmes en tu amor, siempre mouibles por la cõtinuacion y ñequẽcia de los soberanos desseos: demas desto, que estan enriquecidas, y hermoseadas con estrellas, esto es, con resplandecientes virtudes.

Santificado sea el tu nombre. Esto es, hagase en mi tu nõbre sin tierra, purgadas ya todas las affecciones y passiones de la tierra.

Venga a nos el tu reyno. Esto es reyna siempre y eternamente en el

alma, de manera, que no solamente no aya en ella mouimiẽto alguno, o obra que sea contra tus preceptos y mandamientos, sino que todas nuestras obras y acciones se hagan sin salir vn punto de la censura y correcion de tu gouierno y disposicion. S. Bernardo sobre los Cantares, sermo. 73. declara estas palabras de la segũda venida del Señor, diziendo, O si se acauasse ya este siglo, y se descubriesse vuestro reyno Esto dessea, y esto pide la Esposa, que es la Iglesia.

Hagase tu voluntad. Assi en los hombres terrenos, como celestiales, esto es en los firmes, siẽpre mouibles y adornados de estrellas, como arriba se dixo.

El

El pan nuestro de cada dia. O Padre, sino embias dessas alturas cada dia y cada hora el pan de feruor y de consuelo espiritual, luego desmayamos y nos deslizamos a buscar el pan vilissimo de consuelos exteriores. Embianos pues (Padre benignissimo) vnas migajas de aquella sobrada, abundante, y rica mesa (que son actos de amor vnitiuo) de las quales el dia que no come el alma, pierde sin duda la virtud de su fortaleza.

Perdonanos nuestras deudas. Aun los mas menudos y ligeros pecados veniales, y danos remissiõ de las penas que por ellos merecemos, que yo los abomino y aborrezco, porque causa de que se añu-

ble y obscurezca en mi el rayo de tu luz, y deque se entibie el feruor del amor vnitiuo.

No nos dexes caer en la tentacio. Quanto mas te amo benignissimo Señor, tanto mas temo el apartarme de ti considerãdo la fragilidad de mi carne, y la astucia y engaño del molesto enemigo. No permitas pues Señor, que cõsienta y caya en sus halagos o celadas, sino librame Señor te ruego, de muchas inclinaciones al mal, y tambien de las penas de Purgatorio, en quanto pueden differir y dilatar tu dulcissima vista.

El mismo en el Opusculo de los siete grados de la contemplacion. Cap. XVII.

LOs siete grados de la contemplacion, son estos. Fuego, Vncion, Extasis, Especulaciõ, Gusto, Descanso, Gloria. Porque primero se enciende el alma, encendida, se vnge: vngida, es arrobada: arrobada: especula o contempla: contemplando, gusta: gustando, descansa. Estos grados suben grado a grado los que con cuydado se exercitã en las cosas espirituales, pero no se pueden percebir ni entẽder, sino es por experiencia. Y a estos grados se sigue despues el septimo en la platica, del primer grado, q̃ es

fuego, habla assi Dauid Psalm. 38. Entro en calor mi coraçon dentro de mi, porque el alma que se derrama y prostra para adorar al Señor, subitamente es alumbrada con vn rayo ardiente de la magestad diuina, q̃ enciende las affeciones y passiones pias y santas, abrasa y consume las malas: enciende y auiua la tibieza, y hazese el alma en presencia del Señor como vn holocausto, en que se deleyta y recrea marauillosamente. Dios se acerca y fauorece, ella esta temerosa, Dios augmenta el fuego que le ha embiado para q̃ entre mas en calor: ella recogiendo y juntando las affeciones y desseos recien nacidos, los cria y sustenta, para que dandole mayor materia, crez-

crezca mas el encendio y llama. El segundo grado es, vncion que es vn licor rosado, que derramado por toda el alma la enseña, la fortalece y conforta, disponiendola suauemente para recebir y juntamente contemplar las verdades ciertas. Este grado riega las entrañas; templando el calor del primer grado, para que no arda y abrase mas de lo que conuiene, porque lo que el fuego purifica abrasando, esso mismo regala la vncion, infundiendo y derramando su jugo y substancia para que el alma este mas dispuesta y sea mas capaz para recebir en si los diuinos rayos. El tercero es, la eleuacion regalada del hombre interior sobre si mismo, que se haze

desamparando el hombre exterior para acercarse mas a la fuente del amor diuino. Porque oluidado el hombre exterior procura el alma con todas sus fuerças eleuarse a los bienes eternos y soberanos mediante las virtudes actiuas. q̃ son puridad y humildad, porque con la humildad, se desampara y dexa el hombre exterior, y con la puridad sube y se lleua a lo alto el hombre interior para poder recebir los diuinos rayos. Sigueſe el quarto, que es contemplar o especular con el acto intellectual del entendimiẽto y voluntad juntamente aquellas riquezas que solo Dios conoce, aunque la affeccion y passion de la voluntad ahonda y penetra mas

mas que la inteligencia. Porque anticipandose la inteligencia, y no pudiendo entrar, quedase fuera sentida, mirando como por vedriera pero la affeccion que no sabe destas vistas de especulacion, entra con velocidad, y vnese con su amado: pero despues que esta dentro la afficion, entra luego la inteligencia, y al punto se embriaga la passiõ del alma, con vn cierto gusto admirable y celestial, y la inteligencia es illustrada con vnos clarissimos rayos. Ya auia llegado perfectamente a este grado el que dixo, nosotros descubierto el rostro (esto es, quitadas ya todas las impuridades, que cubrian el rostro a la intelligencia) especulando y contem-

cõtemplando la gloria del Señor (que es su claridad) somos transformados en la misma imagen, quiero dezir, en las mismas cosas que imaginamos o especulamos: (porque abstrahido y apartado el hombre de simismo, se absorue todo en Dios) y lleuados del mismo espiritu del Señor por la mano de claridad en claridad, nos henchimos de resplandores y conocimientos diuinos, yendo aprouechando y creciendo de conocimiento en conocimiento, y de luz en luz. El quinto lugar se sigue el gusto, que es la salua suauissima de la diuina dulçura, que de aquella fuente copiosissima del soberano y diuino espiritu se distila en las almas de los contemplatiuos.

tiuos. Porque no se nos da este gusto y salua para que nos hartemos, sino para que nos recreemos y regalemos sensiblemente con aquellas gotillas suauissimas: por esso al que tiene hambre le sustentan, y le atraen con milhalagos, y le incitan a que con frequencia y continuacion ore y diga. Abri mi boca y hize venir a mi el espiritu, &c. Psalm. Embia Padre vuestro espiritu, &c. Psalm. 103. y otras cosas semejantes. Sigue se el sexto, que es vna cierta quietud y paz admirable y suaue nacida de vna dulçura que se nos infunde por la frequencia de la oracion, que solamente se concede y da a los que en el acto de la contemplacion vuieren aprouechado mucho:

porque estos tales con la familiaridad y amistad dela bondad diuina, reciben vnas impresiones y influecias celestiales y soberanas, que del todo ignoran los hombres animales. Has de trabajar mucho para llegar a esta felicidad y buena dicha, Moyses (como dize San Basilio) homil. 1. in exame quarenta años se dio a la contemplacion en tierra de Madian, donde se auia acogido huyendo de Egypto, y por esso mereció gozar dela familiaridad de Dios, porque ya era hombre de ochenta años quando el Señor le hablo desde la carça. Perseuera pues, y sufre al Señor, que no seras burlado ni engañado en tu esperança, dize Taulero, que muchas vezes los con-

templatiuos son arrebatados a vn contento y gozo de alma, tan grande, que no podiendo sufrir tal peso de gloria, les es fuerça romper el silencio en palabras, en sospiros, y en visajes singulares: y si no lo hiziessen, saldria a borbollones la sangre de su boca (como se sabe que ha acontecido muchas vezes) o cayerian en algun riesgo grande y peligro de su salud. Y añade tambien, que a estos semejantes se les ha de dar la santa comunion en algun lugar o capilla apartada de la gente, porque el vulgo ignorante no se offenda y escandalize viendo aquellas mudanças de boca no vsadas. Pero confiessa que estos quando suben a mayor perfecion, conuie-

ne sa-

ne saber, aquella vnion purissima de que tienen experiencia los varones perfetos, que entõceso no hazen estos gestos y mudanças, o a lo menos, los desuian y reprimen facilmente. Despues que el hombre dexa de set niño en la vida espiritual, como quiẽestaya harto recreado con la dulçura de la leche (esto es de consuelos espirituales) y ha llegado a edad de varon, destetado ya del sustento de la leche, ha de valerse por su pico, y buscar el sustento con su proprio trabajo, para que aprenda a lleuar y sufrir la crueldad e inclemencias del cielo, y acontece muchas vezes que le quita y encubre el Señor todos los dones y fauores particulares que antes le da

ua, y le haze que ande a escuras y sin jugo ni gusto, hecho vn secadal como que le dexa Dios que se ande por sus cabales: todos sus exercicios que antes le dauan contento y gusto, ya le enfadan y dan en rostro, y no puede permanecer ni vn momento en vn pensamiento santo, si quiere acogerse a Dios, luego es hechado de sus pies con la sequedad de coraçon y con varios acometimientos de tentaciones. Todas las de mas cosas le son dessabridas, y desgraciadas, de manera que en ninguna halla quietud y descanso: finalmente no sabe dõde se buelua. Pero si es prudente y valeroso medite esto que se sigue en su coraçon, y digalo con la boca: Esteys

en horabuena amargura amarguissima, llena de toda gracia. Entonces muchas vezes los vicios asquerosos y feos que antes salian vencedores acometen de tropel con mas violencia y animo, y quãto mayor es la solennidad, y quãto mas quiere purificarse para celebrarla mas interiormente, tanto mayor dureza halla en si. O tu quien quiera que seas hermano muy amado, no tomes de aqui occasion y asilla para boluerte a los vanos gustos y passatiempos, se fiel a tu celestial Esposo haz varonilmente, resignate todo en la voluntad de Dios, y si lo hizieres assi, sabras q̃ entonces eres mas agradable a Dios, que quando eras regalado y acariciado con celestiales

les halagos. Pero estas congojas y ansias del alma, suelen nacer de differẽtes principios y causas, vnas vezes nacen de la propria y natural disposicion del hombre: otras, de la templança del ayre: otras por obra del espiritu maligno: Finalmente muchas vezes procede de la permission de Dios, que estos tales se precipiten y caygan en alguna tristeza grauc: y en vna horrible tentacion de desesperar, pero si se resignan del todo en la voluntad y gusto de Dios, echaran bien de ver que no ay mas efficaz remedio que este contra semejãtes tentaciones. Tanta es la fuerça desta resignacion, que no ay cosa que se pueda compararcon ella, porque excede

a la resignaciõ de los martyres, por que ellos sustentados con la consolacion diuina, menospreciauan los tormentos, acometian con alegria a la muerte, pero carecer del fauor de Dios alla en lo interior, excede a todos los tormentos del mundo, principalmente en vn vn hombre que ha experimentado ya que cosa es descansar vn alma en Dios, y tener paz interior. Mas el que se muestra en essa sequedad de coraçon y perturbacion de espiritu valeroso y fiel soldado de Christo, sabe Dios regalarle a marauilla despues de la lucha y pelea, y aunque le limpia y acrisola con aquel terrible fuego, le viene a trãsformar en si, y finalmente lleuandole a vn regalo

galo tal, que no se puede dezirle, zabulle y mete en el abismo de su diuinidad. No puede auer pues camino ninguno mas acomodado ni mas seguro para merecer la abundancia de las mercedes y fauores celestiales, que dessear de todo coraçon passar por amor de Dios calamides y afflicioñes, assi del cuerpo como del alma. O si qualquier cosa q̃ el Señor permite, aora sea prospera, aora aduersa, aora dulce, aora amarga, la recibiessemos con gran gusto y alegria, como vn gran bien venido de sus manos, que si assi lo hiziessemos, gozariamos siempre de aquella felicidad de paz interior y este es el blanco de toda perficiõ. Si el herrero no puede solo ablandar

dar el hierro para hazer del differẽ
tes cosas, llama a otros, paraque a-
yudando con sus martillos con mu
chos golpes, le dispongan para po
der hazer del, lo q̃ quisieren: ni mas
ni menos no pudiendo a nosotros
domar y ablandar la dureza de nue
stra voluntad propria, es menester
que se junten muchos que nos atri
bulẽ, y muchos que nos menospre
cien y tengan en poco, paraq̃ nos
puedan affligir y mortificar: Mas el
hierro cubierto de orin, si se mete
en el fuego, primero se le caen aque
llas costras, se purga y limpia del o-
rin: lo segundo, se buelue roxo, to-
mando color de fuego: lo tercero,
ablandandose se acomoda y dispo
ne para qualquier figura que quisie
re el

re el artifice imprimir en el: Assi el
alma q̃ recibe en desordenadas pas
siones, si se enciẽde y abrasa en fue-
go del amor diuino. Lo primero se
purga y limpia dessas passiones. Lo
segũdo, comiença a ponerse de co-
lor encendido y roxo, cõ santas me
ditaciones, aspiraciones, y desseos
del cielo, como cobrãdo color del
fuego: y si finalmẽte perseuera y du
ra en este diuino fuego, se ablanda
y derrite, echando de si la dureza y
obstinacion de su volũtad propria,
y transformada y passado su pro-
piedad en la voluntad diuina se ha
ze capaz, inclinada y dispuesta para
que en ella se haga la voluntad de
Dios, assi en las cosas prosperas, co
mo en las aduersas, quãdo la carne

se ensoberuece contra el espiritu y quiere leuantarse a mayores cõtra el, con mouimientos de concupiscencia, de inuidia, o de indignaciõ, por alguna injuria o agrauio que se le aya hecho, viene muy apropo sito la diciplina del castigo y açotes del cuerpo. Entonces viene bien açotar la carne, y reprehenderla con estas palabras: toda via viues? pues mira lo que te cõuiene hazer, es menester que no te duelan ni lastimen estas pasiones, si no quieres padecer estos açotes. Desta manera los impetus y acometimientos de las pasiones del alma poco a poco se adormecen, o del todo se acauan. Si el hijo Vnigenito ve que su padre es mas amoroso y remisso para

para con su criado que para con el entristecese mucho, assi nuestro espiritu se melancoliza y entristece, si vee que la carne es regalada y halagada. Muchas cosas ay que aun toda via ignoras, porque aũ no has passado de la theologia del entendimiento, a la del affecto y voluntad, de la ciencia a la sabiduria, del conocimiẽto a la deuocion: la qual theologia con razon se llama mystica, que quiere dezir secreta, porque son muy pocos los que la alcançã a conocer: porque consiste en la alteza de la contemplacion, en vna pasion y affecion encendida, y en los raptos y extasis del alma, por las quales cosas podemos mas facilmente venir en conocimiento de

Dios, q̃ por exercicios y estudios humanos. Esta pues y consiste esta secreta theologia en ciertas noticias de Dios: auidas por experiencia, que los santos llamã por varios y differẽtes nombres, assi como en realidad de verdad, ellas son varias, y differentes, conuiene a saber, contemplacion, Extasis, Rapto, Derritimiento, Transformacion, Vnion Regozijo, Iubilo, Entrada en la obscuridad diuina, Gusto de Dios, Abraço o beso del Esposo. De ninguno de todos estos nombres, podran tener noticia los que no los vuieren experimentado, assi como no sera possible que pueda el ciego tener algun concepto de los colores, o que el sordo pueda concebir

bir la harmonia de las vozes. Destos dixo el Señor escondiste estas cosas de los sabios, y descubristelas a los pequeñuelos. Empero con todo esso, cõfiesso que aun los no experimentados podran percebir algo (aunque poco) desta theologia experimẽtal, pero especulatiuamẽte y con obscuridad: y esto no mas de en quanto dan fe y credito a las experiencias de los santos que estã versados y exercitados en ellas, y de aqui es que algunos de buen ingenio, se dã al estudio de los libros de la theologia mystica, puedẽ disputar y hablar della agudissimamẽte, aũq̃ no no la ayan experimentado, y aun algunas vezes hablan della con mas subtileza y abundancia

cia que los experimentados entendiendo como entienden della mucho menos. Por esso Gerson en el libno de la misma theologia dize, q̃ es menester mucho que los theolo los escolasticos gasten muchos ratos en la licion de los libros de theo logia mistica, aunque no les quepa parte de deuocion, con tal que cõdesciendan con su dotrina, porque de su licion se engendra el amor, y nace vn cierto ardor y desseo de experimentar y conocer esto, que con sola fe y credito perciben y entienden, y confieren con vn discurso docto, porque la palabra del Señor es encendida y hecha fuego, y estos tales, si por este camino llegan a la contemplacion, entõces se pueden

den con razon llamar cõsumados theologos, como sabemos que lo fueron S. Thomas, S. Buenauentura, S. Bernardo, y los demas, de cuyos merecimiẽtos tenemos glorio sa memoria. Pero procuren los doctos, y sin experiencia aduertir, que quando algunas personas deuotas aunq̃ simples y ignorantes, les contaren algunas cosas marauillosas de sus affetos y passiones para con Dios, donde no vuiere cosa que cõtradiga a la fe, o a las buenas costũbres, no les contradigan y resistan obstinadamente, sino antes veneren y reuerencien con humildad de coraçon aquellas cosas que ellos no alcançan, o a lomenos suspendan la sentencia y parecer de su juyzio

en

en esto dexando el peligro deste examen para los Dotores eruditos en esta mystica theologhia.

Exercicio espiritual para cada dia, el qual se enseñe debaxo deste methodo y metaphoras. Capit. XVIII.

LO primero, tomando el espo so de la ley diuina, y de la perfe cion euangelica, miremos con cuy dados nuestras llagas y manchas por pequenas que sean, y despues de miradas, confundidos de verguē ça y contritos de coraçō, acojamo nos a aquellos baños diuinos, a los rios de la sangre de Dios, a las tiendas de la misericordia del Señor, co mo la muger, que despues de auer

descubierto en el espejo las māchas de su rostro, luego pone cuydado y se da priessa a adereçarse y lauarlas. Lo segundo, marauillemonos de la benignidad del Señor diziēdo quien es este Señor que lleuado y como forçado del amor de los hōbres, padecio por nosotros tantos tormentos? que derramo hasta su propria sangre, para que nos siruiesse a todos de baño y de vncion. Lo tercero, para considerar aquel pielago y abismo de la bondad inmensa, procure cada vno de nosotros arrebatarse, çabullirse, y embriagarse en el, y de la dulçura y amor de tanta bondad procure sin tomar descanso ni sossiego despulsarse, hasta llegar al amor vnitiuo,

el

el qual si lo alcançare, en vn punto leuantara a Dios su espiritu mil vezes con innumerables y muy abrasados desseos, sinauer precedido antes mecitacion. Piensa y medita q̃ tanto tiẽpo das a Dios y gastas en su seruicio pura y sinceramente del espacio de todo vn dia, oxala de todo el, estuuiesse sola vna hora en disposicion de abrasarte en amor de Dios, con intencion pura y verdadera. No te engañes ni entiendas q̃ satisfazes entera y perfetamente a Dios con amor habitual, antes es mucho de llorar y sẽtir que ay muchos que tratan libre y agudamente de los regalos y consuelos espirituales, contando cosas de que no tienen experiencia, y que totalmẽ-

te

te ignoran. No ay poca differencia entre el testigo ocular y de vista, y habla de oydas, porque el predicador que esta lleno del espiritu feruoroso del Señor, haze grandes vẽtajas y se pierde de vista al q̃ va fundado en sola theologia escolastica, porque este suele predicar solamẽte lo que ha estudiado y aprendido de San Bernardo, S. Agustin y S. Chrisostomo, Pero el otro quẽ ta y predica lo que oyo, y lo que saco y aprendio en el feruor de la cõtemplacion. Como podra declarar y dar a entender la llama lucidissima y resplandeciente de aquel fuego, el que nunca tuuo licẽcia de llegarse a ella? quien podra referir y contar sabrosissimos deleytes y dul

Vu cis-

simos gustos de aquella suauidad celestial, sin tener experiencia dellos: particularmente sabiendo que aun los que la tienen, no los saben dezir. Los que no experimentan la paz interior de la cõciencia, jamas llegaran a conocer perfetamente el gusto y deleyte desta paz. Para conseruar el alma en deuocion, es admirable remedio, no ocuparse de todo coraçõ en negocios y cuydados exteriores, porque aora hables, aora trabajes y hagas obras de manos, siempre el retrete mas secreto de tu alma ha de estar escondido y oculto a los negocios exteriores, y patente y descubierto a Dios, con la cima, cumbre y agudeza de tu entendimiento mira solo a Dios,

a Dios, y fija y enclaua en el los ojos del alma, como en tu gobierno y guia, como en tu remunerador y esposo. Porque entregando y ocupando toda el alma en cuydados y negocios humanos, nace de aqui, que desmayando el feruor del espiritu, se buelue a despertar muy tarde, y se buelue a restituyr y poner en su punto con la misma dificultad que si del todo uuiera perecido y acauado. Pues en ninguna cosa no pongas mas afficion y veras de lo que la calidad y condicion della pide. Pero si la carne engañosa y falsa, se recatare y huyere el cuerpo a los trabajos sazonados, y puestos en razon, debaxo de especie y color de contemplacion, por

fia con feruor y procura que ocupandote en la charidad de tus hermanos, no se aparte el espiritu de Dios. Muchas vezes acontece que vna muger honrada y buena en el primer año de su casamiento, ama tã encẽdidamẽte a su marido q̃ no puede sufrir verse ausente del vn solo instante, pero passados muchos años, desmaya aquel feruor, no cessando aquel amor sincero firme y quieto, antes estando en realidad de verdad mas encendido y viuo: porque vna calentura hetica lenta, es mas graue que vna terciana aguda que passa presto. No de otra manera, aq̃l amor del Señor suele despertar vnas inflamaciones y feruores admirables en los que comiençan

çã, y en los q̃ estan mas aprouechados que empecen y dañan aun la misma salud. Pero el amor de los perfetos, no tiene aquella continuacion de inflamaciones y ardores, (aunque algunas vezes se auiua y enciende mas) mas en realidad de verdad, es mas puro, mas firme y mas quieto. El padre de familias si tiene vn hijo primogenito, y mayorazgo mançebo y en la flor de su edad, dotado y adornado de buenas costumbres, y otro niño que aun no sabe formar bien las palabras aunque a este pequeñuelo amotrasse y tuuiesse vn amor mas tierno, y mas suaue, pero el amor del mayorazgo, seria mas firme y mas de assiento, y aun sin duda mas fuerte:

porque si le diessen a escoger al padre qual de los dos querria que se le muriesse, offreceria antes a la muerte, no vn hijo pequeñuelo, sino dos o tres si los tuuiesse, antes q̃ al primogenito ya criado y adulto. Vsemos de otro exẽplo. El fuego quando se prende en vna materia fragil y de poca substancia, leuanta mayores llamas, que si prendiesse y se detuuiesse en vn madero solido y maciço, abrasandolo y encendiendolo, pero en el madero q̃da el fuego mas firme y mas fuerte, que en las pajas y aristas en que leuantaua las llamas mas viuas y mas encendidas quando se prẽdia en ellas: assi como la vida corporal no se conserua sino con la cõtinua respi-

raciõ, sacãdo el ayre puro y elado, y boluiendo a expeler el calido cõ demasia, assi la vida espiritual actual, quiero dezir, el seruor del espiritu, no puede dexar de ser cõpũgido y fatigado muy de ordinario cõ la libertad de los miẽbros, y cõ el ardor de la yesca e incendio del pecado, y para expeler esto, es menester q̃ el alma trate de ordinario de hazer memoria de la ley del Señor, las cosas q̃ en si son nada, tẽ las en nada como son las aficiones, las afrẽtas y otras cosas a este tono, las quales si perfetamente las tuuieres en poco, vẽdras de aqui a q̃ sientas a solo Dios, y procures agradar solamẽte a el: si el ayre se obscurece cõ nubes no podras ver biẽ el resplãdor y luz

del Sol, o de la luna por mas q̃ procures fixar en ellos los ojos, porq̃ las nubes que se ponen de por medio, embotan y obscurecen la vista assi, mientras tu entendimiẽto produxere y diere de si diuersos generos de fantasmas, no podras conocer bien y enteramẽte a Dios, porque aquellas fantasmas que estan de por medio, obscurecen y añublan (particularmente a los principios el ayre del entẽdimiento, por esso en este dichoso exercicio, es menester ante todas cosas vna grã perseuerancia, nacida de vna muy crecida confiança, con que esperemos sin alguna duda llegar por gracia y fauor del mismo Dios, a la firmeza y perficion del amor vnitiuo,

y esto

y esto, quando Dios ma se siruiere sin q̃ le pongamos y señalemos limite ni termino de tiempo, sino q̃ arrojemos todas las colas en el regaço de su benignidad inmensa. Por lo qual, si alguna vez te sintieres en este exercicio del alma regalado con alguna espiritual dulçura da gracias al Señor que con mano tan liberal y larga te haze tantos fauores y mercedes: Empero si eres atormentado con dureza y sequedad de tu coraçon, dale gracias, porque no quiere ser honrado y reuerenciado con costa y caudal ageno, sino con el tuyo proprio. La potencia del alma que conuiene mortificar primero, es la cogitatiua o intelectiua, conuiene saber, que de se-

chado de si los pensamientos inutiles, se mude a pensamientos prouechosos y santos, porque no se pueden engẽdrar buenos affetos y desseos, si primero no nos aprouechamos y vsamos de consideraciones santas. A los seglares, enseñales que quando se fueren a acostar, mediten estas cosas, que la vida haze termino y pausa en la muerte, como el dia en la noche: y que assi como desnudo de tus vestidos, te acuestas en la cama, assi el cuerpo apartada el alma del, ha de ser puesto en la sepultura: mas quando despiertas a la mañana, buelue a pensar con quã to cuydado cõuiene velar en el dia del juyzio quando se acaua y tiene fin la noche deste sig'lo, seras llamado

do del sepulchro, bolueras a recebir tu anima para que parezcas en juyzio delante de Dios, a darle quẽta y razon de todas tus obras. Esta consideracion ha de andar siempre delante los ojos, conuiene saber, como te escogio Dios ab eterno, como vn instrumento de muchas buenas obras, para cumplir en muchas buenas obras su voluntad con tus potencias, con tus sentidos y miembros, despues que te crio, se te declaro mas, y desseamucho hallar en ti, y hechas de tu mano obras con q̃ se descubra y manifieste su gloria, Empero tu como jumẽto rebelde y obstinado no te sujetas y rindes a tan gran peso de beneficios, antes le hazes resistẽcia, parece q̃ procuras

que

que no se cumpla en ti la voluntad del Señor. Por esso tantas quantas buenas obras hizieres, piensa que el mismo Dios las haze y obra en ti por medio de los socorros y fauores, assi naturales, como gratuitos. Por tanto guardate no las atribuyas a ti, antes teme no las ensuzies o manches tu. Despues desto, contempla que fin y blanco tuuo Dios ab eterno en estas obras, que fue para que se cumpliesse la disposicion de su bondad, para que en el tiempo que mas conuiniesse se descubriesse la grandeza de su bõdad, para que por este medio te reduxesses y boluiesses a Dios, en quien tiene vida y ser su obra desde su eternidad: Y guardate no yerres este blá-

co,

co, ni te apartes vn punto del. Piensa en quã breue tiempo has de passar a otra vida bien dessemejante y differente desta, donde todas las cosas sensibles se han de boluer de tal manera, como si nunca fuessen: dõde todas las cosas que has cometido, se han de pesar y examinar con ygual balança y peso. Sã. Ambrosio dize, que es mas facil conseruar la inocencia, q̃ despues de auer caydo, boluer a hazer verdadera penitencia. Y de la misma manera, mas facil cosa es conseruar la vehemencia y deuocion de la oracion, q̃ boluer despues de algunos dias de distraccion al feruor passado. El herrero sacando el hierro encendido de la fragua, se da priessa a ablan-

dar

darlo con golpes y martilladas, pero antes que se buelua del todo a enfriar, lo buelue otra vez al fuego, para que facilmente se buelua a hazer vn asqua de fuego: assi tambien nuestro espiritu sacado del feruor de la deuocion, y herido con golpes de ocupacio terrestre, porq̃ no se enfrie del todo y se endurezca, ha se de boluer a la fragua de la deuocion. Porque los q̃ con cuydado procuran criar y sustentar cada dia la deuocion, facilmente la conseruan y tienen en pie, pero si se apartan deste efficio (aunque sea por muy pocos dia) cõ gran difficultad suelẽ boluer al feruor del interior exercicio: por lo qual se ha de trabajar principalmente, en q̃ el coraçõ este

este patente y descubierto siẽpre a Dios por la continuacion dela oracion, no temamos cosa alguna, en ninguna pongamos nuestra esperãça, sino resignemonos en el gusto de la diuina voluntad, y dispongamonos desuerte q̃ se cũpla en nosotros todo lo q̃ el Señor ordenare: no cuydemos de las cosas por venir, sino encomẽdemos todos nuestros negocios, y põgamoslos enteramente en las manos de Dios. A vn coraçon q̃ desta manera se ha renũciado, luego se le pega y jũta en su cõpañia en recuerdo y memoria dulcissima de Dios: porque como por experiencia se muestra, la intelectual especulacio vehemente de cosas q̃ no sõ a proposito para despertar la deuocio, como sõ dlgadezas, me-

metaphyſicas) mucho mas eſterilizan, ſecan y endurecen el affecto, q̃ no la ocupacion corporal, porque intrica, embaraça, y conſume mas el entendimiento, y no le dexa gozar de otras conſideraciones affectiuas y amoroſas. Por lo qual los que leen (ſi quieren conſeruar el ſeruor del eſpiritu) deuen acudir muchas vezes a la oracion, leciõ, y meditacion de coſas que deſpiertan la affecion y paſsion amoroſa, porq̃ de otra manera ſe haran mas que de diamante, como lo mueſtra claramente la experiencia. Si al tiempo que te llegas a la oracion, te dixere tu penſamiento, apartate de aqui, porque andando diſtraydo, no podras gozar de alguna parte de

de dulçura y conſuelo, dile tu al cõtrario: yo no me he llegado a eſte lugar para henchirme de conſolaciones celeſtiales, ſino para poder veneer y rindir mis penſamientos con quien traygo guerra declarada, y ſi en conſecucion deſto, ſe me viniere algun diſguſto y enfado, lo ſufrire con paciencia, por el nombre de Chriſto. Que coſa puede el penſamiento alcançar mas llena de clemencia, que ſi continuamente rociãdo tus ojos con poluo, te quexares y moſtrares con vn grauiſsimo dolor que no puedes ver libremente? Aſsi ni mas ni menos quando multiplicas y augmentas tus amoroſas paſsiones en coſas terrenas, muy neciamente te quexaras

de no poder gozar de la contemplacion. Si pregũtas, quien es aquella obscuridad que dizen los que contemplan, que es el termino vltimo y supremo a que nuestro entendimiento puede en esta vida llegar en la contẽplacion del Señor, (has de entender esto sin alguna lumbre especial infusa) has de saber que ay tres grados de conocimiento. El primero se llama discurso o meditacion, quando alguno contempla las perficiones diuinas, o los atributos del Señor, como es, su potencia, su sabiduria, su bondad, y va saltando de vna en otra. El segundo grado se llama, simple inteligencia, quando de tal manera se enclaua y fixa nuestro entendimien-

miento en Dios y en su essencia diuina, que ninguna otra cosa considera fuera de Dios. Mas como este conocimiento e intelection por simple y senzilla que sea, lleue consigo vn concepto positiuo de Dios, aunque no mire ni ponga los ojos en algun particular atributo suyo, y es comun opinion parecer de todos, que todos los conceptos positiuos que la flaqueza y fragilidad de nuestro entendimiento puede formar de Dios, son imperfectos, y no pueden bastar, ni ser sufficientes para tener perfecto y verdadero conocimiento de Dios, y son ciertos medios entre Dios y nuestro entendimiẽto: por esso se halla otro grado aun mas

leuantado de conocer a Dios, al qual llegaremos, quando nuestro entendimiento llegare a suspender qualquier acto, concepto, o atributo, que en la meditacion formo de Dios, o recibio en la intelecion simple y sensilla de la diuina essencia, y entonces se çabulle y mete en vna cierta ignorancia, en la qual el mismo confiessa que no puede entender bien que es el Señor, y entõces se dize que esta en aquella obscuridad, que es el termino mas encumbrado y leuantado de todos aquellos a que puede subir y llegar nuestro entendimiento mientras viuimos. De donde vino a dezir Dionisio, que esta ignorancia es la mejor y mas leuãtada sabiduria de Dios,

Por

Por lo qual es razon que se llore la calamidad y miseria desta vida, que su felicidad suma consista en la misma ignorancia y obscuridad de Dios, siendo solo el conocimiento claro del Señor, la suma bienauenturança. Esta obscuridad clara se antepone y auentaja a todos los demas cõceptos y noticias. Pero oye aora con atentacion la causa dispositiua desta obscuridad y su effeto. La disposicion para llegarnos, es la instancia y ahinco de las aspiraciones amorosas, porque son poderosas para ahuyentar con vna admirable fuerça las nieblas de las fantasmas y representaciones y de las passiones de la tierra, de donde ordinariamente suelen tener principio las

las imagines de las cosas corporales: pero si todas a estas aspiraciones con ardor del alma, poco a poco se desuanecē y desparecen estas fantasmas, de tal manera, que dandonos lugar estas imagines que he dicho, nos podamos llegar a esta obscuridad. Pero el effeto desta obscuridad es, la libertad de la voluntad con que libre y sueltamēte pueda espaciarse y nadar en el pielago dela diuina bondad y dulçura. Por que mientras el entendimiento se entretenia en conceptos positiuos, aquella fuerça affactiua y amorosa de la voluntad, de tal manera estaua coarctada y limitada, que no podia salir de los limites y terminos puestos del pensamiento: y como

mo āquel concepto mostrasse imperfectamente el ser de Dios, le amaua la voluntad con menos libertad e imperfectamente, acomodandose a los conceptos, pero apartados los conceptos, queda la voluntad libre y desembaraçada para entrar en aquel pielago de la diuina bondad con effica cissimos actos de amor: y por esso diremos que la voluntad sube adonde el entendimiento no puede llegar, porq̄ quando el entendimiento se obscurece y esta suspenso desu acto, entonces la voluntad obra con mas fuerça. Por esso dize S. Buenauētura, que los que trabajan por llegar al amor vnitiuo, han de huyr de los conceptos intelectuales. El q̄ verdadera-

mente ha llegado y esta en esta obscuridad con vn amor ardentissimo de la voluntad se dize, que esta en la vltima disposicion para llegar al amor vnitiuo, y aquella vncion, passiua y amor fruitiuo. Pero contra lo que he dicho arguyras: Como podra la voluntad insistir y perseuerar libremente en el acto de amor, estando el entendimiento suspenso de todo acto, concepto, y noticia de Dios? Respõdo. Que el endimiento estando en aquella obscuridad, no esta del todo ocioso, antes echando fuera todos los cõceptos positiuos, se queda en vn concepto negatiuo, muy mas auentajado y perfeto, que todos los positiuos, conuiene saber, incomprehensible in-

inconceptible, in intelligible. Dichoso pues el que con Moysen entra en aquella obscuridad, porque alli se recrea enteramente, que por esso se escribe que Moyses en espacio de quarenta dias no comio otra cosa alguna. Lo dicho no se cõfuta y reprueua por el articulo Parisiense que salio a luz, y se pronũcio contra los que dezian, q̃ Dios no podia ser conocido en esta vida por cõcepto positiuo, sino solamente por negaciones: porq̃ dexãdo aparte el conocimiento intellectua'lbiẽ puede conocer a Dios sobre su entendimiẽto y alma, como dize Dionisio. Andemos pues este camino, el animo puro continue y frequente a Dios con deuociõ pu-

ra, frequentandolo, le guste, gustandolo, prueue quan suaue es el Señor: Finalmente, embriagado con este amor, incline y enderece a Dios toda su consideracion camine hazia el, con todo su desseo, no tẽga en esta vida cosa ninguna por mas dulce, ni mas alegre que cuydar y ver que es Dios. El alma assi afficionada, abraça estrechamente al Esposo, aprietale, y tienele diziendo, tuuele, y no le dexare.

Oracion de San Buenauentura. Capit. XVIIII.

SEñor Dios, quiẽ soy yo? vn malissimo y vanissimo hombre, vn gu-

gusano muy hediondo y asqueroso: pero tu eres todo bien, honesto y hermoso: eres toda vtilidad y prouecho, eres todo deleyte, toda suauidad, fuente de todo resplandor, fuente de melodia, fuente de dulçor, fuente de amor, y vn abraço intimo de dilecion. Tu me ruegas, y yo huyo de ti: todo tu cuydado pones en mi, y yo no cuydo nada de ti: tu me estas siempre siruiendo, y yo siempre te estoy offendiendo: tu te me das a mi, y yo te menosprecio: pones tu amor en mi que soy poco mas que nada: yo te tengo en poco a ti que eres infinito, e inenarrable bien, anteponiendo a ti el hedor, horror, y mortal dolor, mas me lleua tras si la vanidad, q̃ la eter-

eternidad: la abominable miseria, que la suma felicidad, mas la suziedad, que la hermosura, la seruidumbre, que la libertad, la amargura, q̃ la dulçura: Que hare miserable? adonde yre? tu Padre amantisimo quieres ser amado de mi, y esto pides de mi, tu sabes, y puedes muy bien obrar esto en mi: tenme pues con tu amor, aprietame y estrechame con tu amor: preualece tu en mi mas que yo en ti. Yo se muy bien, y me pesa intimamente dello, que he despreciado toda tu hazienda y riqueza, poniendo lasciuamente en las criaturas el amor que a ti te deuia: Pero a ora considerãdo mi pobreza, y conociẽdo mi necesidad, bueluo a las entrañas de tu miseri-

cor-

cordia, con vn apetito hambriento suplicote me salgas al camino con los rayos de tu gracia, conoceme con los ojos de tu piedad, abraçame y besame con osculo de paz. O quãdo me sera licito morir, paraq̃ mi vida sea abscondida en Christo? Quando descansare en mi centro, que es Christo? quando me embriagare de su sangre? Quando sera mi coraçon vna misma cosa con el? Quando sera el todo mio, y yo todo suyo? Quando se hara mi coraçon vna misma cosa con el? Pues buen Iesus recreame y abrigame en tus entrañas, reparame y regalame en tu pecho, embriagame en tus llagas, dame vn rio de lagrimas puras. Si de la fuente del deleyte, y

de re-

de regalos, si de Christo colgado de vna cruz, salio vn rio de lagrimas mas justo y puesto en razõ es, que salga de mi q̃ soy receptaculo de suziedades y ascos. Dichosa el anima del q̃ contempla en quien halla descanso el criador de todas las cosas: y a quien es licito dezir, el que me crio, descanso en mi tabernaculo: porque no podra negarle el descanso al alma que en esta vida se lo aparejo a el. Alma mia, ruegote que atiendas que aquel soberano Rey de gloria te ha escogido para si, por casa y morada suya, y de tanto gusto para el que la estima y tiene en mas, que el cielo ni la tierra, y que toda esta vniuersal machina. El alma que se quiere aparejar y dispo-

ner para gustar de aquella celestial dulçura, ha de estar (como dize San Buenauentura) in soliloq. Muy apurada, exercitada, y lleuada. En lo primero, se huele esta celestial dulcura. En lo segundo, se gusta. En lo tercero, algunas vezes se recibe y beue della hasta embriagarse. Lo primero pues, ha de ser purificada de peccados, de passiones y affecciones desordenadas, de temporal consuelo, de distraccion en el amor de las criaturas. Porque segun sentencia de San Bernardo, muy engañado viue el que piensa poder mezclar aquella celestial dulçura, con esta ceniza, aquel celestial y diuino balsamo, con este gozo lleno de veneno,

no, aquellos dones del Espiritu santo con los halagos deste siglo. Apurada pues, y purgada el alma destos gemidos llenos de lagrimas, podra comer de aquel pan, segun aquello antes que coma suspiro. Lo segundo, ha de estar el alma exercitada en el cõtinuo trabajo de las buenas obras, y en el humilde sufrimiẽto de los males. Lo tercero, se ha de eleuar el alma a las cosas sobrenaturales, ha se de leuantar a la fuente de la diuina bondad, para que pueda entrar en la bodega, donde sea embriagada con ineffable dulçura Pero ninguno presuma executar lo tercero, antes de las dos primeras, que primero se dixeron: porq̃ ninguno podra ser compañero del con-

suelo, si primero no lo vuelue sido de la passion, ninguno puede tener parte en la remuneracio y galardon, antes que sea cuydadoso imitador de la virtud. Pero que hare miserable, que el olor no me basta, y vn pequeño gusto no me recrea, y mi affeccion y passion apetece a buscar la embriaguez? cõsuela me aquello de San Agustin, Tenga verguença la floxedad humana mas desea dar el Señor, que se atreue a demandar y pedir el hombre mortal. Pues piadosa anima, leuanta el entendimiento, ensancha el afeto y la volũtad, entra en vna obra no difficultosa, y en vn descanso no negligente, como dize San Agustin. O alma mia, no quieras posseer

Yy

ſeer ni tener en eſta vida coſa alguna, como procuran los malos no tener parte en el gozo del cielo. Mira que te eſpera Dios como a vn hijo ſuyo muy amado, Dios hijo como a ſu eſpoſa dulciſsima, Dios Eſpirituſanto, como a ſu amiga y querida muy agradable. Eſperate el Padre para hazerte heredero de todos ſus bienes. Dios hijo, para offrecer por ti a ſu padre el fruto de ſu nacimiento, y el precio de ſu ſangre. Dios Eſpirituſanto, para hazerte participante de ſu dulçura, y de ſu bienauenturança. Pero Ay, que nos emos derramado como agua, eſtamos excluydos del reyno de Dios, no cuydamos nada de lo q̃ eſta dẽtro de noſotros, buſcamos fue-

fuera el cõſuelo en coſas vanas de ſatinadas y falſas: los q̃ ſe dan a la vida actiua, buſcan el reyno de los cielos, los contẽplatiuos le hallan caſi en alguna manera. Los actiuos llaman a la puerta del cielo fatigados para entrar en gozo y alegria: los cõtẽplatiuos para ſer conſumados en gozo como eſcribe Proſpero. De dõde S. Gregorio dize deſta manera, el alma quando con vn encendido deſſeo ſe deſpulſa por las coſas celeſtiales, ya comiẽçaa guſtar por vn marauilloſo modo eſto miſmo q̃ deſſea alcãçar, q̃ coſa es monge reſpõde S. Buenauent. alegando a Ioan, Abad del mõte Sinay, es vna violencia de naturaleza que jamas ceſſa, vna guarda de los ſentidos

que jamas falta, vn cuerpo ſantificado, vna boca limpia y purificada, vn alma llena de luz que tiene en ſi vn calor que jamas falta, haſta el dia de ſu ſalida, añadiendo fuego a fuego, feruor a feruor, deſſeo a deſſeo, y finalmente cuydado a cuydado. Aquel (dize San Bernardo) es verdaderamente monge, que eſta en el choro abraſandoſe en deuocion, tiene paciencia en capitulo, diciplina y compoſicion en el trabajo, ſuſtenta la meditacion en la licion, el feruor en la oracion, defiende y ampara la caſtidad en la tentacion, no pierde el ſufrimiẽto en las aduerſidades, conſerua y retiene la humildad en la proſperidad. Por eſſo el religioſo feruoroſo viue con ale-

alegria y ſoſsiego, porq̃ lleua y ſufre todas las coſas con paciẽcia pero el religioſo floxo amõtona tribulaciõ a tribulacion, porq̃ carece de conſuelo interior, y lees prohibido buſcarlo de fuera. Dichoſo el que tiene ya largo exercicio, y de mucho tiempo en affecciones y paſſiones encendidas en llamas de fuego, y en aſpiraciones de amor vnitiuo, porque eſte tal, mouido por ſola ſu eſtimacion, ſin otro anterior penſamiento, todas las vezes que quiere, ora ſea de dia, ora de noche con gran facilidad ſe apaſsiona mil vezes en Dios, y por tenerle en ſu alma, porque ſolo a el aſpira con todo el ardor della.

Del opusculo de San Buenauentura, de la theologia mystica, cuyo principio es. Via Sió, que muchos atribuyen a Henrico de Palma. Cap. XX.

LO primero, besa a Christo el pie, haziendo memoria de tus pecados. Lo segundo, besale la mano, reconociendo los beneficios q̃ te ha hecho: y despues de auer hecho estas dos cosas, podras llegar al osculo de amor vnitiuo. La justicia y el juyzio es la preparacion y adorno de tu assiento y silla, por esso no puede el alma ser assiento y descanso de Dios, si primero no se purifica, y precisamente se limpia.

En

En esto se differencia la mystica theologia de las demas diciplinas y dotrinas, que en estas es menester entender las palabras y terminos con que se enseña la tal diciplina y ciencia primero què se aprenda algo della. Pero en la theologia mystica, fino tuuieres antes alguna noticia experimental della, no podras entender perfetamente los terminos y palabras de que los Doctores mysticos vsan quando la enseñan. Ningun remedio ay mas efficaz para entender el sentido de la sagrada escritura, y para inflamar los coraçones con la predicacion, que la theologia mystica expressa y clara. Limpio el espejo, al punto

se descubre el rostro, limpia el espejo de tu alma, y al punto resplandecera en ella imagen y resplandor del diuino rostro: y esto mas o menos, segun mayor o menor pureza y limpieza de lesposo: porque la via purgatiua dispone para la illuminatiua y vnitiua. Mas para que entiendas bien la differencia que ay entre entrambas vias y caminos, es menester saber, que el hombre quando despues de la penitencia purgatiua de pecados, comiença a aprouechar, no se haze luego al punto habil y capaz para poderse emplear en Dios, sin embaraço alguno por affecciones contẽplatiuas y anagogicas inmediata y derechamente sin rodeo, sino que tiene necesidad antes

antes de algunas meditaciones y aspiraciones con que el affeto, centelle y se encienda, segun aquello, En mi meditacion se encendera el fuego. Pero los que ya han aprouechado en este camino de tal manera, que se puedan llamar perfetos, pueden todas las vezes que quisieren tener estas affecciones contemplatiuas, sin preceder estas meditaciones o aspiraciones que las açompañen. Este es el blanco a q̃ con todas veras se ha de asestar, cõuiene saber, que podamos llegar a la firmeza de aquellas affecciones y passiones encendidas en viuas llamas, que son dulcissimas, y de tal manera abrasan y consumen el orin, y las hezes de las culpas que de-

xan al alma mas desembaraçada, libre y suelta para podervolar a la celestial patria sin passar por el fuego del purgatorio. O purgatorio dulcissimo. O suauissimo fuego de affecciones y passiones encendidas. O verdadera sabiduria encubierta y abscondida a los ojos de los soberuios, de que goza el ama quando desea tocar y abraçar al mismo Dios con affecciones que centellean y dan de si fuego, con desseos sin hartura y con aspiraciones vnitiuas, porque desta manera se haga aquel dichosissimo circulo: conuiene saber, boluiendo al mismo lugar de donde salio. Pero ha se de aduertir, que los verdaderos amadores contemplatiuos, no se exercitan

tan con sensible deleyte desu carne, sino antes con grande afliciõ suya: porque el alma cõ vna obra de mucho trabajo es lleuada a lo alto, y de aquel apartamiento del espiritu procede vna cierta flaqueza del cuerpo, y nace vna dilatacion de miembros, causada del impetu de los mouimientos de la contemplaçion. Por lo qual no podria sufrir el cuerpo estos tales mouimientos anagogicos y contemplatiuos, sin grandissima afflicion suya. Si el gozo que el espiritu concibe de su aprouechamiento no halagasse y amansasse aquella afflicion. Demas desto, estos mouimientos son subitaneos a manera de vna estrella que

que se ha leuantado el alma, luego buelue a caer mas abaxo de si misma: y boluiendo otra vez a leuãtarse, torna a caer. Con estos mouimientos la fe se haze perfetamente cierta, porque siente el alma que es lleuada con vna cierta noticia infalible, que le dize, que es aquel el verdadero Dios y Señor a quien con vna cierta noticia infalible que le dize q̃ es aquel el verdadero Dios, y Señor, a quien con fe honra y reuerencia. Por lo qual el alma que llega a esta sabiduria, aũque todos los sabios del mundõ arguyendole le dixessen, tu fe no es verdadera ella confiadamente resonderia, antes vosotros os engañays, que yo la verdadera fe tengo, porque aq̃ella

lla vnion de amor, fortifica al alma en la fe mas fuertemente que todas las razones o discursos del entendimiento. La esperança tambien con esta vnitiua familiaridad toma muchas fuerças, por que el alma que esta en aquel estado, de tal manera confia en la bondad y amistad de Dios, que no puede creer que ha de poder ser jamas ser apartada del y desechado todo temor purgatiuo siempre porfia con vna confiança pura, (sino es por via de cautela) Demas desto, con esta sabiduria vnitiua, se adquiere y gana mayor conocimiento, que con la lecion, o con el estudio, o con el exercicio de la razon, porque por ella nos acercamos mas a la fuente da la lumbrẽ

bre, y al Señor de las ciencias. Tambien se ha de aduertir, que aunque despues de venidos los vicios, y rendidas las passiones, por la mayor parte no te sientas leuãtar al ardor del amor vnitiuo, no es menester desmayar, sino acordarte que ninguno puede de repente hazerse cõsumado. Vsa desta cautela, aora tengas o no tengas deuocion, aora te sientas feruoroso o frio, llama sié pre a la puerta de la diuina bondad pidiendo con lagrimas a aquella abundantissima misericordia del Señor, que sea seruido de darte el don de amor encendido, pues te crio para esto: y perseuera en esta petició, y demanda obstinadamente. Porque assi como el que no puede fixar

xar los ojos en el Sol de medio dia si se acostumbra a ponerlos en el quando nace, y despues le buelua a mirar atentamente, al fin vendra a poder libremente poner los ojos en el Sol de medio dia. Esto mismo le sucedera al verdadero contemplatiuo en el mirar del Sol de justicia: Para esto inuoque a todos los santos diziendo, O vosotros todos que os abrasays en esse horno de fuego, alcançad de merced para mi si quiera vna centellue la. O vosotros los que estays sentados en essa abastadissima y muy abundante mesa, y os hartays en ella, alargad y estend la mano, y dalde a este cachorillo hambriento algunas migajas. Vosotros q̃ estays

çabu-

çabullidos y abſortos enel abiſmo deſſa inaceſsible luz, alcançadme vn pequeñuelo rayo della, y leuantare mis ojos a aquel monte de dõde me ha de venir el ſoco ro y fauor,&c. Y al fin te ſucedera que oyras lo que ſe le dixo a Daniel, Danie. 9. Porque eres el varon de los deſſeos, oye con atencion mi embaxada, y entiede eſta viſiõ,&c. La diſpoſicion y poſtura del cuerpo, no haze al caſo para deſpertar el eſpiritu, porque aſsi como el que llora ſus pecados imita muy bien al publicano, que no queria leuantar los ojos al cielo, aſsi el que ſuſpira por los ardores del amor vnitiuo, eſtara muy bien el cuerpo leuantado y pueſtos los ojos en el cielo, porque ſi bol-

ſi boluieſſe el roſtro a la tierra, ſe eſtorbaria aquella actual tendencia, ſiẽdo lleuado con el alma a aq̃l q̃ eſta pueſto y colocado ineffablemẽte ſobre todas las coſas, en quien deſſea verſe vnido y transformado Para perſeuerar en eſtos exercicios y oracion firmemente, es admirable remedio guardar ſiempre en ellos vn orden y numero infalible. Demas deſto ſe ha de entender tãbien la oportunidad del tiempo, porque ſi eſta criada vozinglera de nueſtra carne, pide de comer dos vezes al dia por no enfermar de hambre, mas pueſto en razõ, parece que ſera mas decente que eſta ſeñora, conuiene ſaber nueſtra alma) no ſea priuada de ſu dulciſsi

mo cõbite, que es de su comida de amor pues esta puesta su vida en solo aquel amor mas dulce que miel. El tiempo mas oportuno, mas aparejado para esto, es, el de la noche. La noche dize Dauid es mi luz en mis deleytes y gustos. Y Isaias dize, mi alma te desseo en la noche, assi que es razon q̃ aquellos a quien es dado viuir en el piritu, quãdo el rebaño de Christo duerme y reposa, entonces ellos con affectuosas oraciones le defiẽdan. Señalese tambien entre dia otro tiempo, nunca dexe el ama de comer a sus horas por pequeños estoruos e impedimentos, sino duelase si alguna vez se dexo de llegar a aquellas diuinos mãjares con pequeña

queña ocasion. Procurese tãbien la opportunidad del lugar, y hase de buscar oculto y secreto, principalmẽte para aquellos q̃ aun toda via van fundados en vn amor flaço, o para los q̃ de ordinario son estimulados y perseguidos de alguna alabãça o gloriezilla humana, aduiertã cõ cuydado no los engañe el enemigo cõ especie y color de honestidad, cõduelase intimamente de los trabajos delos proximos, viendo a vnos ciegos, otros coxos, otros despedaçados, otros llenos de materia y offrezca al padre celestial vna ardentissima oraciõ y suplica por todos ellos, porq̃ todas estas cosas seran para prouecho suyo, y alcançara de Dios muy gran ganancia

como el criado del Rey que estima y tiene en mas vna perfeta reformaciõ de la casa real, que su prouecho y comodidad propria, gana mas tierra y tiene andado mas camino en el amor y voluntad de su Señor que si siruiendole muy bien, atendiesse solamente a su comodidad y prouecho. Quãdo al principio el hombre trataua de la vida purgatiua, purgauase de sus desordenes cõ dolores y lagrimas de espiritu pero quando llega a aquellas afflicciones y passiones encendidas de la vida vnitiua (que como son puras suelé adormecer todos los actos de las fuerças y potencias cognitiuas) entonces se purifica mucho mas el espiritu por ellas de toda passion y afflicion de la tierra, y el desorden de los sentidos exteriores es refrenado y detenido como con vnas riendas interiores, los affectos encendidos adormecen la misma sensualidad corrupta y mortifica y amortiguan todos sus affectos y desseos. Porque quanto mas es leuantada la voluntad aspirando, tanto mas la corrupcion de la carne mal inflamada se debilita y enflaquece. Tambien en estas vniones affectiuas resplandece en el entendimiento vna cierta claridad y luz para buscar y penetrar las cosas mas secretas, y las que son imaginarias y fantasticas se deshazen y desaparecen. San Buenauentura en vn opusculo, que entiendo lo tomo

de S. Bernardo, dize assi. Los que anhelan y se despulsan por la vida espiritual, son dedos maneras, vnos son de tal manera preuenidos de Dios, con su gracia, que con facilidad grande y aun con mucha suauidad hazē bien y se apartan del mal y de tal suerte inflama su voluntad, que lleuados de vn gran feruor, acometen con gran puntualidad las cosas que han de hazer por duras y difficultosas que sean. Otros ay q̄ de tal manera en cierto modo los dexa Dios a su aluedrio, que quando quieren hazer alguna obra buena han menesteraguijones y espuelas, como animal floxo y dexatino, en los quales suele ser mas pesada la difficultad de echar de si esta

esta floxedad y tibieza del alma, q̄ la difficultad de sufrir el trabajo de la misma obra. Estos aunque no se abrassen en desseo de correr empos del Señor, pero con todo esso dessean tener este desseo, segun aq̄llo desseo mi alma, dessear estas justificaciones en todo tiempo. Porque tienen buena voluntad, pero floxa y tibia, no feruorosa. Lo primero, es mejor suerte y dicha. Lo segūdo mas trabajo: pero quienes sean de mayor merecimiēto, solo el Señor lo sabe que es buen ponderador y apreciador de espiritus, mas dezimos que los segundos si luchando y peleando se vencen a si mismos, de manera q̄ se hagan señores de si, no grangean peq̄no merecimiēto

con la costumbre y vso de la pelea y combate, pero con todo esso muchos vacilan y caen en esta contienda, porque antes que alcancen de si vitoria perfetamente, cãsados de la difficultad, o espantados del trabajo, desconfian de la vitoria y pierden la esperança de poder llegar al fin que pretendian. Por lo qual hazen pausa en el exercicio y estudio de la perficion, y lo dexan y se buelven a otras ocupaciones, como reuelandose de que Dios no quiere lleuarlos a tierra de promissiõ, por que se significa la perficion de la charidad. Estos son semejãtes a los hijos de Israel, que en el desierto enfadados del trabajo, y temerosos de los enemigos, perdiendo la esperança de alcançar vitoria, murmuraron de la tierra de promissiõ, y todos ellos murieron en el desierto sino fueron solos dos, Chaleph y Iosue, por los quales son significados los que passando varonilmẽte por las tentaciones, perseueran hasta el fin. Pero porque los tales son pocos, por esso de los que salẽ del siglo, o de Egypto, pocos pueden llegar a la perficion consumada. Pero los primeros (que son los mas dichosos) como quien ha hallado ya la sabiduria que le esta esperando a las puertas quando vela, tienen necesidad de mayor cautela y cuydado para no ser engañados, porque las riquezas que facilmente y sin trabajo se adquieren y

ganan, se suelen desperdiciar mas liberalmente que las que muy poco a poco, y con mucho trabajo se jũtã. San Buenauentura en vn opusculo que dirigio a su hermana, de la perfecion dela vida, enseña el modo que se ha de tener en orar, por estas palabras. Lo primero, ponte en pie con el cuerpo, y el coraçon derecho cerrados todos los sentidos, y luego comiença a meditar todas tus miserias presentes, passadas, y por venir. Luego brama con Dauid con vn gemido de tu coraçon, hiere tu pecho con el publicano, y con la Madalena riega con lagrimas los pies de Iesus. Lo segundo, buelue a hazer gracias; y mostrarte agradecido por los beneficios

cios recebidos, assi generales, como particulares, porq̃ el hazimiento de gracias, es de muy gran prouecho en la oracion, y no puede ser la oracion de algun prouecho, si no la acompaña hazimiento de graçias: porque como dize Sã Bernardo, la ingratitud es vn leuante q̃ abrasa la fuẽte de piedad, seca el rocio dela misericordia, y no da lugar, a q̃ se reciban las influẽcias dela gracia. Esta obligado el que ora, a refrenar con gran cuydado su coraçõ, no piẽse ninguna otra cosa quã do ora, sino solo aquello que pide y dar vozes de todo coraçon, no quiera leuantar la vna parte del alcielo, que dando la otra en la tierra, donde dize la Glossa sobre aquel

lugar

lugar, Clamaui in toto corde meo, Dize, que el coraçon que se diuide, no es oydo, ni jamas podra alcançar lo que pide. Oluidado pues totalmente de todas las cosas exteriores, deues con todo affecto, con toda el alma, con toda deuocion trabajar por eleuarte sobre ti, y no dexes afloxar tu espiritu en la oraciõ, sino procura lubir a lo alto con el ardor de la deuocion, hasta que entres en el lugar del tabernaculo admirable hasta la casa de Dios, para que viendo alli a tu amado, y gustando del, puedas transformarte en el, arrebatarte y absouerte del. El que con feruor se da a la oraciõ, por tres razones es arrebatado en extasi. La primera, por la grandeza dela

de la admiracion: la segunda por la grãdeza de la deuocion: la tercera, por la grandeza del gozo. Por mucha admiracion es arrobado, quando alumbrada el alma con vna diuina luz, y con la admiracion de aquella suma hermosura suspẽsa, de tal manera queda assombrada, que de rayz es sacada de su estado: y a manera de vn resplandeciente relãpago, quanto mas profunda y baxamente se abate, menospreciãdose a si con la admiracion de la hermosura que ha visto: tanto mas leuantada en alto con el ardor delos soberanos desseos, y arrebatada fuera de si, da vozes por fuerça diziendo con Ester, he te visto Señor, y estalleno de turbacion mi coraçon

demie-

de miedo y pauor de tu gloria, muy admirable eres Señor, tu rostro es lleno de mil gracias. Por grandeza de deuocion, es arrobada quando la llama del desseo celestial, y del intimo amor crece tanto, que obliga al alma a que desmaye en si misma, y como cera derretida, lleuada sobre si, passe de ahy a vn enagenamiento de si misma, subiendo derecha al cielo, como vn poco de humo, de manera que diga. Desmayo mi carne y mi coraçon, Dios de mi coraçon, &c. Por muchedumbre de gozo, es arrobada el alma y enagenada de si, quando embriagada con la dulçura dela diuina suauidad, se oluida totalmente de lo que es, y de lo que ha sido, y es arrebatada

tada en vn cierto affeto sobrenatural de manera q̃ no dexa el clamar y darvozes, diziendo quan amables son tus tabernaculos Señor. Pues como seamos criados para que nos ocupemos y empleemos en estas suauissimas ocupaciones, no es cosa decente ni que le esta bien al alma figurada co la imagen de Dios, hermoseada con la semejança del Señor, redemida con la sangre de Christo, rebolcarse en las cosas tẽporales, sino subir mas alta que los Cherubines y bolar sobre las alas de los viẽtos. esto es sobre todas las ordenes delos angeles, pero ay dize S. Bernardo que muchos ay en la Iglesia, que estando obligados a poner toda su fuerça y cuydado en

Universidad de Deusto Biblioteca

ên procurar, penetrar, y passar los cielos: en cercar con el entendimiẽto las cosas soberanas, y saludarlos choros de los Angeles, se entregã y auassallan a vna torpe seruidumbre del cuerpo, obedecen a su carne, siruen con grandissima torpeza a su vientre, y a sugula. S. Bernardo sermon. 32. in Cãtic. Declarãdo como visita Dios vn alma, y quando se aparta della, como se ha de bolver a traer, dize assi: quando el Esposo fuere buscado con vigilias, oraciones, y muy grã pluuia de lagrimas, mientras piensas que le tienes en vn punto se te deslizara y se yra, y boluiendo otra vez a salir al encuentro al que llora y le sigue, se dexa asir y prender, pero no sufre estar

star siempre alli detenido, porque de repente buela, y se va como de entre las manos, pero si el alma deuota insiste y porfia con ruegos y lloros, buelue otra vez a ella, y en acauando de pronunciar la vltima palabra, luego le dara el cumplimiẽto de su desseo, sin fraude ni engaño, sino boluiendose ha huyr otra vez, luego y no sera visto, sino es buelto a buscar otra vez con todo el desseo del alma. En este cuerpo pues, podra auer alegria y contento ordinario de la presencia del Esposo, pero no sobra ni demasia, porque aunque la visita ordinaria y continua alegre, es fuerça que la alternacion y mudança moleste, y de disgusto: a qual padece el alma

Universidad de Deusto Biblioteca

ãmada tanto tiempo, quanto tarda en bolar al cielo libremente, dexando el peso desta carga del cuerpo. Y en otraparte dize, serm. 74. in Cãtic. algunas vezes se hurta y huye, para que con mas veras sea llamado, y seatenido y asido mas fuertemente, porque algunas vezes dissimulo que passaua adelante no queriendolo hazer, sino desseando oyr, quedaos ennuestra compañia Señor, que se haze tarde. Esta dissimulacion pia, o por mejor dezir esta saludable dispensacion que entonces mostro corporalmente el Señor, no dexa de obrarla muchas vezes diligentemente con el alma deuota, por vn singular modo: por q̃ el yrse el Señor, y ausentarse, consiste

siste en su dispensacion, pero el boluer, siempre esta en su voluntad, y lo vno y lo otro esta lleno de su diuino juyzio: y la razõ de ambas cosas esta reseruada en el. Pues estas alternaciones y bueltas del verbo que se va y se viene, significa diziendo, voy y vẽgo a vosotros, de aqui a vn poquito no me vereys. O poco y mucho. Poco dezis Señor el tiempo quando no osveremos? haziendo primero la salua a la palabra de mi Señor, no me parece a mi sino q̃ es muy largo: empero vno y otro es poco segũ lo q̃ merecemos, y no poco segun nro desseo, porq̃ no tardara. Como no tardara si se tarda? porque aunq̃ viene tarde al desseo, no tardara al merecimiẽto.

De la Humildad. Cap. XXI.

AY algunos, que haziendo escrutinio de sus entrañas y coraçon, veẽ claramente las miserias de que son compelidos y forçados de la verdad, dan verdadera sentencia contra si: pero no quieren ser temidos de otros en la opinion que ellos se tienen assi, y aunque ellos se tienen en poco, no quieren que nadie los menosprecie, que es el mas abominable genero de soberuia como disputa. S. Bernardo, marauillosamente, sermo. 42. in Cantic. Muy lexos estan (dize) de la verdadera humildad, los que viuiendo en congregacion comun, quieren que les hagan particulares seruicios y desean

desean ser juzgados de todos los demas por mas auentajados en esto S. Buenauẽtura y Cayetano, c. 21. medi. Caiet. 2.2. med. vlt. verb. q. 182. aconsejan prudentemẽte, que los que instruyen y enseñã a otros el aprouechamiento del espiritu en el camino del Señor, trabajen y pongan cuydado en que se exerciten humilmente en obras de vida actiua, antes que quieran subir a la cumbre de la contemplacion, conuiene pues domar las proprias passiones con actos de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de liberalidad, antes que subir a la alteza dela vida contemplatiua. Muchos (dize Caietano) caminando con penuria desta primera vida actiua,

el camino de Dios, no poco a poco (como era razon) sino saltando, despues de auer gastado gran parte de su vida en contemplacion, se hallan impaciẽtes, ayrados, soberuios bazios, finalmente de todas las virtudes. Estos se puede dezir que ni tienen vida actiua ní contemplatiua, ni mezcla destas dos, sino que fabrican sobre arena: y oxala no sea esta falta muy ordinaria. Empero ten por cierto que aunque sea para alcãçar las virtudes morales, el principal remedio sea la consideracion de las proprias culpas, la oracion feruorosa. la meditacion de la vida y passion de Christo. Pero todas estas cosas se han de enseñar auiendo puesto antes diligencia en las obras

bras exteriores, y en la resistencia interior. Los varones perfetos, quanto mas perfetos son en virtudes y gracia, tanto mas se tienen por inferiores a todos, y aunque los demas piensan dellos y tienen por cierto, que han ya entrado enlos secretos mas escondidos de Dios, ellos entienden q̃ apenas han dado principio a esteçamino y jornada. S. Buenauentura dize, quãdo el hõbre llegare a consumarse, entõces començara: el mismo dela falta o aprouechamiento delos clerigos y religiosos, nace el aprouechamiento o falta delos seglares, segũ aq̃llo de Ezechiel, quando andauan los Cherubines, yuan juntamente con ellos las ruedas, y en parandose, parauan

San Bernardo en vna epistola dize, Assi como la paciẽcia es medio y camino por dõde se llega a la paz assi la humillaciõ, esto es el menosprecio de si mismo, assi en sus ojos como en los agenos: y la exercitacion en obras baxas, es medio y camino para llegar a la humildad. Sola la soberuia basta para hazer de angeles demonios, y sola la humildad es poderosa para hazer de hõbres Angeles. S. Agustin. S. Francisco soliã dezir, que la pobreza era vn camino espiritual de la salud, çebo de la humildad, rayz de la perficiõ. Quãdo actualmente no somos compelidos con algun peligro de la salud, apetecer o desuiar algunos mangares, no se ha de mirar en la cali-

calidad dellos, sino puestos delante estamos obligados a comer dellos con humildad, seanse los que fuerẽ, porque no es menester viuir por arte de physica. S. Buenauentura, si desseas mucho ver a Dios, si desseas vnirte con el, ama la soledad, huye las conuersaciones de los seculares no busques nueuas amistades de personas, no hinchas tus sentidos de imagines y representaciones, o de fantasmas, que perturbã la quietud del alma y el sossiego delentendimiẽto, todo lo qual se ha de euitar como dañoso y enemigo del alma. Porque no sin razon aquellos santos padres se yuan a lugares muy apartados de todo comercio y trato de hombres, huyendo a los bos-

ques y seluas, y mandauan a los que se quedauan a viuir en los monaste rios q̃ viuiessen como si fuessen cie gos, sordos, y mudos. Apartate pues y alexate como la tortolilla, porq̃ tienes vn esposo muy vergõ coso que no quiere recrearse conti go en presencia agena: esto es de S. Buenauentura, cap. 18. medit. y de S. Bernardo, ser 4. in Cant. La rayz y total principio de la paz y quie tud espiritual es, la resignacion dela voluntad en solo Dios: De donde vn cierto deuoto dezia muchas ve zes entre si mismo: Recibe Señor mi coraçon a ti te lo entrego, a ti te lo encomiendo, obra en el tu vo luntad, no quiero nada (de las co sas presentes que son indifferentes por-

põrque nome dexo lleuar de mi vo luntad que ya tengo renunciada en ti, ya no hago lo que mi volun tad quiere, siendo agena, y tenien do la puesta totalmẽte fuera de mi. Ruegote que oyas estos consejos. Ama el no ser conocido, y el ser te nido en poco: seras amado de Dios, y de los hombres: y el diablo se assombrara de ti, porque ninguna cosa lleua mas mal, ninguna se le haze mas cuesta arriba qce la hu mildad baxa. Zacheo hermano de la altura de tu sabiduria aprende en la escuela de Christo humildad y mansedũbre. Si preguntares como muchos religiosos insignes en eru diciõ dexada laverdadera sabiduria cõ q̃ Dios es hõrado y reuerẽciado

han

han dado en adorar Idolos? sabras que la causa fue, que henchieron el alma de varia erudicion, y de muchas maneras de argumentos, como de ciertas imagines y representaciones, en las quales se ocupan y eleuan de tal manera, que no halla en ellos lugar la verdadera sabiduria, porque ocupada el alma en aq̃llos argumentos subtiles, de tal manera es infeliz y desgraciadamente cautiua y presa, que no le dexa respiradero por donde pueda llegar a su Criador, por medio de las passiones y affecciones encendidas. No cria Dios el alma para que se atormente con aquella abominable ocupacion, sino para hazerla assiẽto y tribunal de su sabiduria, donde

de se siente y descanse el Rey pacifico. Esta es verdadera sabiduria y theologia la q̃ el Espiritu santo enseña cõ resplãdores y destilaciones celestiales. Esta alumbra el entendimiento, inflama y enciẽde el affeto, da descanso: aquella otra theologia sino se acompaña desta, hincha, inquieta, nũca dize basta, y muchas vezes embriaga con varias opiniones, o tambien con errores. Compra a Christo, y da por el todas tus comodidades, y si lo hizieres, veras muy presto por experiencia quan rico estas de consuelos. Exercitate con diligencia an su vida y passion, porque alli hallaras todas las cosas que fueren necessarias y de algun proue cho: y no buscques

ques fuera de Iesus cosa alguna pues en el estan todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Ama la pobreza por Christo, hallaras en ella grandissimo descanso, es don y mereed preciosissima de Dios la pobreza voluntaria. Tener riquezas y amarlas, es cosa muy perniciosa, tenerlas y no amarlas, es muy gran trabajo : y assi es menester, ni tenerlas, ni amarlas, sino solamente las cosas q̃ fueren necessarias, y estas son aquellas sin las quales no puedes passar comodamente, todas las demas: ni se han de dessear, ni procurar, ni aun se hã de recebir aunque de gracia se offrezcan.

Muchas cosas de la humildad.

San

S. Bernardo, supermissus est. suele la piedad diuina ordenar para conseruar la humildad, que quãto vno aprouecha mas, tanto menos piense que ha aprouechado, porque si subiere alguno hasta el grado vltimo del exercicio espiritual alguna cosa se le quedara de imperficion, del primer grado quele hara entender que a penas haalcançado el primer grado. Y en otra parte, que sabes o hombre, si vno a quien por ventura tienes en reputacion del mas vil y miserable de todos, cuya vida maluada y suzia te causa horror y asco, y le juzgas y tienes por el mas maluado de todos, no solo en tus ojos, q̃ por ventura te parece q̃ has ya llegado a viuir templada,

pia

pia y juſtamente, pero aun tambiẽ en los ojos de todos los maluados y grandes pecadores, que ſabes ſi eſte tal con vna mudança de la mano derecha del altiſsimo, ha de venir a ſer en ſi mejor que tu, y que todos ellos: y que lo es ya en Dios, Por eſſo quiſo el Señor que eſcogieſſemos, no el lugar mediano, ni el penultimo entre todos los mas baxos, ſino ſientate (dize) en el lugar mas baxo, conuiene ſaber, para que tu ſolo te ſientes el vltimo de todos, y no ſolo no te auentajes, pero ni aun preſumas de compararte a alguno dellos. San Bernardo ſer. 4. in Cantic. enſeña muy bien quãto ſe deue guardar vno de juzgar a otros. No quieras ſer curioſo explora-

plorador, o temerario juez de la conuerſacion agena, y aunque te venga alas manos alguna coſa mal hecha aun entõces no has de juzgar a tu proximo, ſino antes has de eſcuſar ſu intencion, ya que no puedes eſcular la obra, y pienſa que cayo por ignorancia y engaño. Y ſi la certidumbre de la maldad no da lugar a ninguna diſsimulacion o eſcuſa, con todo eſſo alla en tu coraçon di, deuio de caer oprimido de alguna graue tentaciõ, que haria yo ſi aquella tentacion me acometiera? por ventura cayera mas graue y mas peniciosamẽte. Los que vuieren tenido no pequeños aprouechamientos en la contemplacion, muchas vezes ſe

engañan en el orden de enseñar á otros, porque quieren que los bisoños y nueuos comiencen por el fin que ellos en tanto tiempo y con tanto trauajo de su alma han alcançado. Y acontesce engañarse no menos a si mesmos, porq̃ imaginan que si vuieran començado por estas vniones y exercicios de que agora gozan por ventura huuieran llegado mas presto a aquella condicion y manera de vida S. Buenauentura, en el prologo de vn opusculo que se intitula, espejo de disciplina, enseña con gran prudencia, que las reglas de la vida espiritual se han de poner en execucion differentemente, segun la variedad de tiempos y de lugares.

El

El prudẽte (dize) se acomoda al tiẽpo, como la vicissitud y buelta de las cosas lo pide, no mudandose, sino antes acomodandose como la mano que es la misma estendida y apretada en puño. Dize Hugo, q̃ importa y es menester que antes q̃ comamos estemos alegres, porq̃ no parezca que la abstinencia le es al alma pesada y molesta, mas despues de auer comido, es gran decẽcia estar callados y modestos, porq̃ no parezca q̃ la gula nos ha ensoberuecido y hinchado, porque es cosa sabida, que no ay instante de tiẽpo de q̃ no se aya de dar cuenta. S. Bernar. los q̃ se dan a los exercicios espirituales procuran mucho ocuparse de tal manera en las cosas

exteriores, que no apaguen y maten el espiritu de la deuocion de de donde es, que aun que se fatigue exteriormente en el cuerpo con los exercicios de las buenas obras, pero allá en el alma son interiormente regalados. S. Buenauentura, assi como el matrimonio carnal haze de dos vno, assi el matrimonio espiritual entre el alma y Dios, que son dos, los junta en vn espiritu. Porque el que se junta a Dios se haze vn espiritu con el. S. Bernardo, serm. 8. in Cant. la ciencia sin charidad, hincha: la charidad sin ciencia yerra. San Bernardo. Algunos hazen bien por la razon, esto es, porque la razon los persuade a ello, otros por amor, porq

son

son incitados del amor de Dios, pero estos proceden mejor. Porq el que por amor del Señor, es forçado a alguna obra, no se fatiga cõ los trabajos, no se estorba con las aduersidades, con ninguna cosa exterior se quiebra ni pierde la paciẽcia, por la anchura y delahogamiẽto de coraçon q̃ cõcurre en el exercicio de la obra. A estos, ninguna cosa les quita la paz interior, ninguna cosa perturba la acciõ del coraçon para que no suba a Dios Perder la paz interior por qualquier ligera causa, y henchir las potencias cognocitiuas de imagines y representaciones exteriores que a penas puede echar de si, es euidẽtissimo argumento del poco apro

uechamiento que tenia en la vida espiritual. De aqui es, que los bisoños y nueuos, apetecẽ siempre los lugares desiertos en el exercicio espiritual, y rehusan todos los negocios por pios que sean, y prouechosos al proximo. Yo conoci algunos aun toda via casados y juntos en matrimonio, que quando se querian dar a exercicios espirituales, eran atormentados con el cuydado de su familia, mas despues en discurso de tiempo, tanto vinieron a aprouechar en la vida espiritual, y llegaron a alcançar vna cierta paz interior, y vn sossiego y reposo de animo, que no se perturbaun cõ los negocios de su casa, ni con otros ningunos que ocurriessen

sen, y nunca se distrayan jamas de aquella suauissima quietud. Y si alguna vez acontecia que se apartauan vn poco, en vn punto boluian en si, y si concebian y aprehendian algunas imagines y representaciones, no las dexauan hazer en el alma assiento, sino passauan de passo, porque de merced diuina les era concedida vna cierta fuerça con que las auentauan del alma. Los que han podido llegar a este punto, no son ya atormentados con ningun trabajo, pues resisten a sus passiones, y las que en ellos nacẽ, o son ningunas, o a lomenos muy flacas, no apetecen ardientemente y converas nin

guna cosa sensible, no son congoxados y angustiados con escrupulos, porque tienen el coraçon dilatado con charidad en todas sus obras no tienen otro blanco sino sola la gloria de Dios: y esta libertad, no les da lugar a que se inquieten con escrupulos, ni a que se muevã con affectos impetuosos, a qualesquier cosas sensibles, porque el furor del amor diuino que arde dentro consume y gasta todas las affeciones y passiones exteriores, como si fueran pajas. De donde viene que no hazen caso de comer deste o aquel manjar, o carecer de qualquier otro bien sensible, porque ninguna cosa aman desordenadamente. Por suzias y torpes q̃ sean

sean las cosas que el espiritu maligno pusiere en tu coraçon, despreçialas y tenlas en nada y aparta luego al punto la vista interior, que es la intencion dellas con menosprecio: porque mucho mejor las venceras si las menospreciares, que si de proposito te quisieres detener en ellas, y no pienses jamas que ya has cometido culpa en aquellas cosas que luego te desagradan: porq̃ vna cosa es sentir en ti asicos y manchas espirituales, y otra consentir en ellas: lo primero no es malo: lo segundo si. No cesses de recebir el sacramento dela Eucharistia, ni de xes otros qualesquier exercicios espirituales por causa de algun ñublado, o pobreza interior, o por al

gunas angustias y trauajos conquẽ eres afligido (disponiendolo assi Dios) porque aunque los exercicios assi temporales como espirituales, en tiempo de calamidad son dessabridos, pero, si hazes lo que es razon, entiende que le son a Dios muy agradables: y no has de pensar que aquella blandura y dulçura sensible de coraçon con que alguno se resuelue facilmente en lagrymas, es deuocion cierta, que muchas vezes la tienen los Gẽtiles y herejes, sino la verdadera deuocion es la buena voluntad con que el hombre muy dispuesto y aparejado se offrece dispuesto y aparejado al culto y seruicio, honra, y beneplacito del Señor. Estas cosas

cosas aunque el coraçon este seco y el alma esteril siempre permanecen y quedan. Por esso no desees desordenadamente aquella dulçura, sino esta muy dispuesto para carecer della si fuere assi la voluntad de Dios, porque no se ha de tomar descanso en los dones y mercedes de Dios sino en solo Dios. Si acaso altiẽpo del cãtar los Psalmos te vinierẽ cõtra tu volũtad algunos vanos pẽsamientos, no por esso te inquietes ni te muestres impaciẽte, o cõ demasiadas cõgojas, sino resignate en Dios cõ humildad, y regozijate piamente, cõsiderãdo su clemencia q̃ nos sufre cõ benignidad quãdo pẽsamos en la oraciõ cosas indignas della, el q̃ endreça la vista y as-

y aspira a la perficion: procure extinguir y acabar aun los muy menudos defetos, y ligeras culpas con tal que no se aparte vn punto de la presencia del Señor, ni como perturbado y confuso pierse de su propio pecado muchas cosas consigo mismo: sino conuirtiendose a Dios, trate con el de su pecado y culpa, y de su ingratitud humilmẽte y con confiança, y pidiendo perdon, llorese assi mismo en presencia del Señor. Offrezca tambien por sus defetos al padre celestial los trabajos y passion de su hijo, y si viere que esta metido en algunas culpas que no puede vẽcer, no desmaye, sino põgalo todo en las manos de Dios, y resignandose todo en el

en el, persuere en quietud, paciencia y longanimidad; y si mil vezes cayere al dia, buelta se a leuantar otras tantas con esperança de perdon. En todas sus obras y omisiones procure aueriguar con diligencia y cuydado, si busca en ellas a Dios, o si se busca a si, si hacare en limpio que se busca a si, nieguele luego al punto, y renuncie se a si, y ame a solo Dios con todo amor y con toda la intencion de coraçon. Mire siempre a todas las criaturas como cosas que nacen de Dios, no considerando las en si mismas, sino en Dios, a Dios en ellas. Acostumbrese a vnir todas sus obras, y exercicios pios con las obras santissimas de Christo, y con sus exerci-

cios

cios, y si lo hiziere assi, las mesmas obras que de su naturaleza son viles e inperfectas se harã en los ojos de Dios de gran valor, y serã muy agradables en su acatamiento, como la gota de agua que mezclada con vino toma del aquel buen color y sabor. En lo que vuiere de hazer no te arrebate con alguna perturbacion precipitacion, o violencia, ni este atado ha estas passiones como captiuo con inmoderado amor y affecto, porque no se vaya empos delos impetus importunos de su coraçon, sino gouierne se a si y a sus obras con el freno de la razon. Apartate con prudẽcia y cordura qualquier cosa que pueda impedir la pureza, tranquilidad o libertad

bertad de su animo, eche fuera cõ fortaleza los escrupulos de conciẽcia vanos y sin razõ, y no viua muy cuydadoso de las cosas tẽporales. Hable y comuniq̃ cõ Dios por oracion interior sin cansarse, embiãdole piadosos desseos, y ardẽtes sospiros, aprẽda vnirse a Dios q̃ es vno, dexada la muchedũbre d otras cosas: pero si no puede retener esta introuersion y buelta al alma, y tener el pensamiẽto fixo en Dios, no pierda la esperança ni desconfie si no procure con perseuerancia pedirse la otra vez a Dios. Porque despues que se vuiere biẽ confirmado en el habito desta costũbre, entonces se podra dar a Dios y a las cosas diuinas sin ningun trabajo.

Y en-

y entienda que es gran dicha y felicidad no apartarse de Dios por ningun espacio de tiempo por breue que sea. Este modo de orar por sospiros y oracioncitas jaculatorias, llenas de vn affecto y desseo pio que arrojamos y tiramos a Dios amorosamente, dizen y testifican todos que es el mas efficaz y prouechoso. O buen Iesus: O amado, amado, O dulçura; quando morire a mi? quando me passare a ti? quando me vnire a ti fortissimamente? quãdo te amare con vn amor muy encendido? Oxala no vuiesse en mi vna gota de sangre que no este recozida y requemada en el fuego de tu amor. Pues si añadieremos al estudio y exercicio de la mortificacion

cacion y resignacion, este de la introuersion, al fin vendremos a llegar aun en esta via al descanso y vnidad de espiritu con Dios, que es el bien ineffable: cõ tal que no creamos que podemos alcançar esto cõ nuestras fuerças, sino por la gracia del Señor y por su misericordia. Paraque perfetamente te conozcas y te humilles, entiende que eres compuesto de tres principios, conuiene saber, de vn nada, y de otros dos peores q̃ nada, esto es, de lo q̃ eras antes que te fuesse dada la naturaleza, y esto tambien es nada, y de otras cosas que te añadiste a ti mismo, y pusiste en la naturaleza q̃ se te dio que son muchas culpas y penalidades que son effetos de las

culpas. La culpa es peor que la nada, porque no siendo nada, finge q̃ es algo: la condenacion de la pena eterna, que es la primera y principal de las penalidades es tambien mucho peor que la nada, testifican dolo assi el Señor y diziẽdo, mejor le fuera a aquel hombre sino fuera nascido. Dexado pues ati, eres vna hermosa chimera compuesta de tres muy buenos principios cõuiene saber de la nada, de las culpas, y de las penalidades, siẽdo todo esto assi, con todo esso te ensoberueces. Ay demi que muchas vezes buelvo maluadamente a cometer los mismos peccados que confiesso, y proponiendo siempre de enmendar mi vida, nunca lo cumplo, y de

de aqui conjeturo y saco quan lexos esta la humildad de mi confession, porque si otro me acusasse de aquellas mesmas culpas de que yo me acuso, no lo podria lleuar en paciencia, S. Bernardo, de interiori domo. cap. 32. Si quieres ser amado, ama, porque ninguna cosa es tan deuida, ninguna tan conforme a naturaleza, ninguna tan efficaz, como ser amado, si tu amas primero, porque esto (como dize Seneca) es hichizo y beuedizo que se da para mouer a amar sin venenos ni cantares. Muchas vezes suele nascer la soberuia de pusilanimidad, como quando alguno no obedece al su mayor que le man-

da alguna cosa difficultosa, porque esto no lo haria si en su opinion no se tuuiera por sabio, y agradandose a si, le pareciesse mas acertado su parecer que el de su prelado. La verdadera humildad, no es pertinaz, ni obstinada, sino obedece cõ miedo y respeto. San Gregorio en vn dialogo del libertino, que de esclauo y cautiuo fue hecho libre. De donde San Iuan Climaco dize, q̃ el hombre enamorado de su proprio parecer, y que no se rinde a los consejos de los mayores y ancianos, no tiene necesidad de demonio que le tiente, porque el mismo se es demonio para si, por tal se ha de tener todo hombre arrogante, y que se pone a si por guia de si mismo. En Gerson halle vn modo muy

muy lleno de prudencia, con que se podrian bien conuencer los que obstinadamente perseueran en los exercicios corporales y espirituales, tomados por su proprio parecer. Pone el mismo Gerson vna muger que viue en cõpañia de su marido, que no queria comer sino de tres a tres, y de quatro a quatro dias, y entonces comia con grã voracidad, y cõfessaua ella que nadie le auia enseñado esto, sino que tenia costumbre de viuir desta manera, porque se tenia par indigna del pan que auia de comer. Pregunto le Gerson, lo primero si creya que vuiesse algunos cuya autoridad, fe, y prudencia tuuiesse ella en mas q̃ el parecer de su propria estimaciõ?

ella gimiendo y los ojos baxos respondio luego, que era miserable pecadora, y la mas inutil de todas y sin prouecho de todas. Boluio a replicar Gerson, si sentia de si aquello mismo que publicaua y dezia, como sin parecer ageno seguia y vsaua vn genero de abstinencia tã desusada y no guardada de otras personas mas santas que ella? Començó entonces a reboluer e intricar no se que rodeos de palabras y respuestas, porque como no podia dar razon alguna, y no queria confessar que era conuencida de la soberuia que en alma tenia encubierta procuraua deslumbrarle con palabras. Entonces el dixo, ten por cierto, que, que sino dexas esta ab

stinencia necia, y te sujetas al consejo y parecer de hombres doctos, vi ues en grandissimo peligro de tu salud. Dicho esto ella se fue sin respõder palabra, y no supo despues Gerson si auia mudado parecer. Con razon y con verdad (dize Gerson) lib. de distinc. verar. afab. Las personas espirituales no tienen cosa ninguna por tan sospechosa como su amor para cõ Dios, o para cõ otras personas sanctas, porque muchas vezes acontece quel amor natural que se engendra y nace de la amistad y conuersacion de otra causa lo tenemos por amor espiritual, porque la pasion de el amor es vehementissima entre todas las pasiones, y por esso quando esta

esta pasiõ de amor para cõ Dios florece, entiende el hombre llanamente que ya goza de Dios, como escribe que acontecio a cierta muger que se llamaua Maria Valenciana, que abrasandosse en esta pas sion, desmatizaua y decretaua que los que auian llegado a aquel punto, y eminencia de amor de Dios, estauan ya libres de los preceptos y mandamientos. Tambien otro varon, no de poca estimacion, y opinion engañado de la mesma suerte solia dezir, que no todo pecado mortal corrõpia, y destruya, la charidad. Antes algunas vezes la encendia mas, como si alguno de la consideracion o experiencia del deleyte de la fornicaciõ se mo-

uiesse mas encendidamente a la admiracion alabança y amor de la diuina bondad y dulçura. No sabia bien este desatino loco la differencia que auia entre la pasion de el amor, y la charidad sincera y limpia. De aqui tambien se entenderá quanto peligro trae cõsigo la amista d y familiaridad d̃ los hõbres cõ las mugeres, aunque vnos y otros sean santos, porque començando muchas vezes el amor por el espiritu, se conuierte en amor carnal y acaua en amor torpe, porque la luxuria y lasciuia doma las almas y las rinde aunque sean de hierro, y el diablo que siempre se ocupa en armar lazos y tender redes, tiene siempre la liga aparejada. Sea pues

esta la señal del amor no sincero y limpio para con la muger. Si por lo mucho que la quieres te es dificil y penoso apartarte de ella, yrte lexos de ella, dexar sus visitas, aunque te persuadas que la amas en el Señor. Ten esto por muy cierto, principalmente quando la hermosura de el cuerpo, la edad, o la eloquencia, o otra causa humana parece que es el motiuo, o el incentiuo de aquel amor. Porque el que ama puramente la virtud, siendo su assiento y trono el espiritu, no haze caso de las condiciones y çalidades del cuerpo, aunque diga el Poeta, mas agradable es la virtud que viene en vn cuerpo hermoso. Demas desto, es mas de marauillar a-

contece muchas vezes, o por secreto juyzio de Dios, o por astucia y traça del demonio, que despues de perdida la charidad, sienta en si el hombre todos los indicios y señales del primer amor y deuocion, y que piense que es guiado por el espiritu diuino: naciendo todas estas cosas de vn habito informe e imperfecto, y del vso de los primeros exercicios que no esta del todo expelido y desechado. Quien no se pasma y pierde el sentido oyendo estas cosas? quien meditandolas no se espanta? conuiene pues andar siempre en humildad y temor, y oyr al Apostol q̃ dize, el q̃ piẽsa q̃ esta en pie, mire no cayga, y al sabio que dize, ay vn camino que

le parece al hombre derecho, pero los fines del guian a la muerte. Iten, no sabe el hombre si es digno de odio o de amor. Por esso exclamo vn santo. O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios. Y otro dixo, es en sus consejos terrible sobre todos los hijos de los hõbres. Si esta consideracion no basta para humillar y abatia estanuestra miseria no se qual otra pueda bastar, (dize Gerson) para que el hombre no cayga en estos lazos de tentacion, entre otras cosas tenga esto principalmente delante de los ojos, nunca anteponga su particular deuocion y espiritual dulçura, a la obediencia, o a la salud de los proximos, muestre benignamente a to-

a todos los que estuuieren puestos en alguna necesidad entrañas de misecicordia, nunca sebusque a si, sino donde quiera se niegue por amor de Dios, nocesse de pedir de ordinario al señor humildad sincera y muy del alma.

Oracion muy encendida para pedir la charidad.

Capit. XXIII.

RVegote Padre exorable por la venerable humildad de tu hijo, que quites y apartes deste tu sieruo todo fausto y arrogãcia del alma, toda ostentacion vana e insolencia, todo desseo de vanagloria, la amargura y dessabrimiento y todo

do engaño y fingimiento, toda porfia y pertinacia: no se descubra en mis palabras o costumbres señal ni rastro de animo soberuio o vano: no permitas que me vea yo en algun tiempo priuado delos dones y mereedes de tu misericordia, que nunca menospreciе a otro, ni me tenga en mas que a otro, nunca me leuante a mayores ni me ensoberuezca. Humilla y abate la cerviz de mi interior hõbre, sea yo siẽpre pequeño y chico en mis ojos dame vn coraçon humilde, tratable beneuolo, que ame a los amigos, poo ti, y a los enemigos por ti, vn coraçõ mãso, quieto, sereno, abrasado siempre en fuego del cielo, q̃ sienta bien de mis hermanos, vn cora-

coraçon doloroso y triste en la aduersidad y pecados de los demas, y alegre y regozijado de sus merecimientos en su propriedad, finalmente vn coraçon que llore con los que lloran, y que se goze con los que se gozan. Este mi coraçon de piedra cortado con la nauaja de tu poderosissima virtud, hinchele intimamente de tu suauissima vncion, para que sea piadoso, blando, tierno, para que se resuelua y deshaga siempre de conmiseracion y compassion del trabajo ageno: y se derrtia con la memoria de tu inenarrable dulçura. Hierua Señor en mí por merced de tu misericordia la vena delas santas y dulces lagrimas, cõ q̃ me lauc, cõ q̃

me

me sustente con que me refrigere, con que me harte, salga con impetu de mis ojos heridos cō tu santa visitaçion la fuente de esta agua q̄ nazca d̄ vn amor intimo r tuyo y de vn desseo dela patria celestial. Ruegote que no me niegues a mi que soy la vltima de tus ouejas la parte zita muy desseada de tu gracia, con que adornaste y enriqueciste a mis padres con mano hidalga y liberal, de otra manera yo estoy cierto q̄ me clare y endurecere con vn interior yelo. Conuierte señor te ruego esta tierra seca y esteril de mi coraçon, en vna tierra fertil y harta de agua. Yo te ofrezco por la dureza odiosa de mi coraçon, la agradable piedad del coraçon de tu hijo

jo vnigenito, para que con ella se purgue y limpie. Concededme Señor que a ninguno sea enojoso, q̄ no tenga a ninguno mala voluntad, que no me turbe ni alborote con pecados de otro o antes sufracō y gual animo las costumbres, imperficiones, e ignorācias de todos, de tal manera me tenga preso tu amor y ocupado, que no quiera detenerme vn pūto en los defetos y faltas de mis hermanos. Padre clementissimo, hazedme merced que sean apartados de mi los desenfrenados y precipitados mouimiētos de mi animo, y que todo lo que he de hazer, lo empreda y acabe en tu nōbre quieta, oportuna, y ordenadamēte. Dame Señor recogimiē

to de quietud ſancta y de deſcaſo, no permitas que ſea atormentado con el ruydo inquieto y reboltoſo deſte ſiglo maluado, ni que me deſtrayga en las malas occupaciones, malas de coſas exteriores, ſino libra y deſembaraça mi ſpiritu de todos los impedimentos y eſtoruos para que te ſirua cõtento y de buena gana todo el tiempo que eſtuuiere detenido y preſo en la carcel de eſte cuerpo. Eſta ſea mi parte, eſte el cõſuelo de mi deſtierro que deſaſido del todo de los cuydados que conſigo traen inquietud, me occupe todo en ti, cante tus alabanças, y me alegre en ti, y deſcanſe contigo, y me ſiente en ſilencio para que apaziguado aſsi el animo

mo y quieto pueda precebir y aprender la voz y doctrina de la ſabiduria celeſtial. Con eſtos eſtudios y exercicios mitigue y temple el enfado y canſancio de mi peregrinacion, y ſufra con buen animo las moleſtias y trabajos de eſta vida llena de calamidades y miſerias. Pues Dios mio dulciſsimo ardor ſuauiſsimo conſume del todo qualquier coſa que en mi te deſagrada, y todo aquello que me es eſtoruo para vnirme contigo. O mar grande de toda dulçura traga me y cõſumeme, haundeme y anegam en el abiſmo de tu amor, para q̃ alli abſorto y fuera de mi pueda viuir no a mi, ſino a ti. O luz q̃ ſiempre luzes, alúbra me. O fuego que

siempre ardes y nunca te apagas, enciendeme. O amor que siempre hierues y nunca te entibias absorueme y transformame en ti, hiereme con la saeta de tu amor, y las medulas tibias enciendelas y abrasalas con llamas saludables, escribe con tu dedo en mi pecho tu dulce memoria de, suerte que oluido ninguno jamas la borre. Dame vista que pueda de hito en hito mirar tu incomprehensible luz y a quien fuera de los rayos de tu claridad qualquier otra cosa visible le sea molesta y pesada. Dame oydo que no oya cosa con gusto sino solamente tu voz dulcissima. Cria en mi vn olfacto que no perciba sino solo el olor de tus vnguentos.

tos. Forma en mi vn paladar y gusto que no pueda gustar de cosa fuera de tus gustos, y de la abundancia de tu suauidad. Abrasa las medulas y todo lo interior de mi alma con vna llama de tu amor tan poderosa, que consumidas y acauadas la afficciones y pasiones viciosas de mi coraçon, me abrase solamente en encendidos desseos de ti. Engruessame finalmente con tu enxundia y gordura para que con labrios de gozo y contento te alabe mi boca.

S. Bernardo, ad fratres de monte Dei. Declarãdo como en el que varonilmente se da a la perfecciõ se reforma no solo el espiritu, sino tambiẽ la carne, dize assi: la natura-

leza desordenada por el pecado ỹ apartada de la rectitud, si se conuierte a Dios, recupera presto todo lo que perdio estando apartada, segun el temor y amor que a Dios tiene: y en desseãdo el espiritu reformarse por la imagen y trasumpto de su criador, luego tambien la carne floresciendo comiença muy de gana a conformarse cõ el espiritu ya reformado, porque la comiença a deleytar contra su sentido qualquier cosa que deleyta a su espiritu: demas desto, por sus muchos pecados defectos y culpas, en pena de pecado teniẽdo sed de Dios de muchas maneras, porfia algunas vezes y pretende auẽtajarse y echar el pie adeláte a su re-

rector y guia. Porq̃ no perdemos los deleytes, sino mudamos los del cuerpo al alma, de los sentidos a la cõsciencia: porq̃ el pan perruno, y el agua simple, la hortaliza y legũbres puras, le deleytã marauillosamẽte por el amor del Señor y por el desseo dela dulçura interior. Despues de sana la naturaleza y finalmẽte buelta ya a su entera salud, lue se cõtenta con alimentos simples y naturales. El vso y costumbre antiguo del trabajo engẽdra y haze en el rustico los nieruos duros, los morçillos o molledos de los braços fuertes: y si le dexas ocioso y descãsado, al punto se comẽçara a hazer delicado: no de otra manera vemos q̃ acõtece en los sieruos de

Dios, en quien la voluntad engendra al vso, del vso nace el exercicio, y el exercitarse en todo trabajo, da fuerças, porque la costumbre se vẽce con otra costumbre, y vna necessidad se deshecha con otra. El mismo San Bernardo, eodem loco, diziendo, que la celda dondevno esta con perseuerancia, es officina de todos los bienes, dize: ninguno q̃ primero no fixare su cuerpo en algun lugar con perseuerancia, no podra tener fixo y firme su animo en vna cosa, porque el que procura huyr la enfermedad del alma, andando de vna parte a otra, es semejante al que huye de su sombra. En el mismo lugar amonesta tambiẽ mucho, que los sieruos de Dios tengã señalada hora y tiẽpo en cada dia, para hazer memoria del beneficio de la passion, que es (dize) comer la carne y sangre del Señor espiritualmente, porque la liciõ cria en nosotros el amor diuino, la meditacion lo sustenta y apacienta, y la oraciõ lo conforta y alumbra. Enseña que entre las cosas que se han de meditar, la principal ha de ser, el mysterio de la Redempcion. Aconseja demas desto, que leamos siempre las cosas que fueren mas encendidas y feruorosas, porque a la licion siempre se sigue otra tal y semejante meditaciõ. En el mismo luga dif fine la oraciõ diziendo. Oraciõ es, vna affeccion y passion de vn hombre que se llega a Dios, y vna plati-

ca pia y amigable, y vna estacion de vn alma llena de luz para gozarla todo el tiẽpo q̃ se le concede. Obsecracion, es vna cõgojosa instancia que se haze a Dios para q̃ fauorezca benignamente, y de vna particula dela gracia espiritual. Postulacion o demanda, pertenece y es para pedir cosas temporales. El hazimiento de gracias de que dize el Apostol. Orando sin hazer pausa haziendo siempre gracias: lo diffine assi: es vna cierta bondad del entendimiento y de vn animo bien compuesto, con que rogamos por todos, y en todas las cosas damos gracias: la qual bondad de tantas maneras se derrama en Dios en la oracio o en el hazimiẽto

to de gracias de quantas el affecto pio halla materias causales en sus tribulaciones o consuelos, en las compassiones o con gratulaciones del proximo y el que es tal como he pintado, siempre habita y mora en el gozo del Espiritu sancto. En el mesmo lugar dize que acõtece algunas vezes, que al principiante sin buscarlo el ni llamar, se le da de gracia el affecto de la pura oracion y aquella dulçura que se suele dar a los perfectos en premio de su sanctidad: como si vn padre de familias da sin pensar a su criado lugar en la mesa donde assienta a sus hijos, y esto lo haze, o para obligarle a que sea mejor, o para darle en rostro

con

con su floxedad y conuencerle de-
lla. En lo qual (dize) Ay, dolor, se
engañan muchos porque piensan
que son ya admitidos por hijos,
porque comen el pan de los hijos,
y començando a desdezir desde a-
quel punto de donde auian de co-
mençar a aprouechar (esto es des-
de la visita de la gracia) se apartan
del pẽsamiento de si mesmos pen-
sando que son algo, no siendo en
realidad de verdad nada: porque
estauan çebados de buen pan. En
el mesmo lugar, declara S. Bernar-
do espiritualmente aquel lugar:
porque el paxaro hallo casa para si,
y la tortola nido donde poner sus
pollitos. Donde por tortola entiẽ-
de los perfectos, los quales aunque
desea-

desseasen en la cumbre de la con-
templacion, y se ayan afirmado y
hecho fuertes en lo robusto y fuer
te de la virtud, con todo esso, rece-
landose no les venga algun daño,
se estrechan siempre y se apartã de
la soberuia, siempre se abaten a lo
que es proprio de principiantes. Y
porque se baxan y descienden mas
abaxo del punto aqui han llegado
y gimiendo con la tortola se hu-
millan, de aqui es, que suben a ma-
yor alteza poniendo en lugar se-
cretissimo sus pollitos que son los
fructos de sus affecciones y con-
templaciones. Paxaros, dize que
son aquellos que caminando con
feruor a la cumbre de la contempla
cion, van como bolando, no ha-
uiendo

uiendo aun alcançado la grauedad y madurez de la tortola, sino forçejando en aquellos exercicios que son de perfectos, no con presumpcion de soberuia, sino con piadoso amor. Pues o anima, libre ya de passiones buela a la contemplacion y di, buscare Señor tu rostro. Confia porque esta escripto, ayudarleha Dios con su rostro: porque ayuda y fauoresce Dios con su rostro a quien le mira, mueue y remueue y atrae violentamente y con fuerça al que le cõtempla cõ la hermosura del summo bien. En el mesmmo lugar dize tambiẽ, que el estudio y exercicio del animo que va aprouechando es escudriñar y hazer anotomia, no tanto

to de las flores de las virtudes, quãto de las rayzes, no para resplãdecer y luzir, sino para ser: no para que parezca q̃ son tenidos, sino para que en realidad de verdad sean posseydos. Empero de los vicios mas ha de temer el apetito y desseo en si, q̃ el acometimiento de otros: mas la mãcha y cõtagio q̃ la malicia. Por q̃ assi como las virtudes, cõ el antiguovso, y perseuerãcia de exercicio passan a ser affecto y passiõ y se hazẽ como naturales: assi los vicios ligeros cõn la oportunidad de licencia remissa se hazen como naturales por la fuerça de la costumbre que adquierida y alcançada vna vez apenas se puede vencer con vn pertinaz y porfiado exercicio

cicio. El que va aprouechando, ha de caminar a la contemplacion de ſta manera: porque peſados todos los bienes que ſon de Dios, o ſon encaminados a Dios, al fin la volũtad aprouecha, y ſe leuãta con mas fuerça y brio al amor de aquellas coſas que ſe pienſan. De aqui viene que ſe le da licencia para paſſar a la ſabiduria y guſto del Señor: recibiendo de los dones de Dios vn ſabor ſuauiſsimo. Finalmente, lo que antes era intelecion del que pienſa ſe haze contemplacion de amante, tomando vnas ciertas experiẽcias eſpirituales de la diuina ſuauidad, y recibiẽdo vn cierto gozo de fruycion: entonces ninguna otra coſa ſe haze en nueſtro entendimiento y vo-

luntad ſino holgar y recebir jubilo y gozo en la memoria de la abundancia y hartura de la ſuauidad del Señor: y ſiente verdaderamente de la bondad del Señor, el que en ſinceridad de coraçon le buſco. Llegar aqui con el penſamiento, no eſta en el arbitrio y voluntad del que piẽſa, ſino en la gracia del que lo da. Porque el Eſpiritu ſancto aſpira quando quiere, como quiere, y a quiẽ quiere: a cargo del hombre eſta diſponer ſiempre ſu coraçon y aparejarlo, y deſembaraçar el alma de todos los cuydados de la tierra, y de occupaciones ociosas y embaraçoſas, y aũ algunas vezes de las que ſon neceſſarias, para que en el dia bueno del

Señor, y en la hora que fuere su voluntad, luego que oyere la voz del espiritu que inspira en ella cosas q̃ despiertan la contemplacion, juntandose en vno la voluntad y entendimiento libremente obren y hagan juntos la buena obra, y simbolizen en el gozo del que contẽpla. La memoria presente y plato de la materia fiel, sirua la voluntad, la affeccion pura y limpia, y el entendimiento ponga la suauidad de la experiencia. Mas para que podamos llegar a este punto, el que procura subir a la cumbre altissima de la contemplacion, ha menester mucho hazer grande escrutinio de todas las intenciones de su coraçon, conuiene saber, que entienda bien que

q̃ es aquello que pretende y dessea con todo el affecto de su coraçon: y porque causa lo dessea, y por que modos y maneras pretende que se haga. Porque ay vnos pensamientos y affecciones o passiones para con Dios, o para las cosas del cielo, que parecen que vienen de fuera, y que no naseen del alma, las quales se han de contar y poner entre las ociosas, y sin ningun prouecho, porque aun que llegan algunas vezes hasta recrear y deleytar el alma, pero presto se sacude dellos, boluiendo y tornando en si. Mas si el alma conoce y entiende bien que todo quanto dessea es Dios, entõces se ha de aueriguar, quanto y como quieres

y si lo quieres hasta el menosprecio de ti mismo y de todas las cosas que son y pueden ser: y esto no solo ha de cõsistar por el juyzio de la razõ, sino de todo el affecto del alma, conuiene saber, que aquella affeccion y pasion, sea mas que pasion, esto es, que sea amor, que sea dilecciõ, que sea charidad, que sea vnidad de Espiritu sancto. Vnidad de espiritu con Dios, no es otra cosa, sino vna perfeccion de la voluntad con Dios, y que aprouecha en Dios, la qual no solamente quiere lo que agrada a Dios, sino de tal manera esta apasionada, de tal manera esta aprouechada en su afficion, que no puede querer sino solamente lo que entiende que agrada

grada a Dios. De los que desta manera y con esta estrechura se llegan a Dios, se dize: que el que se llega a Dios se haze vn espiritu cõ el, para llegar a esta perfeccion se ha de criar la voluntad, para esta se ha de preparar siempre y disponer el animo. Ha se de tener gran cuydado en que la voluntad que es la que se ha de refrenar, no se derrame en cosas exteriores: y el amor q̃ se ha de reseruar para solo Dios, no se manche y ensuzie: finalmente, llegar a este punto, esto es ser perfecto: y dexar este camino, no es otra cosa sino no querer ser perfecto. Porq̃ para esto somos criados y para esto viuimos para que seamos semejãtes a Dios, porque

lá perfeccion del hombre es lá semejança de Dios la qual no podemos alcançar sino como hemos dicho. Esto es de S. Bernardo, vbi supra. En el mesmo lugar quanto pude collegir de sus palabras. Trata ta tambien vn poco mas abaxo de algunos resplandores que demuestran a algunos varones spirituales. Porque dize que aunque el conoscimiento y vision de Dios en esta vida es enigmatica y obscura, y se vee como por espejo, con todo esso algunas vezes la misma dileccion y amor de Dios suele hazer las vezes y officio de la misma lumbre y resplandor de su rostro: assi como la lumbre q̃ se tiene en las manos se descubre y encubre se gu

gun la voluntad y arbitrio del que la trae. Y trae a este proposito aquellas palabras de Iob, q̃ son las vltimas del cap. 36. para que por esto que se dexa ver como de corrida y de passo en vn punto, se encienda mas el alma en desseo de la perfecta possessiõ de la eterna luz, y de la herencia de la perfecta vista de Dios. La qual alma para saber en alguna manera lo que le falta, algunas vezes como de passo por amor de el amante estrecha el sentido y lo arrebata en Dios, esto es, quitale de tumulto y bullicio de las cosas, a los gozos y silencios, y muestrale que vea esto mesmo en vn punto y momento como en realidad de verdad es, y en este

interim se haze tambien al mismo, que sea este mismo, paraque a su modo, y segun su capacidad sea como es aquello: mas despues de auer aprendido esto, enseñale la differencia que ay entre limpio y no limpio, y es embiada a que limpie el coraçon, y lo purifique para esta vision, y que el animo sea aparejado para esta semejança para que si buelue alguna vez a ser admitida, este mas pura para ver, y mas firme para gozar, porque en ningun lugar se ve mejor el modo de la perficion humana, que en la luz y resplādor del rostro de Dios, y en el espejo de la diuina vision. el que procura ver con mas pureza, todo lo que entiende que le falta

ta enmiendelo cada dia, y mas con la semejança, lo que falto por la dessemejança: Y siempre se acerca por la semejança mas y mas, a aquel de quien estaua apartado por la dessemejança. Y assi a la vision mas expressa y clara siempre la acompaña la mas expressa semejança: porque es imposible que el summo biē, sea visto, y no sea amado, y tambien lo es, que no sea amado tan ardientemente quanto permite ser visto claramente. Desta suerte aprouecha y cresce el amor del hombre, para que se pueda parecer en algo a aquel amor que humillo a Dios, a que se hiziesse hombre, paraque el hombre se hiziesse Dios. Muy agradable, y

de mucho gusto le ha de ser al hõbre humillarse, juntamente con la magestad diuina. Hazerse pobre con el hijo de Dios, conformarse con la diuina sabiduria, sintiendo en si mismo, lo que en Christo Iesus. De aqui nasce el impetu del rio, que alegra y regozija la ciudad de Dios, esto es, vn suaue recuerdo de todos los beneficios de Dios y de sus atributos, dignos de amor, como es, del poder, de la bondad, de la sabiduria, de la bienauenturança. Los quales mientras resplandecen en el affeto y desseo del que contempla, arrebatan al amante y dan con el en el amable, porque el en si mismo, todo lo que es en el amable, el qual

qual és, todo lo que es. El affecto pio se aplica y llega de tal manera a este bien, por amor del mismo bien, que no se apartara antes que quede hecho vna cosa: o vn espiritu con el. Este es el fin de la buena lucha y batalla en esta vida, este el premio, este el descanso de los trabajos de los santos, y el consuelo de los dolores que a estos mismos santos se da. Esta es la perficion, y la verdedera sabiduria del hombre que contiene y encierra en si todas las virtudes, no traydas y recogidas de fuera, sino enxertas en el de mano del mismo Dios, permaneciendo estable y firme en el bien, con vn affecto tan solido, que por aquella ar-

den-

dentisima junta del sumo bien, de ninguna manera consienta ni permita ser mudado de aquello q̃ es. Porque la verdadera contemplaciõ, forma y fortaleza todas las virtudes mucho mas que de antes estauan, porque el sabio y piadoso animo arrebatado en el Señor por la contemplacion, con aquella amorosa intelleccion, no solo atalaya y contempla la summa verdad en si misma, sino tambien contempla sus reglas (quanto le es concedido) y de aqui forma para su gusto vn mundo de vna celestial conuersacion, y vna forma y regla de sanctidad. Porq̃ considera la summa verdad y las cosas que participan verdad della, considera el sum

mo bien y las cosas que participan bondad del, a las quales cosas se ajusta y llega no sin examen de discurso, no sin parecer y juyzio de discrecion: de donde se conciben y nacen las virtudes sanctas y la imagen de Dios se reforma en el hombre. comiença el hombre a viuir vida de Dios, (de que se quexa el Apostol que se apartaron algunos) goza de libertad de espiritu, o de libertad de hijos, hazese vn espiritu cõ Dios, y por esto mesmo se haze verdaderamente espiritual y se cũple en ello q̃ el Señor pidio en la oraciõ por sus discipulos en aq̃lla clausula de toda perfeccion: Padre quiero q̃ como tu y yo somos vna mesma cosa, assi ellos sea

vna meſma coſa en noſotros. Eſte pues es nueſtro Dios a quien ſiempre hemos de buſcar dulcemente para que con mas dulçura ſea hallado, y ſe dexa hallar dulciſsimamente para que ſe buſque con mas diligẽcia el que no puede ſer viſto, ſino del coraçõ puro del que ama con humildad: porque el que viue al mundo no vera en eſte mundo ſu roſtro, cuya ſumma hermoſura anda ſiempre delante de los ojos de aquel que deſſea con todo ſu ſu çoraçon amar a ſu Dion y Señor. A eſto meſmo deue tambien deſpertar y cõbidar a ſu proximo ſi le ama como aſsi meſmo. El que alguna vez es admitido al ſe eno dichoſo de la contemplacion luego

go en la meſma lũbre de la verdad vee en alguna manera la gracia preueniente, y ſino la entendieſſe de ninguna manera pudiera llegar a aquel punto. Mas quando es echado de aquel dichoſo deſcanſo, en aq̃lla meſma ceguedad entiende q̃ ſu poca limpieza no dize biẽ con la pureza del amado eſpoſo, y lloran do lo perdido, es cõpellido y forçado a boluer a ſi, no ſin muchos gemidos, y hazerſe en ſus ojos vil, mas q̃ todas las coſas, teniẽdo ſiempre delãte de los ojos aquel dicho del Apoſtol: no es meneſter ſaber mas de lo que conuiene ſaber, ſino ſaber lo q̃ baſta, ſegun la medida de la fe que tiene dada de Dios.

Final-

Finalmente sus bienes no los ponga en la boca de hombres, sino escondalos en su celda y retraymiento, escondalos en su conſciencia, señale su celda y su frente con este titulo de Isaias, cap. 24. Mi secreto, para mi, mi secreto para mi. Y con estas palabras concluye San Bernardo en su Opusculo.

Palabras que de si echan fuego, recogidas de San Bernardo, en el opusculo de Interiori domo. Cap. XXIII.

Bienauenturada el alma que esta solida y firme en la paz de Christo, y en el amor de Dios, porque este tal, aunque padezca guerras y

ras y batallas en lo exterior, su interior paz nunca se pe turba: aunque molestias y pesadumbres grauissimas hagan de fuera gran ruydo, no interrumpen con todo esso el silencio de la quietud interior: porque como se entretiene con el gusto de la dulçura interior, esta toda en si, y ya no se derrama en gustos de la carne, teniendo en sus entrañas aquel todo con que se deleyta. Goza de tanta paz en si misma, que no apetece ni dessea cosa de las que estan fuera de ella, descansa interiormẽte toda entretenida con el amor, y quando se recoge toda a aquel gozo interior se reforma perfectamente a la traça de la image de Dios.

Mas el alma que no fixa y haze firme su desseo en el amor del mesmo Dios, sino antes saliendo por los sentidos del cuerpo recibe gusto en las cosas exteriores: quando buelue a si, viendo su propria desnudez, y hallandose destituyda de todo consuelo, si se auerguença y se confunde con su culpa y pecado, no terna aun aquel consuelo q̃ le dio Dios en lo interior de su cõsciencia, porque en las cosas exteriores lo puso y busco en el vltimo lugar, porque no se precia Dios de visitar aquella alma, y por esso ella como necia y mal entendida no se podra sufrir, ni podra tener descanso, ni gozar de quietud y reposo interior, pues echo de si indignamente al que es sumo descanso del alma y summo reposo. El es nuestra paz, y en paz se hizo su lugar, y en todas las busca descanso, no descansa su espiritu, sino sobre el quieto: por lo qual nunca entra en coraçon acossado de passiones, o de pensamientos de la tierra. Limpia pues y apurifica tu consciencia, y ponla en paz para que cada y quando que el Señor viniere, y quisiere morar en ti, halle en ti morada aparejada y dispuesta para si. Procura lo primero que no te halle diuidido de ti mismo, porque todo reyno diuidido en si sera assolado, y se derrumbara vna casa sobre otra, y no querra Christo entrar donde las paredes

estan inclinadas compuestas sincal y sacadas de su lugar ya para caer, porque assi como el alma no puede viuir en cuerpo cuyos miẽbros estan diuididos y apartados, la cabeça por su parte, el coraçon por la suya, el vientre &c. de la misma manera no le da a Dios gusto hazer assiento y morada en el alma, donde el apetito y la razon estã diuididos y apartados. cap. 8. La principal parte de la perfecciõ es la buena voluntad, esto es, la volũtad efficaz que es la que se busca quãto es en si: porque quãto es mas efficaz, tanto mas mereces, quãto crece la buena voluntad, tanto crece el merecimiento: assi como no ay instante de tiempo (dize) en que no vsemos

mos y nos aprouechamos de la misericordia de Dios, assi no es razon que aya momẽto en que Dios no este presente en nuestra memoria. Primero es menester conoscer las cosas inuisibles de tu espiritu, que las inuisibles de Dios. Porque por demas es leuantar los ojos del coraçõ para ver a Dios, el que aun no es idoneo para verse a si. En las cosas humanas no ay espejo mas a proposito para ver a Dios, que tu proprio espiritu. Limpia pues este espejo si desseas ver a Dios en esta vida. Porque limpio el espejo y remirado con diligencia, comiença a resplandecer en el vna cierta claridad de la diuina luz, y comiença a descubrirse en los ojos del coraçõ vn inmenso rayo de aquella dessu-

sada vista, con la vista dela qual luz encendida y abrasada el alma comiença a ver con la aguda vista del coraçon las cosas interiores, y las soberanas: comiença a amar a Dios comiença a llegrse a el, y considerar quantas cosas son como si no fuessen, comiença a renũciar y dar de mano a todas sus passiones y afetos: Finalmente toda el alma se ocupa y emplea en solo el amor. Pero ninguno puede llegar a esta soberana condicion y calidad de la gracia, si primero con gran cuydado no se ocupare en el conocimiento de si mismo, considerando y examinando con diligencia, como viue, que haze, que dexa de hazer, que tanto aprouecha, y se auentaja cada dia, o quãto buelue atras y cae

y cae del aprouechamiẽto de que pensamientos es mas grauemente molestado, de que passiones es tocado ordinariamẽte, o con quales es mas reziamẽte cõbatido del diablo: finalmente si mira bien qual es y qual deuia ser. Deste conocimiẽto de si mismo, se podra facilmẽte leuantar a la contẽplacion, quanto mas vas aprouechãdo cada dia en el conocimiento de ti mismo, tãto con mas priessate aceleras y buelas a las cosas mas altas. Si has subido y llegado ya a tu coraçon, y has aprẽdido a viuir en el, no piẽses que has cõcluydo cõ tus obligaciones, procura viuir en el, y hazer en el tu morada. Si te vieres destraydo deste gradó cõ qualquier liuiãdad, da

 te prieſ-

te prieſſa por boluer alli otra vez, lo qual aunque al principio te ſea moleſto y peſado con el vſo largo ſe te boluera en regalo y deleyte, tanto que puedas ſin ningun trabajo ni enfado perſeuerar en ello, y lleuaras muy cueſta arriba detenerte vn pũto en otra coſa, dado pues de mano a todo penſamiento de coſas exteriores, y recogidas las diſtracciones de tu alma a vna coſa fixa, y haz firmes todos los mouimientos de tu coraçõ en vn deſſeo de la eternidad, enſancharſe ha y deſahogarſe ha tu coraçon, y elevarſe ha ſobre ſi meſmo por arrobamiento del alma, aquel a quien ſe le ha hecho eſte fauor de llegar a eſte punto, de tal manera queda atado

tado y recitado en el amor diuino que apenas ſiente las injurias, menoſprecia todos los daños, rieſe y haze burla de los opprobrios y finalmente la meſma muerte tiene por ganancia y logro. Porque como de ordinario y ſiempre ſe deleyta en el amor de Dios, tiene muchas vezes arrobamiento del alma, y arrebatado de todas las coſas de la tierra eſta ſiempre pueſto delante del acatamiento de Dios todo ſuſpenſo en la admiracio de ſu hermoſura, admiraſe tambiẽ dela dulçura de la ſuauidad interior, y de la trãquilidad y repoſo de aquel eterno deſcanſo. O que agradable deleyte eſte, ſino duraſſe tã poco tiẽpo: porque quando el alma procu-

ra hazer alli morada y asiento luego de repente sin pesar se desliza y cae, y no es poderosa para contar y declarar a nadie las grandezas q̃ vio superiores a su capacidad, sino atrayda del conoscimiento de aq̃lla suauidad, atonita y fuera de si se admira de aq̃lla suauidad, de la dulçura q̃ ha gustado, dela claridad de aquella luz incorporea, del sabor de aq̃lla hartura intima, y finalmente de aq̃l retrete y secreto de aquella quietud interior. Ninguna cosa ay mas alegre, ninguna mas segura, ninguna mas rica q̃ la buena cõsciẽcia. Pese el cuerpo, tire por su parte el mũdo, haga el diablo assombros, cõ todo esso la buena cõscien cia siẽpre estara segura. Rebuelua se el

el mũdo y andese al rededor, llore, ria, perezca, passe, q̃ cõ todo esso nũca se marchitara la buena cõsciẽcia. Esta no podras alcançar, sino guardas cõ grã diligẽcia tu coraçõ, entrando çõ el en juyzio muchas vezes a cerca de las culpas en q̃ ha caydo, põlo delante de tus ojos, riñele, afligele, para q̃ reyne sobre ti el espiritu del Señor, dile a tu coraçon; q̃ te detienes? por q̃ te afficionas y rindes a cosas vanas? todas quantas cosas tiene el mundo no hazen al caso, ni son de prouecho para tu saluacion, solo siruen de dar viatico y sustento a esse jumento tuyo, y aun el deue tomarlas por medida y por tassa, porque muchas vezes cõ el demasiado comer

des-

desmaya y cae o se regala en las cibias y concupiscencias, y sacude y echa de si precipitadamẽte al que va encima, porque lo que le basta para satisfazer a la necesidad, no es sufficiente para llegar perfectamente a deleyte. Que te canses tanto en reboluer y leer tãtos libros? acaba de entender que todos quãtos libros ay escritos, solo se escribieron como vnos comentarios para q̃ por ellos mejor entendiesses el libro de tu conciencia, y lo emendasses, el qual si siempre lo lleuas solo contigo, en el podras ver adonde has de yr, y que premio y galardon has de recebir por tus obras. Porque sino tienes escrito este libro fielmente sacado del original

nal del libro de la vida, sientate de espacio y corrigelo con cuydado confiriendolo cõ el, porque no parezca a caso otro differente en la vltima coreccion, y sea echado para siempre en el fuego. En el capitulo. 9. Se puede leer vna pia confesion llena de quexas en nombre de vn hombre acossado de vanos y torpes pensamientos, la qual confesion se estiende hasta el capitulo 36. Es toda muy buena para pensar la vida passada, de la qual porne aqui algunas cosas aunque pocas. Ay de mi que de tal manera como beuo y duermo seguro, como si fuesse ya passado el dia de mi muerte, y como si me huuiera ya escapado del dia del juyzio, y de las penas

penas y tormentos del infierno, assi si juego, assi rio, como si ya estuuiera reynando contigo en tu reyno. Ay de mi, que me doy a todo genero de deleytes, siendo riguroso y aspero para los demas, y lo que acuso y acrimino en los otros, no tẽgo yo verguença de hazerlo: soy poderoso para hazer mil injurias, y flaco para sufrirlas. Ay quan sin prouecho he viuido hasta agora, tengo verguẽça de auer viuido de tal manera, y empacho de auer nacido, mas quisiera no ser, que ser tal. Era bueno por la gracia del baptismo, y de mi voluntad me hize malo: justo es que siempre sea miserable, pues de mi voluntad me he hecho miserable. Mi consciencia merece condenacion, porque mi penitencia no es poderosa ni basta para hazer por ella satisfacion: yo confiesso que mi alma no esta vn canto de real de dar consigo en el infierno. Si me libras Señor terne porq̃ darte gracias, sino lo hazes, no me puedo q̃xar de ti, pues eres justo, y vsas de justicia. Ay de mi soberuia que si otro me acusara como yo me acuso de cosas que yo me se, no lo pudiera lleuar en paciencia. Ay de mi que soy temerario en juzgar, vozinglero en el hablar, enfadoso en el oyr, arrogãte a soberuio en el enseñar, pesado y molesto a mis amigos, ingrato a los beneficios, hinchado quando me ruegã, seuero para mis suditos,

he me jactado y blasonado de lo q̃ hize, y de lo que no hize: dissimule y fingi lo que no auia hecho, lo q̃ hize. Ay de mi que quando estoy enel altar, cerca de la fuente tengo sed, puesto al fuego me yelo, soy como vn monstruo entre los hijos de Dios, traygo habito de monge, no tengo el trato y conuersacion de monge, tengo mas alto lugar q̃ merezco, pero no cumplo ni hago bien mi officio, ocupo vn pedaço de tierra, como la ocupa vn tronco sin flores, sin hojas, y sin fruto. Otros me sustentan del trabajo de sus manos, yo ni soy bien lego, ni bien clerigo: tengo verguença de viuir, porque no aprouecho nada, y temo la muerte porque no estoy bié apa-

aparejado, pero cõ todo esso quiero mas morir y encomendarme a la misericordia de Dios, que no escãdalizar a alguno con el exemplo de mi mala vida, porque en todo el dia me es siempre contraria mi verguença. Veo que todos son deuotos y feruorosos en deuociõ, y por el consiguiente ricos de dones celestiales, porque vno se auentaja en humildad, otro en misericordia, otro en contemplacion, mas yo no hallo en mi ninguna cosa de estas, semejante a los montes de Gelboe, porque huyo y se aparto de su sieruo en su ira. Otros velan, y yo duermo; y aunque vele, no encuentro con las sanctas meditaciones, porque es grande la esterilidad

de mi alma, y la penuria de deuo-
cion que padezco. Si quiero orar,
o meditar, al punto estoy molesta
do con vn toruellino de muchos
pensamientos que suelen ponerse
a la mira de mi coraçon, como vn
pueblo quando sale a ver vn espec-
taculo, y traen me a la memoria to
do lo que he visto, oydo, dicho, y
hecho: y alli hazen ruydo con grã-
de alboroto entran y salen, y vnas
meten consigo dela mano a otras,
y assi esta siempre mi alma en per-
petuo mouimiento, nunca le dexa
assentar ni afirmar el pie, ni hazer
assiento en nada: siempre anda va-
gueando, y como embriagada esta
distrayda en diuersas cosas. Don-
de se llega tu affeto y desseo, alli es-

ta tu

ta tu pensamiento, porque de ordi
nario aquello queremos con el pẽ-
samiento, cuyo amor nos tiene assi
dos mas fuertemẽte. No ay mayor
pena ni tormento que la mala con
sciencia, por lo qual si quisieres des
pedir y echar de ti toda tristezr y
melancólia, viue bien, porque la
condicion de la buena vida, esta siẽ
pre conjunta con el contento y go
zo. Que es oracion? es vna deuo-
cion del alma, esto es, vna conuer
sion que haze a Dios por vn pio
y humilde affecto: Humilde por
la consideracion de su propria fla
queza: Pio por la meditacion de
la bondad y clemencia diuina. No
descubras tus virtudes, si tienes
mucho desseo de ver las augmen-

tadas, sino guardalas con silencio; y si lo hizieres al descubierto, podra ser que las pierdas: a vnos les es dado solamente el hazer buenas obras, pero no coger el fruto dellas, porque lo pierden por jactarse dellas, porque como el yelo olla da se deshaze con el calor, assi la virtud se deshaze con la boca propria del que la alaba. No te apartes de la oracion, ni la dexes por las fantasmas que al tiempo de la oracion parece que quieren embotar la agudeza del entendimiento, y confundir el alma, antes quanto mas fueres acossado y oprimido con mayor alboroto de pensamientos de la tierra, tanto mas encendidamente y con mayor instancia te deues

deues dar a la oracion, hasta que venças aquel alboroto, y de llamar tãto tiempo a los oydos piadosos del Señor con el feruor de la oracion, hasta q̃ con el socorro del desseo santo, ojees y eches de los ojos del coraçon aquellos malos y vanos pensamientos, y fixes tu alma de manera que este immobil en vn desseo dela eternidad. Porque nuestro coraçon aunque en todas las cosas busca descanso, nunca lo hallara fino en este centro: dile a tu coraçon: Que es esto coraçon mio? que siendo tan pequeño que a penas tiene en ti harto vn milano para matar su hambre, no te hartas tu con todo este mundo? Andas de ordiario por todo el orbe de la

tierra vagueando aca de vn deley-
te, corres sin pies, y buelas sin alas:
pues ninguna cosa hallas que te sa
tisfaga, dexate de tus caminos, y
de tus vanos buelos, pon tu pensa
miento en el Señor, y el te harta-
ra. Piensa que ay muchos que en
este punto estan puestos en el ver-
dadero articulo de la muerte, a los
quales si se les diesse vna sola hora
de tiempo para hazer penitencia,
harian muchas cosas para alcan-
çar perdon de sus pecados. Mas
tu dexas correr en vano este tiem-
po que se te ha dado para este mis
mo effecto, y lo gastas en pensa-
mientos vanos. Piensa tambien,
quantas animas estan aora padesz-
ciendo tormentos en el infierno,
sin

sin ninguna esperança de perdon,
y de misericordia, porque vsa. on
mal del tiempo que les fue dado
para hazer penitencia. Buelue
pues a ti alma mia, examina y mira
con mucha diligencia y cuydado,
qual eres, y quales son tus obliga-
ciones, que tanto aprouechas ça-
da dia en el camino del Señor, y
quãto buelues atras de lo que has
aprouechado: porque mientras
no te mirares a ti mismo con gran
dissima curiosidad, no podras es-
tar dispuesta para ver las cosas que
son superiores a ti. Pues aunque te
sea trabajoso, y halles enella mole-
stia y pesadumbre, acostumbrate a
meditar solamẽte las cosas intimas
a amar solamẽte las interiores, y a

detenerte mucho tiempo en ellas, para que puedas oyr que habla en ti el Señor tu Dios. Mas si despues de bienmiradas y escudriñadas tus entrañas experimentas en ti mismo alguna violencia fuerte de amor, o delectacion para las cosas diuinas, toda via te falta por auerigüar, si ay a caso en ti otra cosa alguna fuera de Dios, de donde te pueda proceder algun deleyte o consuelo, porque mientras el contento o deleyte nasciere de alguna cosa exterior, no podras dar muestras de amor muy ardiente para con Dios. Date priessa pues a traer al Señor a las entrañas de tu coraçõ, hasta que la violencia y raudal de aquel soberano rio, de tal manera entre

entre en tu affecto y desseo, que te den hastio todas las demas cosas delectables exteriores, y que no te pueda arrancar de aqui qualquier otra delectacion exterior. Mas si no le procuras traer desta manera a tus entrañas, como se ha de creer que le podras seguir al Señor para engolfarte en las cosas soberanas? Pues alma, qualquiera que seas, tẽ por señal cierta de que no amas a tu amado perfetamente, o de que eres menos amado del, sino mereces ser llamado a aquellos extasis, o arrobamientos contemplatiuos o si no mereces seguir al q̃ te llama Como se ha de dezir que ama, o q̃ es amado, el que en el desseo de las cosas soberanas, no es arrebatado

alas mas altas y encumbradas, y el que fuera de si no passa a aquellos especulatiuos y contemplatiuos arrobamientos? quieres ver como la alteza de las reuelaciones soberanas, son indicio manifiesto del diuino amor? Oye al mismo que dize. Ya no os llamare seruos, sino amigos mios, porque os reuele y manifieste todo quanto oy de boca de mi Padre. Camina pues con contento, y con suma diligencia y cuydado en qualquier instante y articulo de tiempo da passos para llegar al gozo de la diuina contemplacion: Porque si vna vez fueres admitido al espectaculo de aquellos diuinos rayos, con quan intimos desseos, con que profundos sospi-

sospiros, con quan inenarrables gemidos, haras instancia para boluer a alcançar otra vez aquella dulçura, con quan continua memoria, con que alegre admiracion trataras en tu alma, aquella claridad que vna vez has visto, y la rebolueras con grandissimo gusto, hasta que seas transformado en la misma imagen, yendo de claridad en claridad, como lleuado y guiado del mismo espiritu. Empero quando caemos del estado de aquel soberano deleyte, y boluemos a nosotros mismos, no podemos traer a la memoria, ni acordarnos de las cosas que vimos mas altas, y mayores que nuestra capacinad, ni las podemos ver con la mis-

la misma verdad y claridad q̄ antes y aunq̄ se nos quede algo en la memoria, y lo veamos como por cortina, y en medio de vna niebla obscura, pero con todo esso, no podemos contemplar perfetamente, ni el modo del ver, ni la calidad de la vision. De aqui es, que acordandonos, no nos acordamos, viendo, no vemos, mirando no podemos ver, y atendiendo con atencion, no penetramos, hasta que leuantandonos otra vez de la meditacion a la contemplacion, y de la contempla a la admiracio̅, seamos arrobados de la admiracion y puestos en extasi. La gracia de la contemplacion, no solo limpia y purifica el coraçon humano de la mor y aficion de las

las cosas de la tierra, sino tambien lo santifica y lo enciende en vn amor celestial, y le da ya vna cierta prenda de aquella contemplacion que despues ha de suceder. Finalmente, ninguna cosa ay mas agradable, ninguna mas prouechosa q̄ la gracia de la contemplacion: por que quanto mas te deleytas en la contemplacion de las cosas celestiales, y con la delectacion y gusto, te admiras, tāto de mejor gana te detienes en ella, tanto con mas diligēcia escudriñas, y mas profundamē te eres alūbrado, porque siempre podras hallar alli de que admirarte, y de donde saçar deleyte. Para alcançar estos regalos, mas es menester vna compuncion intima, q̄ pro-

profundos discursos, mas necesidad y de sospiros, que de argumẽtos, mas de continuas y ordinarias lamentaciones, que de razones agudas: mas de lagrimas, que de sentencias: mas de oracion que de licion : mas de gracia de lagrimas, que de ciencia de letras. Primeramente, despues de vencida la distraction de los pensamientos, aprende a desocuparte, no solo en el cuerpo, sino en el coraçon, y hazer sabado de sabado. Isai. 66. Esto es yr de vn descanso interior a otro, desocupandose y viendo que yo soy Dios. En vn librico de la Escala de los Claustrales, dize assi. Despues que esta ya el alma exercitada mucho tiempo en el exercicio y estudio

studio de la meditacion, y en la meditacion deste exercicio se encendio vn fuego de desseo de llegar a la quietud y gusto de la contemplacion, que aun no ha conocido por experiencia. Acogese a la oracion dando vozes : Tu rostro Señor buscare, esto es, buscare la dulçura de tu contẽplacion, en la qual si perseuera, y haze instancia fielmente viniendo el celestial Señor cubierto de rocio al alma fatigada la recrea, a la hambrienta harta, a la seca, engorda, y la obliga y fuerça a que se oluide de todas las cosas de la tierra, fortaleciendo con su continua memoria, dandole vida, y haziendola templada. Porque assi como el alma en algunos mi-

nifte-

nisterios, o deleytes del cuerpo, de tal manera es arrobada de vna carnal concupiscencia, que pierde todo el vso de la razon, y en cierta manera se haze vn hombre del todo carnal: assi en la hora de la contemplacion de tal suerte consumen y acauan las lagrimas todos los mouimientos carnales, que en ninguna cosa contradize la carne al espiritu, y se haze el hombre casi todo espiritual. Pero querria saber Señor mio si ay algunas señales desta vida. Las señales deste consuelo son sospiros, y dulces lagaimas, que se despiertan y prouocan con la memoria y encẽdido desseo de Christo, porque con estas, somos leuantados al gozo de la contemplaciõ.

O dul-

O dulcissimo Señor mio, si es dulce cosa llorar por ti, quanta sera la dulcura y snauidad del gozar de ti? Mas despues que por algun espacio pequeño de tiempo dio lugar al alma para que entrasse a gozar de aquel dulce sueño, dexala y vase como diziendo: ya es la aurora, esto es, ya has recebido la lumbre de la gracia, y la visitacion que tanto desseauas. Dada pues su bendiciõ, y castigado y mortificado el nieruo y fuera de tu muslo, y mudado el nombre de Iacob en Israel, se va y despide. Pero el yrse y venirse ambas cosas redundan en bien y prouecho de la esposa, para bien suyo viene, y para su prouecho se va y ausenta: viene por consolarla, y vase, por

se porque equella grandeza de cō-
suelo, no la leuante a mayores y la
enso beruezca, y porque a caso no
atribuya esta continua visitacion a
la naturaleza, y no a la gracia; apar-
tase tambien, porque es verdadero
el prouerbio quedize, la mucha cō
uersacion, es causa de menosprecio. Ausentase pues para que estan
do ausente, sea mas desseado, y des-
seado, sea buscado con mas diligen
cia, y hallado assi, sea mas agrada-
ble y de mas gvsto el hallarle: apar-
tase tambien porque no pensemos
que este destierro es nuestra patria
Ruegote tambien espossa que ad-
uiertas que tu esposo es muy deli-
cado, muy zeloso, y si te sientn que
te inclinas y afficionas a otro ama
dor

dar, (esto es, a algun consuelo desta
vida presente, dexandote a ti, busca
ra otra espossa: si viere en ti alguna
mancha o arruga, al punto te bol-
uera el rostro, porque no lleua en
paciēcia ver cosa suzia ni desaliña
da. En el mesmo lugar dize: la mae
stra de la meditaciō es la lecion, o
el oyr los sermones, porque no les
acontezca a los que meditan passar
los limites y terminos constituy-
dos y puestos por nuestros padres.
La oracion alcança lo que se ha-
lla por la meditacion. La dulçu-
ra de la contemplacion, es el affe-
cto de la oracion deuota. La li-
cion pues sin meditacion, es se-
ca. La meditacion sin licion, es er-
ronea. La oracion sino esta junta

con la meditacion es tibia, la medi tacion sin oracion infructuosa, la oracion deuota adquiere y alcan-ça la contemplacion, y el alcançar la contemplacion sin orocion, ha se detener por cosa rara, o milagro sa. Pues soldado espiritual, si te fue re dada en tu coraçon la disposició de los grados y escalones para su-bir, y se te dio licencia para subir al grado mas alto de la contempla-cion, guardate mucho que siendo leuantado hasta el cielo, no caygas desgraciada y miserablemente ha-sta los abismos por algun caso des ordenado. Lo qual sera assi, si apar-tandose el esposo, y cessando la dul çura de la contemplacion, te baxas y abates a los solazes vanos y super

fluos

fluos de la carne: sino conuiene en el baxar guardar el mismo orden que guardaste en el subir, y en la tar dança que en cada vno dellos tuui ste segun el lugar y el tiempo: y en-tiende que estas tanto mas cerca de Dios, quanto estuuieres mas a-partado del primer grado, que es, la licion. Porque que cosa ay mas intolerable, y que mudança puede auer mas infeliz y desdichada, que entregar en vn punto a pensamien tos vanos y torpes vn coraçō que poco antes gozaua de celestiales gozos, paraque sea afeado? aun to-da via estan rezientes las pisadas y vestigios del esposo, y ya se da en-trada a desseos adulterinos. Los oy dos que poco ha oyeron palabras

que no las puede el hombre referir, ya estan expuestas y aparejadas, para oyr mentiras y detracciones. Los ojos que aora se humedecian con lagrimas sagradas, ya se buelven a ver vanidades. La lengua que poco antes auia cantado aquel dulce cantar de boda, y que con palabras encendidas en fuego, y persuasiones auia reconciliado al esposo con la esposa, y hecho pazes entre ellos, de tal suerte que la vino a meter de la mano, en la celda de sus vinos, se buelue otra vez a platicas vanas, y de chacoterria. Dios me guarde, Dios me guarde. Todo esto esto es sacado dellibro dicho de San Bernardo.

De

De Sã. Bernardo en el libro del amor de Dios. Cap. XXIIII.

SEñor tu me vees a mi no viẽdote yo, dame pues la mano a mí q̃ estoy ciego, y voy corriendo hazia ti por el amor de tu amor. Si entrãdo en este camino lleno de mil peligros tropeçare en algo. Ruegote que me perdones, da fauor al flaco, leuãta al que tropieça, o al que cae, que ya por el fauor de tu gracia. No tengo delante del rostro de mi coraçon cosa que sea de carne, ni de mundo que todo lo he echado ya a las espaldas. Que es esto Señor mio? que buscando tu rostro cõ todo mi coraçõ, y pẽsando ya que te tẽgo asido me doy el

para bien a mi buena dicha, luego lo escondes de mi, y le buelues por no verme, como si me tuuieras por enemigo? Señor, o hasta aora no estoy del todo conuertido a ti, o a lo menos tu estas apartado de mi. Si es lo primero, Dios de las virtudes, conuierteme. Si es lo segundo, Dios de las virtudes, bueluete a mi. Gracias te doy o buen Señor, por que me has dado el querer, porq̃ ya mi coraçon esta dispuesto y aparejado: manda pues aora lo que quisieres, y haz que entienda lo q̃ me mandas, y da el poder a quien diste el querer: porque desta manera se hara en mi y de ti todo lo que tu quisieres. Señor, yo se que has dicho en el Exodo cap. 33. No me vera el

vera el hombre viuiendo, yo confiesso que no eystoy bien muerto a mi para poder viuir a ti, sino que si algun lugar tengo acerca de ti es por bella gracia tuya estoy de pies sobre la piedra de la Fe Catholica lleuolo con paciencia, y beso essa tu mano derecha que me cubre y ampara, veo tus espaldas, esto es, los mysterios de tu humanidad, y desseo grandemente tocar a lo menos con la Hemorroysa la fimbria de la vestidura de tu carne, y hurtarte salud para mi. Desseo verte todo algũ dia con Santo Thomas y tocarte, pero no desseo meter el dedo o la mano por el postigo de tu costado, sino entrarme todo de rondon por el, y no parar hasta llegar

gar a tu coraçon. Donde esta el Santasantorũ, el arca del testamento: y finalmente el manna dela diuinidad. Bien siento, que a mi se me dixo lo de la Hemorroysa, no me toques: y lo del Apocap. cap. 22. Los perros ladradores estan fuera y por tanto sera fuerça pagar la pena de mi presumpcion herido con açotes dignos de mi conciẽcia, boluiendome a coger otra otra vez a esta piedra (q̃ es refugio delos herizos llenos de pecados, bueluo a abraçar y besar essa tu mano derecha q̃ me haze sombra y me defiende, y delo q̃ senti o vi muy de passo abrasandome en vn gran desseo, apenas tengo paciẽcia para esperar q̃ apartes de mi tu mano, y te pido y su-

y suplico q̃ seas seruido de infundirme tu gracia, que me alumbre y de luz, para q̃ finalmente muriendo a mi y viuiendo a ti con el rostro descubierto, vea tu rostro. Ya ha mucho tiempo q̃ te dixo mi coraçon, mi rostro te busco, tu rostro Señor buscare, para que viendo en el todas las cosas, obre en mi alma segũ el dechado que vuiere visto en el monte mi alma despulsada, y anhelando por esta vision, quando es apretada y affligida con algun desmayo de su desseo, suele dezir en las tinieblas deste siglo: Quien puede amar lo que no vee? Como puede ser amable, lo que de ninguna manera es visible? Confiesso que puedes offrecer y haze

y hazer encõtradizas al que te busca muchos cosas que criaste, que de suyo son amables, pero todas estas no pueden hartar, antes encienden y auiuan mas el desseo de verte, porque todas estas cosas predican y dizen que eres amable sobre manera, y digno de ser desseado sobre todas las criaturas. Porque assi como entiẽdo que lo q̃ te offrezco no te agrada sino me offrezço a mi juntamẽte con ello, assi todas tus criaturas sino estan juntas contigo, no pueden ser agradables: cõfiesso Señor q̃ si he llegado a este pũto, ha sido por tu fauor y gracia, amo con todo el affeto de mi alma el amarte, desseo desearte, pero amando esto, no se q̃ amo. Que es

es amar al amor? que es desear el desseo? parece que aquel amor cõ que amo tu amor, no es el amor cõ que te amo, sino vn amor con que me amo a mi para ti, y con que desseo tu desseo para mi. Confiesso q̃ los ojos interiores de mi alma se obscurecen y ciegan quando quieres especular y ver estas cosas, por esso Señor, abre los luego para que vea tu gloria, para que oluidado de mi pobreza y necessidad todo yo me leuante a los abraços de tu amor, viendo a quien amare, y amando a quien viere, para que muriendo a mi, comience a viuir en ti, y le va en ti bien a quiẽ le va mal en si. Mas o Señor, si algunas vezes (que son raras) gozo de alguna particula pequeña

q̃ueña desta alegria, llamo y doy vozes, Señor bien estamos aqui, hagamos aqui tres tabernaculos, vno para la Fe, otro para la Esperança, y otro para el Amor: pero ay, que cayendo en tierra de repente como muerto, mirãdo, no veo nada: y me hallo en el mismo lugar donde antes estaua, esto es, en dolor de coraçon y aflicion de espiritu, y digo, Hasta quando Señor me has de oluidar hasta el fin? En el mismo tratado en el capit. 4. Tu hijo Señor nuestro nos dixo y enseño la summa de su voluntad, quando en la oracion te dixo, quiero padre q̃ como tu y yo somos vna misma cosa assi tambien ellos sean vna misma cosa en nosotros (esto es, por perfi

cion

cion de amor) conuiene saber, para que te amen a ti por quiẽ eres, y no se amen a si sino en ti. Este es el fin, esta es la consumacion, esta la perfi cion, esta la verdadera paz, este el gozo en el Espiritu santo, este finalmẽte es el silencio en el cielo: en esta peregrinacion sola aquella hora se ha de llamar hora de silencio, en que gozamos deste affeto. O passiõ nobilissima ven a nosotros, perezcan en tu presencia aquellos horrẽdos y asqueroſos nõbres de passiones q̃ se llaman luxuria, gula, auaricia, biẽ dixo aquel tu sieruo, q̃ llamo a esta passion estacion quieta y fuera del qual la volũtad, ni apetezca ni le parezca q̃ se deue apetecer cosa ninguna. O Señor por q̃ nos

ense-

enseñaste tus amores puros? tenias por ventura necessidad de nuestro amor? no por cierto, sino porque no podiamos de otra suerte ser bié auẽturados sino te amassemos. Por esso embiaste a tu hijo, cuyas palabras no tenian otro sonido, sino amad, amad, cuyos dichos y hechos eran todos hechos vn poco de fuego, y vnos incentiuos y espuelas agudas de amor. O Señor cesse ya en mi el diluuio de las muchas aguas, esto es, la muchedumbre y cõfusion de passiones de la tierra, para que pueda llegarme a ti. Aparte se ya de mi aquel mar salado, y aquella agua salobre de la antigua damnacion, para que se descubra en mi la tirrra, quiero dezir, para q̃ seca

seca y enjuta mi alma de las aguas amargas, desseando y teniendo en tranable sed de la fuente de vida, diga, en ti tuuo sed mi alma. Cosa marauillosa es, que vn gentil forçado de la luz de la verdad, dixesse aborrecieron los buenos el pecar, por amor de la virtud, y que vn hõbre Christiano aũ no este bien preso deste amor. Ay que mi alma desnuda elada y fria y dessea calentarse con el calor de tu amor. Que hare? Mientras no sintiere en mi vestidura de charidad que me abigue recogere algunos pañicos de las escrituras, y los juntare y cozere para poder cubrir de alguna manera mi desnudez, cogere los renueuos de las palabras diuinas, y encende-

re en mi coraçon el fueguezito de la deuocion, por si a caso alguna vez baxa alguna llama tragandose fuertemente las aguas y frialdades mias. S. Bernardo en el mesmo libro, cap. 9. dize assi: algunas vezes Señor estando como cerrados los ojos, y la boca abierta, pones en la boca de mi coraçon vn no se que, que no me es licito averiguar que sea, siento vn sabor tan dulçe, tan suaue, tan confortatiuo, que si hiziesse punto en mi, ninguna otra cosa buscaria: pero aunque me rocias con el, con todo esso no permites, ni quieres que me entere bien de lo que es. Porque en recibiendolo si lo quiero tener y guardar, o detenerme rumiando en el, o

discer-

discernir y juzgar de aquel sabor, al punto se desliza y va, tragolo sea se lo que fuere, en esperança de la vida eterna, pero querria que como vn çumo y licor, corriesse y hinchesse todas las venas y medulas de mi alma, para que me diessen hastio y aborreciesse todas las demas passiones: Pero aunque llega a mi, dase priessa por passar adelante, y quando desseo mucho imprimir fuertemente en mi memoria vn debuxo y traça formada de su inquisicion, recibimiento y vso, o pretendo ayudar con algun escripto la memoria flaca, soy por experiencia forçado a dezir aquello que esta escripto: no sabes de donde viene, ni

donde va. Porque todas las vezes que procure encomẽdarlo a la memoria como con ciertas figuras de dibuxo, para meditarlo quando quisiere, estoy oyendo que me dizen: el espiritu espira dõde quiere, no quando yo quiero, sino quando el quiere. Y si algunas cosas tenia antes aparejadas y dispuestas, todas las hallo muertas y acabadas: solamente leuanto mis ojos a ti fuente de vida para ver la lumbre en tu lumbre, a ti suspiran todos mis defectos. Mas, ay, hasta quando dilatas y entretienes esta miserable, ansiosa, y desseosa alma? Escondeme Señor te ruego en lo escondido de tu rostro, amparame en tu tabernaculo.

Algu-

Algunas piedras preciosas, y ardiẽtes hachas, o cirios, sacados de S. Bernardo, sobre los Cantares. Capit. XXV.

AQuellos quinze cantares graduales, pertenecen y conuienen a los que comiençan, y a los mas aprouechados, porque se han de cantar en alabãça de Dios, que los mueue segun los aprouechamientos, y subidas que dispusieron y aparejarõ en sus coraçones. Pero aquellos excelentissimos cantares de cantares, son de los perfectos, porque es el fructo de todos los que han precedido, por esso enseña este çantico la vncion y la

experiencia lo aprende, y assi no es marauilla que los que tienen experiencia lo reconozcan, y los que no la tienen se abrasen en desseo, no tanto de conoscer, quanto de experimentar. Porque el beso que es donde comiença, no es el ruydo y mouimiento de la boca, sino jubilo y alegria del coraçon: no es sonido de labrios, sino mouimiento de gozos: por esso este cantar de cantares, no pertenece al alma pequeñuela y recien cõuertida a Christo, sino al alma ya adulta, y que esta ya muy adelante en la virtud, como quiẽ ha llegado ya a edad perfecta y a años de tomar estado (no años de tiẽpo, sino de merecimientos) y es ya capaz de las bodas del celestial

stial esposo. Porq̃ sola esta puede dezir: beseme cõ el beso de su boca, porq̃ mejores son tus amores q̃ el vino (como traduzẽ otros) por el vino se entienden todas las cosas deleytables, segun la carne. S. Bernardo ser. 1. y en el mismo tratado ser. 3. dize: q̃ ninguno puede saber lo q̃ es este beso spiritual de Christo q̃ cõ tãtas ansias desea la esposa, sino aquel q̃ lo pudo experimentar: es el manna escondido, solamente el q̃ lo come, tiene hambre de el: es la fuente cerrada de dõde no participa el estraño y no conoscido, sino solo el q̃ beue de ella tiene toda via sed. Pues no se atribuya esto assi, el alma que aun toda via esta sujeta a las passiones de esta carne,

la que aun no ha sentido la suauidad del espiritu, y que aun no ha gustado los gozos interiores. No se leuante temerariamente a la boca del serenissimo esposo, sino arrojese medrosa con razõ a los pies del serenissimo Señor, y temblando con el publicano ponga los ojos no en el cielo, sino en la tierra: porque desagrada mucho a Dios y le da en rostro la desuerguença del pecador, y con la verguẽça del penitente se aplaca. Por esso (dize) no quiero hazerme consumado de repente, basta yr aprouechando, poco a poco, no quiero escudriñar sin tiẽpo las cosas mas altas y mas secretas. Derribate pues primero a sus pies para besarselos, y riegalos con

con tus lagrimas, y no te apartes de alli, hasta que oyas dezir: perdonados te son tus pecados, y luego te dilataras y estenderas tanto en confiança, quanto vuieres aprouechado en la gracia. De aqui podras subir a besarle las manos quando començares a tratar bien y con perseuerãcia, en las obras de todas las virtudes. Finalmente podras por ventura atreuerte luego a leuantar la cabeça, no solamente a especular, sino besar a la misma boca de gloria (esto digo se haga cõ todo temor y miedo) El osculo pues de los pies es, de los q̃ comiẽçan el de las manos, de los que van aprouechando, y el de la boca de los perfetos, como lo dize el mismo, ser. 4.

pero como la esposa haze la parte de los perfectos, por esso pide con tanta cõfiança el osculo, no de los pies ni de las manos, sino de la boca, y dize: beseme con el beso de su boca. Prostrate pues en tierra, lo primero para besarle los pies: los pies son, misericordia, y juyzio, en el primer pie dale vn beso de esperança: en el segundo, otro de temor: y no beses el vno sin el otro, porque no caygas en alguna desesperacion o dissolucion, y presumas vanamente. Luego da vn passo adelante a besarle las manos. Las manos de Dios son anchura y fortaleza, la primera da y haze mercedes con liberalidad, la segunda defiende poderosamente, como dize

dize en el sermon. 7. despues que huuieres consiguientemente subido a la cõdicion y calidad de la esposa, q̃ es estar el alma sedienta, entonces podra pedir osculos de boca, q̃ no se suelen dar sino a los que aman encẽdidamẽte, lo qual es proprio de sola la esposa: porq̃ el siervo teme: el mercenario, viue cõ esperança, el discipulo, da el oydo atento al maestro: el hijo hõra al padre: pero la esposa, ama, por esso no pide merced ni premio, no pide herencia, no pide doctrina, sino beso: en la qual peticiõ no vsa de engañados y fingidos halagos, no haze exordio, no capta la benevolẽcia, sino sale de golpe con vnas palabras nascidas đ la abũdãcia đl çoraçõ q̃ esta

esta echãdo de si llamas devn amor sagrado diziendo, beseme con el beso de su boca. Y no ay que espantar que hable como embriagada y fuera de si, la que auia salido de la bodega de los vinos, la que estaua embriagada con el amor del esposo, no se auerguença de la magestad muy confiada de q̃ ama castamente, y que busca con castidad al esposo que ama, y no otra alguna cosa suya: como si dixesse, que tẽgo yo q̃ querer en el cielo, y sobre la haz de la tierra que he querido fuera de ti? de donde parece claro q̃ la perfeta claridad excluye y haze huyr lexos todo temor. Esto escribe en el sermon 7. donde amonesta a sus monges, q̃ los psalmos que cantan con

con la boca los rumien con el coraçon, porque assi como el manjar q̃ se traga y se mazca, engaña al paladar de la boca del buen sabor, assi el psalmo tragado y engullido, sino se quiebra y despedaça con ciertos dientes de inteligencia, defrauda el paladar, del coraçõ de vn marauilloso sabor mas dulce que la miel, y que el panal. Offrezcamos pues con los Apostoles panal de miel, porque la miel en la cera, es como la deuocion en la letra, de otra manera la letra mata si se come sin el adobo y pũto del espiritu, lo qual si assi lo hizieres, veras por experiẽcia, quan acertadamẽte se dixo, mi espiritu es mas dulce que la miel. Iten, deleytarse ha tu alma en la gor-

gordura, y engroſſarſe ha tu holocauſto. Tambien los Principes de la corte celeſtial, llegando a ellos eſte olor de ſuauidad (eſto es, de tus pſalmos y oraciones) diran de ti: quien es eſta que ſube del deſierto como vna varilla de humo cõpueſta de olores de mirrha, y encienſo, y de todo genero de olores, buelueſe nueſtra oraciõ a la eſpoſa, quãdo ya ha mucho tiempo que le ſon perdonados ſus pecados, y que perſeuera en obras, oraciones, y exercicios ſanctos, eſta tal no deſcanſa que ſea admitida al oſculo, gracias te doy (dize eſta eſpoſa por el beſo de los pies, tambien te doy gracias por el beſo de las manos, y te lo agradezco, pero toda via deſſeo en-

encendidiſsimamente que des vn beſo de tu boca. Yo confieſſo que que he recebido mas que merezco, pero no tanto como deſſeo: no me mueſtro ingrata a los beneficios y fauores que he recebido, pero ſuſpiro por otros mayores, porque no ſoy lleuada de razon, ſino de amor, bien ſe que a la honra y autoridad del Rey eſta muy bien el juyzio, pero el amor precipitado no aguarda juyzio, ni ſe me dira y templa con conſejo, ni ſe refrena con la verguença y empacho, ni ſe ſujeta a razon. Eſto es del ſermon. 9. mas quando la dichoſa eſpoſa recibe aquel inefable beſo, que penſaras que ſe haze en ella? es de tanta efficaçia y fuerça aquel beſo,

beso, que quando lo recibe, al punto se le leuanra el pecho, y se le ensancha con la leche de la sabiduria celestial, de tal manera que las hijas de la esposa se llegan a su madre (esto es las almas mas flacas a su pastor para ser enseñadas) las quales apretando el pecho sacan y recibē la leche de la dulçura que han concebido, de manera que en gustandola, testifican y afirman, que son mejores aquellos pechos que el vino, aora entiendas por vino todas las cosas dulces deste mundo, aora la sabiduria mundana y secular, todo lo qual no puede confortar, sustentar, o henchir nuestro espiritu, como la sabiduria del espiritu santo que obra en nosotros todas

das estas cosas. Porque no buscan los pastores destos tiempos estos besos, ni los reciben, por esso no produzen hijos espirituales, ni tienē los pechos llenos y hinchados de leche de sabiduria celestial, e inflamatiua para criarlos: puedesse tambien entender por el vino (como dize alli San Bernardo) la dulçura de la contemplacion, como si pidiendo la esposa los besos de la contemplacion se le dixesse: mejores son tus pechos quel vino: quiere dezir, mas necessarios como si dixesse: tu esposa pides lo que te deleyta: pero los pechos con que sustentas y crias los pequeñuelos y rezien nacidos, mas necesarios son quel vino de la contemplaciō,

porque aunque lo que pides ale-
gra tu corazon, los pechos edifica
a muchos: por lo qual sufrete vn
poco, porq̃e es menester dexarte
vn poco de la dulçura de los besos
para que te puedas ocupar en criar
los hijuelos. Puedese tãbien enten
der esto (como dize el mismo) co-
mo si lo dixessen los mismos peq̃-
ñuelos y almas tiernas: porq̃ viẽdo
estas q̃ su madre quiere estar siẽpre
en quietud y sossiego, buscar el re-
trete escõdido, huyr la publicidad,
apartarse de la mucha dũbre de gẽ-
te: y finalmente ante poner la dul-
çura de los besos al cuydado q̃ de
ellas deuria tener, le hablan de esta
manera: no nos quieras dexar, ma-
dre, por estar entretenida en los ab
raços

raços y gustos de tu esposo, porq̃
mayor fruto y prouecho ay en dar
nos el pecho q̃ en essos abraços y
besos: Por tus pechos nos nos li-
bras de los desseos carnales, sacas-
nos del mundo, gran seasnos para
Dios: por esso son tus pechos me-
jores q̃l vino de la cõtẽplacion: son
tãbien para nosotros mejores q̃ el
vino de los deleytes carnales y ter-
renos con q̃ antes nos embriagaua
mos porq̃ estamos sobrados de ma
yores deleytes y regalos q̃ los que
experimentauamos antes en el vi
no: mas por los dos pechos de la
esposa entiende y bien (en el ferm.
io.) la compassion y congratula-
cion: porque tiene affetos de ma
dre con S. Pablo conuiene saber:

huelgaſse con los que ſe huelgan, llora cõ los que lloran: que es propio de madre verdadera, holgarſe en el gozo de ſus hijos: ſi aun no has llegado a tener eſtos pechos, porque te llamas madre? porque te llamas Obiſpo ſi no te ſientes diſpueſto para alegrarte con tus ſubditos, y inclinado a compadecerte de ellos? no puedes merecer nombre de madre: tu que eres lleuado al gouierno de las almas y al oficio de la predicacion, ſin eſtos dos affetos, no podias aprouechar a otros, y podraſse hazer a ti mucho daño. todas las vezes que ſe eſta deleytando el verdadero paſtor con eſte oſculo, no por eſſo dexa ſu oficio, ſi no miralo y conſideralo q̃ como

movna madre eſta ocupada en criar ſus hijuelos, y moſtrandoles los pechos, del vno les eſta dando y ſiruiendo vn plato de conſuelos, y del otro vn plato de cõſejos y amoneſtaciones con abundancia. Si vee algũ hijo alegre y que aprouecha, regoſigaſse el, regalandole cõ amoneſtaciones ſaludables, y del pecho de la congratulacion le eſprime, y ordeña leche de exortacion, para que perſeuerando conſtantemente vaya ſiempre de bien en mejor: ſi vee a alguno fatigado de alguna tentacion, y de tan poco animo q̃ no pueda lleuar y ſufrir la fuerça de la tentacion: conduelete de el, halagale llora, conſuelale: finalmente ordeña el pecho de la compaſiõ

y saca leche de consuelo para leuã tar al que esta turbado. En este lugar escriue contra los malos pasto- res q̃ no se les da nada, ni tienẽ cõ- pasion de la contrition y tristeza de Ioseph, sino funden y derriten todos los oprobrios de Christo, su Cruz, su lança, y clauos: en el hor- no de su auaricia. Tambiẽ en el mis mo lugar tratando de aquellos tres marauillosos vnguentos dela espo sa conuiene saber, cõtricion, deuo- cion, y piedad, diziendo q̃ el vnguẽ to de la deuocion, se cõpone de la cuydadosa y diligente meditacion de los beneficios del señor, Pregũ- ta, que es la causa, porque qual- quier alma no puede hazer y con- ficionar este vnguento, aunq̃ pro-

cure

cure y ponga cuydado en ocupar se en meditaciones santas, o en las alabanças diuinas, sino luego es a cosado de cuydados, y buelta a sus negocios y ocupaciones, es com- pellida de su propria pobreça a vi- uir apretada en si misma? Respon- de San Bernardo que esta enfer- medad y desconfianza de animo, puede proceder de dos causas. Lo primero, de la nouedad y po- co tiempo de la conuersion. Lo segundo, de tibieza de la conuer- sacion, aunque aya gastado mu- cho tiempo en la conuersion: porque lo vno y lo otro abate y prostra la conciencia, y la haze inquieta todo el tiempo que no siente perfetamente muertas las

antiguas pasiones del alma, ora sea por el poco tiempo, hora por pereça y flogedad: y por tanto quando es menester trabajar en arrancar del huertezillo las espinas de maldades, y las hortigas de codicias no le es permitido que se han de espaciando fuera de si mucho tiempo; porque quando esta trabajando, y esta ocupada en gemir, no puede juntamente alegrarse en las meditaciones santas, porque la musica no es muy apasible conuersacion donde ay llanto: no es pues este vnguento de pobres sino de ricos: pero aconseja y amonesta en el serm. 11. por estas palabras. Persuado os amigos mios q̃ boluays vn poco el pie atras y os retireys de

de la memoria molesta y muy congojosa de vuestros caminos, y procureys salir por caminos, mas claros y mas llanos, cõuiene saber por la memoria de los beneficios de Dios: paraque pues os confundis en vosotros mismos respireys con su vista querria que experimentassedes aquello que esta dicho: deleytate en el señor: El mismo en el serm. 12. habla largamente del tercer vnguento de la piedad, o misericordia que excede y se auentaja a los dos primeros, y es proprio de los perlados santos, que llenos de entrañas de misericordia como de enjundia y gordura procuran remediar las caydas y necesidades, assi espirituales, como temporales de todos

todos los hombres. El mismo en el serm. 1. No todo hazimiento de gracias es agradable a Dios, sino solo aquel q̄ nace de vna senzillez honesta y pura del corazon: porq̄ el Pharisco gracias daua por lo q̄ de Dios auia recibido, pero como no se dauan estas gracias con corazon simple y llano, sino engañoso y doblado fueron desechadas: porque aunque parecia que alabaua a Dios con los labios, pero en la opinion de su corazon, se honraua a si: Porque no juzgara al publicano por degno de ser menospreciado, sino entendiera y se persuadiera que deuia ser el auentajado en honra al mismo publicano. Pues aquel ladron verdaderamente

te osurpaua y hurtaua en su secreto pensamiento, deuiēdose a Dios solamente, la honra y gloria. Ay quantos Pharisеos, quantos hypocritas, en el hazimiento de gracias dandolas a Dios por los beneficios recibidos, pero alla en su corazon toman y hurtan no se que para si engañosamente y condoblez. Aborrecibles es la tentacion que algunas vezes suele poner açechanzas aun a los varones espirituales: porque es virtud grande y rara desconocerte por grāde obrando obras insignes y grādiosas: y siendo conocida de todos tu santidad, eres tu solo el que no la conoces: y pareciendo admirable en los ojos y opinion de todos, en la

tuya

tuyã te tienes por vil y bajo. Llamado seras verdaderamente fiel criado y sieruo, si de mucha gloria del señor (aunque no tenga principio de ti) passando por ti no se te pegare ninguna cosa de ella a las manos guardandolas puras de todo derecho y dadiua, como dize Isaias: Entonces se dira que tu luz resplandece delante de los hombres, para que glorifiquen no a ti, sino al Padre que esta en los cielos. Viue temeroso con San Pablo, no te prediques, ni te des a conocer a ti sino a Iesu Christo, no busques tus comodidades sino las de Christo, y entonces sera degno de oyr. Alegrate sieruo bueno y fiel, porque fuyste, y te mostraste fiel en pocas co-

cosas, te hare señor de mas y mayores: seras finalmente semejante a aquel dichosissimo Ioseph, q̃ poniendo sus señor en su manos todos sus bienes y hazienda entẽdio bien que sola su muger quedaua exceptada, y fuera desta quenta no ay cosa, dize de toda la hazienda de mi señor que no este puesta en mis manos, y de bajo de mi poder y mando fuera de ti que eres su muger: porque sabia que la muger era la gloria y alabança del marido, y juzgo ser maldad y cosa infame hazerlo al reues, deshonrando a quien le auia hecho famoso y dado tanta gloria. Aduirtio y echo de ver aquel hombre lleno de sabiduria de Dios que el varon zela valero-

leroſamente a ſu muger como a ſu propria gloria y honra y q̃ la guarda de ella no la quiſo fiar de otro q̃ de ſi miſmo, y aſsi no tuuo preſumpcion de llegar la mano donde no le dieron licencia. Pues como zela el hombre ſu gloria y honra, y no zelara Dios la ſuya? antes nos da bien a entender en quãto eſtima ſu honra y gloria diziẽdo; mi gloria no la dare a otro: pues q̃ nos days ſeñor? la paz os doy, y paz os dexo: de eſte preſon y alabãça vſaron los Angeles diziẽdo: gloria ſea dada a Dios en las alturas, y paz a los hõbres en la tierra ſeñor (dize S. Bernardo) de muy buena gana recibo lo q̃ dexas para mi, y te dexo lo q̃ reſeruas para ti [illegible] lo, ſino que

q̃ me conuiene, y me importa aſsi; renuncio totalmẽte la gloria, porq̃ no perdera caſo la merced y fauor q̃ ſe me da y haze de gracia, vſurpãdo, y tomando para mi lo q̃ no me es cõcedido. Paz quiero y no mas: a quien no hinches las medidas y ſatisfaces, paz tu que eres nra paz? Verdaderamente tengo neceſsidad de recõciliarme y hazer amiſtades contigo, y q̃ tu las hagas comigo: porq̃ deſpues q̃ me puſiſte hecho contrario tuyo me ſoy peſado para mi miſmo. Pues reciban los mõtes, eſto es, los Angeles, paz para el pueblo, no gloria: q̃ mayor necedad puede auer, que gloriarſe las canales de las aguas que por ellas corren y paſſan? y q̃ ſon todos los ſan-

ſantos y ſabios en ſus obras, ſino vnas canales por dõde paſſa la gloria de Dios? no puede gloriarſe la lengua, ni la pluma de la ſubiduria que manifieſtan y deſcubren, ni la hachaſe deue gloriar en perjuyzio del que corta con ella: por ventura no nospermitiras alguna gloria? yo os permito y doy la que os concede el Apoſtol, conuiene ſaber, eſta es nueſtra gloria, el teſtimonio de nueſtra conciencia: ſeguramente te glorias ſi ſiendo teſtigo tu cõciencia no vſurpas, ni topas para ti coſa ninguna de la gloria del ſeñor, ſino quando te glorias totalmente, te glorias en el ſeñor: todo lo qual no es de poca importãcia, Dize tambien alli San Bernardo, que

q̃ neſon raros y muy pocos los perfetos que de eſta manera ſe gloriã. O vanos hijos de los hombres, O mentirоſos que ſe engañan vnos a otros de vanidad en eſto miſmo poniẽdo cada vno ſu gloria en ceſtilla d̃ boca de otro y todas las vezes que le han meneſter ſuelenla andar mendigando de aqui deuiendo peſar ſus obras en ſi miſmos con la lũbre de la verdad, y tener de eſta manera gloria en ſi miſmos, y no en boca de otro, o (lo que fuera mejor) depoſitarla en las manos del ſeñor para que ſe cõſeruaſse alli. Por lo qual ninguno quiera ſer alabado mientras viue, porq̃ qualquier coſa de alabança que aqui tomas ſin referirla y darla a Dios, a Dios

la hurtas como ladron. Boluamõs pues a solo Dios la gloria de todas nuestras obras, como al autor de todas las cosas loables, y benignissimo dador de ellas: y esto con verdad, y no fingidamente como suelen hazer los hypocritas. Pero esto se ha de hazer no solamente por costumbre, como lo acostumbran a hazer los seglares, sino como es razõ que lo hagan los varones santos, con vna confiada senzeridad, con deuocion solicita y cuydadosa, con alegria agradable, no dissoluta, juntando el sintido al vso, y el affeto al sintido, el goço al affeto, la grauedad al goço, la humildad a la grauedad, libertad a la humildad para que caminemos con pas-

sos

sos libres de alma limpia, y vamos por vnas ciertas affeciones, y dessusadas passiones, y por gustos espiritaules, en jubilos, enfrescuras, y deleytes, en lumbre de Dios, en sua uidad, y en el Espiritusanto, probando que somos comprehendidos en el numero de aquellos que el Propheta miraua quando dezia: señor andaran en el lumbre de tu rastro, y en tu nombre se alegraran todo el dia: Digamos pues no solo con vozes, sino con lo intimo del corazon: No a nosotros señor no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria: porque no se diga de nosotros (que lo temo mucho) que le amaran en su boca, y con su lengua le mintieron, y su cora-

zon de ellos no era bueno para con el,&c. Digamos, haz que seamos saluos señor, y juntanos de todas las naciones, para que nos gloriemos en la alabança, no nra, sino tuya. San Bernardo en el serm. 14. señor, confiesso que no he lleuado el peso y trabajo, y calor del dia, sino lleuo vn yugo muy suaue y vna muy legera carga por voluntad, y gusto del Padre de familias, mi obra casi se acaua en espacio de vna hora, porque tengo en poco el trabajo cō el mucho amor. En el mismo lugar. Si aun no merecemos entrar en el aposento con la esposa porque aun todauia somos del numero de las donzelluelas, velemos empero, y hagamos centinela a la puerta

puerta, goçandonos con la esperāza. Entretanto goçense el esposo, y la esposa alla dentro con secretos abraços a vezes, sin genero de estruendo de desseos carnales, sin alboroto de corporales phantasmas que perturben. La muchedumbre de donzelluelas que no puede passar sin estas inquietudes, aguardese a fuera, y entiendan por cosa cierta q̄ a ellas les conuiene aquello: traerse han a la presencia del Rey las Virgines despues della, y luego las proximas y cercanas de ella, seran ofrecidas a ti. Por las Virgines entiende las que conseruaron la inocencia del Bautismo, por las cercanas entiende las penitentes. En el serm. 15. trata admirablemente del nom

bre de Iesus. En el ser. 16. dize muy bien quanta verguença deuemos tener quando offendemos a nuestro Padre y bien hechor: y quanto miedo quando fuera offendido de nosotros nuestro criador, nuestro señor y juez. Alli tambien habla contra los que hazen diligencia, y procuran parecer humildes y para alcançar esto descubrē muchas vezes a otros sus deffetos: appetecer, dize, y dessear alabança de humildad, no es virtud de humildad. sino destruycion de la misma virtud: porque el verdadero humilde quiere ser tenido por vil y bajo: y no ser famoso, y publicado por humilde. El humilde se huelga cō el menosprecio de si mismo: y solamen-

mente esto es soberuia, que menosprecia las alabanças, q̄ cosa ay mas maluada, q̄ la confesiō del pecado, q̄ suele ser guarde de la humildad milite de bajo de la soberuia; y que quieras parecer mejor de dōde pareces peor y mas malo? marauillo so genero de jactācia es, no poder parecer santo, sin dar para parecer lo muestras de maluado. Por seme jante a esta es tenída la cōfesiō de Saul, q̄ reprehēdido de Samuel cōfeso q̄ auia pecado, pero no agrado a Dios su cōfesiō. En el ser. 17. enseña muy aprouecho con q̄ cuydado se hā de guardar aq̄llas alternaciones dispensatorias del señor q̄ visita el alma y se buelue apartar della: porq̄ aquellas entradas y sa-

lidas se ignoran cõ grandissimo peligro, que de aqui nace que estando ausente no lo desees, ni presente se glorifiques, principalmente q̃ el no se va y ausente por otra razõ, sino porque le busques cõ mas ansias. Porque como le buscaremos sinó sabemos que esta ausente? O como sera recibido dignamente segun su Magestad y grandeza, el q̃ tiene por bien de boluer otra vez al alma a dar consuelo, sino se siente que esta presente? Pues el alma q̃ ignora la despedida y ausẽcia, se pone a peligro de manifiesto engaño: mas la que no tiene quenta con la buelta queda, con razon sera tenida por ingrata a tal vista. Por lo qual conuiene que veamos cõ Eliseo

seo como se parte d̃ nosotros nuestro maestro el Espiritusanto si queremos q̃ doble en nosotros sus dones: y que tengamos siẽpre el rostro buelto al cielo, y abierto el seno para recibir en el su larga y liberal bendicion. Es menester q̃ seamos semejãtes y nos parezcamos a los hombres que esperan a su señor quando ha de boluer de las bodas, porque no boluera con las manos vazias de los sobrados regalos de aquella soberana mesa. Por lo qual es necessario que velemos en qualquier instante de tiempo, pues ignoramos totalmente en que hora ha de venir, o en qual se ha de yr, porque no cessa de vsar de estas alternaciones en los que tratan de espiritu

piritu, o en los que el trata de hazer espirituales visitandolos muy de mañana, y probandolos de repente. En el serm. 18. se trata muy agudamente quié solamente es dispuesto y apto para exercitar el oficio de la predicacion, y prelacia. En el serm. 20. Que boluere a dar al señor, en retorno de tantas mercedes como me ha hecho? Ruego te señor que recibas de mi miserable vida, lo restante de mis años, porque los passados ya estan consumidos sin fruto, ni prouecho, y no se podra hazer que no sean passados. Por los que viuiendo perdi no desseches Dios vn corazon cõtrito y humilde, siruete de que haga de ellos memoria en la amargu

ra

ra de mi alma. Como puede ser q̃ no ame aun tal señor? amome antes que fuesse, ni tuuiesse ser amome, quãdo le hazia resistencia y cõtradicion y era su declarado enemigo, beuio por mi el çalez de su passion, sufrio por mi los que le cõtradecian en palabras, los asechadores y malsines de sus obras, los burladores en sus tormẽtos, los injuriadores en su muerte. Todas estas cosas atraen blandamente con halagos mi amor, pidenlo cõ justicia, lo aprietan con mas estrechura, lo encienden con mas vehemencia. Por lo qual deue ser con razõ tenido por anathema y descomulgado el que no ama a Iesus señor nuestro. Ama dulce y ardientemen-

mẽte, no seas apartado de su amor con los halagos del mundo. Ama sabia y prudentemente, no seas engañado: Ama fuertemente, no seas quebrantado cõ las aduersidades, haziendolo assi podras a testiguar que amas con todo tu corazon, cõ toda tu alma, con toda tu virtud, o fuerça: La dulçura de este amor expella y eche fuera la suauidad del amor carnal, como suele vn clauo echar a otro. Ama con prudẽcia, lo vno para librarte delas ratoneras de los engaños de los herejes, lo otro, para euitar la vehemencia de massiada e indiscreta, en tu conuersacion: Ama con fortaleza, para que no des lugar a espantos, y a sombros, ni te rindas a los trabajos.

jos. Pues no ser lleuado con halagos, no ser peruertido cõ engaños, ni ser quebrantado con aduersidades e injurias: esto es amar con todo corazon, con toda el alma, con toda virtud y fuerça. En el mismo lugar dize tambiẽ que la causa mas vrgente y principal, porque quiso Dios tomar carne humana y conuersar en ella, fue esta primeramente: para retraer las passiones de los carnales que no podran amar sino carnalmente al amor saludable de su carne, y lleuarlas assi de grado en grado al amor espiritual: porq̃ mucho se vía que los que comiençan se inflaman y encienden de esta manera facilmẽte al amor de los misterios oydos, leydos, o meditad,

tad, que Dios hizo en carne: y de aqui ahuyentadas poco a poco las pasiones terrestres y carnales, son finalmẽte introducidos y lleuados por sus grados a la dulçura de la cõtemplacion, y a la suauidad del amor diuino: Ya S. Pablo auia subido y llegado a este punto y grado, diziẽdo: aunque emos conocido a Christo segun la carne, pero ahora ya no le conocemos desta manera. Hierem. tãbien auia llegado a este punto quando dixo: el espiritu delante de nuestro rostro, es Christo nuestro señor: porq̃ lo que añadio, debajo de su sombra viuiremos todos, pertenece a los principiantes, porq̃ como no pueden sufrir el resplãdor del Sol hermosissimo, por la

la flaqueza de la vista interior, descansan de bajo de la sombra, esto es de bajo de la carne de Christo, (que es la que hizo sombra a Maria) para que con ponerseles delante se templase el feruor y resplandor de su diuinidad: descanse pues en la deuociõ de la carne el que no ha podido tomar posesion del espiritu, que da vida: porque de otra manera, no se puede amar Christo aun en su carne, sin el Espiritu santo, pero no con tanta plenitud y perfecion que ocupe de tal manera aquella suauidad de amor todo el coraçon, que lo aproprie, y aparte del amor de toda carne, y de los halagos carnales, y que aborrezca del todo ya la

la ſoberuia, deſconozca la embidia, y no ſolamente huya de toda gloria humana, ſino que tẽgo haſtio de ella y la menoſprecie, y que finalmente abomine con grandes veras toda mancha de corazon, o carne: En el ſermõ. 21. lleuame en pos de ti, O eſpoſo, no todos los q̃ ſon lleuados con violencia vienen contra ſu voluntad: porque el enfermo y flaco que apenas ſe puede tener en los pies, y aſsi no puede andar, ni dar paſso, de muy buena gana va, y muy con voluntad ſuya ſe llega a la ſalud del baño, y a la comida ſuaue: aſsi ni mas, ni menos yo que ſoy tu eſpoſa, no puedo yr a ti ſi tu no me lleuas. Resfrioſse en noſotros vn poco el fuego de tu amor

mor, y no podemos con eſto frio correr como corriamos otras vezes, pero bolueremos a correr de aqui apoco, quando nos boluieres adar la alegria de tu ſalud, quando boluiere otra vez aquella templança benigna de la gracia, quãdo boluiere otra vez a dar calor el ſol de juſticia, y ſe paſſare la nuue de la tẽtacion, que ſuele por vn rato anublar el Sol, y quando començaren a deretirſe mas facilmente los vnguentos al ſoplo liuiano de la marca blanda, y enrareciendoſe las eſpecies aromaticas dierẽ ſu olor en tones deſſeãdonos eſta torpeza, y floxedad correremos. Pues quando te ſientes remiſso, enojoſo, o pereçoſo, no por eſſo deſconfies, ni

dexe el estudio, y exercicio espiritual sino busca la mano del que te ayuda diziendo, lleuame, &c. quãdo desfalleciere mi virtud, no me dexes: cansada estoy, y desmayada, no me quieras desamparar, sino lleuame en pos de ti, porq̃ no comienze a vaguear por otros amores, porque no corra sin certidumbre. Lleuame con tentaciones, y con açotes, que yo estoy muy aparejado para recebirlos: no pido, y suplico que lleues de esta manera a las donzelluelas q̃ son tiernas, delicadas, y no tan valientes, y capaces para sufrir las tentaciones, sino lleuame a mi, que soy ya mas fuerte, que ellas incitadas con mi exortacion, y exemplo

plo me seguiran: y assi verna a ser que corramos todas jũtas a la par: yo correre por el rastro del olor de tus vnguentos, y ellas siguiẽdome ami, y assi correremos todas por el rastro del olor de tus vnguẽtos. Por esso dezia el Apostol, sed imitadores mios como lo soy yo de Christo. En el ser. 22. trata de los vnguentos de la esposa de que arriba hablamos. Quien podra calar y declarar estas cosas, no siendo nuestro entendimiento capaz de ellas sino de las q̃ se alcançã por experiencia? porque aunque el señor sea suaue para todos, pero principalmente lo es para sus domesticos: y aunque todos por muy apartados que esten sientan el olor

de sus vnguentos, pero con todo esso quãto mas familiarmente se le acerca vno por merecimientos de vida, y pureza de alma, tanto mas se deleyta con la fragrancia de los nueuos olores aromaticos y de la vncion mas suaue. El esposo (dize) tiene muchos vnguentos, y no pudiendo yo hablar de ellos altamente: propondre solamente aquellas quatro cosas que declaro a todos San Pablo. Christo (dize) se hizo para nosotros sabiduria de Dios, justicia, santificacion, y redẽpcion, Antes ya se auia hecho todas estas quatro cosas para los Angeles: porque redimiò los Angeles, preseruãdolos de la cayda, porq̃ no se deslizassen, y cayessen con los soberuios

uios: mas quando el verbo se hizo çarne, se hizo estas quatro cosas para nosotros: sabiduria en la predicacion, justicia en la remission de los pecados, santificacion en la cõuersion, redempcion en la passion. Estaua el hõbre en vna oscura carcel atado con las cadenas de sus pecados: con la luz de la sabiduria echo fuera las tinieblas de la ignorãcia, cõ la justicia de la fe dessato las çadenas de sus pecados, conuerso entre nosotros para mostrarnos, porque caminos auiamos de boluer a la patria de la vida: vltimamẽte para que ninguna cosa faltasse, dio el precio de nuestra satisfacion para aplacar a su padre: q̃ mas estuuo obligado a hazer? alumbro al

ciego, desato al encadenado, metio en camino al perdido, reconcilio al reo. Quien sera de animo tan fiero, que no corra por el rastro del olor de estos vnguentos? las verdaderas virtudes en ninguna parte se pueden hallar, sino aqui, donde esta la prudencia, sino en la doctrina de Christo? donde la justicia, sino en su misericordia, que perdona el pecado? donde la santificacion, esto es la templança, sino en el trato de Christo? Acuordate de San Pablo, que muchas vezes entiende la santificacion por la castidad, como en aquel lugar: esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, para que sepa cada vno que posee

ce su vaso: y en otro lugar, no nos llamo Dios para inmundicia, sino para santificacion; donde esta la fortaleza, sino en la passion de Christo? pues para que nos detenemos en esto? sigamos al esposo, que va delante de nosotros a lo mas hermoso del desierto, a las flores de las rosas, en tanto alla a lo intimo de nuestra alma, y poniendo en execucion aquello: puseme pensamiento en mis camino, y conuerti mis a tus mandamientos, &c. Por el color de sangre son significadas las tentaciones, y tribulaciones, a las quales deuemos contraponer los martyres son rosas: vamos a los lirios de os valles, esto es a imitar los humil-

des corazon, a las frescuras de los huertos, esto es, a los confessores, donde se pueden coger varios y diuersos fructos de santos exemplos, a las corrientes de las fuentes, esto es, a beuer los secretos de las escrituras, a los regalos de las celdas, y botillerias, porque el esposo tiene celda de especias aromaticas, celda de vnguentos, y celda y botilleria de vinos: En la primera se mortifica las passiones, y con el peso de la diciplina, y penitencia se bueluen en poluos: En la segunda somos vngidos de la suauidad de las virtudes viuiendo entre los hõbres sin quexa, lleuandonos con todos dulce y affablemente: En la tercera somos embriagados del vino de la charidad

dad y de zelo diuino para que prediquemos con fructo, porque el olor de las especias aromaticas, es vna fragrancia de buena fama que nace, y tiene principio de las dos primeras celdas: significa tambien los varones perfetos cuyas palabras y obras estan siempre espirando y echando de si espirituales olores: Finalmente somos lleuados a lo secreto del aposento, esto es, a la cumbre de la contemplacion: todo esto es de S. Bernardo en el ser. 32. sobre los cantares, aunque he añadido algunas cosas que el no pone.

Anno-

Annotacion de la vida contemplatiua del miſmo Auctor. Capitmlo 26.

ES regla general en la miſtica Theulogia, que es meneſter alcançar primero en ella la pratica que no la eſpeculacion: eſto es meneſter experimentar el exercicio de la cõtemplacion ſobre natural, antes que ſe buſque el conocimiẽto de ella, o entera noticia de eſta arte. Conſiſte formalmẽte la theulogia miſtica, en la contemplacion eſpeculatiua, o en el mirar contemplatiua: mas contemplatiuamente conſiſte en el feruor del amor diuino. Pero quãto fuere mas puro eſte

te mirar, tanto mas el amor que ſiẽpre le acompaña, ſube, ſuſpende, arroba, transforma, deifica. Eſta dilecion y amor no es natural, ſino ſobre natural y gratuito, infuſo, emperador, y mouedor de todas las virtudes. Si preguntares en que conſiſte eſta ſobre natural y ſincera dilaçion de Dios? Reſpondo q̃ como amar ſinceramẽte es deſſear bien a alguno por ſu cauſa, porque entonces ſe dize que amamos a Dios ſinceramẽte, quando eſta fixa en el miſmo Dios la complacencia de nueſtro çorazon, no pienſa en otra coſa ſino en la inmenſa perfecion de Dios, y en ſu excelencia incomparable, arte en zelo de hõrar al ſeñor, diſponeſe en todas

las

las cosas segun su voluntad, desseá con gran vehemẽcia padecer y hazer todas las cosas seale las que fueren por su amor y hõra: Estos son actos de diuino amor, de los quales quanto mas llena y abundantemente se aficiona vno y los goça tãto estenido por mas santo, mas diuino, y mas leuantado: El que viuiere de esta manera se ha de dezir que viue vida celestial en este cuerpo: mas, este amor tanto es mas sincero y diuino, y mas agradable a Dios quanto menos se buelue, assi el que ama, conuiene saber, quãdo en la oracion en el culto diuino, en el amor no pone los ojos en otra ninguna cosa, ni la busca, sino al mismo amado y su honra y gloria,

ria, y desseа tambien vnirse con el solamẽte por causa del mismo amado. Pero si este amor mira a su propria comodidad, o tuerce hazia si qualquiera otra cosa: lo vno apartase de la restitud, y lo otro por la misma causa se tiene por amor seruil, no por fiel, o sinceramẽte filial. Amor extatico, se dize del extasi, porque no permite al alma q̃ ama que piense en ninguna otra cosa sino en aquello mismo que ama, ni dexa que el amante sea señor de si, sino de tal manera se vende y adjudica a la cosa amada que totalmente se transforme en su seruicio y aprouechamiento. Y assi como se da amor extatico espiritual, assi tambien se dize que ay amor extatico

tico carnal entre los que alternatiuamente se aman: y esto llanamente se dexa conocer como muestra muy a la larga Dionisio fol. 209. Porque los que se aman a vezes, aũque conciuan en su animo muchas cosas mientras estan absentes, pero quando se bueluen a encontrar, o se juntan apẽnas pueden formar vna palabra entera de contento: y esto es assi porque la vehemẽte ocupaciõ interior tocada de la presencia del amado suele ahuyentar de la memoria todo lo que antes q̃ le viesse auia cõcebido, y estaua determinado de dexir: assi tãbien, el amor extatico espiritual quãdo habla a Dios al tiempo de la dulcissima vnion, dize las palabras truncadas

das y cortadas. Por esso dezia la esposa: mi amado para mi, y yo para el: demas desto, assi como los amantes se secan, y se bueluen flacos y macilentos con la vehemencia del amor: assi los que aman a Dios secos los humores de las passiones terrenas y carnales se ponen secos como vnos maderos, para q̃ mas facilmente se enciẽda en ellos el diuino amor: y como si miras bien los ojos de los que se aman, dizes que los tienen sumidos y metidos hazia dentro: assi los ojos del alma, que ama al señor se entran a dentro, haziendo diligente escrutinio y mirando muy bien, no se haga alla dentro alguna cosa que pueda desagradar a su amado:

los

los que aman, no se afligen cõ ningunas incomodidades, ni daño, o perdida de su casa, sola vna cosa no puedẽ lleuar y se les haze muy cuesta arriba y es, si hazen alguna cosa contra el gusto y desseo de su amado, assi los ojos de los que goçan de Dios, jamas se humedezen con lagrimas, sino quando entienden que han offendido a la magestad diuina: mas los amantes de tal manera se arrebatan, y transformã en las cosas que aman, que ninguna otra cosa oyen bien sino quando alguna vez se trata de lo que aman, y para todas las demas cierran sus oydos: assi los que aman al señor, no atienden a cosas vanas y carnales, porque estan perfetamente absortos

sortos en Dios, mas si se habla de Christo, despertando al puuto, y estando alerta hazen grande aplauso. Bienauenturado S. Antonio (como dize Casiano) dezia que la oracion en que el deuoto no se oluidaua de si, no era perfecta. El Abad Agathon solia dezir que no hauia cosa de mayor trabajo que hazer oraciõ al Señor. Dezia tambien vn Anciano (como se lee en las vidas de los Padres) assi como es imposible que vea vno en el agua turbia su rostro: assi es imposible que el alma que no esta limpia y purificada de pensamiẽtos de cosas exteriores, pueda orar y contẽplar de veras a Dios. Acostũbra remo,os pues a poner y fixar nue-

ſtra alma en Dios en todo tiempō, en todo lugar, en qualquier obra, cauſa, y negocio por medio de vn ardiente amor, y por humilde oracion, y hagamos tambien coſtumbre de imprimirnos y ſellarnos en el por la contemplaciō, y abraçarle, y tenerle apretado, diziēdo con la eſpoſa: tenerles y no le dexare. Lo qual como ſea vna coſa alta y ſoberana, ſera nueſtra vida tanto mas alta y leuantada quanto fuere mas parecida a la vida de Dios: mas la vida de Dios es vn cōtinuo amor y contēplacion de ſi miſmo, luego &c. Pero preguntaras por vētura, qual ſera el remedio con q̄ podremos curar nueſtra enfermedad, q̄ es poca firmeza? Reſpondo, que la cauſa

cauſa deſta enfermedad, es el amor de las coſas de la tierra, el remedio es el actual y ardētiſsimo amor de Dios, porq̄ quanto vno mas aprouechare en el, y en el menoſprecio de todas las coſas de la tierra, tanto mas aprouechara en la firmeza de ſu coraçō, como lo dize la experiēcia. Los q̄ aman las coſas de la tierra ſon apretados cō alborotos e inquietudes de penſamiētos, y por eſſo no es marauilla ſino puedē alcāçar la eſtabilidad y firmeza de coraçon en la meſma hora q̄ la buſcan, ſino q̄ ſe bueluan a vaguear como de antes, muy ordinario es penſar muchas vezes en las coſas que mas amamos, y amamos mas las q̄ mas de ordinario ſe ofrecen a nueſtro

pensamiento, segun aquella palabra del Señor, dõde esta tu tesoro, alli esta tu coraçon. Ruegote que aduiertas esto, ten porcierto que amas lo que mas ordinariamente piensas. Procura pues aprouechar en el amor del Señor, y en el menospreciо de todas las cosas, en la limpieza y desocupacion de las phantasmas de cosas corporales que muchas vezes se ofrecen, y nunca dexan de andar reboleando delante de nuestros ojos, en la introuersion y buelta quedas dentro de ti, y en endereçar tu alma hazia lo alto a Dios, porque desta manera verna a ser que vayas con esta buena y antigua costumbre aprouechãdo çada dia, y que llegues con pre-

presteza a la stabilidad y firmeza del coraçon.

La contemplacion del viador y caminante, tanto es mas perfecta y clara, quanto mas clara y puramente vee que aquella luz no criada, que es Dios, es totalmente incomprehensible e interminable, y vee que esta infinitamente lexos de poderla recebir. Dionisio Cartusiano dize assi. Las causas proximas y cercanas de la contemplacion, son tres. Feruoroso amor de Dios, abstraccion y apartamiẽto del alma, de toda obra de cosas criadas: ahinco y porfia del alma, hasta desmayarse en si, y llegar a Dios: y quanto estas causas fueren mas perfectas, tanto mas duraran, la contem-

placion, y la enagenacion que se sigue despues de ella, o el rapto y extasis. Lo qual depende principalmente de la diuina largueza y liberalidad de Dios. Porque quanto mas derechamẽte conseruare su alma en aquella eleuacion sobrenatural, tanto mas tiempo estara suspensa. Y aunque diga S. Bernardo que es muy breue la tardança: ha se de entender respectiuamente segun la imbecilidad y flaqueza humana, y conforme a lo que ordinariamente suele suceder: pero no respecto de la diuina clemencia que algunas vezes detiene a sus sanctos en aquel rapto y arrobamiento, por largo espacio de tiempo, esto es de Dionisio.

La

La contemplacion de que vna vez se gusta, engendra en el alma vn vehemente ardor de perseuerar boluer siempre a ella. Y de aqui es que el que la gustare, no puede facilmente apartarse de ella, ni perderla de vista, ni echarla de su desseo, segun aquello: los que me gustan, siempre viuen con hambre y desseo de mi. Trabaja pues por purificarte de todas las passiones de la tierra, porque desta manera verna a ser que todo el desseo de tu alma, y todo el apetito de la voluntad, sin que ninguna cosa se detenga, ni se lo impida, se ponga y fixe entera y perfectamẽte en Dios, en aq̃l pielago inperseruitable, o abismo sin termino, e incõprehensible,

a quien Dionisio llama obscuridad diuina, que no es otra cosa, sino vna inaccesibilidad e incomprehensibilidad de la diuina luz. O la mesma luz diuina, en quanto es incomprehensible, y no conocida. Porque aun que la diuina luz sea en si lucidissima, llena de rayos, y muy clara: con todo esso se llama obscuridad, respeto del entendimiẽto q̃ no puede mirar de hito en hito aquel resplandor y hermosura diuina. Por esso da vozes Isaias: verdaderamente tu eres Dios abscondido, Iten el Señor puso las tinieblas para su escondrijo. De donde, entrar en la obscuridad diuina, es estender y poner en Dios por medio de la mistica contemplacion

placion y especulacion, los ojos del entendimiento, y la cumbre y cima del affecto y desseo.

Contemplaçion es acto del don de sabiduria tenido en grado excelente: y por esso se dize que el exercicio desta contemplacion es sobre natural. Pero preguntaras como difieren en su parescer los Santos que escriuierõ de ella? porque vnos dizen que el exercicio de la contemplacion se haze con gran deleyte y gusto, otros dizen que con grande affliccion y congoxa de animo. Dionisio los compone y concierta, diziendo: que este exercicio algunas vezes se haze con mucho trabajo, conuiene saber, quando se dispone el hombre para

aquella secretissima y muy encendida vnion con gran conato y ahinco del alma, de manera que passe por todas las cosas, con vna feruorosa oracion, con vna recolecion de si mismo, y con mudança de la disposicion corporal. Mas algunas vezes se haze con gran facilidad y dulçura, por especial merced de Dios: porque a las vezes el alma sin preuencion ninguna, de repente y casi sin pensar es herida alumbrada, encendida, arrebatada, y transformada del Espiritu Sancto: y entonces muy facilmente, y sin ningun trabajo entra regaladamente en aquella obscuridad.

Esta

Esta theulogia mistica, no es noticia, o conocimiento natural de Dios, ni estriua y se funda en rastro y discurso de razon: sino es vna acelerada y prompta contemplacion de Dios, que nace de vna ilustracion, o luz graciosissima del Señor, y de vn sobrenatural alumbramiento: a la qual contemplacion acompaña siempre vna ardentissima passion de amor puro: y assi no pertenece, sino a los perfectos en el diuino amor que estan purgados y limpios de toda mancha de cayda terrena, y con grande extremo purificados, quales haga a todos los que esto leyeren, el buen Iesu, que viue y reyna con

el

el Padre, con el Espiritu Sancto, en los siglos de los siglos. Amen.

Iuan Gallo de Andrada.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca